



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Programa de Maestría y Doctorado en Letras
Maestría en Letras (Literatura Comparada)
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Filológicas

Discursos e imaginarios lunares:

Luciano de Samosata,
fray Manuel Antonio de Rivas y
Louis-Sébastien Mercier

*tesis que para optar por el grado de
Maestro en Letras (Literatura Comparada)*

presenta:

Marco Enrique
Mancera Alba

tutora

Tatiana Bubnova

Instituto de Investigaciones Filológicas

Ciudad Universitaria, Cd. Mx. Julio de 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Discursos e imaginarios lunares:

Luciano de Samosata,
fray Manuel Antonio de Rivas
y Louis-Sébastien Mercier

Marco Enrique
Mancera Alba

Tatiana Bubnova
Tutora





Universidad Nacional Autónoma de México
Programa de Maestría y Doctorado en Letras
Maestría en Letras (Literatura Comparada)
Instituto de Investigaciones Filológicas
Facultad de Filosofía y Letras

esta investigación pudo realizarse y concluirse gracias a:

- ☛ *la beca nacional otorgada por el Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología para los semestres 2016-2 a 2018-1, y a:*
- ☛ *la beca de conclusión de tesis del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica IN-402418 Retórica jurídica y deliberativa, otorgada por la Dirección General de Asuntos de Personal Académico, UNAM, para el semestre 2018-2.*

en la lectura de los originales participaron Adriana de Teresa Ochoa, Elsa R. Brondo, Jorge Alcázar Bravo y Rafael Mondradón.

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, julio de 2018

*A Dana, Lu y JL,
unidos en los regoritos
la periferia y los sofás*

Una definición del lenguaje es siempre, implícita o explícitamente, una definición de los seres humanos en el mundo.

Raymond Williams,
Marxismo y literatura (1977)

Jej obowiązkiem jest zwracać się ku przeszłości, teraźniejszości i przyszłości. Oczywiście żaden człowiek, więc i żaden pisarz nie może ogarnąć tego sam. Lecz ten nieosiągalny cel winien mu przyświecać. Literatura jest zwornikiem życia duchowego, gwarantem zachowania etnicznej tożsamości i szczególnym narzędziem poznania.

Stanisław Lem,
"Mój pogląd na literaturę" (1990)

El deber de la literatura es dirigirse hacia el pasado, el presente y el futuro. Evidentemente, ningún hombre, y por lo tanto ningún escritor, puede lograrlo solo. Mas este inalcanzable objetivo debe relumbrar para ella. La literatura es piedra clave de la vida espiritual, garante de la conservación de la identidad étnica y herramienta particular del conocimiento.

Stanisław Lem,
“Mój pogląd na literaturę” (1990)

A menos que se trate de erratillas, traspíes u omisiones la palabras que a continuación verás, cándido lector, no son mías; tampoco lo son las ideas, los autores, las citas ni los giros: todo esto es una usurpación y una falacia; un gesto especular e impostor como la luz de la luna donde mi único rol ha sido estar presto a robar cuando la bibliografía se distrajera y cuando las fuentes se deshicieran en tinta; un centón hecho de los otros y en los otros.

¿Dónde inició la aventura? En las charlas, los debates, el encuentro dialógico con mis compañeros, con mis amigos, con mi tutora que siempre estuvo una puerta abierta, una sugerencia o una advertencia según conveniera; susurraba en ellos el rumor de los discursos, de los movimientos del devenir, de lo uno y lo diverso; a ellos *agradezco* el quiebre de la unidad monológica, la discusión rizomática y el concierto de voces; a ellos correspondo los desvelos, la cercanía y la compañía; a ellos reconozco la existencia de estas palabras y allá donde el viaje me ha llevado escindido en dos ciudades y un mismo hogar van también sus nombres y recuerdos; estas palabras son ustedes y en ellas los leo y los pienso.

Y en nuestras noches de vela cuando las entelequias monolíticas e imacensibles del monumento de lo uno amenazaban con derrumbar la esperanza e invalidar el verbo la luna siempre refulgió como un refugio y una posibilidad; era sueño, esfera y secreto que recorre la sombra y la luz, que es una y múltiple, que lleva en sus mares el anhelo del hombre y su temor y la guía del nuevo amanecer. Hasta pronto, la sicigía debe continuar.

Presentación e ignición

El origen de esta tesis nació en mi proyecto de titulación para licenciatura. En aquel momento trabajé la *Necromancia* de Luciano de Samosata, en la que el personaje Menipo de Gádara descendía al Inframundo para consultar al adivino Tiresias cuál sería el mejor modo de vida. De ese trabajo quedó la sospecha de las semejanzas entre esa obra y el *Icaromenipo*, también de Luciano y también protagonizado por Menipo, pues si en ambas obras un mismo autor hacía que un mismo personaje remontara los extremos inferiores y superiores del mundo, ¿sería que había algo de común entre bajar al Hades y subir al Olimpo? De esta premisa original provino la idea de realizar un estudio comparativo que considerara analizar ya no sólo una obra, sino un tema en muchas obras y de este modo *Icaromenipo* se convirtió en pivote desde el que emprendí la búsqueda de las reverberaciones y sus epígonos, del tema del viaje a la luna en la tradición literaria occidental. Para esto no hubo necesidad de indagar mucho en profundidades lejanas e inaccesibles de la bibliografía: los estudios introductorios a la obra del samosatense, las notas a pie de página, artículos en revistas de divulgación, estudios sobre temas de todo orden moderno que se remontaban a Luciano, ¡artículos de Wikipedia!, me fueron más que suficientes para iniciar un inventario de obras con tema de viaje a la luna. De primera mano esta bibliografía poco especializada apuntaba una empresa pronta a desbordarse y mediante estos y otros recursos especializados confeccioné una lista con setenta y siete títulos, que finalmente crecería hasta doscientas cincuenta y cuatro entradas con la ayuda

de otros trabajos de investigación de que eché mano. En la siempre creciente sucesión de títulos y autores de casi toda la geografía europea y de otras regiones de globo, di con los opúsculos de *Sizigias y cuadraturas lunares ajustadas al meridiano de Mérida de Yucatán...* de fray Manuel Antonio de Rivas, un franciscano de origen español vecindado en Mérida del que poco se sabe (fl. 1774) y “Nouvelles de la lune” de Louis-Sébastien Mercier (1740-1814), un parisino hijo de un pulidor de espadas que compuso decenas de libros de drama, poesía, ensayo crítico, política y otros diversos, entre los que se encontraba *Songes et visions philosophiques* (Ámsterdam y París, 1788) que incluía ese breve relato sobre la luna. En cuanto a Luciano, de inmediato descarté trabajar *Historias verdaderas* porque, como advierte su exordio, su paradigma eran los relatos y descripciones de viajes y lugares extraordinarios a los cuales parodia; aunado a lo cual, el pasaje a la luna en esa obra se concatena entre muchos otros en los que los personajes tienen todo tipo de aventuras por otros espacios de la Tierra, lo que hubiera tal vez exigido contextualizar el pasaje lunar con relación a esos otros momentos narrativos y, por tanto, no se trata de una obra exclusivamente dedicada al viaje a la luna; así no sucede en *Icaromenipo*.

De entre ese corpus destacaron los relatos de Rivas y Mercier por su brevedad y por las condiciones inesperadas en que se produjeron: el primero redactó su relato en el lejano Yucatán, que sólo se conservó en los archivos de inquisitoriales cuando su autor fue sometido a proceso por las envidias de sus compañeros de orden, es además considerado por muchos como el primer cuento de ciencia ficción americano. El segundo se publicó en condiciones igualmente atípicas: en la víspera de la Revolución y por las manos de un autor ya célebre en Francia por sus novelas (*L'An 2440, rêve s'il en fut jamais*, Londres, 1771) y sus descripciones del espacio social parisino (*Tableau de Paris*, Neuchâtel, 1781). Había dado así con autores situados en dos coordenadas disímiles de la geografía cultural y política del mundo dieciochesco: periferia y centro, colonia y metrópoli, Nueva España y Francia, idioma español e idioma francés, fraile y burgués; el uno redactaba una carta y el otro, un diálogo; el uno era perseguido por la Iglesia, el otro por las ampollas que despertó su *Tableau de Paris*; el primero se las vio con el Santo Oficio, el segundo con la policía y conoció la insurrección de la Bastilla. Estos binomios cuasi dialécticos se antojaban tanto o más provechosos por sus destinos análogos y de ellos no quise relegar a Luciano para observar no sólo cómo operaba un viaje lunar en un mismo contexto sincrónico, sino cómo funcionaban con quien fuera uno de los modelos de viaje a la luna de la tradición occidental.

Pero leer el *Icaromenipo* junto a obras entre las que median dieciséis siglos conllevaba una apuesta arriesgada, pues me preguntaba: ¿se trataría de leer la presencia del samosatense en esas obras?, ¿leer en el franciscano y en el francés la recepción de un tema de la literatura clásica?, ¿pensar la relación entre la obra antigua y la obra moderna a partir del marco epistémico de trabajo de los estudios de tradición clásica? Procedí por tercero excluido decantándome por los estudios de literatura comparada, pues no me pareció pertinente analizar la relación entre una obra antigua y otra moderna fijando las relaciones de influencia, recepción o pervivencia de uno en otro (otros binomios: lo antiguo en lo moderno o lo moderno frente a lo antiguo), sino que mi atención se orientó en la manera en que cada obra a su modo trabajaba la forma del viaje lunar en sus propios contextos sociales y culturales de producción y significación. En la base metodológica y teórica de esta tesis subyace la teoría de los géneros discursivos de Bajtín, su arquitectónica del sujeto, su noción de la forma como acto ético y estético del autor y la relación que propone entre la palabra poética y la palabra social: la apuesta consiste en entender las obras como acto dialógico.

Acometí esta investigación dividiéndola en dos grandes apartados, que responde a los siguientes ejes: uno de contexto y otro de análisis: i) *Periplos selenohistóricos: entornos [de] viajeros*, y ii) *Discursos e imaginarios encontrados en la luna*.

En la primera parte (caps. I-III) rastreo los contextos de producción de *Icaromenipo*, *Sizigias y cuadraturas lunares...* y “*Nouvelles de la lune*” vinculándolos con los modos de representación de la descripción geográfica del mundo que se llevaron en los relatos de viajes y la manera en que estos modos se autonomizaron y formaron narrativas ficcionales con lógicas internas propias. Empiezo con los relatos de viajes en el horizonte inmediato de la Era de los Descubrimientos (ss. XVI-XVIII), cuando se desarrolló más notablemente el género en la tradición occidental, para después repetir el ejercicio en el contexto clásico de Luciano. Este panorama histórico sirve para trazar un vínculo entre los relatos de viajes antiguos y modernos: de los relatos testimoniales y descriptivos de la antigüedad surgió la paradoxografía, en la que se inscribían precisamente los viajes a la luna de Luciano, que reingresarían a la tradición literaria occidental de la mano de los humanistas (Erasmus y Poggio, por ejemplo), combinándose con las formas de géneros modernos y medievales. Con base en esto se caracterizan algunos aspectos históricos, sociales y culturales del género del relato de viajes: en ellos se presenta la experiencia vital, espiritual y epistémica del viajero, su relación con instituciones de poder, su concepción espacial e ideológica del

mundo (¿a qué se llama ‘mundo’ y por qué?), la ruptura de la unidad espacial y epistémica del mundo, la presencia de una voz del *yo* del viajero que suplanta las voces narrativas medievales y la constancia de que la tradición de relatos de viajes moderna toma algunos de sus códigos narrativos y figurados de las tradiciones cristiana y antigua; en el caso de los viajes a la luna, esta tradición descansa en Luciano.

Luego, la segunda parte (caps. IV-VI) analiza las obras de Luciano, Rivas y Mercier teniendo en cuenta las líneas argumentativas de la primera parte y, además, adiciona dos conceptos tomados de la sociocrítica: discurso social e imaginario social, los cuales han resultado fundamentales para situar las obras en un doble plano temporal y espacial. *Temporal*, porque vinculan las obras en la cadena de producción de enunciados en la que participa activamente el autor por medio de su “respuesta” dialógica (la tradición de la literatura de viajes, concretamente de los viajes a la luna, y los problemas culturales de la búsqueda de una unidad espacial e ideológica del mundo), es decir, la forma de su obra, la cual procede de un pasado respondido y se articula como un futuro proyectado o deseado (la manera en que cada autor reconfigura el tema del relato de viaje a la luna bajo sus propios géneros, y también la manera en que en la voz narrativa de sus viajeros literarios reconfigura la experiencia espiritual y epistémica de los viajes). *Espacial*, porque entienden las relaciones de adentro y afuera de la obra como dos aspectos que remiten respectivamente a su forma interiorizada y a las relaciones extratextuales inmediatas y mediatas en que las obras y sus autores se hallan dialógicamente comunicados. Los análisis corren en orden cronológico: Luciano de Samosata (cap. IV), fray Manuel Antonio de Rivas (cap. V) y Louis-Sébastien Mercier (cap. VI).

Finalmente, complementan esta tesis cuatro anexos: 1) *Viajes a la luna (s. I a 1969)* contiene el listado de las obras de viajes a luna que corren desde el siglo primero hasta la llegada del hombre a la luna en 1969; 2) en *Esquema de Icaromenipo* muestro una división de la estructura del opúsculo de Luciano; 3) *Rivas en sus fuentes* presenta transcripciones confrontadas con el facsímil de noticias en torno al abad Desforges y Tobias Swinden a los que remiten algunos pasajes de Rivas, y 4) en *Vision III: Nouvelles de la lune* transcribo el texto del impreso de 1788 con parcial modernización del texto y ajustes para facilitar la lectura.

ADVERTENCIA AL LECTOR:

los conceptos de literatura y de género en esta tesis

Antes de iniciar me gustaría exponer la definición de *literatura* y de *género* con base en los cuales pensé mis relatos de viajes a la luna a manera de ejercicio de homologación epistemológica.

La palabra *literatura* es un concepto metadiscursivo con el que se disocian polos entre un sistema definido a partir de cualidades internas (ficción, lenguaje especial), uso (no pragmático) o juicio de valor con respecto a otros sistemas que los carecen [Eagleton 1983: 11-28; cf. Becerra 2013: 7-20], y a ese concepto recurren los estudios literarios para fundamentar un campo axial de trabajo. Pero se ha de recordar que las fronteras entre lo *literario* y los campos *no literarios* son más tenues y a veces sólo metodológicas; con el plural de este segundo binomio realzo el problema de que hay muchos otros campos no literarios: la literatura frente a lo periodístico, lo político, lo técnico-científico, lo filosófico, lo histórico, lo visual, etc., y éstos se integran también por otros subcampos, subsistemas o conjunciones locales o particulares, como si fueran sociolectos e idiolectos de géneros discursivos. Si las divisiones entre estos campos son sólo teóricas, en la práctica las fronteras entre las obras que se suelen adscribir a cada campo revelan múltiples capas de interrelaciones. A esta zona de intercambio e indefinición Alastair Fowler la llama *literatura extendida* [1982: 6-7]: un punto de transición entre la literatura central, caracterizada como netamente mimética o ficcional, y la no literatura, que considera como proposicional o aseverativa por la teoría de los actos del habla. Si para Helena Beristáin “sólo parcialmente el texto literario resulta formal o funcionalmente *distinto de las demás actividades verbales*” [Beristáin 1985: 305, s.v. ‘literatura’; resaltado mío], también, y con mayor fundamento, sólo *parcialmente* las obras aún no compuestas bajo el paradigma decimonónico del concepto de ‘literatura’ se distinguen de cualquier otro sistema [Williams 1977: 67-69].

Mismo caso sucede con el concepto de *género*, que funciona también como un constructo cuya utilidad reside en constituirse como marco heurístico de coordenadas históricas y sociales para la lectura de una obra, aquí los relatos de viaje a la luna. Los géneros operan como un filtro epistemológico —o, mejor dicho, ¿un *sesgo*?— que el lector o el crítico emplean para identificar *a priori* la naturaleza supuestamente literaria de las obras. Cuando se nombra la pertenencia de una obra a *este* o *aquel género*, sin importar al campo a que pertenezcan, se afianza la manera en que se lleva a cabo la atribución

epistémica de la condición literaria o liminal de las obras, ya que los géneros por sí mismos aluden o connotan condiciones, características, formas, enunciados o efectos que le son propios y que comparten particularmente con sus subgéneros —en tanto que semiconcreciones del género— y tangencialmente con otros géneros.¹

Para Mijaíl M. Bajtín, la base de los géneros discursivos consiste en “tipos relativamente estables de enunciados” [1979: 248], donde los *enunciados* “reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas no sólo por su contenido (temático) y por su estilo verbal, o sea por la selección de los recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua, sino, ante todo, por su composición o estructuración” [1979: 248].² Por lo demás, la teoría bajtiniana realza el hecho de que los géneros, así como las obras, son eslabones comunicativos: interceden entre el autor, la obra, el interlocutor y el contexto social e histórico [Todorov 1981: 124]. El género canaliza la *voluntad discursiva orientada* del autor en la realidad, ya hacia los *interlocutores* —puesto que “Implica la existencia de cierto auditorio de receptores o lectores, cierto modo de reacción de los receptores; entre el receptor y el autor se establece una determinada interrelación” [Medvedev 1928: 210]— o ya hacia la *vida*: el entorno cotidiano, extratextual donde se establecen esas interrelaciones entre receptor y autor: “la obra participa en la vida y entra en contacto con los diferentes aspectos de la realidad circundante mediante el proceso de su realización efectiva, como lo ejecutado, lo oído, lo leído en un determinado tiempo, en un determinado lugar, en determinadas circunstancias” [210].

¹ En Fredric Jameson *subgénero*, además de referir a una subcategorización de los géneros literarios, denota una modalidad menor de ellos: una “forma de cultura de masas” [2005: 342], si bien los entiende como “clasificaciones narrativas” [1992: 71], gracias a las cuales la cultura de masas se articula, como son “adventure story, gothic, science fiction, bestseller [¡!], detective story, and the like” [1981: 195].

² En “El problema de los géneros discursivos”, Bajtín presenta tres características que definen al enunciado. 1) Se delimita por el *cambio de sujetos*: esos ‘sujetos’ son otras obras, otros géneros, un individuo, una situación, un evento, un acto no verbalizado, etc. Los géneros y las obras vienen de algún lugar y se dirigen a otro, pertenecen a un eslabón de enunciados en el que cada uno responde y provoca otros enunciados; cuando cesa una obra, se da pie a que otra forma de enunciado, no necesariamente verbalizado: “una obra está separada de otras por las fronteras absolutas del cambio de los sujetos discursivos” [1979: 265]. 2) Tiene *conclusividad*: “el hablante dijo (o escribió) *todo* lo que en un momento dado y en condiciones determinadas quiso decir” [265] y esto indica el fin de un enunciado y da pie a que sea *respondido*. La conclusividad a su vez se delimita por tres momentos que se relacionan con la totalidad del enunciado: a) sentido agotado del objeto del enunciado, b) el enunciado se determina por una intencionalidad discursiva (una voluntad autoral) y c) tiene formas típicas identificables de conclusión realizadas bajo un “género discursivo determinado” [266-7]. 3) Manifiesta la *postura del hablante*: todo enunciado responde a otro enunciado, que el hablante elabora como reacción o toma de postura ante el primer enunciado [273-5].

En tanto que emisores de textos, los autores optan por elegir determinadas formas de enunciados, es decir, de géneros en el vernáculo universitario, gracias a su carácter dado por la sociedad y la historia —de la misma manera en que se aprende la lengua materna, según ejemplifica Bajtín [1979: 267-9]— y aprendido por la misma sociedad.

La elección se define por la especificidad de *una esfera discursiva dada*, por las consideraciones del *sentido del objeto o temáticas*, por la *situación concreta de la comunicación discursiva*, por los *participantes de la comunicación*, etc. En lo sucesivo, la intención discursiva del hablante, con su individualidad y subjetividad, se aplica y se adapta al género escogido, se forma y se desarrolla dentro de una forma genérica determinada. [Bajtín 1979: 267; resaltado mío]

Apuntando a lo que se ya ha afirmado, pensar las obras en términos de géneros sirve como herramienta heurística que ubica una obra *por fuera* bajo un nombre de género a que ha recurrido su autor como vehículo comunicativo y como toma de postura estilística o estética; la forma posee un fondo, que relaciona la obra con un flujo y devenir de prácticas comunicativas textuales. Sincrónicamente, escribir, por ejemplo, una novela alegórica comunica a esa novela con el repertorio de obras del mismo periodo o adyacentes géneros en su época; diacrónicamente, la inscribe en la doble tradición de la novela moderna y de las alegorías ya medievales, ya renacentistas o ilustradas. Hay por consiguiente una “intertextualidad” de los géneros, o bien, una *intergenericidad*, que remite a las formas, usos y funciones que se dan a esas formas más que al contenido temático del texto mismo. *Por dentro* se logra una vivisección de la obra cuando se la entiende como acto discursivo que, inscrito en un contexto intergenérico del que sale y al que se dirige, presenta patrones o desviaciones de los usos de su género. Se ha insistir en el hecho de que estos usos pueden o no estar normativizados formal o temáticamente: así como el soneto se define por su forma y el treno por un tema, también la novela no tiene forma ni temas específicos, antes bien la caracteriza una capacidad adaptativa y absorbente: “nunca se identifica el texto *total* por un nombre de género, sino todo lo más como un acto comunicacional *global* o una forma cerrada [...] el texto es la realización del acto y la forma un aspecto del texto” [Schaeffer 1989: 90].³ El así llamado Círculo de Bajtín insistió en el carácter social y

³ Para Jean-Marie Schaeffer [1989] concibe los nombres de géneros como *actos comunicativos* y, en tanto que tales, se ubica en cinco coordenadas: “¿Quién dice qué, por qué canal, a quién y con qué efecto?” [56]. Esta

comunicativo de los géneros, como indicaba Pavel N. Medvedev: “la poética debe tomar el género como punto de partida. El género es la forma tipificada de la totalidad de la obra, de la totalidad del enunciado. Una obra sólo es real en la forma de un género determinado. La importancia estructural de cada elemento puede comprenderse únicamente en relación con el género” [1928: 207-8]. Si bien hay otras maneras en que una obra puede analizarse, la aproximación de Medvedev/Bajtín tiene por virtud reconocer a la obra como parte de un proceso social e histórico dado que lo considera como un enunciado.⁴

La aproximación pragmática a los géneros no sólo considera los rasgos formales para identificarlos, pues también contempla el papel del autor, del que traté desde la teoría bajtiniana, y de sus críticos/lectores, quienes también participan en el nombramiento de los géneros de las obras: el autor elige las posibilidades, como si tuviera ante sí un catálogo consciente o inconsciente de géneros dentro del sistema discursivo desde el que se quiera dirigir a sus interlocutores y al mundo; en palabras de Bajtín, gracias a los géneros el autor manifiesta su ‘intención discursiva’. El lector en cambio asigna los nombres de los géneros a partir de su “percepción genérica”, fundada parcialmente a partir de su experiencia lectora. Es así que se trata de una operación de nominalización y reconocimiento doble al fundarse tanto en la participación activa del autor de la obra, como, en un segundo momento, en el papel del lector para respetar o no las elecciones originales del autor y, tal vez, revalorar el nombre del género de la obra según sus propias nociones.

guía le permite trazar cinco niveles de análisis de los nombres de los géneros [cf. 58-90]: de enunciación, de destino, de función, semántico y sintáctico. Es de notar que Schaeffer agrupa los primeros tres dentro del marco comunicacional del acto discursivo; los últimos dos en el de su realización.

⁴ Valentín N. Volóshinov, en el contexto de la teoría marxista, agrega que las formas de comunicación discursivas “están plenamente determinadas por las relaciones de producción y por la formación político-social” [1929: 43], en lo que convertirá a las obras en manifestaciones de temas ideológicos, puesto que, al ser las obras formas de interacción discursiva, también dan cabida a que los procesos de transformación socio-políticos se vuelvan signos ideológicos: “En la palabra se ponen en funcionamiento los innumerables hilos ideológicos que traspasan todas las zonas de la comunicación social [...]. La palabra es el medio en el que se acumulan lentamente aquellos cambios cuantitativos que aún no logran pasar a una nueva cualidad ideológica, ni dar origen a una nueva y acabada forma ideológica. La palabra es capaz de registrar todas las fases transitorias imperceptibles y fugaces de las transformaciones sociales” [40; resaltado mío].

PRIMERA PARTE

Periplos selenohistóricos:
entornos [de] viajeros

I. Ecúmenes de viajeros

Hablar de literatura de viajes es hablar de las grandes obras que se escribieron entre los siglos XVI y XIX. Hablar del relato de viaje a la luna es, en cambio, poco más complicado, especialmente si corresponden a dos momentos de la historia de la humanidad, los siglos II y XVIII. En cuanto a esto, ¿se puede pensar en los viajes a la luna como un *género* eucrónico, es decir, presente en los códigos nominativos de los géneros de la antigüedad helenorromana o del XVIII, o es una categoría transpuesta de las obras decimonónicas y de principios del XX? En 1865 y 1870 aparecieron en el mercado francés las dos partes del viaje a la Luna de Julio Verne (1828-1905), *De la terre à la lune* y *Autour de la lune* y tres décadas después, en 1901, siguió la reconocida novela *The First Men in the Moon* de H. G. Wells (1866-1946), con las que se propiciaría el asentamiento de un tipo con el que se asociarían las obras de ciencia ficción extraterrestre o los viajes a otros planetas, en específico, a la luna terrestre. El impacto de esos dos autores fue tal que, en 1902 y apenas un año después de que publicara Wells, Georges Méliès presentaría *Le Voyage dans la Lune*, una de las primeras películas (14 m, blanco y negro).⁵ A partir de estas obras se concibe en el imaginario de la cultura popular y de masas una categoría señera de ‘viajes a la luna’, a la que alimentaría la carrera cósmica, y así me permito rastrear hacia y en el pasado casos

⁵ En Mendoza Pérez [2004] se expone la presencia del lucianismo en la película.

similares en los que el ingenio imaginativo, el divertimento subversivo o la bagatela narrativa propusieron mandar al hombre en la luna.

1. DEL ENTORNO MODERNO (SS. XVI-XVIII)

Los viajes a la luna como categoría de genericidad pueden datarse en este contexto finisecular del XIX, en el que Europa había explorado en el siglo previo la casi totalidad del mundo y el imperialismo portugués y español flaqueaban mientras el británico se expandía en los continentes asiático y africano; la revolución industrial se había diseminado por los países occidentales y potenciaba tecnologías y desarrollo allá donde llegara. En el XIX el mundo geográfico que rodeaba al ser humano se encogió y los aditamentos tecnológicos y racionales capaces de dominarlo, comprenderlo, diseccionarlo, rebasarlo, se multiplicaban: quedaba para él la imaginación de nuevas conquistas auspiciadas por el desarrollo tecnocientífico, su propia ambición y el horizonte limítrofe de expectativas e impedimentos que lo ataban a los condicionamientos de su realidad fáctica. Si el mundo conocido se igualó al mundo todo,

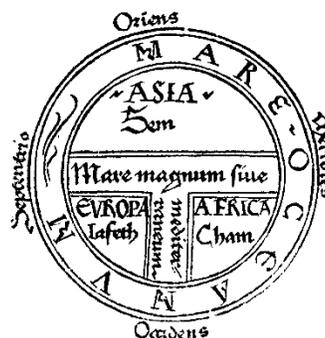


Figura: primer mapa impreso (1472)⁶

entonces el descubrimiento, la innovación y el reto para conquistar el mundo sólo podrían efectuarse al trascender los perímetros últimos de la consciencia humana. La obra de Verne atestigua este esfuerzo de la imaginación por sortear la frontera final: en sus obras aparatos

⁶ Se trata del primer mapa impreso conocido, con una composición de tipo 'T en O', es decir, que representaba el Mediterráneo con forma de letra T —con Jerusalén en el centro, el este y Asia hacia arriba, Europa a la izquierda y África a la derecha—, circunscrito por el mar Océano, con forma de letra O. Esta imagen apareció originalmente en *Isidori Iunioris Hispalensis Episcopi liber Etimologiarum*, impreso por Günter Zainer el 19 de noviembre de 1472. No he tenido acceso a copia alguna de ese impreso, pero dejo la referencia descrita por Richard W. Unger [2010: 22], quien sitúa el mapa en el folio 177v de ese impreso.

La información completa sobre el libro de Isidoro (no consignada en la bibliografía): *Isidori Iunioris Hispalensis Episcopi liber Etimologiarum ad Braulionem Cesaraugustanum Episcopum scriptus incipit foeliciter. [Augsburg:] per Gintherum Zainer ex Reutlingen progenitum literis impressi ahenis., 1472, 19 die mensis Noue[m]bris.*

ya antes imaginados, pero nunca contruidos con tales laboriosidades técnicas, extienden todavía más allá la capacidad humana de superar los obstáculos físicos y geográficos (el mar, las islas, el cielo y la tierra misma). Pero la historia del dominio humano sobre el orbe empezó a contonearse en el albor mismo de renovación política, moral y epistemológica, con su *modernización*.

Los manuales de historia sitúan el inicio emblemático de la Edad Moderna en el lapso entre la caída de Constantinopla a manos de los turcos (1453) y el descubrimiento de América por parte de Cristóbal Colón (1492), apenas cuarenta años en los que las ya tambaleantes estructuras medievales se verían revolucionadas, en un proceso de descubrimientos en las ciencias y en las fuentes de la cultura clásica, que se reforzaría con la entrada de América en el panorama europeo y que potenciaría reajustes de poder económico y cultural [Romano & Tenenti 1967: 177-179]. En este contexto de la última década del siglo XV, pero sobre todo del XVI, exploradores y viajeros encomendados por reyes y emperadores enviarían a las metrópolis reportes y descripciones de sus viajes a manera de diarios, bitácoras, cartas, relaciones, etc., en los que la descripción destacará por encima de otros modos de discurso para dar cuenta de nuevas geografías, nuevos pueblos, nuevos dominios, nuevos recursos y nuevas rutas. Pero la descripción de los viajes sólo funcionaba en tanto que el metadiscurso en que éstos se insertaron hizo que la atención se dirigiera a aquellos aspectos que sus autores observaron y destacaron: “Observar es el complemento necesario del viaje y su escritura, y estas tres actividades lo son del conocimiento: viajar y observar para conocer otras realidades, escribir para transmitir lo conocido” [Depretis 2007: 7]. No en balde a en la segunda mitad del XVIII, el novohispano José Antonio Alzate y Ramírez (1737-1799) todavía vería en los trabajos de descripción una valía mayúscula para el conocimiento humano.

La descripción geográfica e hidrográfica del globo terráqueo; aquella viva representación que en poco papel presenta a la vista los dilatados espacios de su superficie, instruyéndonos de la situación respectiva de las ciudades, villas, pueblos de menor consideración: montañas, puertos de mar, cabos, &c., y corrientes de los ríos, es tan indispensable en los humanos, que su manejo entra en los negocios de mayor consideración: *por ella se dirigen los generales de ejército para sus marchas, campamentos y ataques del enemigo*: para la navegación, *es más necesaria que la aguja de marear, pues la falta de ésta puede suplirse o la observación del cielo*, aun cuando un piloto se hallase engolfado en un mar muy dilatado; lo que no ejecutaría sin un mapa que le

advirtiese del escollo que debe huir, y de la proporción del puerto a que puede acogerse; *para lo civil no hay quien no conozca su preciosa utilidad, es la que proporciona las luces correspondientes a los jueces, para que determinen en los litigios de posesiones; y por ella se finalizan las guerras más obstinadas, y sangrientas.* [Alzate 1772: 161; resaltado mío]

Las obras de viajes se sitúan en el espacio liminal de la *literatura extendida*, ya que, en parte, afirman el mundo, cuando dan una descripción factual de él, lo objetivan en materialidad verbal o visual y se ofrecen como testimonio antes que *mímesis ficta*; pero, al mismo tiempo, se articulan a partir de estructuras narrativas y figuráticas que en su momento la tradición literaria medieval y humanística emplearan [Albuquerque-García 2011: 17-18 y 20-23]. ¿Cómo describir un mundo nuevo?, ¿qué decir de él?, ¿dónde acentuar el foco?, ¿por dónde separar el reporte del informante y sus elucubraciones? El descubrimiento de América llevó a acentuar el uso de una práctica discursiva que toma sus modelos inmediatos de la Edad Media tardía y, remotamente, de los autores clásicos sin que esto impida que toda obra poseyera una autonomía ‘creativa’ y trabajara según sus propios presupuestos discursivos. De nueva cuenta, insisto, se ha de tener especial atención en el hecho de no querer acentuar ni antagonizar las diferencias o, mejor, matices, entre dos polos que, antes bien, comparten al unísono figuración y fidelidad (pretendida): así, descripción, objetividad y testimonio se imbrican en la desarticulación subjetiva del viajero —o, ¿despersonalización de la vivencia biográfica interna?— para reemplazarlo por un discurso unificador externo que se distancia de su mundo, ya epistemológicamente cuando este discurso asume una función de intermediación entre la realidad que se describe, objetiva y testimonia y el destinatario a quien se dirigen estos procedimientos, como fueron los gobernadores regionales, clérigos, el monarca, etc.; ya simbólicamente cuando acalla al individuo descriptor, el viajero *ipse*, y elude hacer patente su intervención operativa en la enunciación de obra de viajes. No obstante, en él se puede oír al individuo en conformación creativa del relato: está ahí en los giros y en la figuración, en los focos y en los realces, en los silencios y los sobreentendidos.

2. ... AL ENTORNO ANTIGUO (S. II)

Si en el XVIII se cercaban los confines del mundo, a fines del siglo II sólo había mapeos parciales, hebras mal cardadas de un entramado mayor todavía falto de comprensión panorámica, en los que cada reino o pueblo que tuviera esos, ahora para nosotros, esbozos de mundo expresaba su propia manera de entender la tierra. La observación del cielo permitía comprender que el mundo era finito: las constelaciones entraban y salían de levante y poniente dejando ver la continuidad estelar que circundaba el mundo, pero no insinuaban más sobre la extensión terrestre, no permitían conocer sus fines ni el lugar que ocupan sus habitantes ahí, ¿cómo saber dónde se está?, ¿cómo orientarse? La respuesta es antropológica y epistemológica, y también propia de una lógica del sentido común etnocéntrico, y no carece de alegorismo antropocéntrico y político: “cada uno (persona o colectividad) es el centro de su mundo, de modo que el límite del espacio habría de buscarse en relación con ese centro, y no al revés” [Chic García 2009: 24-25].⁷ Las descripciones geográficas del mundo helenorromano giran en torno al Mediterráneo mismo y no sería gratuito que se llamara a Roma *caput mundi*, ‘cabeza’ literal o metafórica ‘capital’ del mundo.⁸ Controlar el Mediterráneo representó para los reinos y repúblicas antiguas una doble dominación comercial y política, y cuando Roma venció a Cartago en su pulso marítimo, se volvió centro efectivo del mundo, hacia donde conectaban y partían las *viae* y por donde el comercio se encauzaba [cf. Abulafia 2011: 191-194]: fue simultáneamente eje de occidente y oriente.

The Mediterranean had become *mare nostrum*, ‘our sea’, but the ‘our’ referred to a much larger idea of Rome than the Senate and People of Rome itself, *Senatus*

⁷ Blaise Pascal (1623-1662) escribió una frase que, fuera de contexto, se asocia con esta idea del centro individuo como sujeto del todo: “[Le monde, l’univers, la nature] C’est une sphère infinie dont le centre est partout, la circonférence nulle part” [1670: 73; *pensée* 72]. Leído así, el pasaje acompaña a lo arriba escrito, pero refiere en realidad a la presencia de Dios sobre todo y la contrastante insignificancia humana: “Tout ce monde visible n’est qu’un trait imperceptible dans l’ample sein de la nature. Nulle idée n’en approche. Nous avons beau enfler nos conceptions, au delà des espaces imaginables, nous n’enfantons que des atomes, au prix de la réalité des choses. C’est une sphère infinie dont le centre est partout, la circonférence nulle part. Enfin c’est le plus grand caractère sensible de la toute-puissance de Dieu que notre imagination se perde dans cette pensée” [72-73; *pensée* 72; en cursiva la cita original sacada de contexto].

⁸ Lucano (39-65 d.C.) emplea la expresión *caput mundi* en su *Bellum civile* [II 136 y 655], mientras que Ovidio (43 a.C.-17 d.C.) y Tito Livio (59 a.C.-17 d.C.) emplearon un giro parecido, *caput orbis*, respectivamente en *Amores* [I 15, 26] y en *Ab Urbe Condita* [I, xvi 7, 2 y XXI, xxx 10, 1].

Populusque Romanus. Roman citizens, freedmen, slaves and allies swarmed across the Mediterranean: traders, soldiers and captives criss-crossed the sea. They carried with them a predominantly Hellenistic culture, which had penetrated deeply into Rome itself. [Abulafia 2011: 199]

Entre los flujos poblacionales que surcaron el *Mare "Eorum"* hubo geógrafos deseosos de conocer ese mundo circundante. En Grecia se escribieron desde el siglo VI a.C. *περίπλοι* (circunnavegaciones) y *περίοδοι* (recorridos terrestres), que pueden antecederse al catálogo de las naves en la *Iliada* o el periplo de la *Odisea* y en los que sus autores describían generalmente las regiones que rodeaban el Mediterráneo, mientras que, en los siglos I y II d.C., bajo el dominio romano, se conocieron unos *itineraria*: listas de paradas con distancias y puntos de referencia [Brodersen 2001: 11] o, incluso, representaciones pictóricas (*itineraria picta*) de un espacio geográfico sin escalar anotado también con distancias y puntos de referencia [14-16]. Las relaciones mercantiles entre las provincias romanas, sus ciudades y puertos se integran bajo una visión de pretensión unificadora del mundo: Roma fue el todo conocido y bajo sus fronteras se ordenó la vida del hombre mediterráneo, y también se negoció, intercambió y conquistó, ya mediante imposición militar, ya con apropiaciones culturales, es decir, con la *romanización* del mundo bárbaro ajeno a las lógicas institucionales romanas, concededor de sus comodidades y protecciones. De este modo, el mundo conocido en el Occidente del siglo II se hallaba bajo la égida de la *pax romana* —inaugurada dos siglos antes, en 28 a.C., luego de que Augusto proclamara el fin de las guerras civiles—, donde el control militar del Mediterráneo y la construcción de *viae* unieron Roma con sus provincias lejanas, ya en los límites con los germanos, ya en las costas británicas, ya en las fronteras del reino parto o en las dunas africanas. Si bien Roma no era el mundo completo, se constituía como una unidad espacial y política cuya *pax* facilitaba a sus ciudadanos, principalmente comerciantes, pero también profesores, rétores, administradores imperiales o súbditos de toda clase, migrar de una región a otra: una suerte de cosmopolitismo en la latinidad disponible para quien hablara la lengua imperial o su hermana el griego.

Viajar a lugares distantes, en la época antigua, era una experiencia arriesgada y azarosa. Los caminos eran a menudo inexistentes, los medios de locomoción muy primitivos, las noticias previas muy escasas y los obstáculos muy penosos. No había

ni mapas ni salvoconductos y los viajeros tenían que preguntarse al arribar a un nuevo país lo que se pregunta una y otra vez el náufrago Ulises:

“¡Ay de mí! ¿A tierra de qué gentes llego ahora?
¿Serán acaso violentos, salvajes y sin normas de justicia,
u hospitalarios y con una mente piadosa” [García Gual 2009: 85-86]⁹

Bajo la *pax* imperial, el siglo II conoció una época de estabilidad y bonanza económicas [cf. Rostovtzeff 1926: 353-392], en la que se propició la migración interna gracias a la abundancia de materias primas en, por ejemplo, Campania, Etruria o Emilia en la península itálica; guerras sólo había en los *fines*. En esto, la inexistencia de barreras internas facilitó la propagación y virtual, pero nunca total, homogeneización de las culturas provinciales: la romanización fue paradigma de corte y caja bajo el cual la vida del habitante privado del Imperio se regía, sin que eso la impermeabilizara de adoptar elementos culturales de las anexiones: “La cultura, al extenderse cada vez más, dejó de ser exclusivamente romana e itálica, y a ella aportan su contribución escritores hispánicos, galos, africanos y orientales” [Millares Carlo 1976: 177]. A esta parcial y nunca asequible uniformidad de la vida se suma el papel e influencia de Grecia:

Greeks had defined their particular place in the world through claims to superior culture since (at least) the fifth century BCE, the source of the institution of ‘general education’ (*enkuklios paideia*) comprising literacy, grammar, music, geometry, and (in time) astronomy [...].

Roman conquest did, however, change the emphasis upon education. According to Roman imperial ideology, culture was the exclusive province of Greece, in a double sense. Firstly, the Greeks were constructed as the sole originators of, and primary experts in, humanist civilization [...]. [Secondly,] Not only was Greece to be conceived of as monopolizing culture, but also its remit was *restricted* to it. [Whitmarsh 2005: 13]

El mundo antiguo que conformaron Grecia y Roma se originó múltiple y diverso, dialectal y atomizado en πόλεις —como Roma en sus inicios—, dispersas, variadas y

⁹ La cita pertenece a la *Odisea* y se trata, al parecer, de una traducción de García Gual; en el griego: “ὦ μοι ἐγώ, τέων αὐτε βροτῶν ἐς γαίαν ἰκάνω; / ἢ ῥ’ οἱ γ’ ὕβρισταί τε καὶ ἄγριοι οὐδὲ δίκαιοι, / ἦε φιλόξενοι καὶ σφιν νόος ἐστὶ θεουδής;” [*Odyssea* XIII 200-202].

autónomas, con relaciones económicas militares complejas entre, por ejemplo, las metrópolis peninsulares y sus colonias y emporios comerciales y marítimos. El mundo heleno de Homero y todavía hasta el siglo V a.C. era uno de cientos o miles de microsistemas de organización insulares, como la geografía helénica misma, que, cuando la necesidad así lo urgía, se agrupaban bajo ligas militares (συνμαχίαι) como la de Delos, la del Peloponeso o la de Beocia.¹⁰ Estas agrupaciones *federativitas* —en sentido horizontal de *pacto de alianza* entre iguales y vertical de *federación* con miembros que integran una unidad común— demuestran así el crisol de visiones que se imponían en la península balcánica gracias a las armas y la alianza, pero, con Filipo II (382-336 a.C.) y su hijo Alejandro Magno (356-323 a.C.), la oscilación pendular de poderes y contrapoderes cedería escena a la unificación griega bajo el imperio macedonio, con el que se establecería la διάλεκτος κοινή, la lengua común, y, por consiguiente, se fundaría un primer instrumento de homogeneización mediterránea, es decir, con la lengua única panhelénica que tomaría sede como *lingua franca* en el oriente mediterráneo, incluso durante el Imperio.

Desde el Lacio, así mismo el latín, que originalmente fuera lengua regional de una pequeña comunidad de latinos —entre los cuales los romanos—, devino instrumento de comunicación imperial y, a diferencia del griego *koiné* que de muchos se hizo uno, el latín se exportaría a los rincones conquistados y, sólo con el tiempo, las invasiones bárbaras y la misma disolución del Imperio, la lengua divergiría *ex uno plures*. Desde luego, en la realidad factual los seres humanos habitaron territorios más grandes y lejanos que los mediterráneos donde se había instalado Roma, pero la unicidad de su mundo abarcaba lo conocido e, incluso, lo visible, como se refleja en Higino (64-17), para quien el *mundus* incluye el cielo con la tierra: “Se llama mundo [*mundus*] al que se constituye de sol, luna, tierra y todas las estrellas”,¹¹ mientras que la tierra precisamente está “colocada a la mitad de la región del

¹⁰ Sigo en este punto a Fustel de Coulanges (1830-1889) cuando en *La cité antique* [1864: 237-238] refiere la dificultad para que dos ciudades griegas imaginaran una unión continua y perpetua —por ejemplo, bajo un estado común— más allá del marco de mutuo apoyo establecido por las *συνμαχίαι*, las alianzas o ligas. Para De Coulanges subyace en esta imposibilidad el pensamiento y organización religiosos diferentes entre cada *πόλις* que impedirían tales uniones, pero discrepo enormemente respecto a esa causa. Amén de profundizar en fuentes y ejemplos, se ha de tomar en cuenta que la conformación de la *πόλις* se dio con la aglutinación de grupos familiares y patrilocales herederos de la sociedad palaciega micénica y que, ante al derrumbe de la superestructura organizativa micénica, asumieron el vacío de poder en zonas geográficas perfectamente delimitadas; sobre esto, consúltese a Adolfo J. Domínguez Monedero [2003: 88-92].

¹¹ *Astronomica* I 1, 1: “Mundus appellatur is qui constat ex sole et luna et terra et omnibus stellis”.

mundo, dista de igual intervalo de todas partes y ocupa el centro de la bóveda”.¹² En esto habría que pensar el *mundus* como el universo (κόσμος en algunas definiciones griegas), siempre que se tenga una idea de universo que sólo contempla la bóveda celeste (*sphaera*, donde están las estrellas), el sol, la luna y la tierra: “La constatación visual de un horizonte que se cierra en círculo llevó a la contemplación ideal de la Tierra como un plato. La experiencia del mar llevaría a los griegos a pensar que las tierras estaban limitadas siempre por el mismo; y la percepción del cielo como una bóveda que se unía con la tierra por el horizonte” [Chic García 2009: 25]. Para el mundo grecolatino, durante el siglo II el eje simbólico, práctico, militar, político y económico fue Roma y de este centro, nuevamente sacando de contexto las definiciones de Higino, “a partir de cuyo inicio se determina la circunferencia de la bóveda y se declara fija la posición de la tierra”.¹³ Frente a este escenario axial en que se ordenaba el *mundus* antiguo, el mundo moderno post descubrimiento de América fue uno de la divergencia y la alteridad, que se desgajó de la virtual unidad cultural del occidente medieval a uno que paulatinamente sucedió a estados-nación, imperialismos y disenso doctrinal; sin relegar el caso de las lenguas, este tránsito también se percibe en el abandono progresivo del latín a favor de las lenguas vulgares.

Ahora, ¿qué clase de obras de viajes se daban en sendos contextos? Las funciones y tipos de obras de, sobre y con viajes en ambos periodos difieren unas de otras e, incluso, en cada periodo, se pueden seguir sendas de continuas adaptaciones y refuncionalizaciones, en cuyos inicios antiguos esas obras cumplían funciones descriptivas e informativas a las que desplazó paulatinamente el uso lúdico y la ficción; mismo caso sucedería con la literatura de viajes moderna.

¹² *Astronomica* I 8, 1, 1-3: “mundi media regione conlocata, omnibus partibus aequali dissidens interuallo, centrum obtinet sphaerae”.

¹³ *Astronomica* I 2: “circumductio sphaerae terminatur, ac terrae positio constituta declaratur”.

II. Literaturas errantes: géneros en periplo

1. LA FICCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ANTIGÜEDAD

Producto de las investigaciones de la naturaleza que se llevaron en los siglos V y IV a.C. y de la expansión de fronteras que conllevaron las conquistas de Alejandro Magno hacia Medio Oriente e India, se formó en el helenismo una literatura en la que se combinaban hechos y descripciones factuales y puntuales con otros de tipo fantástico sobre esas tierras y los pueblos lejanos recién alcanzados: animales, aldeas, vestimentas, construcciones nunca antes conocidos por el pueblo helénico se instalaron entonces en el torrente de los discursos hablados y escritos; de éstos últimos destaca principalmente su adopción en la monografía histórica, el tratado científico y el relato de viajes, donde captarían el interés y curiosidad de los griegos por la anomalía y la diferencia de las periferias geopolíticas. La avidez por esos detalles de extrañeza conllevó a que los lectores buscaran formas que los aportaran sin el acompañamiento, para ellos innecesario, de los aspectos históricos, diegéticos o científicos de las otras formas discursivas que los albergaban:

Una buena parte de la literatura de la época [del periodo helenístico] ofrecía, en efecto, una manera de escape o una forma más de consuelo que traducía las inquietudes personales en una ficción banal y asumible o conducía hacia el extrañamiento y la alienación a través de la contemplación complaciente de lo

maravilloso. La paradoxografía, al igual que la novela o la historia entendida desde un punto de vista retórico y dramatizante, vino a cumplir, sin duda, esta misión. [Gómez Espelosín 1996: 11]

En el inicio de *Historias verdaderas*, Luciano de Samosata recomienda acompañar la lectura de obras serias con la de obras que vivifiquen el ánimo.¹⁴ El conjunto ‘obras de seriedad’ (τῶν σπουδαιοτέρων ἀνάγνωσιν) y ‘obras de descanso’ (ἀνάπαυσις) representa una taxonomía opositiva que asemeja a la relación binominal ya comentada en la presentación entre obras literarias y no literarias: la paradoxografía nace en el linde de la literatura extendida y se despoja de funciones y usos pragmáticos originarios de los doxógrafos para ofrecer productos culturales en lo que se exagera lo extraño y lo maravilloso. Por consiguiente, se aprecian dos naturalezas de un mismo fenómeno genérico: aquí, los relatos descriptivos de viajes en los que se procuraba informar los descubrimientos, itinerarios, rarezas del *otro* y, allá, aquellos que se alimentaban con esa otredad para remarcarla fuera del marco textual de referencia descriptiva e informativa de las monografías. Si para Luciano las lecturas de este segundo grupo “proporcionarán una mera seducción a partir de lo fino y lo gracioso, así como demostrarán cierta apreciación carente de rudeza”,¹⁵ también son para él ejercicios de la ficción en la medida en que denuncia la pretensión de veracidad de “muchos prodigios y leyendas” (πολλὰ τεράστια καὶ μυθώδη, *Verae historiae* I 2, 10-11) con que poetas, historiadores y filósofos hacen gala en sus escritos. Argumentos extraños, descripciones pintorescas, invenciones netamente exageradas, a semejanza del accidentado viaje que Odiseo narra a los feacios [V 382-XIII 95], son materia de esos escritores, pero frente a la neta falsedad, Luciano propone una vía de verdad:

Cuando me encontré a todos esos [poetas, historiadores y filósofos], les reproché con delicadeza que mintieran y, al mismo tiempo, vi que quienes prometen filosofar también poseen esa costumbre; eso es sorprendente de ellos, como si acostumbraran a no escribir la verdad mientras quieren pasar desapercibidos. Por lo anterior, yo también me esforcé por ambición en legar algo a nuestros sucesores para que no fuera

¹⁴ *Verae historiae* I 1, 5-7: “τοῖς περὶ τοὺς λόγους ἐσπουδακόσιν ἡγοῦμαι προσήκειν μετὰ τὴν πολλὴν τῶν σπουδαιοτέρων ἀνάγνωσιν ἀνιέναι τε τὴν διάνοιαν καὶ πρὸς τὸν ἔπειτα κάματον ἀκμαιοτέραν παρασκευάζειν”. *Propia*: “considero que a quienes se dedican a las obras les conviene, después de mucha lectura de las más serias, animen su mente y, hasta el entonces cansancio, la vuelvan más vigorosa”.

¹⁵ *Verae historiae* I 2, 3-5: “ἂ μὴ μόνον ἐκ τοῦ ἀστείου τε καὶ χαρίεντος ψιλὴν παρέξει τὴν ψυχαγωγίαν, ἀλλὰ τινα καὶ θεωρίαν οὐκ ἄμουσον ἐπιδείξεται”.

el único falto de la libertad de inventar cuentos; luego de no poder relatar verdad alguna —puesto que nada digno de contar me había pasado—, me aboqué a la mentira, a una mucho más generosa que las suyas: pues diría como única verdad que estoy mintiendo.¹⁶

Asegurar que se va a mentir como única verdad aceptable para este tipo de obras supone aseverar —no sin ironía— que la literatura de viajes se ha concretado como género que responde a lógicas diferenciadas de las formas discursivas que le dieron origen; la paradoxografía se constituyó tras desconectarse de las raíces testimoniales de las narraciones y descripciones de viajes para hacer de sus rasgos ficcionales elemento central: “most Greek travel accounts almost exclusively focus on geographical or ethnographical information, describing what the traveller saw, rather than relating personal feelings or reactions to specific events” [Pretzler 2007: 48]. Las obras de viajes no poseían formas recurrentes propias y, desde Heródoto (h. 484-425 a.C.) hasta Pausanias (s. II), los escritores acostumbraban a insertar digresiones con aquellas notas coloridas y de extrañamiento a lo largo de una forma discursiva principal, *σπουδαῖος* diría Luciano, a manera de válvula de escape o descanso de la rigurosidad del texto [Pretzler 2007: 45-47], con lo que se acentuó la experiencia del viajero en los relatos inventivos frente a la intención descriptiva de los reportes. Parece reactivarse una senda inaugurada por la *Odisea*, obra fundacional del viajero que se enfrenta al otro, a la otredad divino-mitológica y al peligro de las tierras lejanas: si el centro es donde me sitúo (el individuo Odiseo, la patria Ítaca, el espacio cultural Grecia, el contexto geográfico Mediterráneo, la zona de influencia romana, por decir algunos ejes), entonces *los otros* son esas regiones y habitantes *periféricos* que se anteponen a mí geográfica, ontológica y epistemológicamente; de este modo, por medio del relato épico se vincula estéticamente la identidad subjetiva, cultural y geográfica de Odiseo con sus otros. No sería gratuito que, una vez despojados de su carácter preeminentemente testimonial, los relatos de viajes se replantearan para expresarse a partir del punto de vista subjetivo del individuo viajero, en vez de hacerlo con énfasis en el carácter objetual del mundo como originalmente solían; por consiguiente, la constitución externa del mundo expresada en el relato se interioriza y expone el mundo vivencial interno

¹⁶ *Verae historiae* I 4, 3-9: “ἐκεῖνο δὲ αὐτῶν ἐθαύμασα, εἰ ἐνόμιζον λήσειν οὐκ ἀληθῆ συγγράφοντες. διόπερ καὶ αὐτὸς ὑπὸ κενοδοξίας ἀπολιπεῖν τι σπουδάσας τοῖς μεθ’ ἡμᾶς, ἵνα μὴ μόνος ἄμοιρος ᾖ τῆς ἐν τῷ μυθολογεῖν ἐλευθερίας, ἐπεὶ μηδὲν ἀληθὲς ἱστορεῖν εἶχον – οὐδὲν γὰρ ἐπεπόνθειν ἀξιόλογον – ἐπὶ τὸ ψεῦδος ἐτραπόμην πολὺ τῶν ἄλλων εὐγνωμονέστερον· κἂν ἐν γὰρ δὴ τοῦτο ἀληθεύσω λέγων ὅτι ψεύδομαι”.

del individuo siempre que haya un individuo-autor que se haga presente en la obra: cuando no, podría producirse una reiteración de lugares —“yo no escribo de mí ni de mi experiencia viajera, sino que hago eco del ‘relato de viaje’ replicando sus paradigmas”— que conformaría una tópica del viaje y, así, el centro de un género histórico.¹⁷

2. CARTOGRAFÍAS MODERNAS: ENTRE RELACIÓN Y TRADICIÓN

Como expliqué hace poco, los relatos modernos de viajes también poseían el carácter técnico de sus predecesores grecolatinos al servir como mecanismos para reportar a las metrópolis los descubrimientos y posesiones de los nuevos dominios alcanzados o colonizados. A la par de esto, operó primero una parcial, y después total, diferenciación de relatos poseedores de elementos y funciones estéticos, recreativos o, sencillamente, ficticios ya desde la Edad Media en la que, siguiendo ora los modelos grecolatinos ora su propia tradición medieval,¹⁸ se llegó al siglo de los descubrimientos y los viajes en el que la fascinación despertada por el Nuevo Mundo impelió los estudios descriptivos en los que abundaban comparaciones y analogías que, no siempre con éxito, trataban de concretar

¹⁷ Hablo aquí desde términos bajtinianos sobre proponer una relación dialógica entre la vivencia interior del viajero y la experiencia externa del mundo percibida por ese individuo viajero, a quien concibo por tanto como *héroe* del relato de viajes confrontado a un mundo hecho que sólo aprecia y entiende externamente, es un *cuerpo dado* ajeno a él. Pero, hay que señalarlo, el viaje como relato se desdobra a su vez en la imbricación creativa del lector/intérprete para quien se lleva a cabo la concreción unitaria del acto estético a partir de la descripción del viaje (relato) y la vivencia interiorizada del héroe viajero: en el caso concreto de *Odisea* —amén de obviar que no se constituyó como proyecto de *un solo autor* ni en *un solo tiempo*—, donde el aedo proporciona una descripción externa de su viaje sin expresar la percepción interna de Odiseo, no hay tal posibilidad de completar estéticamente al héroe. Así, cabría proponer que, cuando la obra manifiesta estos estados internos de la vivencia del héroe, se testimonia un estado ulterior de los relatos de viajes en los que el narrador/‘descriptor’ de obras no ficticias se hace patente en su propio discurso en tanto que *sujeto*. Por el momento, cabe señalar el papel que funge el lector/intérprete en obras como *Odisea* en que no se efectúa la expresión conclusiva interna y externa del héroe para subsanar la falta de interior expreso del héroe con su propia vivencia personal; asimismo, ténganse en cuenta este aspecto de la relación del entorno y el héroe en la obra: “Si nos dirigimos al mundo objetual de una obra literaria, nos convenceremos fácilmente de que su unidad y estructura no son unidad y estructura del horizonte vital del héroe, de que el mismo principio de su ordenación transgrede la conciencia real y posible del mismo héroe” [Bajtín 1920/4: 91]. Estos puntos, creo, merecen mayor detenimiento y severa discusión, pero en este momento eludo el compromiso de atenderlos, poniendo únicamente esta nota como testigo de futuras *discusiones*.

¹⁸ Respecto a una comprensión panorámica y diacrónica de la tradición medieval de literatura de viajes, remito a Luis Alburquerque-García [2011: 21-26]. Asimismo, sugiero a Paul Zumthor sobre el tránsito de la novela medieval a la *nouvelle* [1972: 402-478].

verbalmente el nuevo mundo en términos epistemológicos familiares a los europeos; por todo esto, sobrevino un interés genuino por satisfacer la curiosidad científica, con lo que se sistematizó el conocimiento acumulado hasta ese momento y el nuevo que fluía hacia Europa [Bustos 1988: 23-31]. Siguiendo el lugar común que se repite para otros ámbitos, el Renacimiento logró que la expansión geográfica alimentara la imaginación y reviviera la tradición fantástica grecolatina —imbricada igualmente en los antecedentes medievales— como modelo de forma discursiva de viajes maravillosos y de prodigios: los géneros no sobran de uno u otro ámbito; por dar dos ejemplos señeros, presento aquí la crónica y la relación.

Las *crónicas* de este cambio de época abonan ya no sólo a contar hechos históricos, como en tiempos medievales, sino que en ellas se daba “la presencia del yo como nuevo argumento de autoridad que se proyectaba en el uso de la primera persona” [Albuquerque-García 2011: 22]. La voz *yo* del individuo viajero se instauró en el centro de los ejes rectores y parámetros de lectura y creación de crónicas de viajes, desplazando la *traditio recepta* de las crónicas medievales de viajes, en las que, con mucho, se tomaban como paradigma previas crónicas que les eran fuente y esquema. El paradigma medieval no se abandonó de inmediato, pues alimentó con sus estructuras narrativas y macrodiscursivas en esa generación transitiva, mientras las nuevas crónicas se hicieron de formas específicas —algunas institucionalizadas, como más adelante la *relación*— en las que se privilegiaba reflejar en el escrito la realidad cuanto más específica y clara posible, a diferencia de los cronistas medievales, “para quienes la observación de la realidad se limitaba, por lo general, a un uso literario” [22].

La Era de los Descubrimientos fue punta de lanza que rasgó las cortinas de tinieblas en los lejanos mares al borde del abismo de la ignorancia espacial, y en ella fueron los marineros y otros exploradores, quienes de primera cuenta redactaron *relaciones* o bitácoras, que a la postre demandarían reyes y almirantes para recibir noticia de las nuevas tierras, sus ocupantes y sus recursos. Así, destacan por su carácter definitivamente técnico y por su adopción oficial las *Relaciones histórico-geográficas de Indias*, que funcionaron como mecanismos en los que “se pedían datos suficientes para tener una descripción completa de la geografía, mineralogía, botánica, zoología, historia, lengua, costumbres y estadísticas demográfica y económica de todas y cada una de las regiones, ciudades, villas y pueblos de las Indias: ‘de todas las tierras y poblados’” [Carrera Stampa 1968: 1; cf. Depretis 2007: 13]. En el mundo de este periodo pervivía el modelo feudal de producción, en el que se

imponía, por una parte, un *dominium* tanto sobre las tierras cuanto sobre los hombres que las habitaban y sus señores, al mismo tiempo que la Iglesia cumplía un papel fundamental en las decisiones rectoras de los ámbitos políticos y privados del hombre [Baschet 2004: 299-303]. Así pues, con estos dos anclajes económicos y culturales se regían las relaciones entre los poderes centrales asentados en los tronos de las cortes europeas y las periferias políticas y económicas que las colonias representaban para Europa: mientras que las colonias explotaban tierras y hombres *laus Deo*, las coronas redirigían esos recursos traídos de ultramar para alimentar su sistema de enaltecimiento militar y espiritual, siempre bajo la lógica del feudalismo tardío y dependiente, por no obviar el poderío económico que ello reportaba.¹⁹ Así entonces, nombraban y enlistaban las posesiones coloniales en orden de aprovecharlas: obligar la redacción de relaciones demuestra el síntoma, por una parte, de develar y estudiar del mundo nuevo —lo que acarreó una revolución científica— y, por la otra, de controlar el mundo para beneficio de sus poseedores.

A la par del reporte debido a las cortes, la relación expresa la condición dialógica del héroe explorador que se confronta a nuevos horizontes, a los que los viajeros del XVI debieron someter: las *Cartas de relación* de Hernán Cortés (1485-1547) representan así el testimonio ya del militar conquistador, ya del súbdito explorador, cuyos sendos instrumentos —espada y bitácora— blandió una misma mano. Pero junto a casos como este de Cortés, hubo ejercicios no institucionales que pueden leerse como contrapartes poéticas de ese síntoma de estudio y exposición: en ellos la pretensión de reflejo “fiel” de la realidad convive con la reelaboración inventiva, como en la *Descripción de la laguna de México* de Eugenio de Salazar y Alarcón (h. 1530-1602), compuesto hacia 1595, donde el dios Neptuno, montado en una ballena, llega a la laguna de México-Tenochtitlán para

¹⁹ En *La civilización feudal*, Jérôme Baschet propone la existencia de un modelo económico de producción colonial todavía sujeto a la lógica cultural feudal, “en la cual la acumulación material está orientada hacia una finalidad social y política (adquisición de una posición eminente, en cuanto a las élites coloniales, y exaltación del poder monárquico) y no propiamente económica (interés por la producción y la acumulación del capital)” [2004: 317]. Baschet llama a este modelo *feudalismo tardío y dependiente*, ya que: 1) sigue esa lógica *feudal* de acumulación de posición y reconocimiento, 2) ‘tardío’, porque ha dejado los estados más puros del feudalismo medieval y conviven en él grupos económicos no nobiliarios cada vez más poderosos, las burguesías, sin que éstas representen aún un peligro para sus privilegios, y 3) ‘dependiente’, pues, alejadas de los centros de poder, las colonias son susceptibles de adoptar modelos más agresivos de posesión y explotación: “la solución de la mejor relación beneficios/dificultades es elegida por los amos del centro, quienes estando lejos de su patria no dudan, por decirlo prosaicamente, en hacer leña de todo árbol, siempre que la lógica dominante del sistema global no sea impugnada” [316]. Léase con mayor detenimiento la propuesta de Baschet [315-320].

afirmar su dominio sobre esas aguas y, una vez llegado a las aguas mexicas, el poema pormenoriza en los principales productos que la laguna y sus villas ribereñas ofrecen.²⁰ De esta manera, modelo mitológico grecolatino y presente histórico hispánico convergen para constituirse en testimonio y memoria y aseverar el mundo tal cual el poeta lo *crea*: sus vivencias históricas o, mejor dicho, los aprendizajes botánicos, zoológicos, geográficos sobre el mundo europeo invaden estéticamente la *nova tellus* americana y se la apropian. Mismo procedimiento sucedería en la *Grandeza mexicana* de Bernardo de Balbuena (1562-1627), donde las descripciones de la ciudad de México hacen ver objetos y lugares ausentes y en la que se introduce un programa político y estético patente:

A la alabanza laudatoria, el sobrepujamiento, el apóstrofe o panegírico que es *Grandeza mexicana* sería absurdo acusarlo como texto poético por lo que no es: carta de relación de la ciudad de Indias, sino una epístola-poema, una utopía poética ideal de la belleza colonial citadina ante los ojos del europeo admirado. [Torres 1998: 91]

El contexto del Nuevo Mundo aquí ejemplificado con dos textos novohispanos se corresponde con la consolidación de escritos de viajes ficticios en Europa, en los que el tema del viaje sirve como contexto espacial que incide en la experiencia interna del viajero a partir de confrontar su conocimiento externo del mundo y le permiten al mismo tiempo la posibilidad de invención e imaginación. No en balde, “Modern travel literature often [...] gives much room to the transforming impact of the experience on an individual’s character, knowledge or spiritual state” [Pretzler 2007: 47], pues la experiencia exploratoria tendría ese efecto en la constitución general de las relaciones espaciales y epistemológicas del individuo y sus naciones —aquí pienso casi exclusivamente en el ámbito europeo— respecto a los *non plus ultra* de sus metafóricas columnas heracleas, las colonias. Si bien la emergencia de la voz del héroe viajero desplaza parcialmente los paradigmas ficticios de los géneros medievales, no puede abandonarlos completamente: en el poema de Salazar, la tradición grecolatina reactiva a Neptuno para volverlo el conquistador que proclama la adhesión de las aguas de la laguna de México-Tenochtitlán a su dominio marino mientras el poema proporciona la *relación* de esos dominios. Sin duda,

²⁰ Salazar difícilmente pudo conocer la grandeza original de la capital mexicana o el estado de la laguna del valle de México antes de la conquista, pues, apenas conquistadas ambas, Cortés emprendió el proyecto por adaptarlas a las necesidades españolas [Aguilar Salas 1997: 65-69], con lo que el esplendor mexicano original pronto desapareció.

la forma *poema* facilita vincular la descripción física de la realidad con la previa tradición literaria medieval y, gracias al Renacimiento, con modelos y tópicos clásicos; además, como en los casos los arriba mencionados, estos poemas se mueven en vías de doble sentido, pues presentan al viejo mundo lo nuevo desconocido de América mediante formas, tópicos, estilos, versos o cualesquiera otros ya conocidos que habían provenido de los tópicos clásicos y medievales.

3. LOS VIAJEROS EN LA ERA DE LOS DESCUBRIMIENTOS (SS. XV-XVIII)

Ahora bien, ¿qué o quién fue un viajero en el contexto de ese mundo de cambios y confrontaciones que se abría a nuevos conocimientos y desarrollaba la ciencia, las artes y la filosofía mientras se resistía a los cambios espirituales (Reforma) y políticos (revueltas populares)? Profundizo ahora en el contexto europeo, pues *viajero* es hiperónimo con el que he designado de manera abierta y descomprometida a todo individuo que se trasladara entre sus centros y periferias geográficos o políticos. No obstante, ahora glosó los tipos de viajeros con atención, pues los movieron razones dispares: editores, peregrinos, caballeros andantes, mercaderes, exploradores, colonizadores, cautivos y náufragos, embajadores, piratas y científicos compusieron la caterva de viajeros que, entre el XVI y principios del XVIII, recorrieron las aguas del mundo. William H. Sherman [2002: 21-30] recupera sus principales ocupaciones en el ámbito inglés y que presento aquí para ilustrar la diversidad de viajeros:²¹

- a) *Editores*: individuos como Richard Hakluyt (h. 1552-1616) llevarían a cabo las primeras grandes compilaciones de literaturas de viajes, por ejemplo: *Principal Navigations* (1589), en la que se incluían documentos no literarios, como itinerarios y bitácoras, además de que organiza este material según criterios espaciales (primero regiones exploradas, luego las recién descubiertas) y temporales (de lo antiguo a lo nuevo) [22-23].

²¹ William H. Sherman [2002: 21-30] trabajó con documentos de época para hacer un bosquejo de los principales viajeros de mares; una de sus principales fuentes fue: *An Essay of the Means how to Make Our Travels into Foreign Countries the More Profitable and Honourable* de sir Thomas Palmer 'the Travailer' (1540-1626), publicado en 1606. A modo de ejemplo, puede consultarse una transcripción de este libro en la Early English Books Online: Text Creation Partnership <<http://name.umdl.umich.edu/A08874.0001.001>>; el texto transcrito respeta los usos tipográficos de la época y respeta la paginación del original [Palmer 1606].

- b) *Peregrinos*: todavía nacida y marcada por el contexto cultural medieval, la literatura de peregrinación sirvió de modelo para nuevos tipos de viajeros religiosos e, incluso, seculares: “The pilgrimage was the dominant medieval framework for long-distance, non-utilitarian travel” [24].
- c) *Caballeros andantes*: para Sherman la literatura caballeresca tuvo mayor influencia en la literatura imaginativa colonial española (nótese el caso del *Quijote*) que en el ámbito inglés y proveyó modelos para la poesía épica [25].
- d) *Mercaderes*: sin duda en nombre del comercio y el beneficio económico, se efectuaron la mayoría de los viajes, que registraron en cartas y relaciones los mercaderes [25].
- e) *Exploradores*: como ya he redundando anteriormente, los escritos de los exploradores sirvieron primordialmente como testimonios descriptivos de elementos geográficos y etnográficos [25-26].
- f) *Colonizadores*: los reportes de los colonizadores también daban cuenta de los productos comercializables, productos que podrían plantar, cosechar o cazar, así como productos que podrían aprovecharse para otros fines [26].²²
- g) *Cautivos y náufragos*: según se desprende de sir Thomas Palmer, los relatos podrían deberse a viajeros ‘involuntarios’, ya exiliados, ya también individuos capturados por naciones extranjeras y obligados a toda suerte de desventuras [27].
- h) *Embajadores*: se situaban en puntos de excepcional apreciación, que les permitían allegarse a un conocimiento más profundo e íntimo de las regiones extranjeras en que se encontraran y plasmarlo en forma de correspondencia o memorias [27-28].
- i) *Piratas*: carentes de toda legalidad y amparados de sus asaltos y técnicas de evasión, los piratas se constituyeron como tema sobre el que se escribía y también escribieron sus propias obras respecto a sus aventuras [28].
- j) *Científicos*: en el ámbito inglés la Royal Society contribuyó a la exploración y compilación de conocimientos naturales del mundo; con su pretensión de acumular conocimientos, las misiones científicas analizaron con mayor técnica y recursos el mundo natural que recorrían [29-30].

Ahora bien, siguiendo a François Moureau, cabe destacar que, contrario a primeras apreciaciones sobre este tema, la mayoría de estos personajes emprendían viajes de manera involuntaria, motivados por razones externas a ellos: guerra, comercio, política, etc., “el

²² Sherman ejemplifica este caso con *A Brief and True Report of the New Found Land of Virginia* de Thomas Harriot (1560-1621), publicado en 1588. En Electronic Texts in American Studies del repositorio Libraries at University of Nebraska-Lincoln se puede consultar una edición moderna del breve texto <<http://digitalcommons.unl.edu/etas/20/>>. Paul Royster edita, corrige y anota el texto [Harriot 1588].

viaje era a lo sumo una aventura única en su vida” [2005: 28]. Antes que regla fue situación excepcional a que se atenía el grueso de la población, mientras la aristocracia británica y, sólo tiempo después, en el XIX, la alemana, apenas vería consolidar su afición intelectual por el *grand tour*:²³

Atados a la tierra, el campesino, que formaba el núcleo esencial de la población de la época [ss. XVI a XVIII], no sabía incluso lo que significaba la palabra ‘viaje’. Sus semejantes viajaban sin haberlo deseado de verdad; formaban esos brillantes regimientos que los príncipes enviaban para que se combatieran en las cuatro esquinas de Europa por causas que nadie hacía el esfuerzo de explicarles. [Moureau 2005: 26]

De la *colonización* sobrevenida con el descubrimiento de América se motivaron, no exclusivamente, las restantes actividades de interés humano: la *exploración* propiamente dicha de describir y reportar regiones hasta ese momento desconocidas; el *comercio* entre las colonias, sus metrópolis y otras naciones-mercados; la *piratería* como política institucional de desestabilización marítima exterior (los corsarios ingleses y franceses) o como ocupación grupal de contrabando, comercio y pillaje (una forma de vida y de sustento). Es de notar la impregnación de identidades discursivas premodernas y de géneros completamente constituidos antes de este tiempo que pertenecían a prácticas discursivas reconocibles, como los relatos de peregrinos o prisiones, los libros de caballerías o las notas de emisarios y embajadores: a una suerte de escritura de viajes en *grado cero* se suman estas identidades discursivas que abonaron en la diversificación de los tipos y matices de relatos, historias, relaciones, crónicas, informes, cartas, y los listados podrían nunca acabar [cf. Sherman 2002: 21-30, *supra*], de las apreciaciones hechas en los viajes desde dos claros desdoblamientos, uno objetivante con respecto a aquello *nuevo* o *ajeno* que se descubre y otro subjetivo sobre la posición, confrontación y modificación *interna* del viajero mientras se sitúa en el estado transitorio de un entredós, un ningún lugar ubicado entre el punto de partida y el de llegada. La experiencia del viajero pasa por los filtros de las prácticas discursivas transmitidas por las tradiciones previas que funcionan como modelo con el cual cada narrador/‘descriptor’ articula su propio relato de viaje.

²³ El turismo surgiría con fuerza en el siglo XIX con el *grand tour* de los aristócratas y miembros de la realeza inglesa y, después, alemana, en el que recorrían ciudades europeas, principalmente italianas donde el legado latino rezumaba [cf. Moureau 2005: 27].

Mayoritariamente obligados a in/emigrar, los viajeros se hallaban desarraigados de su origen e ignorantes de su destino; el entredós es un ningún lugar y ambos lugares a la vez:

L'entre-deux génère donc une géographie particulière, ni ici, ni ailleurs, une histoire propre, ni enracinée, ni atopique, un espace nouveau, ni fixe, ni insaisissable, un temps autre, ni mesurable, ni lisse, une communauté nouvelle, ni stable, ni durable. Lieu des croisements, surface des extraterritorialités, il induit des îlots de sens producteurs d'archipels aléatoires destinés à la décomposition. Entre le lieu quitté et la terre foulée à l'arrivée, porté sur l'eau, dans les airs ou se déplaçant dans une translation qui isole du sol, le voyageur découvre quelques nouveautés métaphysiques: les joies de la communauté ponctuellement réalisée dans l'insignifiance partagée, la pratique de la durée comme un écoulement étourdissant, l'impression d'habiter un endroit fabriqué de toutes pièces par la vitesse de déplacement. [Onfray 2007: 41-42]

Al ubicarse en ningún lugar y entre dos lugares, el viajero se enfrenta a una suerte de abandono que lo aleja de convenciones sociales y cívicas, pierde las reglas de convivencia colectiva —es una colectividad afija y en tránsito— o los *habitus* sociales: “un genre de déchéance de la parole, une pratique compensatoire, peut-être, de l'angoisse générée par l'abandon de son domicile et l'arrivée dans un monde sans repère” [39].

4. METAMORFOSIS DEL LIBRO Y LA ESCRITURA DE VIAJES

No ha sido gratuita la mención de los editores, pues gracias a ellos y a los impresores, libreros y las familias y mecenas que los patrocinaron, se debe el impulso de la imprenta europea [Lafaye 2002: 29-37], que destacaría en principio por consolidar el poder absolutista de las monarquías, en la medida en que los reyes requirieron censuras para conceder el privilegio de imprenta —con lo que a su vez inhibían o favorecían el mercado y la oferta de los impresores— o por permitir, por el contrario, la circulación de diversas ideas, como las protestantes: es indiscutible el impacto que tuvo el libro impreso para lograr una rápida difusión del protestantismo en Europa o, con la apertura de nuevos talleres de impresores, para facilitar la publicación de libros ajenos a la doctrina cristiana, lo que conllevó un cambio total de paradigma intelectual al alterar la relación del individuo con el

texto, pues anteriormente ejercicios como la lectura colectiva en los *scriptoria* medievales intermediaban entre el vulgo y el libro: “la cultura protestante se corresponde con la lectura individual (hecha por uno mismo y para uno mismo) y con el sentido de la responsabilidad (hacia sí mismo y hacia los demás)” [F. Barbier 2001: 179]. Así como el movimiento reformista sacaría provecho del libro impreso, la Contrarreforma también recurriría a la imprenta y, a través de Santo Oficio, el *Index librorum prohibitorum* o la orden jesuita, contendría y guiaría las lecturas que consideraba inadmisibles para la iglesia o sus monarcas [F. Barbier 2001: 172-179].

En este sentido, la ‘mediatización’ de los textos gracias a su fácil reproducibilidad mecánica supuso un cambio de paradigma de la lectura comunal —pero restringida— que se habituaba en los *scriptoria* y las cocinas monásticas, frente a la lectura abierta, falta de supervisión y cada vez más asequible, al menos inicialmente, para aristócratas y burgueses, después de la invención de la imprenta. El libro continuaría adquiriendo papeles cada vez más relevantes hasta que, para el siglo XVIII, en sitios como Francia el libro sería vehículo para la crítica política, filosófica o social; lo cual se debía en parte a que la alfabetización se aceleró, especialmente en zonas donde la prosperidad económica alcanzaba a la población general o, incluso, gracias a la insistencia protestante de demandar la lectura directa de las Escrituras [Munck 2000: 79-83]. Esto redundó posteriormente en el surgimiento de un sector social con elevados niveles de alfabetismo y hábitos lectores que empleaba la escritura como medio de comunicación social.

Así como paulatinamente la imprenta y el libro ayudaron a modificar hábitos de lectura y lograron roles sociales y culturales importantes en el paso de los siglos XVI a XVIII, igualmente la escritura de viajes vio modificados sus modelos y usos originales. En el trasiego hacia el XVIII, las obras de viajeros arriba descritas en las que había un carácter preminentemente descriptivo e informativo transitaron a acentuar la experiencia del viajero y sus reflexiones para con su mundo: se reemplazó la visión externa objetiva por la reflexión interna subjetiva, es decir, se instauró el yo del sujeto ilustrado en el relato de viajeros.

When a traveller departs, he dissociates himself from his social and spatial surroundings and the limits imposed by the relationships within his society. He leaves behind the identity belonging to his role in his society and can adopt various roles and identities in accordance with the spaces which he traverses. He becomes an

‘unknown’ person, on which no specific identity is inscribed, except that of the traveller, the stranger and the ‘other’, a status with both positive and negative connotations. [Van Leeuwen 2007: 15]

Estas relaciones de disociación, de pérdida de las coordenadas socioespaciales en las que se nace, de ‘alterización’ de sí mismo o de intercambio y superposición de los roles de *otro* y *yo* hablan de una sustitución de la geografía y del otro como temas del viaje por el problema del individuo llevado por circunstancias sociales, políticas, comerciales, etc. a abandonar su patria y, con esto, a dislocarse metafóricamente con relación a su identidad original. ¿Cómo entender este problema? Más que el cambio de sí mismo se opera el cambio de las condiciones externas y de los otros respecto de un ‘sí mismo’ que en estos casos se llama *viajero*. Casi como anuncio de la decimonónica autonomización del campo de la literatura y al margen de los modelos genéricos introducidos desde ámbitos no previamente vinculados a la escritura de viajes, se dieron obras de ficción en prosa en el albor de la época moderna, en el Humanismo. Estas obras se constituyeron sobre la base de formas consolidadas de la tradición medieval mientras aglutinaban progresivamente géneros nacidos en las nuevas dinámicas sociodiscursivas de la era moderna, según propuse páginas arriba con los ejemplos de Eugenio de Salazar y Bernardo de Balbuena.²⁴

5. NUEVOS PARADIGMAS, NUEVAS TRADICIONES

Por lo anterior, al amparo de estas nuevas formas de obras, se dio la constitución de nuevos modelos creados ya bajo el contexto renacentista de transición y adaptación de los géneros previos, durante lo cual algunas de las nuevas obras se volverían paradigma de esos nuevos géneros discursivos, por no decir que se consolidó una nueva *tradición literaria*: es el caso de *Utopía* de Tomás Moro (1478-1535), publicada en 1516, que, para William H. Sherman [2002: 32], sirvió como modelo ulterior de obras que parodiaban las obras de

²⁴ Respecto a que se daban contaminaciones o tránsitos horizontales de géneros o, incluso, a la manera lucianesca, se empleaban géneros fuera de sus usos y funciones usuales: era una *subversión* que, desde luego, no plantea revolucionar el mundo, sino darle un giro de tuerca. Así, en este punto tengo interés en preguntarme por la tardía influencia del lucianismo, por mediación del erasmismo, al retomar y refuncionalizar cierto tipo de géneros obedientes a otras lógicas de prácticas sociales y discursivas. Antes que fijar postura, con esta nota pretendo apuntar un indicio de problema.

descubrimiento de la época para dar cauce a los propios intereses de juicio y crítica de Moro: “[*Utopia*] looked exactly like the period’s genuine travel books —complete with a map and an alphabet of the Utopian tongue. More uses the fiction of a perfect culture, newly discovered in the New World, to critique the economic and political conditions of Renaissance Europe” [32]. La isla recién descubierta allende mares y continentes conocidos se vuelve ejercicio metonímico y parodia refractaria de la Europa renacentista; en lo sucesivo, se perfilarían estos y otros ejercicios de la escritura como figuraciones o representaciones en las que, antes que realmente describir un otro y su mundo ajeno al propio, proponen al lector confrontarse con esas realidades de ficciones que oscilan entre mostrarse como mejores, perfectas, deseables, ideales, hasta perversas, amargas, criticables, nefastas, etcétera.

De la misma manera en el que relato de viajes moderno se centró en la experiencia del individuo, así el relato ficticio viró también hacia la confrontación de los horizontes conocidos y dados en las estructuras organizacionales y epistemológicas del lector: diatriba, tribulación, crítica y propuesta se hacen presentes por medio de procedimientos refractarios en las obras que siguieron este traspaso, y no en balde las utopías sociales tomarían por asalto el mundo en el siglo XVII hasta que en el XVIII provocaran virajes enérgicos en las naves del estado europeas —la Revolución con todo y mayúscula— y en el incipiente XIX ese efecto se vertería a ultramar. El mismo Tomás Moro, vuelto interlocutor en *Utopía*, es invitado por un amigo a conocer al ficticio viajero portugués Rafael Hitlodeo (o Hythlodæo), quien acompañara a Américo Vespucio en sus viajes, en el último de los cuales conoció la isla de Utopía, pero no me interesa referir el contenido completo de la obra, sino hacer notar dos pasajes del libro primero (*De la relación que hizo el eximio varón Rafael Hythlodæo sobre la mejor república...*). En la primera, el personaje Moro describe su asombro por los conocimientos que posee Hitlodeo sobre los lejanos pueblos que visitó, entre ellos el de Utopía.

Por lo demás, igual que echó de ver muchas disposiciones perniciosas en aquellos pueblos nuevos, también reparó en no pocas que *pueden servir de ejemplo para corregir los errores de nuestras ciudades, naciones, pueblos y reinos*, de lo que haré memoria, como tengo dicho, en otro lugar. *Mi solo propósito ahora es referir lo que nos contaba de las costumbres e instituciones de los utopienses*, apuntando únicamente el razonamiento

previo al hilo del cual llegamos a mentar esa república. [Moro 1516: 15; resaltado mío]²⁵

Poco después Moro exalta a Hitlodeo a aconsejar a los príncipes, en la virtud de que su demostrado conocimiento de las constituciones sociales y políticas de las regiones que presenció lo convertirían en consejo útil para la mejoría de las naciones del mundo:

Es del príncipe, en efecto, de quien, como de un hontanar perenne, fluye al pueblo entero el caudal de todos los bienes y males. Y tú tienes una ciencia tan absoluta que, aun sin una experiencia muy consumada, resultarías un excelente consejero para cualquier príncipe, y una pericia tal que lo serías también sin ciencia alguna. [Moro 1516: 17; resaltado mío]²⁶

Amén de esta propuesta, Hitlodeo rechaza con efusividad participar en ningún consejo, aduciendo dos razones: primero, porque ve en ellos poca efectividad real dado que no siempre los príncipes del mundo oyen lo que se les sugiere al estar “más a gusto de las disciplinas militares [...] que de las artes primorosas de la paz” [17].²⁷ Segundo, porque, para él, los consejeros reales sólo oyen a sí mismos y apoyan las causas que son semejantes a las suyas [17-18]. Si el personaje/autor Moro ya insistía en la utilidad práctica y social de los conocimientos provistos por Hitlodeo, pero a la vez reconocía la futilidad de administrarlos a las cortes gobernantes, entonces, ¿para qué publicar *Utopía* si no se dirige del todo a los príncipes? Como sugiere Fredric Jameson [2005: 40-41, 51], el ‘relato de viajes’ constituye el programa genérico que articula *Utopía* precisamente en el contexto de la Era de los Descubrimientos, y este programa artístico se vuelve una forma externa que se aleja de las funciones originales de los relatos de viajes para combinar en ellos de manera

²⁵ En estas notas cotejo la traducción al español con el texto latino de la edición de 1750 de Glasgow (*De optimo reipublicae statu, deque nova insula Utopia, libri II*). En latín el pasaje a que refiere esta llamada: “caeterum ut multa apud novos illos populos adnotavit perperam consulta, si haud pauca recensuit, unde possint exempla sumi corrigendis harum urbium, nationum, gentium ac regnorum erroribus idonea, alio, ut dixi, loco a me commemoranda. nunc ea tantum referre animus est, quae de moribus atque institutis narrabat Utopiensium, praemisso tamen eo sermone, quo velut tractu quodam ad ejus mentionem reipublicae deventum est” [Moro 1750: 11-12].

²⁶ En latín: “Nempe a principe bonorum malorumque omnium torrens in totum populum, velut a perenni quodam fonte promanat. in te vero tam absoluta doctrina est, ut vel citra magnum rerum usum, porro tanta rerum peritia, ut sine ulla doctrina, egregium consiliarium cuivis regnum sis praestaturus” [Moro 1750: 15-16].

²⁷ En latín: “militaribus studiis [...] libentius occupantur, quam bonis pacis artibus” [Moro 1750: 16].

subrepticia una lectura satírica no declarada. Escrita en latín bajo el título de *Libellus vere aureus nec minus salutaris quam festivus de optimo reipublicae statu deque nova Insula Utopia*,²⁸ esta obra evadía al pueblo llano, analfabeto por lo demás, y se dirigía a la generación de humanistas que, como Moro y su amigo Erasmo de Róterdam (1466-1536), acudían a la recuperación libraria de los clásicos, entre ellos Luciano, para apuntalar la renovación espiritual e institucional de finales del siglo XV y del XVI [Romano & Tenenti 1967: 226-234]; ‘renovación’ es una expresión que tiene en Renacimiento y Reforma dos de sus avatares consecuentes. Pero *Utopía* no está ajena a las lógicas culturales de su momento: el lucianismo imprimió en la literatura y la cultura renacentistas un sentido de autocrítica irónica y, así, de ambivalencias.²⁹

el espíritu crítico de Luciano, su lección de sarcasmo para con todo lo más venerando, sirvió a menudo de inspiración a quienes querían derribar los pilares de una sociedad corrupta para implantar una nueva visión del hombre. Por otra parte, la crítica social e institucional y la autocrítica y autoironía, la suspensión de los mecanismos de legitimación del discurso, llevan a la creación de la novela moderna, un género para el que, según Bajtin, tiene una importancia capital Luciano de Samosata, la figura del loco y del pícaro y la percepción carnavalesca de la vida. [Sánchez 2011: 44]

De *Utopía* destaca una parte del título latino original: *libellus vere aureus nec minus salutaris quam festivus...*, pues denota aquí la presencia de lo serioburlesco en la obra, “saludable no menos que festivo” en un ejercicio de bilocación de la obra tanto en el beneficio de juzgar y sugerir otras prácticas políticas y sociales, cuanto en su uso de obra de

²⁸ En español: *Libelo verdaderamente áureo y saludable no menos que festivo sobre el mejor estado para la república y sobre la nueva isla de Utopía* [cf. Moro 1516].

²⁹ Luciano había regresado de su confinamiento manuscrito en Constantinopla de mano de Guarino Veronese (1374-1460) y Giovanni Aurispa (1376-1459) y en 1460 ve la luz la *editio princeps* florentina, en griego, y en la década siguiente de 1470 salieron las primeras traducciones al latín de sus obras; precisamente Moro y Erasmo tradujeron algunas obras de Luciano en *Luciani viri quam dissertissimi compluria opuscula...* (1506) [Sánchez 2011: 42].

Producto tal vez del interés que llegó a despertar el lucianismo desde la temprana era moderna, en la Biblioteca Nacional de México se resguardan dos ejemplares de las obras de Luciano, impresos en el siglo XVI: a) *Luciani Samosatensis dialogi oliguot*, D[esiderio] Erasmo Rot[erodamo] et Thoma Moro interpretibus. Apud Seb. Gryphium Lugduni, 1535 (BNM: 880 Luc.1). b) *Luciani Samosatensis dialogi selectiores* [...], his adiecta sunt argumenta, latinis versibus tractata a Ioanne Sambuci tirnaviensi panonio. Basileae apud Nicol. Brilin, anno MDLXXVI (BNM: 888 Luc.28 Bri 1576).

divertimiento ficticia. Este titulillo se perdería o se alteraría en sucesivas ediciones, de tal modo que hoy día se emplea sólo *Utopía*.³⁰

Así pues, se tiene hasta este momento diferentes aspectos que redundarán en los relatos ficcionales de viajes que siguieron a Moro, en principio, el abandono de la función descriptiva para dar cabida a discusiones *otras* (sociales, políticas, teológicas, filosóficas) en una forma discursiva no usual: en vez de tratados, *principia*, elementos, disertaciones u otros géneros de la tradición escolástica, se retoman los de la tradición clásica, aquí concretamente, lucianesca. Segundo, la tradición rediviva de los antiguos y, por tanto, sus géneros y otras formas de figuración, como la ironía o lo serioburlesco, no respetan ni contemplan siquiera las lógicas culturales originarias bajo las cuales las obras antiguas se escribieron, es decir, obras y géneros antiguos se refuncionalizan con base en los intereses de los autores que llamaré ‘modernos’ por convención. Tercero, las obras con temática fantástica sirven de medio para trascender especulativa o lúdicamente los límites fijados en la geografía y los constructos mentales de cada sociedad o individuo, en consonancia con las raíces de la paradoxografía antigua, que nació al extraer narraciones, hechos y objetos extraordinarios y maravillosos del relato global de los viajeros. Cuarto, se percibe la indisolubilidad entre los campos literarios y no literarios (aquí, la fantasía y la crítica política), así como se redunda en el interés por revalorar y magnificar los acentos sociodiscursivos *hors-texte* y *avant-texte* [cf. Malcuzyński 1992: 50-51], en la medida en que la obra se sitúa en coordenadas espaciales, temporales y sociales cruciales para su génesis y su proyección como *respuesta* y *discusión* que se concatenan en enunciados vivos. Retomaré este último punto en la segunda parte de este trabajo.

³⁰ La segunda edición (París, 1517) se tituló con apóstrofe al lector: *Ad lectorem. Habes candide lector opusculum illud vere aureum Thomae Mori non minus utile quam elegans de optimo reipublicae statu, deque nova Insula Utopia...* [Moro 1517]. La edición tercera edición (Basilea, 1518) cambia el orden del título anteponiendo la materia a la descripción del libro: *De optimo reipublicae statu deque nova insula Utopia libellus vere aureus, nec minus salutaris quam festivus...* [Moro 1518]. Véase a Anne Lake Prescott sobre este tema [2011: 275].

III. Luciano aluniza en el Humanismo

Lamentablemente, este trabajo se propuso discutir dos obras del siglo XVIII y no del XVI, sin olvidar a Luciano en el siglo II, por lo que llega la hora de abandonar la digresión en torno a Moro, que me ha permitido destacar los problemas arriba enumerados sobre la relación de las obras de viajes y su reconversión, descontextualización y refuncionalización según nuevos modelos e intenciones literarias, para enfocar estos problemas en un punto crucial: *¿qué pasa con la literatura de viajes a la luna en la era moderna?* No cabe duda de que en el Renacimiento se recuperaron y alentaron formas nuevas o desusadas de concebir y producir las obras escritas; en las obras de ficción la recuperación lucianesca se tradujo en la combinación de la seriedad (σπουδαῖος) y el, digámoslo así, aparente descanso (ἀνάπαυσις) que ya expuse en el capítulo II: gestación, función y uso de este tipo de obras podía propender ambivalentemente al *nec minus salutaris quam festivus* de Moro.

1. LA PRINCEPS Y SUS PRIMERAS TRADUCCIONES LATINAS

Punto de referencia temporal que se debe rescatar fue la publicación de la *editio princeps* de Luciano, bajo el título ΛΟΥΚΙΑΝΟΥ ΣΑΜΟΣΑΤΕΩΣ ΔΙΑΛΟΓΟΙ (Florenca, 1496),

donde vieron luz ambas partes de *Historias verdaderas* e *Icaromenipo*.³¹ Me concentraré en el recuento de primeras ediciones y traducciones de estos dos opúsculos por contener precisamente viajes a la luna. Gracias a esta edición se dotó a la Europa latina de un impreso de referencia que facilitaría la propagación de Luciano ya como objeto de lectura en griego o, todavía más, como objeto de traducción a latín. En la *princeps* estos son los títulos que llevaron tales obras:³²

	<u>Signaturas</u>	<u>BNE</u>
ΑΛΗΘΟΥΣ ΙΣΤΟΡΙΑΣ ΛΟΓΟΣ ΠΡΩΤΟΣ	ι vii r-κ iii v	173-182
ΛΟΥΚΙΑΝΟΥ ΑΛΗΘΟΥΣ ΙΣΤΟΡΙΑΣ ΛΟΓΟΣ ΔΕΥΤΕΡΟΣ	κ iii v-κ viii r	182-191
ΙΚΑΡΟΜΕΝΙΠΠΟΣ Η ΥΠΕΡΝΕΦΕΛΟΣ	τ iiiii v-τ viii v	332-340

Ahora bien, siguiendo a Jacques Bompaire [1998: 45-46], corrieron antes de la *princeps* diversas traducciones al latín de ambos opúsculos lucianescos, por ejemplo: de *Historias verdaderas* Lilius Castellanus presentó la primera traducción al latín en *Luciani poet[a]e et oratoris: de Veris narrationibus libelli duo* (Nápoles, 1475), que después se reproduciría en Venecia (1493) y en París (h. 1514) [Luciano 1475]. Casi dos décadas después y tan sólo dos años antes de la *princeps*, en *Opera Luciani philosophi luculentissimi* (Venecia, 1494), una publicación que recopiló versiones de diferentes traductores, se

³¹ Recogí noticia del título en la edición de Jacques Bompaire para Les Belles Lettres [1993: cxxiv], quien informa que la *princeps* se elaboró en el taller de Lorenzo di Alopa (s. XV) y es obra de Janos Lascaris (h. 1445-1535); con esto, rastree la copia digital de la Biblioteca Digital Hispánica [Luciano 1496]. Bompaire respecto a ella apunta: “Le texte est en général considéré comme correct [...]. L’édition contient 82 opuscules (dont trois apocryphes, n^{os} 82, 83, 85), c’est-à-dire la totalité des œuvres authentiques” [1993: cxxiv]. En otra noticia, la *Bibliotheca Spenceriana* de Thomas Frognall Dibdin [1814: 144-148; §297] describe cautelosamente la *princeps* que coleccionara George John, 2^o conde Spencer (1758-1834); dejo esta nota para facilitar su consulta.

³² La *princeps* carece de paginación en los folios, por lo que he numerado en la primera columna según las signaturas de los pliegos, por ejemplo, “ι vii r-κ iii v” (r y v representan *recto* y *verso*) y, en la segunda, marco la paginación de la copia en PDF que la Biblioteca Nacional de España (BNE) ofrece [Luciano 1496]; así, las signaturas “ι vii r-κ iii v” corresponden a las páginas “173-182” del digital. Las traducciones de los títulos serían éstas: *Ἀληθοῦς ἱστορίας λόγος πρῶτος* (“Primera narración de la historia verdadera”), *Λουκιανῶ ἀληθοῦς ἱστορίας λόγος δεύτερος* (“Segunda narración de la historia verdadera de Luciano”) y *Ἰκαρομένιππος ἢ ὑπερνεφέλος* (“Icaromenipo o por encima de las nubes”, sigo la traducción de Gredos).

publicaría póstuma la versión que Poggio Bracciolini (1380-1459) hizo entre 1443 y 1444 de las *Historias* [Lauvergnat 1988: 31]; la traducción aparecida en este impreso conocería subsecuentes reimpressiones.³³ Finalmente, una traducción anónima atribuible a Jakob Moltzer (lat. Jacobus Micycillus) se incluiría en *Luciani Samosatensis opera quae quidem extant omnia* (Fráncfort, 1538), en la que se recopilan traducciones de opúsculos lucianescos —apócrifos de por medio—, hechas por diferentes personajes europeos, entre ellos Erasmo y Moro [Luciano 1538; cf. Bompaire 1993: cxlv-cxlv].

En cambio, según Bompaire retoma de Claude-Albert Mayer,³⁴ la primera traducción o adaptación de *Icaromenipo* de que se tenga noticia se lee en una carta de 1444, escrita en latín por el papa Pío II (1405-1464, *natus* Enea Silvio Piccolomini). No obstante, más conocida que la traducción de Pío II será la versión erasmiana aparecida en *Luciani Erasmo interprete dialogi et alia emuncta* (París, 1514), donde se recopilan además unos opúsculos lucianescos que previamente Erasmo y Moro publicaran ocho años antes en *Luciani viri quam disertissimi compluria opuscula longe festivos* (París, 1506) [Luciano 1506]. Así, la edición de 1514 destaca por sumar, además de *Icaromenipo*, opúsculos de nueva traducción, según informa el mismo Erasmo en la carta a William Warham (h. 1450-1532), arzobispo de Canterbury, que introduce a la traducción parisina:

Erasmo de Róterdam al reverendísimo en Cristo padre don William, arzobispo de Canterbury, primado de toda Inglaterra. Salud.

Te envío algunos *Diálogos de Luciano, en parte recién traducidos por mí, en parte recopilados*. Según dices, mandas bagatelas, bagatelas sin duda alguna, pero letradas, seguramente para que rías si es que alguna vez puedes reír tú, un hombre distraído por tantas preocupaciones y abrumado por tantos negocios en los mares. Pero ¿a quién preferiré mandar cualquier cosa, ya así ello sea lúdico, ya serio, que produzcan mis camenas, que a ti mi único mecenas?, tú solo proporcionas ánimo

³³ Las reediciones fueron: Boloña, 1502; Lyon, 1519; Milán, 1497, 1504; París, 1520, y Venecia, 1500, 1517 [cf. Bompaire 1998: 46]; pueden hallarse datos precisos sobre estas ediciones en la introducción de Bompaire a su edición de Luciano [1993: cxxiii-clvi]. No pude hallar copia digital del ejemplar de 1494, pero di con la reimpression de Venecia de 1517 [Luciano 1517], cuyo incipit cotejé con la descripción de Joseph van Praët respecto a la edición de 1494 y que me permite corroborar la correspondencia entre ambas versiones [Van Praët 1824: 237-238; §526].

³⁴ No tengo a la mano el libro de Claude-Albert Mayer a fin de cotejar la referencia de Bompaire [2003: 199, n.16] ni para dar mayores informes de la localización actual de esa carta manuscrita, por lo que únicamente doy noticia de la referencia de Bompaire: *Lucien de Samosate et la Renaissance française*, Geneva, Slatkine (La Renaissance française: 3), 1984, p. 15.

a Erasmo y alimentas su ingenio y alientas su ocio y adornas sus estudios. Saludos afectuosos. Londres. Veintinueve de abril de mil quinientos doce. [resaltado mío]³⁵

Entre las obras “en parte recién traducidos por mí”, se encuentra *Icaromenippus sive hypernephelus*, que en el impreso ocupa los folios 17r-23r: once páginas y media en cuartos [cf. Luciano 1514].³⁶ Es de notar que, como indica la fecha de esta carta, la traducción de los diálogos se encontraba lista en la primera mitad de 1512, y con esto se podría fijar aproximativa y provisionalmente una horquilla temporal entre el 29 de abril de 1512, cuando se fecha la carta al arzobispo Warham y el 1 de junio de 1514, cuando se data la impresión de los *Dialogi et alia emuncta* en el taller parisino de Josse Bade (1462-1535) [Luciano 1514: f.140r]. Por último, el *Icaromenipo* de Erasmo conocería diversas reediciones durante la primera mitad del XVI: Basilea, 1517, 1521, 1534; Lovaina, h. 1519, y Lyon, 1528, 1535.³⁷

En este punto cabe una advertencia parentética a propósito del resumen que Focio da en su *Biblioteca* sobre *Tà úpèr Θούλην ἄπιστα* (*Las maravillas más allá de Tule*) de Antonio Diógenes, el otro autor antiguo que relata un viaje lunar [cf. Anexo 1]: si bien el papel e interconexión que la obra de Antonio Diógenes posee en la antigüedad clásica podría ser mayor que el que las fuentes y testimonios permiten dilucidar —y queda por consiguiente trabajo para indagar sus filiaciones inter/paratextuales mediante el resumen de Focio—, su importancia e interés parecen quedar virtualmente relegados para el Renacimiento al faltar

³⁵ En la traducción me he permitido cambiar la puntuación para aclarar la lectura. “Erasmus Roterodamus Reverendissimo in Christo patri D[omino] Gulielmo Archiepiscopo Cantuariensi totius Angliae primati. S[alutem] D[icit]. ¶ Mitto ad te *Dialogos aliquot Luciani/ p[ar]tim nuper a me traductos/ partim recognitos*. Nugas inquis mittis. Nugas sane, sed litteratas: nimirum ut rideas: si tamen unq[uam] ridere potes: homo tot curis districtus: tot negotiorum fluctibus obrutus. Sed cui potius mittam, quicquid fuerit illud, seu ludicrum/ seu serium/ quod meae camoenae produxerint, q[uam] tibi unico meo Mecoenati: qui solus et addis animum Erasmo/ et alis ingenium/ et otium suppeditas/ et ornas studia. Bene vale. Londini, tertio Kalendas Maias. Anno Millesimo Quingentesimo Duodecimo” [Luciano 1514: f. 1v; resaltado mío].

³⁶ Cabe señalar la pequeña errata en el título, pues el impreso consigna *hypenephelus* y no *hypernephelus*, como correspondería correctamente, dado que el vocablo se lee en el contenido mismo de *Icaromenipo* (II 15: ὑπερνεφέλω ἀνδρὶ) y que Erasmo perifrasea como “viro q[ui] nubes sup[er]arit” [Luciano 1514: f. 17v]. Además de *Icaromenippus*, Erasmo presenta las traducciones inéditas de *Saturnalia* [ff. 2r-3v], *Cronosolon. i. Saturnalium legum lator* [ff. 3v-5r], *Epistolae saturnales* [ff. 5r-8v], *De luctu* [ff. 8v-10v], *Abdicatus* [ff. 10v-17r] y *De astrologia* [ff. 137r-139r]. Con mucho, de este conjunto de nuevas traducciones *Icaromenippus* y *Abdicatus* son las obras de mayor extensión.

³⁷ Nuevamente remito a la introducción de Bompaire a su edición de Luciano para consultar datos precisos sobre estas ediciones [1993: cxxiii-clvi].

la versión original y completa de Diógenes ni haber ediciones completas de la *Biblioteca* durante el XVI, aun cuando intentos no faltaron [cf. Henry 1959: xxxvi-xli]. Baste decir que la *editio princeps* corrió a cuenta de la colación que hiciera David Hoeschel a partir de cuatro manuscritos y que tituló *Βιβλιοθήκη τοῦ Φωτίου. Librorum quos legit Photius Patriarcha excerpta et censurae* (Augsburgo, 1601). En este ejercicio de crítica textual, el pasaje de Antonio Diógenes ocupa cinco páginas [184, ℓ33-189, ℓ34] y lo anuncia una llamada en latín con el número 166 griego: “ρξζ'. Antonii Diogenis de Thule insula libri XXIV” [184, ℓ33, *in margine*].³⁸

Acabada la digresión sobre *editiones principes* y primeras traducciones al latín de Luciano y Antonio Diógenes, queda denotar que para *Historias verdaderas* destacó la traducción latina de Poggio Bracciolini, publicada póstumamente (Venecia, 1494), mientras que para *Icaromenipo* fue la erasmiana (París, 1514). Descontando el poco interés o difusión renacentista en el pasaje fociano de *Las maravillas más allá de Tule*, ambas obras lucianescas se posicionan, a inicios del XVI, como simientes de las obras con tema de viaje lunar de ese siglo y de los posteriores: en el intervalo entre 1494 a 1514 conviene situar un punto nodal *post quem* progresivamente aumentaría la producción asidua de viajes la Luna a la par que las traducciones de Luciano que hicieran Erasmo, Moro y Poggio conocerían éxito editorial. Ahora bien, cabe apuntar que, después de Luciano y de Antonio Diógenes en el siglo II y antes del intervalo renacentista de 1494 a 1514, destaca apenas un viaje lunar en la literatura occidental: la *Divina comedia* de Dante Alighieri (1265-1321), compuesta entre 1308 y 1321, momento de su muerte [Martínez 2013: 24-25]. En la sección del *Paraíso* de la *Comedia* [II-V], se localiza el pasaje lunar y refiere la manera en que llega Dante al primer cielo, la Luna, siguiendo la visión medieval de los nueve cielos que en círculos concéntricos se sumen unos a otros y rodean la Tierra. El pasaje dantesco no obstante sigue la tradición medieval más que a la tradición lucianesca: podría tratarse así pues de una

³⁸ Según informa René Henry [1959: xxxvi-xli], la *princeps* de Focio conoció escasas reimpresiones en Génova (1611, por Paul Estienne) y Rouen (1653, por Jean y David Berthelin) y sólo hasta la edición de Immanuel Bekker (Berlín, 1824-1825) esta obra de Focio pudo difundirse nuevamente: en la edición de Bekker, la entrada 166 sobre Antonio Diógenes ocupa seis columnas y tercio [Focio 1824: 109a, ℓ6-112a, ℓ12]. Cinco años después de la *princeps*, Andras Schott tradujo al latín la *Biblioteca* a partir del texto príncipe de Hoeschel (Augsburgo, 1606) [Focio 1606]. Sólo hasta el siglo XIX, Jacques-Paul Migne retomaría la edición de Bekker y la traducción de Schott para presentarlas en el tomo CIII de su *Patrología griega* (Turnhout, 1857); en esta compilación, el resumen bilingüe sobre Antonio Diógenes ocupa las columnas 465 a 478 [Focio 1857].

vertiente diferente desde la que se alimentan algunos viajes, como sucederá con Cyrano de Bergerac.³⁹

Ahora bien, luego de la publicación del *Icaromenipo* traducido por Erasmo se observa un creciente interés por escribir obras cuyos temas se relacionan siquiera parcialmente con el tópico de los viajes a la luna. Entre 1514 y 1799 se compusieron alrededor de cincuenta obras en las que el viaje lunar se hizo partícipe de las aventuras errabundas de personajes variopintos e inciertos o, incluso, como tema central en el que se contextualizaba esos viajes ficticios. Los listados que se pueden elaborar rastreando el tema del viaje lunar en la literatura podrán extenderse más allá de lo que aquí he recopilado, y ya no se piense la labor titánica de analizar la literatura escrita a la manera de Luciano luego de la *princeps* de Florencia. Pero antes de proponer la lectura, análisis y cotejo de semejantes *corpora*, me gustaría presentar dos breves, pero señeros autores de viajes lunares: el español Juan Maldonado y el alemán Johannes Kepler.

2. SIGLO XVI: JUAN MALDONADO Y EL ERASMISMO ESPAÑOL

Amigo de Erasmo, Juan Maldonado (1485-1554) aprovechó los cambios políticos producidos en España a raíz de la Revolución Comunera de Castilla para afianzar su posición en el régimen e incentivar políticamente el erasmismo en las cortes, y junto a don Diego de Osorio logró algunas victorias ante la Inquisición en favor del erasmismo, si bien se uniría posteriormente al bando contrario [Avilés 1981: 117-120]: “La culminación de su carrera se cumple el día en que consigue un puesto de humanidades y comienza a cobrar sueldo del erario público. Esto ocurre en 1532, el año del cometa, el mismo en que escribe su *Somnium*” [120]. Antes que erasmista ferviente, Maldonado aprovechó el movimiento regenerador de Erasmo para posicionarse en las instituciones españolas; no obstante, en su

³⁹ Si bien la *Divina comedia* destaca, no quiere decir que sea la única obra de tema de viaje lunar situada en el intervalo de los siglos II a XV: Alfonso Alcalde-Diosdado Gómez en su tesis doctoral *El tópico del hombre en la luna en las literaturas cultas y populares* enlista otras obras medievales en las que, secundaria o fragmentariamente, se trata menciona o realiza un viaje lunar [2001: 36; cf. Anexo 1]. Menciono sólo algunos títulos destacables: 1) *Liber Scalae Machometi* [*El libro de la escala de Mahoma*] de Buenaventura de Siena, 1267, que consiste en traducción al latín de la obra árabe *Kitāb al-Mi'rāj*, atribuido a Mahoma, que Buenaventura habría traducido una versión al español hoy perdida [cf. Anónimo 1267]. 2) *De naturis rerum* [*Las naturalezas de las cosas*] de Alexander Neckam, antes de 1217, 3) *Li roumans de Cléomadès* de Adenet le Roi, h. 1294.

obra la marca se dejó notar [Bataillon 1937: 216]. Así, según el mismo autor, el *Somnium* empezó a escribirse tras las atemorizantes llamaradas del cometa Halley, que, en su tiempo, en 1532, causaran temor entre quienes muchos “se levantaban antes del amanecer para verlo, aterrorizados por la rareza del fenómeno y convencidos de que presagiaba grandes catástrofes” [Maldonado 1541: 149]. Es en esta obra donde se narra el viaje lunar.

El *Somnium* se publicó nueve años después en una compilación de opúsculos de Maldonado, titulada *Ioannis Maldonati quaedam opuscula nunc primum in lucem edita* (Burgos, 1541), y en ella cuenta que, en la vigilia para ver y describir la cola del cometa, se queda dormido y se le aparece entre sueños su difunta esposa María de Rojas, quien lo conduce al firmamento a manera de dantesca Beatriz [cf. Avilés 1981: 121, n.37bis].⁴⁰ De esta manera se emprende el ascenso durante el cual aprecia el mundo entero: las dimensiones y forma de España, el vasto territorio africano, el menguado reino inglés, así como la preparación de las tropas del esperador Carlos I que se disponen en Panonia⁴¹ contra el Turco, Solimán el Magnífico. En esto la primera parada celeste de la pareja sucederá en la luna [Maldonado 1541: 157-164].

Miré hacia la Luna y quedé asombrado de su tamaño. Estábamos en aquella región del espacio que hay entre la Tierra y la Luna/. Su tamaño era aparentemente igual al de la Tierra, la cual, en aquellos lugares en que los mares la cubren, comenzaba ahora a brillar por el oriente con los reflejos del Sol. De la misma forma que la Luna se mostraba menguada y con cuernos, así el océano que rodea las tierras lucía también un poco arqueado y formando cuernos. Así pues, mientras que yo alternaba mi embeleso entre la Tierra y la Luna, mi conductora me sacó de mi asombro diciendo:

«—Deja la esfera inferior, que nos acercamos a la de arriba.»

Al mismo tiempo, advertí que estábamos llegando a la Luna, que entonces aparecía como un círculo de extraordinario tamaño. Conforme subíamos, el globo que forman las tierras y los mares ya no parecía mucho mayor que la Luna, tal como la vemos nosotros en el plenilunio. [157]

⁴⁰ No he tenido acceso a copia digital alguna del impreso latino, por lo que sigo la traducción de Miguel Avilés en *Sueños ficticios y lucha ideológica en el Siglo de Oro* [Avilés 1981 = Maldonado 1541].

⁴¹ Panonia fue un nombre con que se conocía a una provincia romana que actualmente se encontraría en Hungría occidental y regiones parciales de Croacia, Serbia, Bosnia-Herzegovina, Eslovenia, Austria y Eslovaquia.

La estancia lunar se divide en tres secciones: en esta primera aquí citada ambos personajes se acercan al astro nocturno. En la segunda [158-160], llegan a un bosque lunar y Maldonado se queda embelesado por la naturaleza que ve —“ignoro/ si habrá algo más dulce y placentero que vivir yendo y viniendo por entre flores y frutos tan espléndidos como éstos” [158]—, a lo que su guía lo reprende por no respetar en la Tierra las leyes naturales que admira arriba en la Luna.

Estás pidiendo —replicó [María de Rojas]— algo que estaría a vuestro alcance *si de una vez os decidiérais a dejar que la naturaleza guiase vuestros actos en vez de seguir vuestras malas inclinaciones y vuestros turbios afectos*. Bosques, valles y prados, también los tenéis vosotros; no os faltan límpidas fuentes, ni frutos variados de la mejor calidad, ni plantas, ni flores de todos los colores. ¿Carecéis, acaso, de algo de lo que aquí te asombra? ¿Por qué, sin embargo, no tenéis vosotros unos huertos tan deliciosos ni unos prados tan lucidos? *Está claro; no tenéis afición ni gusto en alabar a Dios en sus maravillosas obras. No reconocéis ni adoráis a otro Dios que al oro; vuestro afán es la ostentación; vuestra servidumbre, la codicia.* [158; resaltado mío]

La escena se repite en la tercera estación del pasaje lunar [160-164], cuando encuentran una ciudad —“extendida por una vaguada, cuyo aspecto ningún mortal sabría describir” [160]—, donde Juan Maldonado presencia una sesión de gobierno lunar y, nuevamente, se emboba por la manera en que, respetuosos de sus reyes, jóvenes y doncellas banquetean y se divierten. De todo esto una vez más María de Rojas reprime a Maldonado por sorprenderse de todo cuanto virtuoso halla de insólito en vez de centrar su asombro en la sencillez, integridad y pureza con que aquellos selenitas llevan su vida [162], a lo que agrega para defender que también abajo se hallan hombres y mujeres de tal entereza: “Tenéis hombres frugales y mujeres honestas; si no lo son todos, lo cierto es que no faltan algunos en cada estamento. No creas que los conventos fueron un invento inútil” [163]. Esta última intervención de María de Rojas se revira hacia la tierra para convertirse en una defensa atenuada del *statu quo* contra el que se erigía el erasmismo: ¿no tendría que matizarse la renovación política, moral y espiritual de la Iglesia que para Erasmo y sus acólitos urgía? En un siglo XXI en el que las victorias sociales y de la historia han dado con la pared de la Iglesia de revisionismos quijotescos, se tipificaría a este ejercicio literario de Maldonado como ‘reaccionario’.

3. SIGLO XVII: KEPLER Y SU FUENTE LUCIANESCA

Frente a un Maldonado que zurce en la narración posicionamientos y opiniones sobre los estamentos religiosos y la manera en que en el mundo humano todavía hay virtud, el *Somnium, seu Opus posthumum de astronomia lunari* (Fráncfort, 1634) de Johannes Kepler (1571-1630) destaca por la insistencia con que el autor hace hincapié en precisiones matemáticas sobre la manera en que Levania (la Luna) y Volva (la Tierra) se relacionan, además de otros fenómenos astronómicos visibles en las caras lunares, Subvolva (lado que mira a la Tierra) y Privolva (lado privado de ella). Pero, aunque el título *de astronomia lunari* no deja olvidar que también lo es, no se trata netamente de un tratado sobre la Luna, pues la ciencia expuesta en el *Somnium* se debe a las intervenciones de Fiolxhilde, madre del narrador Duracoto, y de un genio lunar que Fiolxhilde invoca a fin de introducir a su hijo en el conocimiento lunar.

La narración comienza cuando Kepler relata haberse quedado dormido después de contemplar la Luna y, entre sueños, lee un libro “traído del mercado” (“ex Nundinis allatum”), en la que el personaje Duracoto expresa que quiere contar su historia ahora que su madre había muerto: nunca conoció el nombre de su padre, un pescador, pero su madre Fiolxhilde, que se hizo cargo de él, en cambio se dedicaba a vender saquitos de hierbas mágicas a los navegantes, pero una vez Duracoto descosió uno de esos saquitos y le sacó las hierbas y ramas que contenía y su madre, enojada por dejar de percibir los dineros de ese atadito, lo vendió a un marinero; éste lo dejaría en la isla de Hven, donde se quedó bajo el cuidado de Tycho Brahe (1546-1601). De este gran astrónomo danés Duracoto aprende la ciencia astronómica y, con el paso del tiempo, puede regresar a su natal Islandia, donde se reencuentra con su madre y le expone su aprendizaje astronómico. Fiolxhilde decide entonces que es momento oportuno para revelarles que ella también tiene conocimientos profundos sobre la Luna, cuyo mentor es un genio lunar a quien puede invocar con un ritual. Dicho esto, es llamado el genio y éste revela la manera en que hombres y genios pueden viajar entre Tierra y Luna además de dar precisiones sobre ambos astros —que en la astronomía lunar se nombran Volva y Levania, respectivamente— y otros fenómenos astronómicos visibles en las caras lunares.

Así como sucedió en el *Somnium* de Juan Maldonado, se repite el tópico de la observación lunar antes de que el personaje se venza ante el sueño. No obstante, la fuente lucianesca está completamente absorbida por la lógica expositiva de esta obra; en esto, el

propio Kepler destaca el papel que tuvieron las *Historias verdaderas* de Luciano en su descubrimiento de esta veta de la ficción en la nota 2 de *In somnium astronomicum notae*, con que explica y sustenta científica, biográfica e imaginativamente su narración. La nota explica al inicio que la patria de Duracoto era Islandia y procede Kepler a justificar el origen y elección del tema lunar y de Islandia como punto de partida de su viaje lunar:

Nuestra lengua alemana la llama Tierra glacial [a Islandia]; en esta remota isla yo me situé el lugar para dormir y soñar a imitación de los filósofos de este género de escritura, pues también Cicerón se pasó a África para soñar, y Platón inventó la Atlántida en el mismo océano Hesperio, desde donde invocó las fabulosas provisiones de la virtud militar, y Plutarco finalmente en su libelo *Sobre la cara de la Luna* después de una larga charla se extiende al océano Americano y nos describe un sitio isleño, que algún geógrafo moderno relacionaría probablemente con las Azores, Groenlandia y la península del Labrador, regiones situadas alrededor de Islandia. Sin duda releo este libro de Plutarco tanto cuanto suelo apreciar con celo —como en este caso sea— que nuestros sueños o fábulas concuerden con nosotros con tanta precisión [...]. Ciertamente en aquel tiempo [1593] todavía no encontraba la obra de Plutarco. Después llegué a los dos libros de la *Historia verdadera* de Luciano, escritos en griego; me remití a estos libelos para instruirme en la lengua, ayudado por la jocosidad de la audacísima fábula, que, no obstante, insinúa algo sobre la naturaleza de todo el universo, como ciertamente advierte el mismo Luciano en su exordio. Pero también él zarpa al océano más allá de las columnas de Hércules y lo capturan sublimes torbellinos de vientos junto con su misma nave y lo conducen a la Luna. Éstos fueron mis primeros indicios de un viaje a la Luna, que creció en momentos posteriores: primero en Graz, en 1595. Di con el libelo de Plutarco enterado de él por la lectura del comentario de Erasmus Reinhold [42] contra las teorías de Peurbach [43] y, en Praga en 1604, de ese libro vertí mucho en mi *Parte óptica de astronomía* [44]. Sin embargo, no dediqué esto a las islas nombradas por Plutarco en el océano Islándico, puesto que elegí Islandia para la especulación de mi *Sueño*, sino que estuvo ésta entre las causas, de que en mi tiempo de Praga [h. 1604] estuviera a la venta el libelo de Luciano sobre la navegación a la Luna, traducido al alemán por Rollenhagen hijo [45], acompañado de otras narraciones, como

⁴² Erasmus Reinhold, *Theoricae novae planetarum Georgii Purbacchii*, Wittenberg, 1542.

⁴³ Georg von Peurbach, *Theoricarum novarum Textus Georgii Purbachii*, París, 1515.

⁴⁴ Johannes Kepler, *Ad Vitellionem paralipomena, quibus astronomiae pars optica traditur*, Fráncfort, 1604.

⁴⁵ Gabriel Rollenhagen, *Vier Bücher wunderbarlicher biss daher unerhörter und ungleublicher Indianischer Reysen*, Magdeburg, 1603.

la de san Brandán [46] y la del *Purgatorio patriciano* en los subterráneos montes del ignívomo volcán islandés de Hekla [47], puesto que también Plutarco colocó en la Luna el purgatorio de las ánimas según una sentencia de la *Teología de los gentiles* [48]. A mí, que avanzaría a la Luna, me gustó que se realizara principalmente desde Islandia. La mayor recomendación a esta isla vino de la narración de Tycho Brahe [49].⁵⁰

Con la frase “éstos fueron mis primeros indicios de un viaje a la Luna, que creció en momentos posteriores” testimonia Kepler el papel inicial de la obra de Luciano en su propia producción escrita (Graz, 1595). Cabe así también apuntar que no hay narración social o la observación panorámica del mundo que se presenta en *Icaromenipo* o en *Historias verdaderas*, antes bien el contexto del viaje lunar pretexto la introducción de un testigo lunar que asevere las naturalezas astronómicas de las observaciones selenográficas. Pero, si el interés (proto)científico prima por encima de la presentación literaria, es lícito sopesar la

⁴⁶ Es decir, la *Navigatio Sancti Brandani*, compuesta en el siglo IX.

⁴⁷ Se refiere a H. of Saltrey, *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii*, h. 1180-1184.

⁴⁸ Tengo duda de si se trate de: Michael Piccart, *Theologia gentilium ex scriptis Aristotelis & Platonis breviter excerpta*, Nuremberg, 1620.

⁴⁹ No he podido hallar a qué narración de Tycho Brahe se refiere.

⁵⁰ En la traducción me he permitido cambiar la puntuación para facilitar la lectura y puse cursivas para indicar los títulos de las obras. Aquí el original en latín: “Lingua nostra Teutonica sonat Terram glaciale in hac vero remota insula locum ego mihi dispexi dormiendi & somniandi; ut imitarer Philosophos in hoc genere scriptionis. Nam & Cicero trajecit in Africam somniaturus, & Plato Atlanticam in eodem Oceano Hesperio fabricatus est, unde fabulosa virtuti militari subsidia accerseret; & Plutarchus denique, libello *de facie Lunae*: post multum sermonem in Oceanum Americanum expaciatur, describitque nobis situm talem insularum, quem Geographus aliquis modernus Azoribus, & Gronlandiae & Terrae Laboratoris regionibus circum Islandiam situs probabiliter applicaverit. Quem quidem Plutarchi librum quoties relego, toties impense soleo mirari, quo casu factum sit, ut nostra nobis somnia seu fabulae tam accurate congruerent [...]. Quo quidem tempore Plutarchi opera mihi nondu[m] visa erant. Postea incidi in Luciani libros duos *historiae verae*, graece scriptos: quos ego libellos mihi delegi, ut linguam addiscerem, adjutus jucunditate audacissimae fabulae, quae tame[n] aliquid de totius universi natura innuebat; ut quidem ipse Lucianus monet in exordio. Atq[ue] etiam ille ultra columnas Herculis in Oceanum enavigat, rapiturq[ue] ventorum turbinibus cum ipsa navi sublimis, & Lunae invehitur. Haec mihi prima fuere vestigia itineris in Lunam posterioribus temporibus affectati: Graetii primum anno 1595. Plutarchi libellum sum nactus, admonitus de eo, ex lectione *Commentarii Erasmi Reinholdi in Theorias Purbachii*; exq[ue] eo Pragae anno 1604 multa in *Astronomiae partem optica* transtuli. Non dedi tamen hoc insulis a Plutarcho nominatis ex Oceano Islandico, quod Islandiam ad Hypothesin mei *somnii* elegi. Sed erat haec inter causas, quod id temporis Pragae venalis esset libellus Luciani de navigatione in Lunam, translatus in linguam Teutonicam a Rollenhagii filio, junctis narrationibus, S[anti] Brandani, & de *Purgatorio Patriciano* in subterraneis Islandici montis Heclae ignivomi: cum etiam Plutarchus ex sententia *Theologiae gentilium*, purgatorium animarum statueret in Luna; placuit mihi, profecturo in Lunam, potissimum ex Islandia solvere. Major hujus infulae commendatio fuit a narratione Tychonis Brahei” [Kepler 1634: 29-30].

reducida porción que ocupa el *Somnium* [1-28] frente a las vastísimas notas que lo acompañan [29-79] y un apéndice geográfico —o, como el titulillo corrige, “selenográfico”— [80-83] con sus respectivas anotaciones [83-96]; por último cierra el libro la traducción de *facie quae in orbe Lunae apparet* que anuncia Kepler en la nota arriba citada [97-182] y que ocupa una considerable proporción de libro (85 pp. de 182) frente a las páginas del *Somnium* (28 de 182). Ahora, si se observa en conjunto la constitución del texto de Kepler, se colige que la narración prosaica del viaje a la Luna como sucedía en *Historias verdaderas* o *Icaromenipo* —del que no tengo noticia que Kepler consultara, si bien había traducciones al latín y ediciones griegas— se ve parcialmente desplazada por una narración orientada al contenido astronómico que, en una puntada de ingenio y creatividad keplerianos, se concibe *desde* la perspectiva celeste lunar en vez de la terrestre, como siempre se acostumbró hasta el advenimiento de la astronomía satelital. Así pues, esta refuncionalización de los viajes lunares habla de una notable reconfiguración del viaje como tópico narrativo hacia uno de pretexto y vía del ejercicio creativo empleados a conciencia como aderezo de un núcleo técnico y de confrontación a otras teorías astronómicas de esa época y es que, haciéndole el juego a la ficción del demonio lunar, ¿quién habría de oponerse al testimonio astronómico de un habitante de la Luna que, tecnicismos de por medio, conoce y expone las revoluciones e influencias lunares y terrestres? La respuesta se sitúa en medio de un juego peligroso de pasado, presente y futuros congregados en un enunciado textual.

Finalmente, con este testimonio del XVII doy paso a sugerir la manera en que un tópico literario proveniente de la tradición clásica y reintroducido en la literatura europea gracias a las traducciones humanistas y del que se pueden rastrear los vínculos y avenencias con los opúsculos lucianescos, es susceptible de ser completamente despojado de su material iniciador y de presentarse bajo formas casi por completo autonomizadas de cualquier filiación con el humanismo de corte lucianesco. Pero aun así los viajes a la Luna continúan funcionando como vehículos necesitados de un núcleo aglutinador alrededor del cual penden racimos de idearios, discusiones, críticas, reenvíos discursivos, enunciados ambivalentemente constituidos como respuesta y propuesta de rumores sociales con los que el texto lunar se entrevera: de entre esta cháchara que se proyectó a esbozar un panorama histórico del surgimiento de los géneros de viajeros y de los viajes a la luna, corre más fuerte el grito denunciador: ¿cuáles son los discursos sociales que son núcleo de estas obras? ¿Qué rumor los escinde en pasado respondido y futuro deseado?

SEGUNDA PARTE

Discursos *e* imaginarios
encontrados en la luna

IV. La mirada menipea del mundo en Luciano

Para el siglo veintiuno la luna no brilla: su luz en el firmamento nocturno es un robo que ya no se denuncia, pero visible a los ojos testigos de astrónomos y legos; en el firmamento es el 'pálido reflejo' del mundo de las ideas de la luminaria de la bóveda diurna, mero escudo bruñido deformador de imágenes o errante guarecido entre estrellas que pretende emularlas con su falsa irradiación. Todo lo contrario sucedía en el contexto helenorromano, pues ya desde antiguo la luna fue objeto de especulación y teoría sobre la naturaleza y procedencia de su luz o su propia composición, y de ello atestigua Luciano de Samosata (120-192/197).

Este autor nació en Samosata, capital de Comagene, en la provincia romana de Siria, de posible origen semita. Aprendió griego en la escuela y lo perfeccionó en Jonia, donde se había instalado para dedicarse a las letras. Empezó a ejercer como abogado a los veinticinco años (h. 145), pero su intento al parecer fracasó, de modo que se dedicó exclusivamente a la oratoria y a recorrer el Imperio dando conferencias. Visitó Atenas, Antioquía, Siria, Palestina, Egipto, Rodas, Cnido, Italia y el Ponto Euxino (Mar Negro) y pasó una larga estancia en Galia, donde posiblemente fue profesor. Con casi cuarenta años (h. 160-164), regresó a Samosata y se dirigió una vez más a Jonia y Atenas, donde permaneció veinte años, siendo su periodo de producción más fecundo. Gracias a la influencia de algunos amigos romanos, obtuvo un importante cargo en Egipto, donde pasaría sus últimos años de vida acompañado, al parecer, de su esposa e hijo, de quienes se sabe poco. Se ignora el lugar y

momento de su muerte. La obra que de él aquí trato es *Icaromenipo* y en ella se motiva el viaje a la luna en el momento en que Menipo —personaje basado en el histórico Menipo de Gádara (h. ss. IV-III a.C.)— trata de dar respuesta a su ignorancia sobre el cosmos que lo rodea y, concretamente, la luna: para ello probó primero la instrucción y doctrinas que ofrecían los filósofos, pero no halló más que contradicciones, avaricia, engaño e ignorancia. Esa situación dejó a Menipo enormemente confundido:

y ahí antes *me proporcionaba una gran confusión eso mismo que los sabios llaman 'mundo'* [κόσμος], pues no podía descubrir ni cómo llegó a existir, ni cuál era su demiurgo, ni su inicio o su finalidad. Después, observé cada parte y me vi mucho más confundido, pues cuando miraba los astros del cielo desperdigados como de costumbre y al mismo sol, deseaba saber qué era todo eso; pero *sobre todo la Luna me parecía extraña y por completo anormal*, y me esforzaba en pensar que su multiplicidad de formas tenía una causa secreta. Pero no sólo eso, también la estrella fugaz, el trueno desgarrador, la lluvia, la tormenta o el granizo caído, todo esto era difícil de comprender o de explicar. [resaltado mío]⁵¹

Dado el éxito infructuoso, el gadarita lucianesco decide acudir a la fuente misma de los secretos sobre el mundo, la luna y los fenómenos celestes, es decir, ascender a cielo: “Creía que la única salida de mi completa confusión sería que yo mismo de algún modo me pusiera alas y ascendiera al cielo”.⁵² La escena que se desarrolla en *Icaromenipo* sucede luego de que Menipo ha regresado a la tierra; acaba de encontrarse a un amigo (φίλος), quien lo ha oído hacer cálculos sobre distancias celestes y vuelos de águila. Al verse interrogado, Menipo informa a su amigo la relación pormenorizada de los preparativos [X], los ejercicios de vuelo [XI], su estancia en la luna con las breves entrevistas con Empédocles y con la luna misma [XI-XXI], así como su llegada final al Olimpo, donde Menipo banquetea con los dioses y asiste a una asamblea creada *ex professo* para dirimir el problema que plantean los

⁵¹ *Icaromenippus* VI 10-23: “καί μοι ἐνταῦθα πολλήν τινα παρεῖχε τήν ἀπορίαν πρῶτον μὲν αὐτὸς οὗτος ὁ ὑπὸ τῶν σοφῶν καλούμενος κόσμος· οὐ γὰρ εἶχον εὐρεῖν οὐθ’ ὅπως ἐγένετο οὔτε τὸν δημιουργὸν οὔτε ἀρχὴν οὔθ’ ὅ τι τὸ τέλος ἐστὶν αὐτοῦ. Ἐπειτα δὲ κατὰ μέρος ἐπισκοπῶν πολὺ μᾶλλον ἀπορεῖν ἤναγκαζόμεν· τοὺς τε γὰρ ἀστέρας ἑώρων ὡς ἔτυχεν τοῦ οὐρανοῦ διερριμμένους καὶ τὸν ἥλιον αὐτὸν τί ποτε ἦν ἄρα ἐπόθουν εἰδέναι· μάλιστα δὲ τὰ κατὰ τὴν σελήνην ἄτοπὰ μοι καὶ παντελῶς παράδοξα κατεφαινετο, καὶ τὸ πολυειδὲς αὐτῆς τῶν σχημάτων ἀπόρητον τινα τὴν αἰτίαν ἔχειν ἐδοκίμαζον. Οὐ μὴν ἀλλὰ καὶ ἀστραπή διαίξασα καὶ βροντὴ καταρραγεῖσα καὶ ὑετὸς ἢ χιῶν ἢ χάλαζα κατενεχθεῖσα καὶ ταῦτα δυσεῖκιστα πάντα καὶ ἀτέκμαρτα ἦν”.

⁵² *Icaromenippus* X 9-11: “μίαν δὲ τῆς συμπάσης ἀπορίας ἀπαλλαγὴν ὦμην ἔσεσθαι, εἰ αὐτὸς πτερωθεὶς πῶς ἀνέλθοιμι εἰς τὸν οὐρανόν”.

filósofos y sus desvaríos [XXIX-XXXIV]; tras oír la resolución de Zeus respecto a este tema, Menipo es despojado de sus alas y Hermes lo acompaña de vuelta a la tierra [cf. Anexo 2].

Ha cumplido Menipo, siempre según su versión, el objetivo de volar al cielo pegándose con cera un ala de águila y otra de buitre y así aleteó hasta que pudo emprender vuelo; después de unos viajes de entrenamiento desde los montes áticos de Parnés e Himeto hasta el Erimanto y el Taigeto, por fin se dirige a la morada de los dioses, pero a medio vuelo siente la fatiga y se detiene en la luna para reposar [XI]. Sentado en este emplazamiento Menipo logra una visión general de la totalidad de la tierra gracias a un artilugio que le permite mejorar su vista [XIV]: el filósofo naturalista Empédocles, quien se halla chamuscado en la luna luego de morir en el Etna, se le ha presentado, le explica cómo es su existencia ahí y le sugiere mover el ala de águila para beneficiarse de la agudísima vista (ὄξυπέστατος) de ese animal. Gracias a esto, Menipo contempla a detalle cuanto acontece en la superficie terrestre y en este punto trata de explicar a su interlocutor cómo veía el mundo desde tan lejano sitio; para ello Menipo recurre a una serie de analogías y comparaciones que remiten a diferentes imágenes sociales: un espectáculo (θέα), un batidillo (κυκεών)⁵³ y una danza mal ejecutada.

1. EL ESPECTÁCULO DE LA VIDA

Lo primero que Menipo describe a su amigo son las formas de actuar de reyes y otros personajes notables, pero, cuando presta atención a otros individuos más conocidos por él, como el epicúreo Hermodoro, el estoico Agatocles, el rétor Clinias, el cínico Herófilo, se niega a mencionar otros personajes pronunciándose en estos términos: “¿Por qué hablaría de los otros, los ladrones de casas, los querellantes, los prestamistas, los peticionarios? El espectáculo era por completo variopinto y diverso”.⁵⁴ Menipo renuncia a hablar de los otros personajes que ve en tierra, pero los alude en función de su actividad: el ladrón, el querellante, el prestamista y el peticionario, como si sólo requiriera esas tipologías para dar

⁵³ Jacques Bompaigne sugiere el sentido ‘coctel’, tal vez a modo de divertimento, para esta palabra griega [2003: 232, n.60]; en su traducción al francés no obstante elige “salmigondis”, un platillo mixto.

⁵⁴ *Icaromenippus* XVI 8-11: “Τί γὰρ ἄν τοὺς ἄλλους λέγοιμι, τοὺς τοιχωρυχοῦντας, τοὺς δεκαζομένους, τοὺς δανείζοντας, τοὺς ἀπαιτοῦντας ; Ὅλως γὰρ ποικίλη καὶ παντοδαπή τις ἦν ἡ θέα”.

a entender el carácter e identidad de los individuos a que refiere. En esto, entra una duda ¿quiénes son Hermodoro, Agatocles, Clinias y Herófilo a quienes sí nombra? Esfuerzos se han hecho para dar con la identidad de esos personajes y posiblemente el hecho de que Luciano los nombre se deba a un ataque directo,⁵⁵ pero pienso que colinda a este procedimiento un ejercicio de tipologización, por no decir de caricaturización, de esos filósofos, con lo cual resulta innecesario rastrear filológicamente toda identidad histórica o biográfica de esos personajes, pues antes que interesar la persona detrás del nombre, destaca su caracterización: el epicúreo, el estoico, el rétor, el cínico son tipologías diferentes con que Luciano nombra ya no sólo los tradicionales bandidos —en estas líneas el ladrón, el querellante, el prestamista y el peticionario—, sino estos nuevos embusteros contra quienes Menipo amonestaba ya al inicio de su narración. Poco menos gratuito es que, tras ver a ese concierto de personajes, Menipo sentencie que contempla un espectáculo (θέα) ‘variopinto y diverso’, como si el mundo fuera una puesta en escena, un *theatrum mundi*.

Luciano en boca de su personaje ha llamado θέα a la conjunción de esas personas vistas desde su asiento lunar y no es la única vez que haya denominado de esa manera a una imagen sobre el mundo o los hombres. En *Menipo o Necromancia*, cuando nuevamente el gadarita trata de explicar a un amigo cómo era la condición ruinosa en que se encontraban los muertos del Hades, tiene a tino comparar la vida humana con una procesión (πομπή), como si fuese una θέα, organizada, dirigida y controlada por un peculiar ejecutante: el destino (Τύχη).

Por eso mismo, al ver todo aquello, me parecía que la vida de los hombres se asemejaba a una gran procesión [πομπή] y que, incluso el destino [Τύχη] disponía cada cosa, procurando atavíos diversos y variopintos a los comparsas: tomaba a éste y, si tiene suerte, lo preparaba regimiento, colocándole una tiara, entregándole guardias lanzados y coronando su cabeza con una orla; luego a otro le confería un atavío de esclavo; a aquél lo adornaba para que fuera bello; al de allá lo preparaba con aspecto deforme y ridículo; *es necesario —creo— que el espectáculo [θέα] llegue a tener de todo*. E incluso, muchas veces a mitad de la procesión, [el destino] intercambiaba sus atavíos sin permitirles que celebraran la procesión hasta el final como se habían formado inicialmente, sino que, cambiando la ropa de Crespo, lo obligaba a que asumiera la apariencia de un esclavo cautivo, y a Meandrio —que en tanto iba en la

⁵⁵ Tomo la referencia de segunda mano: Jacques Schwartz, *Biographie de Lucien de Samosate*, p. 106, *apud* Jacques Bompaire [2003: 230, n.51].

procesión entre los esclavos— lo transpuso en medio de la tiranía de Polícrates, y hasta cierto punto permitió que dispusiera a su antojo de ese atavío. *Después de que se presentara la ocasión oportuna de la procesión, en ese preciso momento cada uno regresaba su apariencia y se quitaba el atavío, y se quedaba con el cuerpo como estaba antes de nacer, sin distinguirse de quienquiera que estuviera a su lado.* Pero, después de que el destino se les pusiera enfrente y reclamara el ornamento, unos por obstinación se afligen y se irritan como si se vieran privados de una pertenencia suya y como si no devolvieran algo que dispusieron apenas hace poco. [resaltado mío]⁵⁶

En la *Necromancia* este espectáculo se lleva a cabo en la forma de una procesión (πομπή), que comparte una ambivalencia deliberada entre el carácter solemne y simbólico de las procesiones, sean religiosas o no, y con el carácter teatral e irónico de las puestas en escena: en un extremo, este episodio del Inframundo está cargado de pesadumbre y negación por parte de los comparsas (πομπεύται), que se aferran a atavíos (σχῆμα) y apariencias (σκευή), frente a la representación de un mundo teatralizado en el que se niega toda posesión material, corporal o incidental inherentes a su permanencia en la tierra. Así, en esta obra Menipo tiene ante sí almas desnudas de seres que *ya* han dejado de vivir, mientras que en *Icaromenipo* tiene a sus pies la contemplación total del mundo humano durante su estancia en la vida; una estancia que por consiguiente Menipo entiende como ‘un espectáculo por completo variado y diverso’.

Si originalmente proyectaba el gadarita ascender a las moradas olímpicas para desentrañar los misterios celestes, el alto lunar devuelve su mirada a la tierra habitada por los hombres: la luna lo vuelve espectador físicamente ajeno al espectáculo de la vida humana. En el mundo imperial del siglo II en el que el tiempo libre, *otium*, de los

⁵⁶ *Necyomantia* XVI: “Τοιγάρτοι ἐκεῖνα ὀρώντι μοι ἐδόκει ὁ τῶν ἀνθρώπων βίος πομπῆ τινι μακρᾷ προσοικεῖναι, χορηγεῖν δὲ καὶ διατάττειν ἕκαστα ἢ Τύχῃ, διάφορα καὶ ποικίλα τοῖς πομπευταῖς τὰ σχήματα προσάπτουσα· τὸν μὲν γὰρ λαβοῦσα, εἰ τύχοι, βασιλικῶς διεσκεύασεν, τιάραν τε ἐπιθεῖσα καὶ δορυφόρους παραδοῦσα καὶ τὴν κεφαλὴν στέψασα τῷ διαδήματι, τῷ δὲ οἰκέτου σχῆμα περιέθηκεν· τὸν δὲ τινα καλὸν εἶναι ἐκόσμησεν, τὸν δὲ ἄμορφον καὶ γελοῖον παρεσκεύασεν· παντοδαπὴν γάρ, οἶμαι, δεῖ γενέσθαι τὴν θεάν· πολλὰκις δὲ καὶ διὰ μέσης τῆς πομπῆς μετέβαλε τὰ ἐνίων σχήματα οὐκ ἔωσα εἰς τέλος διαπομπεῦσαι ὡς ἐτάχθησαν, ἀλλὰ μεταμφέεσσα τὸν μὲν Κροῖσον ἠνάγκασε τὴν τοῦ οἰκέτου καὶ αἰχμαλώτου σκευὴν ἀνάλαβεῖν, τὸν δὲ Μαιάνδριον τέως ἐν τοῖς οἰκέταις πομπεύοντα τὴν τοῦ Πολυκράτους τυραννίδα μετενέδυσσε. καὶ μέχρι μὲν τινος εἶασε χρῆσθαι τῷ σχήματι· ἐπειδὴν δὲ ὁ τῆς πομπῆς καιρὸς παρέλθη, τῆνικαῦτα ἕκαστος ἀποδοῦς τὴν σκευὴν καὶ ἀποδυσάμενος τὸ σχῆμα μετὰ τοῦ σώματος ἐγένετο οἷόσπερ ἦν πρὸ τοῦ γενέσθαι, μηδὲν τοῦ πλησίον διαφέρων. ἔνιοι δὲ ὑπ’ ἀγνωμοσύνης, ἐπειδὴν ἀπαιτῆ τὸν κόσμον ἐπιστάσα ἢ Τύχῃ, ἄχθονται τε καὶ ἀγανακτοῦσιν ὥσπερ οἰκείων τινῶν στερισκόμενοι καὶ οὐχ ἄ πρὸς ὀλίγον ἐχρήσαντο ἀποδιδόντες”.

ciudadanos se invertía en actividades literarias, especialmente cuando se trataba de ricos o aristócratas, o en formas diversas para el público masivo, como el teatro, el anfiteatro, el circo o los juegos deportivos [cf. Potter 2006],⁵⁷ los espectáculos eran actividades que necesitaban de la participación institucional imperial y provincial (leyes, dinero, cesión de terrenos, obras públicas) y a veces de las ayudas de la aristocracia, que, con mucho, sufragaba espectáculos y espacios donde se llevaran a cabo, inclusive teatros efímeros [2006: 401]. El espectáculo apoyado por el imperio o las noblezas locales permitía a los asistentes concentrar fuerzas emocionales, además de reforzar el orden social o también dar vía a válvulas sociales de escape contra comportamientos transgresores [403]. La presencia de las representaciones en la vida cotidiana era tal que, no sin facilidad, actores y combatientes se ganaban empatías y afectos de sus espectadores. Ahora, aun cuando en el teatro postclásico e imperial se montaban tragedias y comedias —muchas proveniente del periodo clásico—, el *mimo* (μῖμος)⁵⁸ les tomó relevo como forma de “teatro popular improvisado” [Melero 1974: 314], frente a los combates, juegos de carros o el circo, adscritos por consiguientes a los auspicios de instituciones imperiales o de las aristocracias regionales. Los mimos podían llevarse a cabo en espacios menores, como teatros improvisados de madera [Dunkle 2014: 385], y en él participaban mujeres y hombres sin máscaras, quienes representaban monólogos o diálogos de esclavos, amas, pleitos de mercaderes, etcétera.⁵⁹

From the beginning the mimes had encompassed *indecent display and unedifying and indulgent subject matter within the broad scope of their repertoire*. But in addition, much of their appeal had doubtless been that *they undertook to portray the rich variety*

⁵⁷ David S. Potter enlista seis principales categorías de eventos: carreras de caballos o carros, eventos de teatro, combates humanos sin armas, combates que involucran bestias o eventos en los que participaban convictos [2006: 387].

⁵⁸ Nunca está de más recalcar el hecho de que el mimo antiguo poseía monólogos o diálogos además de la actuación escénica, mientras que actualmente se llama mimo sólo a la actuación carente de voz y de utilería.

⁵⁹ Dada la poca preservación de mimos escritos, sólo se pueden apresurar conclusiones generales de los raros testimonios de mimos que se preservan; así, se suelen analizar los mimiambos de Herodas en el entendido de que son contrapartidas literarias más elaboradas de los mimos populares efectivamente representados por y para el vulgo [Melero 1974: 310-314]. El mimo helenístico e imperial posteriormente cedería espacio a la *pantomima*, ahora sí entendida como expresión corporal: “Pantomime had its roots in the venerable tradition of mimetic dance from which earliest dramatic forms of tragedy and comedy probably evolved, and which continued to hold a central place in Greek education, religion, and forms of artistic expression” [Beachan 1991: 140].

and quirkiness of everyday life and manners. This they did with a frankness that entertained not only their most fervent audience drawn from the lower orders (whose affection and support they helped to secure for those sponsoring the performances) but, for a time, spectators from the upper strata as well. Augustus himself recognized both their usefulness, supporting the mimes with hospitality and money and, apparently, their relevance, *asking at his death 'have I played the mime of life believably?'* In the Empire, however, although their popularity evidently continued, their quality declined, together it seems with the taste of their audience. [Beachman 1991: 137; resaltado mío]⁶⁰

Que el mimo, en tanto que forma popular de teatro, se volviera medio de representación de temas, escenas o tipos de la vida cotidiana me lleva a pensar en una parcial teatralización de la vida. Así, al tematizarse en el teatro, la vida del hombre común se banalizaba y se escenificaba al punto de volverse objeto de broma o ridículo, con lo que estas formas de teatro popular significaron, por ejemplo, en la comedia, un abandono del “uso de la invectiva personal y la obscenidad” propios de la Comedia Antigua [Sachis *et alii* 2007: 13-14] en favor de representaciones de pretensión realista, anecdótica, con personajes basados en tipos sociales, con uso de lenguaje tomado de un habla cotidiana poco estilizada de la Comedia Nueva [Melero 1981: 94-95]. Esta transición entre comedias Antigua a Nueva revela un desplazamiento desde el interés por el individuo público único —personas reconocibles a las que se ataca, se vilipendia y se humaniza mientras se las escatologiza— hacia el individuo privado anónimo al que se vincula con una estética realista, también escatológica y tipológica.

Los filósofos y rétores mencionados en *Icaromenipo* ocupan el protagónico de una escena menipea en cuyo proscenio se los exhibe y denuncia ridiculizándolos en vez de sólo hacer mofa de ellos. Este espectáculo visto por Menipo no enfoca los reflectores en personajes públicos famosos ni en tipos sociales genéricos, sino que, al referir a

⁶⁰ Gracias a la tesis doctoral de Marla K. Dean [2005: 82, n.94] pude dar con la referencia de las últimas palabras de Augusto: “admissos amicos percontatus, ecquid iis videretur mimum vitae commode transegisse, adiecit et clausulam: ¶ Ἐπει δὲ πάνυ καλῶς πέπαισται, δότε κρότον ¶ Καὶ πάντες ἡμᾶς μετὰ χαρᾶς προπέμψατε” [Suetonio *Augustus* XCI 1, 4-7 {p. 280}]. Este pasaje dice en la traducción de Rosa M. Agudo Cubas: “recibió a sus amigos a quienes preguntó si les parecía que había representado bien la farsa de la vida, añadiendo incluso el final consabido: ¶ Si la comedia os ha gustado, concededle vuestro aplauso y, todos a una, despedidnos con alegría” [Suetonio 1992: 284]. El texto en griego es, aparentemente, una fórmula habitual en las representaciones para solicitar el aplauso [284, n.367]. En ambas citas el resaltado es mío.

determinados personajes mitológicos, históricos o tan sólo con aludir a sus ocupaciones, parece combinar los procedimientos de ambas formas de teatralización de la vida: por sinécdoque Hermodoro, Agatocles, Clinias y Herófilo son todos los epicúreos, todos los estoicos, todos los rétores, todos los cínicos, y estos grupos se vuelven a su vez en nuevos tipos sociales en la obra de Luciano. Hay sin embargo un problema mayúsculo: en las formas de espectáculos aquí descritas (mimo y comedia) el espectador veía parodiados aspectos de su vida cotidiana montados en escena; en cambio, en la obra de Luciano Menipo es único espectador del mundo y no ve en la Tierra una representación paródica de sí mismo: su viaje lo separa física, espiritual y epistémicamente del mundo y de su realidad; ve sin ser visto, ridiculiza sin ser ridiculizado y juzga sin ser juzgado. Antes de continuar con este problema, me gustaría repasar las restantes analogías del gadarita.

2. EL CICEÓN DESACOMPASADO DE LA VIDA

Inmediatamente después de la analogía de la *θέα*, Menipo describe otras escenas terrestres: tribunales, asambleas, sacrificios, un duelo y una guerra de los getas se logran contemplar desde su sede lunar. En esto echa un vistazo a algunos personajes: nómadas escitas, un campesino egipcio, un navegante fenicio, un pirata cilicio, un espartano azotado y un ateniense que interpone una demanda. Este desfile de tipos refuerza la idea de un Menipo que resume a su amigo la existencia individual vinculándola con categorías tipológicas que se antojan harto caricaturescas por su sencillez. En esto y ante la sucesión de esos personajes ridículos, Menipo concluye este diálogo con su amigo:

MENIPO— Puesto que todo esto sucedía a un mismo tiempo, te sería oportuno imaginarte de qué tamaño parecía este ciceón. Es como si alguien guiara muchos danzarines, o más bien muchas danzas [*χορούς*], y después le mandara a cada cantante un compás [*συνφθία*] cuyo paso tenga una melodía propia, pero si todos se pusieran ambiciosos, acometieran la correspondiente melodía y ansiaran rebasar a su vecino con voz elevada, por Zeus, ¿podrías pensar qué clase de canto sería ese?

COMPAÑERO— Para todo mundo, Menipo, sería una completa mofa también revuelta.

MENIPO— Y no hay duda, compañero, que los danzarines de la tierra son todos de esta ralea y esa tal desarmonía ha organizado la vida de los hombres que no sólo

*prorumpen desafinos, sino que tampoco combinan sus atavíos, pierden el paso entre sí y no coordinan su pensamiento, hasta que el corega [χορηγός] retire a cada uno de la escena diciéndoles que ya no son necesarios; y desde ese momento todos por igual se quedan callados y dejan de entonar esa mezcolanza estridente y aquel canto desordenado. Pero en este variopinto y anormal teatro los acontecimientos eran indudablemente todo risas. [resaltado mío]*⁶¹

En este pasaje Luciano introduce dos comparaciones íntimamente ligadas: la del *κυκεών* de apenas dos líneas y la de la danza desacompañada, que ocupa el resto de la cita. Trataré cada una por separado si bien entre ambas se construye una imagen única del mundo. Para comenzar, ¿qué es un *κυκεών*? Según informa el escolio de este pasaje, un *κυκεών* es un preparado hecho con vino, miel, cebada y agua.⁶² En *Sobre la dieta* Hipócrates (460-370 a.C.) describe aplicaciones remediales de este preparado según sus ingredientes, pues puede hacerse con agua (enfría y nutre), con vino (calienta, nutre y levanta), con miel diluida (calienta menos y nutre, pero laxa más), con miel pura (no laxa, sino que levanta) y con leche, que en principio nutre, pero tiene efectos diversos según su procedencia: la leche de oveja levanta, la de cabra laxa más, la de vaca menos, la de yegua y la de burra laxan más [*Diaeta* 41; cf. 1986: 60]. Finalmente, Ateneo de Náucratis (ss. II-III) menciona el queso como otro de sus ingredientes cuando comenta un pasaje de la *Iliada* [*Deipnosophistae*: XI 83, 4-6]. En el contexto de *Icaromenipo*, ¿cómo entender esta palabra y para qué la usa Luciano? ¿Para él por consiguiente el mundo es un potaje remedial o hay otro sentido superpuesto? Es necesario hacer una aclaración final a este respecto. Junto al referente

⁶¹ *Icaromeniprus* XVII: “[Μένιππος.] Ἀπάντων τούτων ὑπὸ τὸν αὐτὸν γινομένων χρόνον ὥρα σοι ἤδη ἐπινοεῖν ὁποῖός τις ὁ κυκεών οὗτος ἐφαίνετο. Ὡσπερ ἂν εἴ τις παραστησάμενος πολλοὺς χορευτάς, μᾶλλον δὲ πολλοὺς χορούς, ἔπειτα προστάξειεν τῶν ἄδόντων ἐκάστῳ τὴν συνωδίαν ἀφέντα ἴδιον ἄδειν μέλος, φιλοτιμουμένου δὲ ἐκάστου καὶ τὸ ἴδιον περαίνοντος καὶ τὸν πλησίον ὑπερβαλέσθαι τῇ μεγαλοφωνίᾳ προθυμουμένου — ἄρα ἐνθυμῆ πρὸς Διὸς οἷα γένοιτ’ ἂν ἡ ὥδή; ¶ [Ἐταῖρος.] Παντάπασιν, ὦ Μένιππε, παγγέλοιος καὶ τεταραγμένη. ¶ [Μένιππος.] Καὶ μὴν, ὦ ἐταῖρε, τοιοῦτοι πάντες εἰσὶν οἱ ἐπὶ γῆς χορευταὶ κακὰ τοιαύτης ἀναρμοστίας ὁ τῶν ἀνθρώπων βίος συντέτακται, οὐ μόνον ἀπωδὰ φθεγγομένων, ἀλλὰ καὶ ἀνομοίων τὰ σχήματα καὶ τὰναντία κινουμένων καὶ ταῦτὸν οὐδὲν ἐπινοούντων, ἄχρι ἂν αὐτῶν ἕκαστον ὁ χορηγὸς ἀπελάσῃ τῆς σκηνῆς οὐκέτι δεῖσθαι λέγων· τούντεϋθεν δὲ ὅμοιοι πάντες ἤδη σιωπῶντες, οὐκέτι τὴν συμμιγῆ καὶ ἀτακτον ἐκείνην ὥδην ἀπάδοντες. Ἄλλ’ ἐν αὐτῷ γε ποικίλῳ καὶ πολυειδεῖ τῷ θεάτρῳ πάντα μὲν γελοῖα δῆπουθεν ἦν τὰ γινόμενα”.

⁶² El escolio dice a la letra: “κυκεών ἐστὶ πόμα ἐξ οἴνου καὶ μέλιτος καὶ ἀλφίτων καὶ ὕδατος συγκεῖμενον. ἐπειδὴ οὖν ἀπὸ πολλῶν λέγει συγκεῖσθαι τὸν βίον, διὰ τοῦτο αὐτὸν κυκεῶνα ἐκάλεσεν” [*Scholia* XXIV 17, 1-4 (pp. 104-105)]. *Propria*: “el ciceón [κυκεών] es una bebida compuesta de vino, miel, cebada y agua. Dado que [Luciano/Menipo] dice que la vida se compone de muchas cosas, por esto la llamó ‘coctel’”.

cultural de la medicina corre paralelo un sentido metafórico: ya desde antiguo se constata el uso metafórico de *κυκεών* como una suerte de *ταραχή* (‘perturbación, ‘agitación’ o ‘confusión’) según recoge en su primera acepción el anónimo *Λέξικον τῆς γραμματικῆς* (s.f.), uno de muchos léxicos de posible confección altomedieval.⁶³ Un paréntesis: en las traducciones que presento a nota calco directamente ‘ciceón’ cuando se trate del preparado descrito en el párrafo anterior y ‘batidillo’ cuando denote la revoltura; recurro a esta segunda palabra en un intencional juego de palabras entre el sentido recto y la metáfora.

Ahora bien, en la antigüedad no fue hecho aislado usar este sentido metafórico de la palabra *κυκεών*, pues se la halla en un pasaje de las *Meditaciones* de Marco Aurelio (121-180), donde el emperador esboza dos nociones de *κόσμος*: “O bien orden [*κόσμος*] predisuesto o *batidillo* [*κυκεών*] *casual*, pero orden: ¿en ti algún orden puede subyacer mientras que en el todo hay desorden? Y esto es así cuando todo se ha discernido, disuelto y compenetrado” [resaltado mío].⁶⁴ Dado que *κόσμος* significa al mismo tiempo ‘mundo’ y ‘orden’, la primera línea es especialmente problemática de interpretar, pues se puede leer de dos maneras válidas.: 1) con la primera acepción, “o es un mundo [así] distribuido o es un batidillo que [así] se conjuntó, pero mundo [a fin de cuentas]”, y 2) con la segunda, “o es un orden así distribuido o es batidillo que [así] se conjuntó, pero orden [a fin de cuentas]”. Según se verá, es constante en el emperador esta oposición entre lo ordenado y el batidillo. En otra parte de sus *Meditaciones* pone esta línea: “O bien *batidillo* [*κυκεών*], enredo y dispersión, o unidad, disposición y previsión”.⁶⁵ En efecto, Marco Aurelio contrapone dos maneras de imaginar el mundo, donde esas nociones de unidad, disposición y previsión responden en espejo al batidillo, el enredo y la dispersión, e insiste en esta oposición más adelante explicitando la existencia de una mente inteligente rectora del todo (*τοῦ ὅλου*):

O bien todo sobreviene de una sola fuente inteligente como si tuviera un solo cuerpo y no es necesario reprochar a la parte lo que sucede arriba en la totalidad [*τοῦ*

⁶³ La definición completa de este léxico es: “*Κυκεών*: *ταραχή*· ἢ πόμα ἐκ πολλῶν βοτανῶν κατεσκευασμένον, ὃ ἐστὶ φάρμακον” [*Lexicon* p. 439, 21-22]. *Propia*: “Ciceón: confusión [*ταραχή*]; o bebida preparada de muchas hierbas que es remedio”.

⁶⁴ *Τὰ εἰς ἑαυτὸν* IV 27: “Ἦτοι κόσμος διατεταγμένος ἢ *κυκεών* συμπεφορημένος μὲν, ἀλλὰ κόσμος· ἢ ἐν σοὶ μὲν τις κόσμος ὑφίστασθαι δύναται, ἐν δὲ τῷ παντὶ ἀκοσμία; καὶ ταῦτα οὕτως πάντων διακεκριμένων καὶ διακεχυμένων καὶ συμπαθῶν”.

⁶⁵ *Τὰ εἰς ἑαυτὸν* VI 10, 1-2: “Ἦτοι *κυκεών* καὶ ἀντεμπλοκὴ καὶ σκεδασμὸς ἢ ἔνωσις καὶ τάξις καὶ πρόνοια”.

ὄλου]: o son indivisibles y nada más, o *batidillo* [κυκεῶν] y distracción. ¿Qué te confunde? Hablar con la autoridad. ¿Moriste, te arruinaste, te volviste un animal, actúas, te arrear, pastas? [resaltado mío]⁶⁶

A partir de esta causalidad inteligente (μῖα πηγῆς νοεῶς) se constituye el todo como si de un cuerpo se tratara, con lo cual Marco Aurelio libera de culpa o reproche a las partes que integran ese cuerpo, que ante la imprecisión del pasaje propongo entender diferentes ámbitos: como mundo (realidad natural, externa e independiente del ser humano), como imperio (realidad política, externa al hombre común, pero superior a él) o como vida (realidad social, ética e individual). Además, el pasaje está próximo a plantear un determinismo fundamentado en ese diseño inteligente, pero en la segunda parte de la cita Marco Aurelio se cuestiona en segunda persona si tiene un papel pasivo en todo el asunto: “¿Qué te confunde? Hablar con la autoridad [sc. la mente inteligente]. ¿Moriste, te arruinaste, te volviste un animal, actúas, te arrear, pastas?” Cuando se cuestiona o niega esa visión unitaria e inteligente del todo, se instalan sus contrarios: batidillo y dispersión.

Luego entonces, según había planteado atrás, en el pasaje de Luciano conviven al unísono la *imagen literal* del remedio casero, un objeto concreto traído de una aparente cotidianeidad del individuo de a pie, junto con la *nota metafórica* de la revoltura y el desorden inherentes por igual a la forma misma del remedio. No se limita como Marco Aurelio a sólo expresar el desorden que Menipo tiene ante sus pies, ya que con la palabra ‘ciceón’ se resume la analogía del espectáculo de la vida que acababa de exponer y la combina con ironía en el hombre en tierra: ante los ojos de Menipo hábitos, leyes, costumbres y actos humanos se mezclan sin orden o diseño alguno cual ciceones. Esto supone una conclusión por lo demás filosófica: si el emperador dudaba entre orden y batidillo, el Menipo lucianesco sólo ve enorme batidillo y lo expresa sin seriedad total ni mucho menos con la reflexión y la angustia de Marco Aurelio. La referencia del ciceón es breve e inmediato después de ella Menipo desarrolla la otra analogía: la de la danza.

Si en la *Necromancia* había una procesión a cargo de la Τύχη, en *Icaromenipo* Luciano recurre a una danza (χορός) de la que se hace cargo el corega (χορηγός). Ya desde la época clásica se llamaba χορηγός al guía de un coro o danza y también a quien patrocinaba esas y

⁶⁶ Τὰ εἰς ἑαυτὸν IX 39: “Ἦτοι ἀπὸ μιᾶς πηγῆς νοεῶς πάντα ὡς ἐνὶ σώματι ἐπισυμβαίνει καὶ οὐ δεῖ τὸ μέρος τοῖς ὑπὲρ τοῦ ὄλου γινομένοις μέμφεσθαι· ἢ ἄτομοι καὶ οὐδὲν ἄλλο ἢ κυκεῶν καὶ σκεδασμός· τί οὖν ταρασση; τῷ ἡγεμονικῷ λέγειν· τέθηκας, ἔφθαρσαι, τεθηρίωσαι, ὑποκρίνη, συναγελάζη, βόσκη;”

otras actividades sociales, esto es, un mecenas o un mayordomo en el contexto mexicano; y ambos significados pueden encontrarse, por ejemplo, en el *Onomástico* de Julio Pólux, un contemporáneo de Luciano (s. II),⁶⁷ o en el léxico de Suda (s. X).⁶⁸ Pero según se deduce de otras fuentes en torno al siglo II que a continuación presento, la palabra χορηγός recoge un giro parcialmente diferente de los que presentan los diccionarios lexicográficos modernos⁶⁹ y es el de la dirección o guía de conceptos abstractos, ya no de objetos o propiedades. Los ejemplos no sobran:

- 1) Musonio Rufo (s. I): “virtud, que es *guía* [χορηγός] de todos los bienes”.⁷⁰
- 2) Máximo de Tiro (s. II): “Y eso, ¿qué otra cosa es sino la filosofía? Y ésta, ¿qué otra cosa entenderemos que es sino una ciencia rigurosa de las cosas divinas y humanas, *proveedora* [χορηγόν] de virtud y razonamientos hermosos, de vida armónica y de buenas costumbres?”.⁷¹
- 3) Alejandro de Afrodisias (h. s. III): “el animal, poseedor de una fuerza alimenticia, que era *proveedora* [χορηγός] del vivir”.⁷²

⁶⁷ La definición de Julio Pólux: “Χορηγός, τριήραρχος, φυλῆς ἐστιάτωρ, τὴν φυλὴν ἐστιῶν, κρεανομίας ἐπινέμων, διανομὰς διδούς, νομάς, εἰσφοράς, συνεκιδίδους τισι θυγατέρας, ἀπὸ τῶν ὑπαρχόντων εἰσφέρων, τὰ ὄντα καταναλίσκων εἰς τὸ δημόσιον” [*Onomasticon* III 67, 1-4]. *Propia* (por etimología he tratado de mantener las reiteraciones de vocabulario): “Corego, trierarca, anfitrión de la tribu, encargado de la distribución de la carne, que da repartición, pasturaje, distribución, que también promete su hija a alguien, que contribuye con lo que disponga, que entrega sus posesiones para lo común.”

⁶⁸ La definición de la Suda es breve en realidad: “ὁ τοῦ χοροῦ ἡγούμενος, καὶ δοτήρ” [*Lexicon* χ 400]. *Propia*: “el que guía el coro, también un dador.”

⁶⁹ He consultado tres diccionarios representativos: 1) *Benjamin Hederich* (1675-1748): “dux et magister chori, choragus dialecto Dorica et communi; [...] qui sumptus aliquos praebet sacris choreis, etc. dialecto Attica; item universe suppediator, subministrator” [1722: {718c}]. 2) *H.G. Liddell* (1811-1898) y *Robert Scott* (1811-1877): “a chorus-leader [...]— generally, leader of a train or band [...]. II. At Athens, one who defrays the costs for bringing out a chorus [...]. 2. metaph. one who supplies the costs for any purpose [...]— as Adj., τὰ χορηγὰ τῆς... ζωῆς the agents who provide for” [1843: 1734b]. Finalmente, 3) *Anatole Bailly* (1833-1911): “1 celui qui conduit le chœur, chef d’un chœur de danse ou de musique [...]; p. anal. celui qui conduit une troupe, un cortège [...] || 2 chorège, celui qui fait les frais d’équipement d’un chœur [...]; p. ext. celui qui fait la dépense d’une chose, qui pourvoit à, qui fournit les ressources nécessaires” [1895: 2146c].

⁷⁰ Trad. de Paloma Ortiz García [Musonio Rufo 1995: 90]. *Dissertatio* VII 10: “ἀρετήν, ἥ τις ἀπάντων τῶν ἀγαθῶν ἐστι χορηγός”.

⁷¹ Trad. de Javier Campos Daroca [Máximo de Tiro 2008: 140]. *Dialexeis* XXVI 1c, 3-7: “Τοῦτο δὲ τί ἄν εἴη ἄλλο ἢ φιλοσοφία; ταύτην δὲ τί ἄλλο ὑποληψόμεθα ἢ ἐπιστήμην ἀκριβῆ θείων τε περὶ κἀνθρωπίνων, χορηγὸν ἀρετῆς καὶ λογισμῶν καλῶν καὶ ἁρμονίας βίου καὶ ἐπιτηδευμάτων δεξιῶν;”

⁷² Traducción propia. *Anima* p. 96, 24-25: “τὸ ζῶον, ἔχον γε τὴν θρεπτικὴν δύναμιν, ἥτις ἦν τοῦ ζῆν χορηγός”.

4) Plotino (203/5-270): “la presencia del *proveedor* [χορηγός] de vida verdadera”.⁷³

En estas oraciones corega es quien guía o provee bienes, virtudes, razonamiento, vida y costumbres; en estos pasajes cambia a qué se le atribuye esa característica, pues puede abarcar ámbitos desde la filosofía hasta una cualidad animal, pero no deja de notarse su aplicación fuera de los contextos de celebración y prestación de recursos materiales que se asocian en diccionarios con la definición de χορηγός. Ahora bien, hasta ahora he presentado pasajes de Luciano en los que ideas relacionadas con la vida social corriente, el espectáculo y el ciceón, se introducen en la obra para ambivalentemente referir y concebir al hombre con base en la comparación alegórica: la realidad extratextual, es decir, el mundo social y político del hombre, es referida a través de la alegoría y, también, esa misma realidad es concebida al mismo tiempo como alegoría y mediante esto último como acto teatral, espectacular, visual capaz de ser objetivado y apreciado desde fuera, en este caso gracias al viaje ficticio a la Luna. Estas comparaciones alegóricas se componen de un elemento primero tomando del discurso social y después redirigido y resemantizado en la obra para posicionar la realidad inteligida por Menipo; en esta segunda parte de inserción y uso de esas imágenes en la obra el elemento originado en el discurso social se carga de valoraciones éticas y estéticas: el mundo es espectáculo, el mundo es ciceón que se convierte en imagen del mundo y esto puede verse como una inversión, en la que el mundo es un batidillo confuso. De esta manera, se objetiva el mundo y se lo comprime en una sola representación a la vez estética y social: se puede observar lo mismo el mundo todo en el tazón de ciceón, en tanto que éste refiere las cualidades extrapolables a la totalidad de la realidad física y, más concretamente, humana.

Aquí me detengo para hacer una aclaración: entiendo ‘ético’ desde el ἦθος retórico como un comportamiento adecuado a cada individuo y su papel social y no como algo relacionado con virtudes ideales o mejores comportamientos. La *valoración ética* es por consiguiente un juicio sobre la incoherencia entre las investiduras —los ‘papeles’ en el teatro de la vida— y sus usuarios. Asimismo, cuando empleo ‘estético’ lo hago desde una idea insistente en Luciano: Menipo es espectador *real* del mundo cuya visión vierte en una alegoría que plantea una imagen del estado general del mundo y de sus habitantes, comprimidos discursivamente en una metáfora pertinentemente social con implicaciones

⁷³ Trad. de Jesús Igal [Plotino 1998: 552]. *Enneades* VI 9, 9, 49: “πάρεστιν ὁ χορηγός ἀληθινῆς ζωῆς”.

filosóficas. El uso de un elemento salido del ámbito social ordinario y empleado como metáfora de la valoración ética demuestra igualmente una visión estética de ese mundo: se lo puede observar, describir y juzgar como a una puesta en escena, una pintura, una escultura. Pero regreso a la discusión central.

Hay un dejo grotesco en las comparaciones de Menipo, pues la inserción de éstas en la narración deja de articular un discurso narrativo lógico y progresivo para propender a la digresión ejemplar: se construye una imagen (*imago*) a partir de elementos sociales extratextuales, los cuales pertenecen al ámbito de la teatralidad y la observación. Si se pensara este ejercicio en términos de la retórica antigua, sería el recurso de las pruebas *sin arte*, las que el orador no elabora por cuenta propia, como sí son los silogismos, y a los que echa mano según la necesidad: las comparaciones menipeas han sido tomadas y remiten directamente a la vida social y espectacular y Menipo es vehículo ‘inocente’ que las recupera y transmite. Entendido en el sentido llano de lo que se relaciona con el pueblo, lo vulgar aquí aprehende el mundo simplificando, e ignorando inclusive, sus complejas relaciones humanas para dar prestancia a las ideas de incongruencia, desorden y alejamiento objetivo. Con la alegoría del mundo-baile presentes en *Icaromenipo* y *Necromancia* se eliminan además las divisiones entre actor y espectador y todos participan en el *theatrum* (o *chorus mundi*), que es no otra cosa que un mundo batidillo en que cada danzante compite con sus congéneres arruinando toda armonía de la vida (“οἱ ἐπὶ γῆς χορευταὶ κακ τοιαύτης ἀναρμοστίας ὁ τῶν ἀνθρώπων βίος συντέτακται”). Sólo la intervención del corega cual maestro último de ceremonias de la alegoría teatral de la vida detiene el desconcierto cuando prescinde de quienes se vuelven cargas en el baile. La vida humana por tanto es una fiesta que Menipo califica de “todo risas” (πάντα μὲν γελοῖα) y donde cada participante ha dejado de seguir la partitura (συνῳδία) que se le ha dado, pero en la obra no hay indicio de que Luciano busque recuperar la armonía del mundo: sólo su Menipo la anuncia.

En toda esta escena, Menipo es único espectador que da testimonio de cuanto ha visto *sólo después* de su regreso, ¿se le ha de creer?, ¿por qué no hay otros como él?, ¿es privilegiado?, ¿posee algo que lo distingue o lo pone por encima del *ιδιώτης*?, ¿podrán otros replicar su viaje? En el momento en que se retiran a Menipo las alas con que llegó al Olimpo, se clausura para el ser humano la posibilidad de repetir, al menos narrativamente, la empresa convirtiendo en lo sucesivo a Menipo en único testigo y proveedor del conocimiento celeste. Además, se sucede un desfase temporal entre el momento en que sucede el viaje y el relato al amigo —este relato diferido es precisamente la obra

Icaromenipo—, lo que suma al testimonio del gadarita un carácter de excepcionalidad cronológica que lo hace pasar por el filtro de la elaboración discursiva: aun cuando el viaje sea irrepitable para otros, media en el relato la perspectiva diferida de una descripción mediata adicionada con metáforas y comparaciones de las que hace uso Menipo; no es como sucede en *Historias verdaderas* en las que se relata *in vivo* la ficción del viaje.

Se ha convertido de este modo Menipo en embajador único de las noticias del mundo divino, de las que sin embargo no hace constar en ningún momento a excepción del decreto contra los filósofos; con esto Luciano obvia comprometerse para fijar una clara postura respecto a los tópicos que originaron el viaje de Menipo (conocer los fenómenos celestes) y sólo remarca con el decreto de Zeus la sentencia mortal que contra los filósofos pesa. En el relato celeste los nodos en los que se demuestra un Menipo como sujeto creador están en los pasajes arriba expuestos de la estancia lunar, pues en el momento en que reemprende el ascenso toma un rol de intermediario de los designios divinos: la luna pide que lleve a Zeus sus quejas respecto a la manera en que los filósofos la conciben [XX-XXI] y apenas llegado al Olimpo se ve interrogado sobre sus propósitos en la morada celeste [XXIII-XXIV], lo que desencadena la convocatoria de la asamblea de los dioses. Menipo es así único espectador posible del mundo: es quien lo reduce a una comparación, lo simplifica, lo resume, lo comprime y lo vuelve absurdo al desproveerlo de toda profundidad debatible bajo figuras tomadas de lo social y también presentes en el debate filosófico; en este procedimiento, así como sucedía en el teatro del mimo, se anula la identidad personal de las personas para reducirlas a tipos y así también el mundo es un tipo del que se burla Luciano.

Puesto que Luciano no se decanta expresamente sobre las cuestiones que atañen a la astronomía antigua, se atisba un proceder subyacente que consiste en revirar contra aquello que le molesta e incordia en la medida en que el samosatense parte de posiciones críticas más bien basadas en un parecer configurado por algo que sólo logro definir como una especie de ‘sentido común’ que no toma partido de las escuelas del pensamiento de su tiempo, sino que amonesta y denuncia contra la desmedida, las contradicciones, la avaricia, la falsedad, la pretensión y la ignorancia de estas escuelas. Aquí me hago eco de un problema que no he definido yo respecto a ese supuesto:

el sentido común puede ser también una modalidad discursiva de ejercicio, conservación y transmisión de prácticas de exclusión (entre las cuales quizá la más

extendida ha sido, históricamente y no sólo en Occidente, la exclusión de género) y, por lo tanto, de injusticia, prácticas que también son constitutivas de cualquier sociedad. Ellas operan instituyendo y confirmando oposiciones binarias, jerárquicas y excluyentes, oposiciones que rigen nuestro pensamiento y actividad. [Lindig 2013: 233-234]

Luciano censura a partir de un rasero poco claro: si Menipo discrepa de las representaciones y concepciones que los filósofos tienen del mundo (κόσμος) tanto como para ir al cielo mismo y descubrir la verdad de ello, no regresa para enmendar la plana cosmológica de sus coetáneos, sino sólo traer la mala nueva de su venidera destrucción. En esto, el samosatense parece actuar más bajo ese principio peligroso de su sentido común en tanto que ‘práctica de exclusión’: merecen decreto de muerte los filósofos al perseverar en sus incongruencias y no moderarse. ¿Será ésta la armonía rota por la ambición de esos danzantes?

3. SOBRE EL DISCURSO SOCIAL: UN PLANTEAMIENTO

Antes de continuar me gustaría plantear y desarrollar un problema relacionado con el carácter dialógico de las obras. En principio, y teorizo en este punto a partir de la teoría bajtiniana del enunciado, toda obra posee un doble movimiento temporal: el de *pasado*, desde el que se toman temas y discusiones ajenas: el mundo es teatro, la vida sobre la tierra es risible, la luna es de tierra y no de fuego, etc. El movimiento temporal de pasado es la materia propia de la obra sobre la que trabaja el autor, es externa a éste y se halla regulada bajo ciertos presupuestos comúnmente llamados ‘ideológicos’, es decir, bajo visiones, concepciones o representaciones que individuos o grupos hacen de su mundo de manera verbal o no; Régine Robin y Marc Angenot lo han denominado *discurso social*: “el escritor es primero alguien que *escucha*, desde el punto en el que se sitúa en la sociedad, el inmenso rumor fragmentado que figura, cometa, conjetura, antagoniza el mundo. Ese rumor es lo que al principio podríamos llamar el *discurso social*” [1991: 52], y más adelante agregan:

vamos a llamar discurso social a lo que llega al oído del hombre-en-la-sociedad. Partiendo del escritor, el discurso social es fragmento errático, rumor desmembrado, pero todavía portador, en el caos mismo, de las apuestas (“enjeux”) y de los debates en

los que intervienen, de las migraciones y las mutaciones por las que ha pasado, de las lógicas discursivas de las que es uno de los elementos [...]. El fragmento, el léxico, lo que recoge el 'oído', no son portadores de un sentido inmanente ni estable, sino portadores también oscuramente de las marcas de origen, de las huellas de las apuestas, de las reinscripciones en varios contextos, de las permanencias que forman cierta memoria de la "*doxa*". [53]

El autor participa y reacciona activamente de ese discurso social: se ve provocado por él y le responde en forma de un enunciado —en los casos aquí presentados, su respuesta consiste en viajes lunares—, cuya forma y contenidos elegidos por el autor son igualmente una toma de postura con respecto al discurso que lo precede [cf. Bajtín 1979]. El discurso social es extra y pretextual por definición [Malcuzyński 1992: 50-51] y no se inscribe en ninguna obra ingenua o casualmente, pues su transposición pasa por el filtro valorativo del autor, quien imprime en su obra su reacción o perspectiva con relación a aquello que percibe, el 'rumor' del discurso social, como lo llaman Robin y Angenot: en el acto de escritura el autor simultáneamente discute, discrepa, valora, censura, amonesta o suscribe, abona, reelabora, propone. Entonces rumor, discurso social y contexto —me gustaría agregar los conceptos concepto de 'tradición' e 'historia' dado el conflicto reestructurador del XVIII con respecto a la visión del hombre y su pasado social y literario— constituyen el *pasado cronológico* y, antes que esto, es el *pasado temático* y *provocador* de toda obra, la cual instituye *per se* el segundo movimiento temporal: el movimiento de *futuro* de la obra.

Descarto considerar la obra como un movimiento de *presente*, pues si bien pertenece a los eslabones de enunciados de un acto comunicativo, su existencia está dada precisamente por el enunciado que lo motiva —el rumor social u otra obra de cualquier género o ámbito, en la que también se halla inserto el discurso social— y por su condición de respuesta-enunciado, es decir, de responder "hacia alguien, su propiedad de estar *destinado*" [Bajtín 1979: 285]. Ese estatus de respuesta enunciativa sitúa a la obra entre esos dos movimientos de origen (pasado) y destinación (futuro) y el momento de presente se reduciría entonces a un *estado* inmóvil e inmanente de su existencia: la obra *es/existe* en el presente cuando se la piensa en, por y para sí misma, es un estado de condición de la realidad que los estudios inmanentes, como el formalismo o el *New Criticism*, han aprovechado, pero una vez que se la sitúa en el entramado condicional en que se produjo

adquiere lo que aquí denomino *movimiento temporal* de pasado y de futuro y se convierte objeto de otro tipo análisis al vincularse a un origen y destino.

Al ser un movimiento de futuro, la obra es una suerte de declaración de principios éticos y estéticos de su autor; la cual en primera instancia *discute* con posturas o creaciones previas y en segunda articula el discurso sobre la visión del autor. Hablo de ‘discurso’ en términos amplios como la tesis o sentido no concretamente verbalizados que se sustentan en una cohesión valorativa o filosófica, por no resumir en ideológica, es decir, visiones, concepciones y representaciones. Pero como expuse en el caso de Luciano, hay momentos creativos internos en la obra en los que se hilvanan en un mismo tópico tanto el pasado discutido como el nuevo discurso propuesto, por ejemplo: Luciano retoma el discurso social del espectáculo de la vida en forma de teatro —presente en Marco Aurelio y en el epicureísmo e identificable en la relación del género mimo con los tipos sociales— y cambia la metáfora del teatro por la de la danza, con lo que aporta un sentido similar a la idea original del teatro, pero estéticamente diferente; lo mismo sucede cuando llama *κυκεών* a la vida de los hombres, una palabra que en el siglo II Marco Aurelio y otros empleaban para valorar diferentes tipos de ‘revoltura’, pero en Luciano sentidos metafórico y literal se sobreponen en una misma figura: para él en boca de Menipo no hay cabida para el debate, pues para él el mundo (*κόσμος*) es el ciceón sobre el que oscila Marco Aurelio. Así pues, a partir de entender la convergencia entre pasado respondido y respuesta destinada en una misma palabra, frase, metáfora o pasaje, podría proponerse una palabra como *discursión*, que aglutine discusión respondida y discurso propuesto, ya en la obra se da una crisis de los dos movimientos temporales en el acto valorativo y artístico de la obra, en la medida en que, dado su carácter unitario y conclusivo, la obra *es* el receptáculo ético y estético del *discurso respondido* y del *discurso proyectado o propuesto* de un creador.

4. DIECISÉIS SIGLOS DE INTERREGNO

En el cierre de la parte segunda de esta tesis aventuré que los temas de la literatura antigua se refuncionalizan durante su recontextualización renacentista y sus sucesivas reelaboraciones: si bien las obras de Plutarco y de Luciano —incluidas las *Historias verdaderas* que en este trabajo no expongo— son para la tradición literaria europea cimiento y principal fuente de modelos formales y temáticos de viajes a la luna durante los

siglos XVI y XVII, mientras que para el XVIII la producción nata europea de viajes a la luna era lo suficientemente diversa y extensa que forjó por sí misma una tradición del tema lunar cuyos lazos con estos autores antiguos estaban ya intermediados por sus propias prácticas discursivas (sus géneros) y sus lógicas culturales modernas, además de estar impregnadas por el contexto de exploración, expansión territorial y descubrimiento y descripción científicos. Dejé expuesto este problema en la exposición de Moro al final del capítulo II. En Luciano el mundo es finito y las fronteras inamovibles: su mirada se centra en la sociedad imperial, a la que objetiva, alegoriza y ridiculiza en entremés de divertimento y cuyas incongruencias por otro lado juzga según las lógicas éticas internas de cada tipo social que nombra. Es a todas luces de este viaje a la luna el samosatense un esbozo perdido en las arenas sirias del siglo II fuera de su tiempo del futuro ironista romántico, pues en él la ironía es figura y también proceso de trabajo con que revela su “clara conciencia de la eterna agilidad, de la plenitud infinita del caos”⁷⁴. Pero para llegar a la profunda mentalidad romántica faltaría aún la capacidad de desdoblamiento del autor para ponerse a sí mismo en el centro de sus montajes estéticos a la vez que se escinde del mundo para criticar y criticarse [cf. Schoentjes 2001: 109, Ballart 1994: 75]: el Menipo de Luciano no logra verse a sí mismo, ni se juzga ni se ridiculiza, y esta función recae sólo fuera de su relato en manos de su compañero (ὁ ἑταῖρος) y, ultimadamente, en el auditorio de *Icaromenipo*; pero estos dos últimos no se pronuncian en la obra: son odores pasivos de la elucubración narrativa del gadarita. ¿Luciano habrá podido verse a sí mismo en este desdoblamiento autocrítico de su ironía? Esta falta de mirada autocrítica insiste en el carácter escindido de Menipo con relación a la realidad vivida en el mundo terrestre.

Dieciséis siglos después el panorama geopolítico del mundo ‘todo’ sería distinto. En un proceso de exploración y conquista que aún no había acabado, a finales del XVIII en Nueva España y en Francia vieron la luz dos singulares relatos de viajes lunares. El primero del fraile franciscano Manuel Antonio de Rivas (fl. 1774), con título digno de largo aliento:

⁷⁴ Cito de segunda mano la traducción de Pere Ballart [1994: 73], que corresponde a *Ideas*, 69, de Friedrich Schlegel. Pierre Schoentjes comenta al respecto: “La base de la position philosophique adoptée par Schlegel repose sur une conception de l’univers considéré comme un chaos ; l’ironie est, dans cette perspective, la conscience de ce chaos : ‘ L’ironie, c’est la conscience claire de la mobilité éternelle, d’un chaos grouillant à l’infini ’ (*Idées*, 69). L’homme, selon Schlegel, vit dans un monde de contradictions inquiétantes qu’il tente d’organiser et de saisir dans son unité afin de réduire son angoisse existentielle. Mais ses tentatives sont vouées à l’échec car si l’esprit devine l’Absolu, il est incapable de l’appréhender” [2001: 104; resaltado mío].

Sizigias y cuadraturas lunares ajustadas al meridiano de Mérida de Yucatán por un anctítona o habitador de la luna y dirigidas al bachiller don Ambrosio de Echeverría, entonador que ha sido de *kyries* funerales en la parroquia del Jesús de dicha ciudad y al presente profesor de logarítmica en el pueblo de Mama de la península de Yucatán, para el año del Señor 1775.⁷⁵

La otra obra es “Vision III. Nouvelles de la lune”, que Louis-Sébastien Mercier (1740-1814) publicó en su libro *Songes et visions philosophiques* de 1788, el año previo a la Revolución; se trata de una recopilación de obritas distintas sobre sueños y visiones alegóricas que Mercier retomó de anteriores publicaciones o que daba a imprenta por primera vez [cf. Bonnet 2005].

⁷⁵ Cito la edición de Carolina Depretis [Rivas 1774]. El relato se conserva en el Archivo General de la Nación de México (AGN Inquisición 1187, ff. 60-160v, 1774) y de él hay seis publicaciones con diferentes criterios de edición: 1) Pablo González Casanova, *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia* (h. 1958): es la primera edición en que aparece el texto de Rivas, se trata de una compilación de diversos textos; 2) Ana María Morales, “Un viaje novohispano a la luna (ca. 1772), de fray Manuel Antonio de Rivas, franciscano” [1994]: artículo con breve introducción y texto modernizado; 3) Gabriel Trujillo Muñoz, *El futuro en llamas: Cuentos clásicos de la ciencia ficción mexicana* (1997): compilación de diversos relatos reunidos bajo el tema de cuentos de ciencia ficción.

Bajo el nombre de Manuel Antonio de Rivas se encuentran las ediciones de: 4) Miguel Ángel Fernández Delgado [Rivas 2001]: libro de reducida circulación que en la práctica no se consigue; 5) Carolina Depretis [Rivas 2009; = Rivas 1774]: libro con texto modernizado, asequible en círculos universitarios, y 6) Carmen F. Galán [Rivas 2010]: libro con transcripción diplomática.

De estos seis sólo he tenido acceso a los de Morales (1994), Depretis (2009) y Galán (2010). No he consultado a González Casanova (h. 1958) si bien tengo constancia de que es de fácil localización en bibliotecas universitarias y públicas. Las ediciones de Trujillo Muñoz (1997) y Fernández Delgado (2001) son por el contrario de difícil consulta aun cuando se considera la de este último como la primera edición propiamente dicha del opúsculo de Rivas [Dziubinskyj 2003: 21-22]. En la bibliografía proporciono los datos bibliográficos de cada publicación; las ediciones de Fernández Delgado, Depretis y Galán se consultan desde la entrada “Rivas, Manuel Antonio de”.

V. Encrucijadas letradas en Rivas

Del fraile franciscano poco se sabe: fray Manuel Antonio de Rivas era nativo de la provincia gallega, estudió matemáticas en el Colegio de Alba de Tormes (Salamanca, España) y llegó a Yucatán en 1742 recién ordenado sacerdote, donde sirvió en los conventos de Tekax, Motul y Mérida.⁷⁶ Desde su llegada destacó por su ingenio y por sus críticas contra la moral decaída e ignorancia de sus compañeros; este trato le ganó enemistades que conseguirían en lo sucesivo que se le abriera expediente inquisitorial (1773) acusándolo “por proposiciones”. En el legajo del proceso del Santo Oficio (AGN Inquisición 1187, vol. 2) se incluyó *Sizigias y cuadraturas lunares...* como prueba en contra del franciscano, quien finalmente sería absuelto de los cargos infundados.⁷⁷

1. EN TORNO A *SIZIGIAS Y CUADRATURAS LUNARES*

A este autor se lo reconoce hoy en día como precursor de la ciencia ficción americana, pero esta lectura de su obra responde más a la pujanza por los incipientes estudios de ciencia

⁷⁶ Estos datos constantemente se repiten en algunas biografías o notas bibliográficas [p.ej., Kashanipour 2005], pero no se suele dar noticia de la procedencia de esta información de la que Fernández Galán recoge la fuente documental: AGN Inquisición 1187, vol. 2, f. 64 [2010: 24, n.38 y ss.].

⁷⁷ Véase a Morales [1994: 556] y Fernández Galán [2010: 19-25].

ficción que esbozan todavía los límites, alcances y fundamentos de su objeto de estudio en América y sobre todo en México.⁷⁸ En cambio, la academia ha fijado con mejor asiento el contexto científico y literario en que se produjo: descontados los autores grecolatinos, uno a uno, desfilan los nombres de escritores como Johannes Kepler, Francis Godwin, Gabriel Daniel, John Wilkins, Jules Verne y, por supuesto, Cyrano de Bergerac y Luciano de Samosata, como precursores o modelos que tienen en común haber escrito viajes a la luna [cf. Anexo 1]. El siglo XVIII fue para la cultura europea un parteaguas con relación a los enfrentamientos reformistas y contrarreformistas previos (las guerras de religión y los avances filosóficos y protocientíficos), pues ahora el laicismo ganaba a la iglesia la partida y por la pujanza del empleo de la razón los círculos intelectuales veían la obsolescencia de la educación universitaria, que en su mayoría se basaba en el método escolástico. En el contexto francés, este cambio de paradigma se acució con la inversión del poder político entre nobles y burgueses, pues éstos afianzaron sus posiciones sociales gracias al boyante desarrollo económico de su clase, al mismo tiempo que la vieja aristocracia francesa veía mermar su capacidad de afianzar el poder por el desgaste de su capital económico y político.

Por lo demás, para el siglo XVIII el mundo sin descubrir se reducía y con esto, si las entelequias míticas y legendarias del mundo sucumbían ante las expediciones científicas y viajes de exploración, los supuestos que sostuvieron las catedrales del conocimiento también se vieron cuestionados. Signo de este cambio de paradigmas fue fray Juan Benito Díaz de Gamarra (1745-1783), un pensador novohispano que se formó en Europa entre 1767 y 1770, donde obtuvo el doctorado en Cánones por la Universidad de Pisa; en este tiempo conoció la ilustración de las metrópolis europeas y a su regreso a Nueva España adoptó un método ecléctico mientras atacaba los viejos modelos aristotélicos de sus compañeros: para él la razón va de la mano con el pensamiento religioso y no se le opone, como sucedía en el racionalismo secular europeo.⁷⁹

⁷⁸ Por mencionar algunos trabajos en orden cronológico: Miguel Ángel Fernández-Delgado [1996: 17-18, y 2004: 168-170], Yolanda Molina-Gavilán *et alii* [2000: 58, y 2007: 372], Gonzalo Matré [2004: 85] y Rachel Haywood Ferreira [2008: 7].

⁷⁹ En abril del 2017 presenté la ponencia “Discurso apostrofado contra el aristotelismo: la exhortación de Díaz de Gamarra a la juventud americana” en el II Encuentro Iberoamericano de Retórica “Retórica y Humanismo” (Ciudad de México, UNAM), donde analizo los ataques y críticas de Díaz de Gamarra contra la enseñanza de la filosofía basada en el aristotelismo presentes en la dedicatoria “Juventuti americana” que apertura sus *Elementa recentioris philosophiae* (1774).

Pero hubo muchas otras soluciones en un momento de la historia de la humanidad occidental en que el individuo trataría de asir las riendas de su realidad y volverse sujeto de su historia, lo que conllevaría en lo sucesivo cambios y ajustes —violentos incluso— en la filosofía, las instituciones políticas y económicas, el entramado social y sus relaciones internas y, en general, en las formas de representación culturales. El XVIII fue un siglo por sí mismo complejo y de constantes transformaciones y conflictos que, según propongo, se infiltran en el tejido textual de las obras, Rivas de por medio. Pero los análisis de *Sizigias y cuadraturas lunares* han procedido de diferentes concepciones de esta obra y cabría repasar algunos de ellos. Así, Carolina Depretis dice del opúsculo:

Si *Sizigias y cuadraturas* resulta ser, por desbordar las normas habituales de acercamiento al mundo y abrir la realidad de lo conocido, el primer cuento fantástico escrito en Hispanoamérica, habría que ver, en el origen del género, dos cosas. Primero, los principios de la ciencia moderna asumidos por el pensamiento ilustrado mexicano en la segunda mitad del siglo XVIII y, consecuentemente, una crítica a los modos del pensamiento escolástico inquisitorial. [...]

Segundo, una historia de la literatura de corte fantástico nos llevaría, tal como enseña la defensa del fraile Rivas, a un origen estrechamente ligado a la actitud crítica, satírica y pedagógica de la fábula. El viaje a la Luna de Manuel Antonio de Rivas, como toda fábula, despliega en el plano de la fantasía una crítica a los hombres de la Tierra. Ni sus acusadores ni su defensor advirtieron en la ficción el peligro *verdaderamente herético* de esta realidad desdoblada. [2009: 16]

El segundo aspecto que Depretis analiza comparte los principios del cuento como una doble combinación de realidad y ficción fantástica tal vez queriendo pensar el relato de Rivas desde los conceptos de cuento hispanoamericano del siglo XX, siendo que las lógicas de géneros hasta antes del XIX no escinden ambos aspectos ni los remarcan como definitorios para la adscripción genérica de una obra: pensar a Rivas en términos de una ficción o fantasía inserta una problema que no se halla del todo presente, ¿qué alimenta esa fantasía dieciochesca de Rivas?, ¿de dónde provino?, ¿apunta realmente a presentar una realidad desdoblada o sobrepuesta, dislocada? Concuero con la primera conclusión de la autora: hay una *suerte* de “crítica a los modos de pensamiento del pensamiento escolástico”, en cuya parte final prefiero dejar sin especificar lo de ‘inquisitorial’, pues *Sizigias...* tiende a un abanico mayor que el circunscrito a la Inquisición, institución que, eso sí, defendía el

modelo aristotélico inherente a la escolástica. Y desde luego que se pueden leer ambos aspectos en Rivas: ciencia moderna y crítica de la escolástica de un lado, ficción y fantasía del otro; pero la combinación entre la obra escrita que hoy denominamos como literaria y cualquier tipo de crítica no importa si social, política, científica o filosófica y la ficción se ve aquí más íntimamente imbricada, como se nota con particular anuencia en obras que siguen estos modelos ficcionales cultivados por Luciano y recuperados por Erasmo, así sean diálogos, narraciones de viajes, diatribas, discursos, elogios, etc. Esta combinación ya se notaba en otras evidencias textuales del XVI en adelante, que no hacen sino corroborar esta hipótesis, como apunté en la digresión sobre Juan Maldonado y Kepler en el capítulo anterior: sus formas conjuntan lo mismo ficción, ciencia, religión o política.

En la edición de Depretis, Adrián Curiel Rivera presenta un poco extenso pero puntual estudio sobre las semejanzas entre *Sizigias...* y la *Historia cómica de los estados e imperios de la luna* de Cyrano de Bergerac (1619-1655), publicada póstumamente (París, 1657); de ese estudio recupero estas observaciones: entre ambos autores hay un “espíritu crítico e irónico compartido a través de los ciento dieciocho años que los separan” [2009: 29]. Las formas irónicas de estas obras operan bajo el paradigma tradicional de decir una cosa queriendo dar a entender otra según cualesquieres valoraciones social, moral, política, etc. que suscriban sus autores: el *quid* de la interpretación irónica radica precisamente en definir, contextualizar y relacionar esa *otra cosa*, el sentido irónico tácito en el discurso. La ironía moderna, incluida en cierta medida la schlegeliana, se asienta en la *observación, diagnóstico y crítica parcial* o de pretensión *total del mundo*, y cada una de sus tres fases se da de manera simultánea y detrás de ellas se halla siempre una visión, con que el autor articula sus productos culturales en tanto que enunciados discursivos que responden a su mundo desde su propia visión.

Es aquí falso problema proponer un análisis de la *conciencia* ideológica de los autores ya que se dificulta exponencialmente ante personajes como Luciano y Rivas.⁸⁰ El primero

⁸⁰ No me gustaría meterme en este asunto sobre la conciencia o inconciencia de cada autor respecto a su propio pensamiento, dado que comprobarlas sería una actividad harto compleja en virtud de la necesidad de analizar los estados de crítica y autocrítica del autor con respecto a las condiciones contextuales y epistemológicas en las que un autor se forma; ya no se diga pensar la dislocación del lenguaje que se opera en un discurso entre significado o signifiante. No obstante, cabe señalar la posibilidad de una *perspectiva crítica* situada histórica y socialmente, a la que se puede llamar *crítica* o *visión total*, frente a la cual hay una *perspectiva inmediata*, ubicada en un momento contextual específico, que ignora los procesos históricos que le preceden, que llamaré *crítica* o *visión parcial* [Lukács 1958: 63- 65, 70-71].

es su propia fuente primaria sobre noticias de sí mismo, sus adversarios, sus denuestos o su “posicionamiento” —así, entre comillas— frente a las escuelas filosóficas, los problemas sociales y la incongruencia cultural de sus coetáneos. En cambio, el segundo padece lo contrario: las noticias que sabemos de él provienen mayormente de quienes atestiguaron en su contra en el proceso inquisitorial, frente a los cuales contrasta el testimonio del defensor Diego Marín de Moya quien expone la naturaleza apologética de *Sizigias...* y la compara con la de las Sagradas Escrituras y los padres de la Iglesia para restar peligrosidad al ejercicio de escritura del fraile [Rivas 2009: 64-72; cf. Depretis 2009: 15-16]. Desde una aproximación filológica las opiniones enfrentadas entre crítica y testimonios demuestran la dificultad de precisar la identidad intelectual de cada autor, más aún cuando se evidencia la escisión entre objeto de estudio y crítico, en quien ultimadamente *monitorea* la presencia de los discursos sociales en cada texto, es decir, el entramado intra, extra e intertextual de la obra [cf. Malcuzyński 1991], antes que afirmar un ápice de proposición sobre el autor y su relación con la obra.

Pero regreso a Curiel Rivera, quien resalta otros aspectos relevantes de *Sizigias...*: la relativización del pensamiento escolástico en el contexto en el que los avances del siglo anterior —como el mecanicismo cartesiano o la física newtoniana— ganaban terreno en lugares como Nueva España donde la censura inquisitorial operaba como importante cortafuegos de las importaciones intelectuales. Así entonces, Rivas “No sólo se ensaña con dogmas religiosos tenidos por artículos de ciencia, como el de la existencia del infierno y su puntual ubicación. También hace hincapié [...] en la importancia de la observación y el método empírico como pasos imprescindibles para la comprobación racional de cualquier hipótesis” [2009: 32]. Como comprueba el proceso inquisitorial por el que pasó Rivas, sugerir, y ya no se diga expresar abiertamente, una crítica o queja contra las formas institucionalizadas y oficiales de pensamiento acarrea terribles consecuencias, pero el fraile franciscano no evitó el intento de desacato mediante *Sizigias...* y en el contexto de una obra de ficción.

2. RIVAS EN SUS FUENTES

El trabajo crítico de los editores ha pasado revista a los especímenes destacados de la tradición previa de viajes a la luna o viajes fantásticos en general, el contexto convulso del

XVIII y la transcendencia literaria posterior del género, pero queda pendiente dar voz a las fuentes inmediatas que se dan cita en la obra. Como enanos a hombros de gigantes, *Sizigias y cuadraturas lunares* hace eco por una parte de la tradición clásica que se sitúa junto a obras del XVIII que circularon con facilidad en Inglaterra, Francia y España. Parece que las denuncias, apelaciones y testimonios del proceso inquisitorial que rodean los documentos han incidido en una lectura sesgada de la propia obra: si bien se la lee en medio del conflicto mediato de la ilustración con el pasado concretizado en la escolástica y el aristotelismo defendidos por las instituciones y sus miembros, se ha perdido de vista la intercepción inmediata con otros textos. Conviene para esto esbozar la breve introducción que da sustento argumentativo a *Sizigias*...

En principio la obra se presenta como una carta que Remeltoín, secretario del presidente del Ateneo lunar, dirige al bachiller don Ambrosio de Echeverría, un ignoto profesor de logarítmica del pueblo de Mama en Yucatán: esta carta anuncia que en la luna se recibió tiempo antes una carta firmada por un anónimo que se hace llamar “atisbador de movimientos lunares” [Rivas 1774: 37] y en ella este personaje envía a los selenitas una serie de correspondencias entre las “sizigias y cuadraturas lunares con las neomenias judaicas modernas, nabonasáreas, áticas, egipcias, arábicas, pérsicas, dispensadas por el año común del Señor 1763” [37-38], es decir, el anónimo yucateco envió a los astrónomos selenitas una suerte de listado que especifica las fechas de ciertos movimientos lunares⁸¹ con correspondencias en sistemas astronómicos diferentes del cristiano. Para dictaminar los datos expresados en la carta anónima se convoca *ex professo* un congreso de historiadores y cronólogos lunares que finalmente confirma la veracidad de los cálculos del atisbador y correspondiendo “obsequio con obsequio” [38] envía de vuelta los ajustes de sizigias y cuadraturas puestas según el meridiano de Mérida, es decir, el libelo de *Sizigias y cuadraturas lunares*... En este punto, antes de narrar otros descubrimientos del congreso, la narración de la carta se ve intercedida por un suceso inesperado:

Estando para disolverse el congreso a que yo asistí como Secretario y computista vimos, como a distancia de dos millas y media (¡quién lo pensara!) un carro o vajer volante instruido de dos alas y un timón puesto donde debe estar, que venía

⁸¹ *Sizigia*: se refiere a la alineación del sol, la luna y la tierra que recibe el nombre de *sizigia de conjunción* cuando la tierra intermedia el sol y la luna, o *sizigia de oposición*, donde la luna se sitúa en medio, como son eclipses, plenilunios o novilunios. *Cuadratura*: consiste en la posición de la luna y el sol en ángulo de 90° con relación a la tierra. *Neomenia*: el primer día de luna, luna nueva.

rompiendo nuestra atmósfera con una celeridad increíble. Al principio pensamos que todo era ilusión pues no hay memoria ni tradición de haberse visto jamás en nuestro orbe hombre alguno en cuerpo y alma. Salimos a conducirlo a nuestro Ateneo y después de haber hecho el arráz una profunda reverencia, dió cuenta muy por menor de su viaje y destino de que nosotros sólo podremos hacer un extracto muy diminuto y él allá de vuelta podrá explayarse cuanto quiera [40]

Llega así a la luna el extraño personaje Onésimo Dotalón, explorador francés que huyó de Francia luego de que su amigo el abad Desforges lo acusara de su pretensión de construir una máquina voladora: por no querer morir quemado en plaza pública, abandonó su nación y se instaló en una de las errantes islas Calaminas, en Lidia, desde donde preparó una serie de experimentos antes de volar a la luna. ¿Quién es este Onésimo Dotalón, viajero perseguido y residente de islas errantes? No hay fuentes documentadas del XVIII o anteriores que den noticias de personajes históricos o literarios con este nombre, así que en principio Rivas presenta un personaje de propia invención.⁸² De su pasado, su formación y sus viajes informa el mismo Dotalón a los selenitas: en su natal Bailliage d'Étampes⁸³ emprendió y rechazó los estudios escolares de filosofía, a la cual encontró inútil, y optó por instruirse en París en física experimental, “que es la verdadera”, según sentencia [41]; también se empeñó en el estudio de la geometría creada por “aquel espíritu de primer orden del suelo británico, el incomparable Isaac Newton” [41]. Luego de sus estudios, regresó a Étampes:

Vuelto a mi patria, cultivé la comunicación y amistad de un eclesiástico llamado monsieur Desforges, hombre que sabe apreciar el mérito de los sabios sin respeto a facultades, autoridad, ni poder. Como nuestra amistad se iba estrechando cada día, quise darle una prueba de confianza comunicándole el empeño en que estaba de fabricar una máquina volante cual es la que véis. Después de una infinita repugnancia

⁸² Rivas pudo elegir el nombre ‘Onésimo Dotalón’ como mero recurso para caracterizar a un francés. Bien podría tratarse de un juego de palabras donde Onésimo significaría ‘útil’ o ‘provechoso’ según el griego *ὀνήσιμος* y Dotalón una galización de ‘del talón’; inclusive una mezcla de nombre real y lúdico galizado: Onésimo del Talón. No obstante, descarto por completo que remita a un Onésimo histórico.

⁸³ En la edición de Depretis aparece como “Bayliage d’Stampe” [Rivas 1774: 40]. En el Antiguo Régimen un *bailliage* era un territorio que servía como circunscripción electoral de los Estados Generales y a cuya cabeza lideraba un *bailli*, un representante del rey o de un señor a quien éstos delegan poder administrativo, militar y, principalmente, judicial [CNRTL|TLFI: s.v. ‘bailli’ y ‘bailliage’]. El *bailliage* d’Étampes se encontraba cerca de París y hoy se localiza en el departamento de Essonne, en la región de Île-de-France.

instruí a monsieur Desforges, porque así lo pedía, en todas las reglas que podían dirigir la práctica del secreto comunicado. Yo no podré deciros, monsieurs, en qué paró la instrucción. Por lo que a mí toca, previniendo que al vérseme discurrir por el aire se encendería una hoguera para ser quemado públicamente en la plaza como mágico, tuve por conveniente, para hacer algunos ensayos, antes de remontarme a las esferas salvarme en una de las islas Calaminas en la Libia, flotantes o nadantes en la superficie del agua, de que hacen mención Plinio libro 2, capítulo 95; y Séneca libro 3, capítulo 25. [41]

Los selenitas —y el lector de *Sizigias...*— tienen ante sí un personaje que se narra a sí mismo, que es su propia construcción discursiva: de estudioso de la vanguardia científica de la época y pronto a diseñar una máquina volante, pasa a perseguido temeroso de la acusación y condena por brujería; su refugio: unas ficticias islas Calaminas que sólo Plinio el Joven (23-79) menciona de nombre en toda la literatura helenorromana,⁸⁴ mientras que Séneca el Joven (4 a.C.-65 d.C.) apenas habla de unas “islas flotantes en Lidia”, cuyo nombre no especifica.⁸⁵

Es posible que Rivas tuviera noticia de esta segunda referencia gracias a las anotaciones de las ediciones del XVII que proporcionaban esta clase de referencias, por ejemplo: la edición latina de Génova [Plinio 1615: 30a] y la traducción al español de Jerónimo de Huerta [1624: 106, *in margine*] se remiten a pasajes de Teofrasto y de Séneca en este pasaje pliniano sobre las Calaminas. Y si para inicios de XVII se anotaba a los clásicos, para el XVIII el dato complementario, los *marginalia*, las cartas al lector y otros agregados de autores, traductores, editores o impresores se incorporaron al proceso mismo del acto de lectura. Notas como éstas impresionarían al llegado del siglo XXI que no

⁸⁴ A la letra Plinio escribe: “quaedam insulae semper fluctuantur sicut [...] in Lydia quae vocantur Calaminae, non ventis solum, sed etiam contis quo libeat impulsae, multorum civium Mithridatico bello salus” [*Historia* II 209, 3-9 {II 95}]. Ana M. Moure Casas traduce: “Ciertas islas siempre andan flotando como [...] en Lidia, las llamadas Calaminas, que pueden ser empujadas por los vientos e incluso por los garfios de barquero a donde se quiera, fueron la salvación de múltiples ciudadanos durante la guerra mitridática” [Plinio 1995: 454-455]. Rivas en el texto menciona que la ubicación del pasaje es “II 95”, una referencia de una capitulación tradicional, mientras que yo cito “II 209” de acuerdo con la edición moderna que empleo: dejo nota para facilitar consulta.

⁸⁵ El pasaje senequiano consigna: “De solidis et duris loquor. Sunt enim multi pumicosi et leues, ex quibus quae constant insulae in <Ly>dia natant; Theophrastus est auctor” [*Quaestiones* III 25, 7, 5-7]. Carmen Codoñer traduce: “Hablo de las piedras compactas y duras, pues existen muchas porosas y ligeras, que forman islas flotantes en Lidia. Teofrasto da fe de ello” [1979: 142-143].

dispusiera de primera mano los impresos de uso corriente en la época y, aunque el hecho de que Rivas mencione las fuentes clásicas de las islas Calaminas lo hará parecer erudito, la evidencia bibliográfica lo infiere primero como lector que conoce y estudia materiales actualizados, los cuales que el franciscano aprovecha para llevar a cabo una demostración de fuerza intelectual.

Sin embargo, aun cuando Rivas precisa la ubicación de los pasajes de otros autores clásicos como Ovidio [1774: 38-40] y Marcial [43-44] —inclusive referencia con propiedad unos pasajes de la Biblia [44]—, los autores modernos no corren esa misma suerte. Si Onésimo Dotalón declara a su auditorio lunar no poder contar “en qué paró la instrucción” que dio a Monsieur Desforges de cómo construir la máquina voladora, es porque Rivas guarda para sí la identidad e historia de este otro personaje: el abad Desforges, oriundo de Étampes como Dotalón, construyó en 1772 una máquina voladora y trató de emprender su propio vuelo siguiendo a Cyrano [Jacob 1833: 356]. Relató con ironía esta historia Friedrich Melchior Grimm en su *Correspondance littéraire, philosophique et critique* (septiembre), que dirigía junto a Diderot a manera de periódico:

Il s'est fut porter par quatre paysans sur une hauteur, près d'Etampes, et dès qu'il leur a dit de lâcher la gondole, il est tombé à terre ; mais il en a été quitte pour une légère contusion au coude. *On ne brûlera jamais le chanoine d'Etampes comme sorcier. Tout ce qu'il sait de magie se réduit à une chose très-simple.* Il a fabriqué une espèce de gondole d'osier, il l'a enduite de plumes, il l'a surmontée d'un parasol de plumes, il s'y campe avec deux rames à longues plumes, et il espère, à force de ramer, de se soutenir dans les airs et de les traverser. Le miracle ne s'est pas encore fait, mais il peut se faire encore, et la foi du chanoine se soutient malgré sa culbute [...]. Sa première idée fut de donner des ailes à un paysan. Il l'empluma de la tête aux pieds, le mena dans cet équipage au haut d'un clocher, et lui ordonna de s'élancer hardiment dans les airs. Le paysan eut le bon sens de n'en rien faire, et de lui rendre ses plumes. Alors le chanoine eut recours à sa gondole volante, et la proposa par souscription. [Grimm 1772a: 232-233; resaltado mío].⁸⁶

La noticia de la fallida y estrambótica intentona de vuelo del abad estampés corrió en revistas y gacetas francesas diversas [cf. Anexo 3]: en la gacetilla *Annonces, Affiches*,

⁸⁶ Véase también la edición de 1830 [Grimm 1772b: 55] y a Paul L. Jacob [1833: 349-370] para un comentario del episodio con constante referencia a Cyrano.

Nouvelles et Avis de l'Orléanais se sucedió un intercambio público de cartas entre una madame anónima y el abad en el que la primera expresaba inquietudes y el segundo aclaraba los propósitos de su carro [*Orléanais* 1772 XI 25: 161b-162a; X 2: 165a-166a; y XI 6: 187b-188a]. En una entrada de noviembre de 1772 el *Journal Encyclopédique* también dio voz al problema resumiendo la información que el abad Desforges publicó en sus cartas en *L'Orléanais* [*Encyclopédique* 1772: 118-122]. En último término, la noticia llegó en enero de 1773 a las prensas del madrileño *Mercurio Histórico y Político*,⁸⁷ que reproduce un resumen de la controvertida declaración de intenciones del abad y la propia defensa de su invención [*Mercurio* 1773].⁸⁸ Sin distinción de si Rivas conoció estas u otras publicaciones con la noticia del abad Desforges, resalta a la vista que el foco de ellas es precisamente el fallido vuelo y las justificaciones del proyecto. Entonces, ¿por qué Dutalón dice ignorar esto? Porque Dutalón nace de una vertiginosa cultura libresca del XVIII, formidable y vasta luego de tres siglos de circulación impresa de aventuras, países lejanos, viajeros, exploradores y, gracias a los avances del XVII, de ciencia; y Rivas, su autor, ha tejido la aventura de su personaje sobre esa extensión de sueños de razón y ficción: que Dutalón ignore la suerte de Monsieur Desforges es guiño letrado para quien como el franciscano oyera el rumor de las publicaciones europeas y sus comentarios respecto a ese imposible suceso en Étampes. Rivas se ríe del abad al parodiarlo en silencio bajo la forma de un exitoso Dutalón volador, pero el guiño sólo cede su gracia si se ha poseído el caudal de conocimiento emanado de las metrópolis: dos años se requirió desde que Desforges fuera comidilla de aristócratas y enciclopedistas franceses para que en el lejano Yucatán Rivas hiciera la propio y lo incluyera en su opúsculo. Pero el franciscano no tergiversa siempre sus fuentes modernas, pues dos ocasiones concede la pronta referencia de algunas de sus fuentes:

1) Las *Cartas edificantes* del jesuita Jean-Baptiste Du Halde (1674-1743) de las que menciona en este contexto: “No os debe hacer novedad este número de cifras [diversos

⁸⁷ Una publicación que emula en nombre y funciones al original francés *Mercurio Historique et Politique* y que, según pregona su portada, “contiene el estado presente de la Europa, lo sucedido en todas las Cortes, los intereses de los Príncipes, y generalmente todo lo más curioso perteneciente a [un mes y años determinados]; con reflexiones políticas sobre cada Estado; compuesto por diferentes Diarios, Mercurios, Gacetas de todos Países, y sacado de otros Documentos y Noticias originales”. El original francés se publicó de 1686 a 1782 con alrededor de 192 tomos y la versión española duró de 1738 hasta 1820; desde 1784 y hasta su fin recibió el título de *Mercurio de España*.

⁸⁸ En el anexo 3 transcribo íntegramente las noticias de Grimm, el *Journal Encyclopédique* y el *Mercurio Histórico y Político*.

cálculos de años lunares] siendo constante en vuestras relaciones (Padre Juan Bautista Du Halde: *Cartas edificantes*) que los más de los cronólogos del dilatado imperio de la China el año de Cristo 1444 contaban 88.639.860 años de la creación del mundo” [Rivas 1774: 40]. Según he podido rastrear, la equivalencia de 88,639,860 años en el calendario chino con el año cristiano 1444 (848 de la hégira) proviene de los cálculos del astrónomo y gobernante timúrida Ulugh Beg (1394-1449) [Biot 1840: 77, n.3], pero sería difícil precisar si este dato se puede leer en sede alguna de los dieciocho tomos de las *Lettres édifiantes et curieuses* que Du Halde editó en francés o en los dieciséis tomos traducidos al español de estas mismas cartas,⁸⁹ ¿será que la vaga referencia de Rivas tiene por gusto jugar con el lector o el autor descuidó precisar el pasaje?

2) Caso contrario pasa con la segunda referencia a unas supuestas *Actas de los eruditos*: ha acabado Dotalón de contar su extraordinario periplo y está por tomar la palabra el presidente del Ateneo lunar cuando de repente una caterva de “ministros infernales” irrumpe en el sitio. Según su jefe, cuatrocientos demonios conducen al sol el alma sentenciada de un materialista luego de que Luzbel mismo repudiara su entrada al Infierno.

¿Al sol, dijo el Presidente del Ateneo, en donde el Altísimo colocó (Salmo 18) su trono y pabellón? Sí monsieur, al sol, repuso Dotalón, porque en el sol colocó el infierno un anglicano, natural de Londres, llamado Svvidin, que en una disertación, con los dos versículos 8 y 9 del capítulo 16 del Apocalipsis, pretende persuadir que el lugar de los condenados está en medio del sol, en donde el demonio fijó su trono (*actas de los eruditos al mes de marzo, 1745*) y que esta es la razón porque tantas naciones en el orbe terráqueo hayan adorado al sol como Dios. [Rivas 1774: 44; resaltado mío]

El franciscano se refiere a las *Acta Erudiorum*, una publicación en latín de orientación científica e inspirada por Leibniz, en cuyo número de marzo de 1715 se inscribió una reseña sobre *An Enquiry into the Nature and Place of Hell* del inglés anglicano Tobias Swinden (1659-1719), publicada en 1714 en Londres [*Acta* 1715: 106-109; cf. Swinden 1714].⁹⁰

⁸⁹ Du Halde editó los tomos IX y XXVI, publicados entre 1711 y 1743; la colección completa tiene treinta y cuatro tomos, publicados entre 1703-1776. De estas *Lettres* hubo una versión española en dieciséis tomos, las *Cartas edificantes y curiosas*, que publicó entre 1753 y 1757 una selección traducida de cartas.

⁹⁰ En el manuscrito del proceso inquisitorial de Rivas la grafía asemeja a leerse como ‘1745’, de aquí que dos ediciones consultadas [Morales 1994: 564 y Rivas 1774: 44] siguieran esta lectura y sólo la de Fernández

Esta publicación causó cierto revuelo por la propuesta transgresora para la cual el autor pasa revista a las principales posiciones en torno a esta cuestión ya en autores contemporáneos, ya en fuentes clásicas y bíblicas de modo que a partir de fuentes autorizadas sustenten su despropósito [1714: 18-34]. La animadversión contra el libro de Swinden destila en las primeras líneas de la reseña latina:

Vivimos en un siglo que ha traído muchas novedades tanto útiles como nocivas, que, cuales hierbas de variado género en el prado, contemplamos para seleccionar las mejores y desechar las inútiles. Quien leyere este librito conocerá que habrá debido de aumentar el número de novedades inauditas: pues el infierno, que hasta hoy día muchos consideraban en las densas tinieblas bajo tierra, nuestro autor piensa que se encuentra en un lugar iluminadísimo, el sol.⁹¹

La propuesta atrajo atención y ocasionó que catorce años después Jean-François Bion tradujera el libro al francés con el título *Recherches sur la nature du feu de l'enfer, et du lieu où il est situé* (Amsterdam, 1728; reeds.: 1733 y 1757) y, más aún, mereció la acuciosa respuesta en latín *De sede Inferni in terris quaerenda dissertatio* del dominico Giovanni Vincenzo Patuzzi (1700-1769), publicada en 1763 [cf. Patuzzi 1763]. Swinden apuntó en la segunda década del XVIII una polémica aún no resuelta en la tradición cristiana: la ubicación del Infierno, siempre supuesta bajo tierra, pero nunca demostrada; para lo cual el anglicano recurre a los argumentos de autoridad de las fuentes clásicas y bíblicas y a la demostración racional y argumentada. Es poco claro confirmar si Rivas consultó de primera mano el original inglés o la traducción francesa o si sólo conoció la reseña de las *Acta*. Aun cuando Rivas leyera el contenido de ese libro en las páginas de la reseña poco neutra de las *Acta*, el franciscano fija su propio parecer: una burla mediante *reductio ad absurdum*, pues tras la inaudita noticia de la disertación de Swinden el presidente del Ateneo lunar sentencia: “Según eso, dijo el Presidente del Ateneo, ese fatuo Svvidin también pudo con el mismo derecho haber colocado el infierno en este orbe lunar, pues es

Galán apuntara ‘1715’ según su lectura diplomática [Rivas 2010: 110]. Del libro de Swinden hubo reedición londinense en 1727.

⁹¹ En el original: “In seculo vivimus, quod multas novitates tam utiles, quam noxias protulit, quas, uti in prato varii generis herbas, contemplamur, meliores colligentes, inutiles eradicantes. Qui hunc libellum legerit, numerum novitatum inauditarum augendum esse cognoscet: infernum enim, quem hactenus multi in densis tenebris sub terra quaesiverunt, Noster, in Sole loco lucidissimo invenisse putat” [*Acta* 1715: 107].

constante en nuestras memorias que la luna ha tenido en la tierra sus adoradores” [Rivas 1774: 45].

He de notar aquí una cuestión: ni en la reseña de las *Acta Eruditorum* ni en las versiones inglesa o francesa del libro de Swinden se encuentra mención alguna al capítulo 16 del Apocalipsis, pero se comenta en la disertación de Patuzzi [1763: 44b]. Ante esta cuestión planteo dos lecturas: o Rivas de propia mente relacionó el comentario de las *Acta* con el pasaje de la Revelación —incluso bajo la premisa que sea la reseña el único medio por el que leyera sobre Swinden— o, además de las *Acta*, también tuvo acceso a *De sede Inferni in terris quaerenda dissertatio*. ¿Qué conseguía con esto? En el primer escenario tal vez una demostración de erudición capaz de vincular las discusiones impresas de su época en los testimonios bíblicos. Pero el segundo caso despierta mayor intriga: Rivas habría acallado todo conocimiento de su lectura dominica ya por temor a censura, ¿temor a qué si precisamente Patuzzi, un dominico, desacredita a Swinden?, ya incluso por el mismo motivo del primer escenario: demostración de erudición por medio del acallamiento de sus fuentes.

3. RACIONALIDAD Y ESPÍRITU: UN DEBATE

Rivas trata sus fuentes con irregular procedimiento, pero el rastreo arriba hecho induce a reconocer que la composición de su libelo descansa sobre una base amplia y variopinta de libros, revistas y relatos insertos en la tradición escrita y oral culta (historias literarias tematizadas oralmente). Antes que ser un relegado en la periferia yucateca de la Nueva España, el franciscano es hombre de primer mundo, con sólida formación letrada, ávido y conocedor de las comidillas de ultramar, las cuales ha zurcido en su opúsculo en tanto son rumores corrientes en el XVIII. ¿Cuento filosófico barroco como sugiere Fernández Galán [2010: 92-96] o *avis rara* para el contexto espacial inmediato en que se lo lee, pero pez en el agua si se lo traslada al ambiente metropolitano europeo? *Sizigias y cuadraturas lunares* es una obra de retazos tópicos y letrados, y la fijación de éstos en una unidad artística redonda en una idea de una hechura discursiva del XVIII en la que la obra —por un segundo no especifiquemos si es artística o de otro tipo— se construye con base en un patrimonio libresco que no necesariamente se ha de llamar ‘literario’ y que para el XVIII adquiere volúmenes y movimientos cada vez más vertiginosos.

El hecho de que converjan estos o aquellos temas, sacados de tal o cual lugar, nombrados o no, leídos o sólo aludidos, se debe primordialmente al acto de filtro, selección y valoración que hace cada autor a partir del ‘rumor’ discursivo que lo rodea. Segundo, el autor los constituye en una unidad creativa delimitada, una forma genérica, la cual responde a dinámicas o prácticas sociales de lectura, distribución o vinculación genéricas: para *Icaromenipo* Luciano elige el diálogo que otros muchos autores de los siglos I y II empleaban para presentar problemas en cuanto a determinados temas —como *La cara visible de la luna* de Plutarco—, pero emplea narración en primera persona para *Historias verdaderas*. En cambio, Rivas opta por cajas chinas en la forma general de una carta a la manera del tópico de los manuscritos encontrados, que en este caso es el manuscrito epistolar enviado desde la luna y adicionado con un almanaque lunar.

Pero ¿dónde se localiza la respuesta dirigida de Rivas? ¿Cómo se integra en una discusión contextualizada de su contexto social y cultural? Habrá que regresar una vez más a Onésimo Dotalón, quien en su narración ante el Ateneo lunar cuenta que, una vez instalado en las islas Calaminas, preparó tres vuelos de prueba, durante los cuales aprovecha para diversos experimentos: en el primero sobrevuela e ilustra África; en el segundo, descubre el mar glacial ártico, que une los nortes de Europa y América, finalmente, el tercer viaje es más largo, pues el personaje francés se asienta “en la eminencia de los dos montes más altos de la tierra, el de Tenerife en una de las Canarias y el de Pichincha en el Perú” [41].⁹² En este sitio realiza diversos experimentos con agua regia, gravedad y presión atmosférica y elasticidad del aire [41-42].

En este periodo de la Ilustración, la humanidad había visto crecer el programa de la primera revolución científica, que entre el XVI y XVII se centró en el desarrollo de la geometría y la mecánica celestes con Copérnico y Newton como hitos de inicio y cierre [cf. Hull 1959: 127-128], mientras la pujanza económico-política de los imperios europeos los llevó a afincar su *dominium* allá donde se pudiera [cf. Baschet 2004: 313]. Aunado a esto, la

⁹² Se refiere a los volcanes Teide (3718 msnm), el más alto de la actual España, y el Pichincha (4794 msnm), respectivamente. Del primero John Donne escribió unas líneas que corroboran al volcán tinerfeño como el más alto: “We spur, we rein the stars, and in their race / they’re diversely content to obey our pace. / But keeps the earth her round proportion still? / Doth not a Teneriffe or higher hill / rise so high like a rock, that one might think / the floating moon would shipwreck there and sink?” [1611: vv. 283-288]. *Propia*: “Espoleamos las estrellas, tiramos sus riendas, y en su carrera se contentan por obedecer nuestra paz. Pero ¿mantiene la tierra su redonda proporción todavía? ¿Ninguna colina de Tenerife o más alta se levanta tan alto como una piedra que uno podría pensar que la flotante luna encallaría y se hundiría?”

transición entre la Edad Media y la Edad Moderna conllevó transiciones y desencuentros pocas veces amables entre el pensamiento escolástico y el moderno, que buscaba esquemas “naturalistas” de comprensión del mundo; visto de otra manera, fue un renacimiento de los modelos de pensamiento clásico. Este cambio de paradigma epistémico resultó al mismo tiempo la apertura de un campo de conflicto entre la malherida escolástica y la aún no definible ciencia. Si el XVI y XVII concentraron el intenso movimiento de la Era de la Exploración y los Descubrimientos, durante el XVIII los viajeros habrían alcanzado la mayoría de los confines del mundo: para los exploradores del XIX y sus sociedades geográficas quedarían todavía resquicios ignotos en los corazones continentales, las densas selvas, las cumbres del mundo o los polos. Con la casi total clausura espacial del mundo y el fin próximo de su cartografía, se erigieron propuestas para unificar los paradigmas de medición y comprensión del mundo y, en este culmen metafórico de la empresa del conocimiento, la humanidad dejó de indagar allende, se detuvo ante el espejo de sus presupuestos y cuestionó la representación de su realidad:

Los geógrafos y los marinos sustituyeron a los metafísicos. Suya es la tarea de representar en imagen la última esfera posible. Y esta tarea es quizás la más distintiva de la Edad Moderna. Los viajes adquieren por consiguiente una importancia inusitada. La doctrina del Libro de la Naturaleza provoca que aquí y allá los viajeros sean identificados como sujetos encargados de efectuar esa nueva lectura, no de palabras, sino de hechos. Y de elaborar una nueva, la nueva imagen de un planeta por fin cercado y por fin sometido a la misma red de coordenadas. [Pimentel Igea 2009: 15-16]

El periodo estuvo lleno de contradicciones y luchas ideológicas: Reforma y Contrarreforma, Humanismo y Barroco, clasicismo y medievalismo. Onésimo Dotalón desecha la filosofía de su época —todavía enseñada con los libros de los viejos autores, como Plinio, Aristóteles, Galeno, con los que también aprendió Rivas—, forma su propia senda experimental y lanza un programa de viajes desde una isla ficticia, apropiada sede de inicio pues marca un punto de transición entre un viaje factible y éste a la luna a la manera de Menipo que vuela a los montes más altos de Grecia antes de dirigirse al cielo [*Icaromenippus* XI]; pero si Menipo probaba sus alas hechizas, Dotalón huía de la persecución y daba rienda a su deseo experimentador. Luego de dos meses de estancia en el volcán Pichincha, regresa a las Calaminas, donde se vio en “una disposición ventajosa

para emprender un *viaje literario* a este planeta [la luna]” [Rivas 1774: 42; resaltado mío], luego de lo cual emprendería vuelo en su carro volante.

Destaca que Dotalón califique su viaje como ‘literario’, pues se leen en ese acto dos razones: lo llama literario porque reconoce la inspiración de su viaje en modelos literarios, como *Cyrano*,⁹³ o porque es Rivas quien la llama así y metatextualmente nombra la adscripción genérica de *Sizigias...* como perteneciente a una tradición de viajes a la luna. Una misma frase funciona en los niveles intra y extratextuales de la obra y en este punto se suma una tercera razón para esa denominación: al asentar expresamente mediante Dotalón que el libelo es obra de la confluencia genérica de viajes fantásticos y literatura, Rivas desacredita su obra como un acto pensado como plausible y por tanto herético, así como justifica el defensor Diego Marín en el proceso:

las expresiones que se notan [en *Sizigias...*] no contienen cosa alguna contra la doctrina sana ni merecen teológica censura, y que la exposición o declaración del reconvenido autor de ellas es natural, clara, propia y nada violenta y que, en la suposición de que como manifiesta bien el contexto, escribió como un apólogo, pudo valerse muy bien de la hipótesis del movimiento de la tierra, de la colocación del infierno en el globo del sol, como burlándose de la invención moderna del inglés al modo que se han burlado algunos de los mayores filósofos del sistema cartesiano con varios apólogos y señaladamente con el del viaje del mundo de Descartes. [Rivas 2009: 71]

Amén de la declaratoria metatextual, con ‘viaje literario’ Rivas se curaba en salud. Ahora bien, de vuelta a la narración de *Sizigias...*, el ascenso de Dotalón tampoco está desprovisto de experimentos, ahora más complejos que los anteriores, entre los que alterna más reflexiones sobre la ciencia de su época [Rivas 1774: 42], como:

- 1) Tirar un papel china para observar cómo sigue la rotación terrestre hacia oriente;
- 2) Arrojar al vacío entre la tierra y la luna “una pipa llena de agua del río Leteo” [42] para desacreditar la teoría del *tourbillon* de Descartes, “quien por un raptó de

⁹³ Si bien el presidente del Ateneo lunar afirmara antes que no tenía noticia de que se hubieran presentado antes hombres en la luna: “Al principio pensamos que todo era ilusión pues no hay memoria ni tradición de haberse visto jamás en nuestro orbe hombre alguno en cuerpo y alma” [Rivas 1774: 40]. ¡Vaya chiste monta Rivas!

- imaginación extravagante hace dar vuelta a la luna alrededor de la tierra en fuerza de su turbillón” [42], del tal turbillón Dotalón no halla vestigio alguno, y
- 3) Comprobar que los objetos no pueden arder en el éter homogéneo de esa región del cielo, anteponiéndolos a diferentes distancias de un espejo cáustico, sobre el que se especulaba desde el siglo dieciséis.⁹⁴

El punto de vista inusitado que refería Mijaíl Bajtín al hablar de la sátira menipea [1979: 231-232] se ve aquí expresado: Onésimo Dotalón huye de la persecución religiosa hacia la fantasía insular y, sólo desde ese emplazamiento narrativo nombrado a partir de la tradición clásica, puede emprender su viaje literario a la luna, y sólo mediante esta empresa y desde ese lugar puede corroborar empíricamente los fallos de otros y, además, exhibirlos. De manera análoga el Menipo de Luciano y el Dotalón de Rivas resuelven por cuenta propia sus incógnitas: el primero a través de la mirada del ojo de águila y el segundo a través de la experimentación empírica.

Yo os certifico que cualquiera terrícola durmiendo [puede?] hacer el mismo viaje con la misma felicidad. Yo le continué observando y filosofando y después de todo me hallo con la satisfacción de haberme deshecho de una infinidad de preocupaciones, habiendo registrado las claras fuentes en que deben beberse las noticias experimentales, que es lo que aconseja Marcial en el epigrama 102 del libro 9.

Multum, crede mihi, refert, a fonte bibatur,
qui fluit, an pigro, qui stupet unda, lacu.

[Rivas 1774: 43-44]

El ficticio gadarita se sienta en la luna para ver literalmente el mundo; el fugitivo francés en contraste lleva a cabo operaciones variadas según el objeto que quiere analizar. Menipo es el espectador último del teatro del mundo, al que observa y juzga con aguileña atención, pero en el que no interviene, mientras que Dotalón construye, maquina, planea, evade, indaga, recorre, vuelve sobre sus pasos y, finalmente, renuncia a su vida y a su mundo personal con el sublimado fin de arremeter contra las falsas entelequias que desde el XVII

⁹⁴ Un espejo con la capacidad de quemar, como el que habría diseñado Arquímedes. En *Ars magna lucis et umbrae* (Roma, 1646), Athanasius Kircher presenta los problemas de la *magia catóptrica* y la posibilidad de construir estos dispositivos [1646: 757-779]. Según he podido investigar, el diseño y discusión de estos aparatos estuvo en boga durante algún tiempo [cf. Tosca 1727: 330].

habían confundido y pervertido el entendimiento racional. Si Menipo-Luciano batallaba contra los filósofos a granel —un tipo social en *Icaromenipo*—, Dutalón-Rivas saeta objetivos concretos y muy bien delimitados: los franciscanos de Yucatán, Swinden, el materialismo y el cartesianismo, la ignorancia intelectual, la falta de comprobación empírica.

El viaje de Dutalón trata de un doble alejamiento del mundo que oscila entre la precaución de la censura —Rivas escribió *Sizigias...* cuando ya estaba sometido a proceso inquisitorial—, la demostración de erudición libresca⁹⁵ y su abierto ataque de ideas. Frente a las fuerzas de la historia de la ciencia que luchan contra los resabios de la escolástica, Onésimo Dutalón es su paladín que transgrede las fronteras entre realidad y fantasía, entre tierra y luna, para combatir los presupuestos no sólo escolásticos sino también de otros modernos. Si el pensamiento ilustrado colonizaba el mundo, su geografía y su naturaleza, y unificaba sus medidas,⁹⁶ Dutalón, en tanto que viajero, participa de esos esfuerzos no sin incredulidad ante todo lo nuevo. En este punto conviene no olvidar que este ataque racional contra el absurdo y la falta de prueba se lleva a cabo desde la perspectiva de un fraile formado en Europa y radicado en Nueva España, adonde ha visto llegar con la tardanza usual de mares y puertos las reformas borbónicas y los libros de ciencia, la cual sólo se llamará como tal hasta el siglo siguiente cuando se haga de un método de razonar propio y se escinda de la *philosophia naturalis*. La reacción inquisitorial contra Rivas estuvo promovida por su actitud contra sus coetáneos a quienes no deja de recordar su desagrado. Mientras Dutalón recorre la luna, los miembros del ateneo se congregan y realizan mediciones sobre la latitud de Mérida:

⁹⁵ Si bien la *Histoire comique des États et Empires de la Lune* de Cyrano de Bergerac es emblema evidente de los viajes a la luna, no fue el único: en la carta de defensa de Diego Marín —páginas atrás citada—, se lee claramente el título de *Voyage du monde de Descartes* del jesuita Gabriel Daniel (1649-1728), publicado en 1690 (París), en la que el padre desacredita la teoría del tourbillón de Descartes. Cabe no olvidar que la historia del abad Desforges compone también la erudición libresca de Rivas.

⁹⁶ Pimental Igea: “La gran empresa de la Ilustración es esa: someter al mundo a las mismas leyes, a las mismas medidas, a una red de paralelos y meridianos, a las mismas coordenadas, a la misma escala, a unas relaciones constantes y necesarias. Es la construcción de la universalidad, que se apoya en la fantasía de la identidad” [2009: 19]. Cabría pensar la manera en que el congreso lunar verifica la homologación de las medidas, pero trata de despreciar las numeraciones musulmanes y judíos por su origen [Rivas 1774: 39], pero el fin mismo de no desestimarlos es una pretensión de sobrepasar las tradiciones culturales en pos de la universalidad.

Y como desde aquí vemos que gira la tierra de poniente a levante sobre su propio eje a proporción del movimiento de la equinoccial terrestre, le corresponde a esta península [de Yucatán], según su paralelo, cuatro leguas españolas en un minuto de tiempo. [⁹⁷] Verdaderamente es un milagro continuado de la Omnipotencia que todos sus habitantes no sean lanzados por esos aires con un movimiento muchísimo más impetuoso que el que a la piedra da la honda pastoril por la tangente de su círculo. En esta consideración debéis padecer *un vértigo o desvanecimiento de cabeza permanente que impida las funciones y reflexiones de una alma racional dándoos, como gente sin un adarme de seso, a todo género de profanidades, al lujo, a la farándula, al dolo, a la perfidia, a la alevosía, a la simulación profunda, a la codicia sórdida, a la ambición violenta hasta pisar descaradamente lo sagrado, una adulación fastidiosa hasta el abatimiento, una calumnia detestable hasta el más alto grado de malicia, una discordia perpetua entre la lengua y el corazón, una sensualidad más que brutal que sólo con la muerte acaba, una mendacidad por herencia, una volubilidad o inconstancia por temperamento y otras torpezas indignas de la naturaleza racional que pueden llenar de borrones más papel que conduce una flota al puerto de la Veracruz.* De intento hemos formado este panegírico o llámese inventiva si así lo queréis, en despique de los chistes que nos comunica el atisbador en su carta de 5 del mes epifí, en que dice que los pocos terrícolas que allá están por nuestra existencia [la de los selenitas] dicen que sí, que somos gente, pero ¿qué gente? *Una gente sin palabra, sin vergüenza, sin seso, unos tramposos, inconstantes, lunáticos. ¡¡Miren quiénes hablan!!* [Rivas 1774: 47; resaltado mío]

Un pasaje como éste revela las tensiones institucionales que impiden una total apertura a la nueva racionalidad y, en paralelo, el interés de individuos como Rivas, aún adscritos a órdenes religiosas, por participar de las nuevas discusiones, incluso bajo la apariencia de un ejercicio de la imaginación. La abundante información precisa de la cual no reporta fuente Rivas habla de un despliegue de conflictos y problemas a los cuales echa mano: el tourbillón cartesiano, carros volantes, infiernos solares, la pereza del intelecto y la inconstancia de fe. Pero estos temas en conflicto no están en diametral oposición ni buscan desgarradoras rupturas —al menos aún no en Rivas—, pues la obra no segrega blancos de negros al no renegar de lo viejo para abrazar ciegamente lo nuevo ni desprecia la religión y el espíritu en favor de la diosa Naturaleza ni su emblema la razón laica. Con mucho la ilustración francesa a lo largo del XVIII tendía a una iluminación (metáfora espiritual) laica, pero no atea: sus

⁹⁷ Una velocidad entre 22,300 y 26,400 km/m.

modelos éticos y políticos tenían puentes entre la cultura religiosa donde anidaban y la pretendida universalidad basada en el modelo clásico.

En el pasaje se nota la burla espejada que nace a partir de leer a Yucatán científicamente y la ironía de contrastar una tierra ignorante y la luna sapiencial. Pues que el libelo conjuga a autores clásicos, Biblia, padres de la Iglesia, revistas científicas y chismorreos de gacetillas en un mismo espacio, pienso que Rivas registra ese discurso social de transición en el que los modelos epistémicos escolásticos —basados en la palabra autorizada de los grandes autores— se evidencian como insuficientes, pero las contrapropuestas nacidas en la razón y el método no satisfacían por completo al franciscano. Ante la aparente contradicción entre razón y fe, el franciscano se posiciona: ni abstracta racionalidad ni omnímodo recurso de autoridad. Prueba de ello es el alma del materialista conducido al infierno en el sol, según informa el jefe de la delegación de demonios:

Conducimos el alma de un materialista, que en el punto de la separación del cuerpo fue arrastrada a la puerta del infierno en donde no quiso recibirle Luzbel diciendo que estaba informado por sus esbirros que rodean toda la tierra que es un espíritu inquieto, turbulento, *enemigo de la sociedad racional y de la espiritualidad del alma*. Que en su opinión la madre que le parió no era de mejor condición que el zorro, el puerco espín, el escarabajo y otro cualquier vil insecto de la tierra cuya alma muere con el cuerpo. Que *no quería aumentar el desorden, la confusión y el horror que eternamente habita en su república*, tal cual ella es, con el establecimiento de un *impío*.
[Rivas 1774: 44]

Repudia Luzbel a ese materialista por una impiedad dos veces mayor: es adverso a la racionalidad en los asuntos del hombre y a la espiritualidad en los asuntos del alma. ¿Una variación del tema de ‘dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios’ en la que Rivas propone que razón y fe departan el mundo sin que esto supongo una *contradictio in terminis*? Ya en la larga queja final del presidente del Ateneo lunar que presenté arriba se insiste en la falta de razón que conduce a los congéneres yucatecos de Rivas a “otras torpezas indignas de la naturaleza racional que pueden llenar de borrones más papel que conduce una flota al puerto de la Veracruz” [47]. He aquí la apuesta del franciscano: una racionalidad empírica acompañada de espiritualidad y una espiritualidad acompañada de racionalidad.

Pero, si el empirismo es el método de desciframiento de la realidad física del mundo y, según parece en Rivas, la espiritualidad su contraparte o sustento metafísicos —no se especifica la relación entre ambos—, el materialista es emblema del extremo a que se ha llegado en la intentona ilustrada de liberar al mundo de sus marcos axiológicos de pensamiento: la condena de este personaje anónimo es la condena de la renuncia a Dios, del ateísmo y, de ahí, de la vertiente del pensamiento materialista que se ha alejado de la luz divina en búsqueda de ascuas encendidas en las torpes e incrédulas manos de los hombres. Y así ha amonestado Rivas el exceso y, al introducir en su libelo esta reacción contra el materialista —¡ni Luzbel lo quiso en su república!—, manifiesta una reacción contra *una* faceta del pensamiento de su época, no contra todo él, puesto que Rivas se ha educado, piensa, razona, habla y escribe con los pies en esquemas racionales de amplia difusión y las lecturas con la que ha zurcido *Sizigias y cuadraturas lunares* lo evidencian. Así también, no reacciona como mero padre que ve asediados los sustentos teológicos del mundo; reacciona como hombre racional y, con debidos matices, como hombre ilustrado que observa la impiedad *espiritual* de su momento —Rivas sólo menciona la palabra ‘religión’ cuando habla de los judíos y mahometanos [1774: 38].

4. SOBRE EL IMAGINARIO FUTURO DESEADO

Me gustaría abrir otra digresión teórica que redondee el planteamiento inicial elaborado en el anterior capítulo, donde proponía entender la obra en un doble movimiento temporal del pasado que provoca al autor, quien reacciona respondiendo por medio de la creación de la obra, y del movimiento de futuro al cual se dirige la obra en tanto que cuando responde al pasado codifica en sí misma una suerte de declaración de principios éticos y estéticos que en su momento denominé ‘visión del autor.’ Así pues, ¿de qué manera el autor hace patente en su obra su reacción y qué repercusiones puede tener esto en el movimiento de futuro de la obra? Siguiendo a Iris M. Zavala, en la obra, es decir, en la respuesta del autor, se codifica una proyección de valores, representaciones o fantasías ideológicas ya sea adherentes a visiones ‘totalizadoras’ o, por el contrario, ‘emancipatorias’ [1991: 111], y a través de ellas se intuye un proyecto colectivo subyacente en la obra al que cohesionan ciertos valores compartidos:

Lo imaginario social que propongo significa una forma de evaluar las proyecciones de futuro de las representaciones colectivas [...]. Es decir, sugiero lo *imaginario social* como una categoría cognitiva que se orienta hacia la expresión del potencial concreto a partir del cual un grupo (o colectividad), que se imagina solidario de sus propios valores y coherente con su propio proyecto colectivo, aspira a transformar la historia. En este sentido, lo imaginario aparece como sinónimo de enunciado aparecido conscientemente en un momento histórico como réplica de los nuevos sujetos sociales en el continente americano, que orientan sus prácticas textuales hacia el surgimiento de un proyecto histórico colectivo. [Zavala 1991: 113]

Zavala escribe respecto a las prácticas discursivas cohesionadas que surgieron alrededor de 1898 con la invasión norteamericana a Cuba y Panamá y que se han denominado tradicionalmente como *modernismo* [111], de ahí que proponga articular el campo de actividad de ese ‘movimiento’ —que, según demuestra, no hubo tal formalmente— bajo una idea de ‘lo imaginario social’. A mi parecer en el caso del modernismo intervinieron lógicas culturales de producción y distribución que facilitaron la pronta reacción ‘solidaria’ de esa generación de individuos como, entre otros motivos, pudo ser el desarrollo de medios de publicación y distribución que pronto dieron cauce a una reacción uniformada ante la intervención estadounidense en 1898 [112]. En esto, el concepto de lo imaginario me sirve ahondar en mi propuesta de no disociar *discurso respondido* y *discurso propuesto*, en la medida en que la constitución formal y estilística o la selección u omisión de tópicos y registros redundan en la propia toma de posición del autor de acuerdo con la manera en que opta por articular su respuesta discursiva:

Todo enunciado es un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva, viene a ser *una postura activa del hablante dentro de una u otra esfera de objetos y sentidos*. Por eso cada enunciado se caracteriza ante todo por su contenido determinado referido a objetos y sentidos. La selección de los recursos lingüísticos y del género discursivo se define ante todo por *el compromiso (o intención) que adopta un sujeto discursivo (o autor) dentro de cierta esfera de sentidos*. Es el primer aspecto del enunciado que fija sus detalles específicos de *composición y estilo*. [Bajtín 1979: 274; resaltado mío]

En virtud de que la composición y estilo, lo mismo que la elección de género y temas, constituyen la postura activa del autor, sería posible rastrear la postura dialógica de un autor

dentro de su obra y con esto proponer una lectura de lo imaginario social de que toma parte. En esto, tomo distancia de la propuesta de Zavala: el caso del modernismo demuestra factible identificar representaciones compartidas o colectivas, pues los causales que las promovieron fueron concretas, específicas y cronológicamente reconocibles, tanto que la autora se aventura a fijar en 1898 la fecha en torno a la cual se aglutinó el modernismo. Pero este modelo es en principio difícil de reproducir en *Icaromenipo*, *Sizigias y cuadraturas lunares...* y “Nouvelles de la lune”, dado que sus autores, según expondré, se posicionan ante movimientos o fenómenos cuyos procesos han seguido sendas de desarrollo paulatino durante décadas, siglos inclusive. La precisión cronológica de los sucesos históricos de que parte Zavala le permite inferir el imaginario social que departían los miembros del movimiento modernista.

Si el ‘imaginario social’ se proyecta en momentos históricos determinados, no es estático y se transforma con los cambios sociales; a menudo permite depositar una memoria emancipadora o un “*subterráneo político*” (en frase de Bajtín/Volóshinov), que se potencia con nuevas ‘representaciones’ dialógicas y fantasías ideológicas [...]. Es claro que la producción textual refracta este ‘imaginario’ a partir de la posición social (de clase, género y etnia) del sujeto enunciador. Y si nos apoyamos en una teoría comunicativa que se determina por el *uso* que el emisor hace de la lengua las preguntas *quién, dónde, y a quién* se dirige el discurso, nos permitirán comprender el sentido potencial de los enunciados. [Zavala 1991: 114]

En contraste, mi propuesta traza la constitución de imaginarios personales a partir de estas obras a partir de la noción del viaje lunar; en la medida de lo posible, procura relacionar, contextualizar y contrastar las discusiones de los autores, es decir, la presencia de esa doble temporalidad de pasado y futuro convergidos en la obra y concretados a través de un propuesta estética y ética proyectada siempre hacia un futuro deseado. En esto, cuando hablo de futuro, me refiero siempre a su reacción-respuesta que, casi como afirma Zavala, ‘aspira a transformar la historia’ o, cuando menos, denunciar sus desvaríos y despropósitos: es finalmente la marca de la actitud volitiva y estética del autor hecha patente en una obra y mediante ella se puede remitir a los imaginarios personales y sociales de cada autor toma parte en su época inmediata o mediata; el acto ético y estético de los autores revela parte de su visión y perspectiva de mundo o, cuando menos, actitud ante él. Hasta aquí concluyo la digresión.

VI. El otro mundo en Mercier

La elección de Rivas por conjuntar en una sola visión razón y fe no es exclusiva de él, pues coetáneos suyos como Díaz de Gamarra, que procede de esta manera en sus *Elementa recentioris philosophiae*, pero demuestra los síntomas de una reacción que se ahondaría después ante la racionalidad exacerbada: el intento de hallar un nuevo lugar para la espiritualidad en medio del mundo racional post-ilustrado, es decir, en el mundo del XIX, confrontado entre positivismo y romanticismo.

Los ilustrados desataron alarmas conforme ganaron fuerza y en Rivas todavía se media una respuesta racional e ilustrada contra sólo uno de sus excesos (el materialismo), pero pronto hubo voces que se alzaron a los vientos contra la catástrofe a la que se dirigía la humanidad bajo las sombras del proyecto de las Luces. Desde el descubrimiento de las Nuevas Indias el hombre aventuró empresas, compañías, guerras, imperios, ambiciones y sueños por navegar, descubrir, explorar, describir, relatar, conquistar y, de ser viable, colonizar los límites últimos de la tierra, allende los mitos y temores, tras el borde del mundo que resultó inubicable. Cuando el cerco del mundo empezó a cerrarse sobre los rincones todavía apartados, los obstáculos físicos cedieron y en el XVIII el hombre se confrontó con los resquicios de ignorancia que desde el Renacimiento habían emergido, es decir, con la materia epistemológica misma que hubo alimentado su relación y concepción de la realidad. La Ilustración representó ese primer intento de toma de conciencia del mundo objetivo y propuso quitar al hombre las tutelas mitológicas y mentales que lo habían

capturado desde antiguo para por fin liberarlo como sujeto de su historia; así, el hombre llegaría a un nuevo estadio:

Ilustración es la salida del hombre de su culpable minoría de edad. Minoría de edad significa imposibilidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro. Uno mismo es el culpable de esta imposibilidad cuando la causa de ella no está en la falta de entendimiento, sino en la falta de decisión y valor para por sí mismo usar sin la guía de otro. ¡Sapere aude! “Ten el valor de usar tu propio entendimiento”. Éste es el lema de la Ilustración. [Kant 1784: 15; resaltado mío]

Pero esta búsqueda caracterizaba a las metrópolis y no a las colonias como la de Rivas, alejadas de las cortes reales, de los impresores amberinos, de los puertos comerciales y los centros de luz, ciencia y arte: en ellas las dinámicas se sucedían con menor celeridad y, para finales del XVIII, empezarían a propender a formar sus consciencias coloniales y criollas. Sin embargo, en los centros del mundo hubo disenso del proyecto iluminado y una de estas voces fue la de Louis-Sébastien Mercier (1740-1814).

Este autor nació en Quai de l'École (París), donde su padre tenía un taller de afilado de espadas; perteneció a la pequeña burguesía. Estudió en el Collège des Quatre-Nations (1749; hoy Institut de France), y sus lecturas del teatro clásico y su amistad con Crébillon hijo (1707-1777) lo impulsaron a dedicarse a las letras. Publicó con profusión poesía, teatro, novela, ensayo, etc., pero es especialmente recordado por su novela de anticipación *L'An 2440, rêve s'il en fut jamais* (Londres, 1771) y por su *Tableau de Paris* (Neuchâtel, 1781), una descripción social y urbana de París, que le causó problemas con la policía y lo hizo huir a Neuchâtel (Suiza), donde terminó de publicarla. Regresó a París en 1785 y participó en la Revolución y en el proceso político hasta que lo detuvieron por expresar apoyo a los girondinos (3 de octubre de 1793); lo liberaron luego de la caída de Robespierre (27 de julio de 1794). Desde 1798 se mantuvo alejado de la política, aunque mostró su descontento con la instauración del Imperio: el proyecto revolucionario había fallado. Siguió publicando hasta su muerte en 1814.⁹⁸

El año previo a la Revolución publicó un librito titulado *Songes et visions philosophiques* (Ámsterdam y París, 1788). Este libro se divide en dos partes, la primera contiene dieciocho *sueños*, muchos de ellos previamente publicados en otros de sus libros y que en

⁹⁸ Véase a Léon Béclard [1903: 1-82].

algunos casos Mercier retocó para esta publicación [Bonnet 2005], y la segunda contiene seis *visiones*, muchas de nueva aparición; es en esta segunda sección donde se lee el textito de diez páginas titulado “Nouvelles de la lune” [Mercier 1788: 299-308; cf. Anexo 4]. La proporción llama la atención: mientras que la sección de sueños ocupa doscientas noventa páginas del impreso original, las visiones apenas se extienden por cuarenta y tres.

1. LA VISIÓN TRANSLUNAR

En esta visión, se describe en primera persona la aflicción que padece un personaje cuya voz narrativa podría corresponder con la de Mercier [Bonnet 2005: 14] y este narrador explica que, tras perder a su mejor amigo con quien habría pasado el resto de su vida, se entrega en caminatas nocturnas a la nostalgia y al secreto consuelo de su recuerdo:

On craint ordinairement d’arrêter sa pensée sur les objets dont la perte nous afflige ; pour moi c’étoit-là mon unique consolation : toujours solitaire et promenant mes pensées dans les lieux où je m’étois trouvé avec mon ami, je me rappelois sans cesse nos intéressantes conversations : ce souvenir le retraçoit si vivement à mon esprit que je jouissois dans certain moment, d’une société imaginaire. [Mercier 1788: 300]

Una sociedad imaginaria que transgredirá la realidad en el momento en que “une flèche lumineuse dont la pointe écrivoit sur la terre” [300] descienda desde la luna: la flecha anuncia la presencia del amigo, quien quiere establecer una comunicación con el Mercier literario al siguiente día. Se preparan planchas para la comunicación y se alista Mercier literario para la correspondencia, pero a diferencia de Menipo u Onésimo Dotalón, este amigo no devela desde la luna los errores de filósofos, científicos o compañeros de su época, sino que exhibe el ridículo de sus coetáneos e ilumina los secretos del trasmundo: la mirada del viajero lunar ya no describe el mundo terrestre, sus formas de pensamiento, sus irracionalidades, tampoco alegoriza el mundo ni lo acusa ni lo ironiza. Antes bien, el amigo se apresta a describir su tránsito y primeras impresiones en la muerte:

Non, la mort n'est pas ce que l'on s'imagine, les vivans se font d'elle une image épouvantable et fausse. Ses convulsions [⁹⁹] si effrayantes sont pour le spectateur ; pour le malade, c'est un assoupissement ; les cérémonies ténébreuses dont on environne un corps qui s'est dissous perpétuent la crainte et la terreur ; mais la mort n'est pas ce que l'imagination effrayée se représente. Lorsque je sentis le mouvement de mon cœur se briser, *je me trouvai doué de la faculté de pénétrer les corps les plus durs*, aucune épaisseur ne pouvoit arrêter mon élévation, toute la matière me parut criblée et poreuse et *ma volonté étoit le guide de mon ascension ; je me transportois aux lieux où je voulois*, traversant sans peine et sans crainte un espace immense, *plus je m'élançois plus je sentois la flamme de la vie augmenter en moi de force et d'activité ; mon entendement, ma mémoire, mon imagination brilloient d'un nouvel éclat ;* lorsque je m'étois élevé je descendois rapidement vers l'objet que je voulois considérer, et *les ailes d'un oiseau sont une imparfaite image du libre mouvement dont toutes les parties de mon être étoient éminemment douées.* [1788: 302-303; resaltado mío]

En las obras de Luciano y Rivas la visión que se hacía desde el mundo lunar se había comunicado mediante un diálogo y una carta tallada en planchas de plata, mientras que Mercier recurre a planchas para su revelación del otro mundo: los soportes de esos otros mensajes han sido por consiguiente la palabra y la epístola autógrafa, pero con este cambio la madera tallada de la plancha [cf. CNRTL|TLFI: s.v. 'planche'] da soporte a los trazos iluminadores y reemplaza antiguos mecanismos de comunicación: “j'ai cherché long-tems le moyen de t'écrire et je l'ai trouvé”, anuncia el amigo antes de pedir la confección de las planchas [Mercier 1788: 301], lo que indica una dificultad para hallar el medio idóneo para efectuar la comunicación, ¿es que tras tres siglos continuados de literatura de viajes a la luna Mercier tiene problema hallar un método de comunicación entre la tierra y la luna?, ¿ninguno de los otros ejemplos literarios le servía? Aquí baste apuntar un detalle intratextual: Menipo sólo puede narrar su viaje una vez acabado, es decir, en tierra y frente a su interlocutor, y el destinatario de la carta del presidente del Ateneo lunar sólo podía hacerse con ella en tierra una vez que alguien se la hiciera llegar en mano propia, en ese caso, por mediación de Dutalón. En cambio, el amigo y Mercier literario establecen un *diálogo escrito* instantáneo, a semejanza de las disputas de libro y contestaciones impresas del XVIII, como la del abad Desforges, quien, luego de ver cuestionadas sus intenciones y

⁹⁹ En el original: “couvulsions” [Mercier 1788: 302].

métodos, no desaprovechó *L'Orléanais* para defender su carro volante y pedir subvención. Como si de cortar la pera en dos se tratara, el recurso de Mercier invalida la escritura (manuscritos, cartas, documentos encontrados o recibidos) y la oralidad (charlas, diálogos, relatos intermediados por otros), sin renunciar a ellos por completo: escritura y palabra viva se unen en esta elección y emulan un diálogo libresco verdaderamente vivo que en el XVIII trascendía geografías y meridianos. En el momento en que vivieron Rivas y Mercier no se requería presencia para debatir ni contraargumentar, y estas discusiones de letras se daban en todo formato de impresos (revistas, libros o cartas abiertas, por ejemplo), en toda clase de idiomas como latín, francés, inglés, español..., la velocidad que lograran los procesos de composición tipográfica y edición y la consolidación de zonas de distribución mercantil agilizaron este intercambio impreso [cf. Munck 2000: 117-120].

Otra razón habría en Mercier para optar por el diálogo inmediato escrito: con él se da un diálogo con los muertos sin que ello requiera emprender un viaje, nuevamente a la manera de Luciano, hacia las zonas limítrofes de la realidad física humana. Este tipo de diálogos se pusieron en boga durante el XVIII gracias a Bernard de Fontenelle (1657-1757), su notable precedente, cuyos *Nouveaux dialogues des morts* (1683 y 1684)¹⁰⁰ servirían de base para renovar el género de diálogo de los muertos. Asimismo, Fontenelle también publicó unos *Entretiens sur la pluralité des mondes* (1686), en los que se enseñan a una marquesa las teorías de Descartes y Newton durante seis sesiones continuas. Y si bien el intertexto entre Fontenelle y Mercier se sugiere con difícil verificación filológica, destaca no obstante que la producción del primero —quien fuera cientifzante, defensor del bando moderno de la *querelle*, retomador de las formas lucianescas que empleó para sus propósitos [Blanco García 2010]— no se corresponde con la de Mercier, pues este último subvierte a sus modelos predecesores. En vez de una verdad descubierta o revelada por medio del diálogo, a la manera de Menipo, el amigo en “Nouvelles de la lune” *dicta sus descubrimientos* en el trasmundo y es instrumento luminoso de la revelación, que sólo se alcanza si se desprende por completo de la tierra, según resalta la frase “plus je m'élançois plus je sentoís la flamme de la vie augmenter en moi de force et d'activité” [Mercier 1788:

¹⁰⁰ Llamados ‘nuevos’, porque Fontenelle toma como modelo y precedente los diálogos de Luciano. Precede a sus *Nuevos diálogos* una dedicatoria “A Luciano, en los Campos Elíseos”, que cierra con estas palabras: “no he pensado en lograr la gloria por haberos imitado bien. Sólo quiero la de haber sido consciente de que no se puede imitar un modelo tan excelente como el vuestro” [1686: 45]. La traducción al francés de Nicolas Perrot d’Ablancourt (1606-1664) de la versión erasmiana de los diálogos de Luciano se publicó en 1654. Sólo posteriormente se simplificaría el título a *Dialogues des mortes*.

302-302]. De este modo, si la flama de la vida se halla en el mundo translunar, ¿qué clase de vida es la del mundo sublunar? Aparentemente una en la que el entendimiento, la memoria y la imaginación carecen del destello de la flama de la vida [302], e insiste el amigo:

Mais ce qui me délecta plus que tout le reste, *c'est qu'une foule d'idées que je n'avois pas encore eues me devinrent familières* ; une intelligence prompte me fit d'abord concevoir toutes *les merveilles de la création* ; mais ce qui acheva d'apporter dans mon être le plus doux ravissement, ce fut de retrouver tous ceux que j'avois aimés : nos âmes s'attirèrent à l'instant, et un sentiment délicieux nous disoit l'un à l'autre, nous ne nous quitterons plus.

Une curiosité inépuisable et sans cesse satisfaite fait notre félicité ; *tous les jours nous apprenons et nous ne nous lassons pas d'apprendre, la science toujours incertaine sur la terre reçoit ici une évidente clarté* : il n'est point d'objets que notre œil ne pénètre ^[101] facilement, nous voyons à une distance si profonde, que je puis lire à présent même les mots que je trace. [302; resaltado mío]

A continuación, el amigo redonda en las nuevas posibilidades que ha conseguido una vez transido: mejor comprensión, inteligencia, constante aprendizaje y contacto con los familiares departidos provocan dicha y felicidad. Según insiste el amigo, estos sentimientos junto con todo lo ya enlistado han adquirido en el más allá una profundidad y claridad mayores que las sus realizaciones terrestres, ¿será que la tierra no puede competir con el mundo translunar?

2. LA ESCALA CELESTE

Frente a narraciones como las de Cyrano o la del propio Rivas, en que la luna es escenario de aventuras, discusiones y polémica, la luna de Mercier es una estancia que intermedia entre la tierra y un más allá translunar: se la emplea como escala para ascender a las otras regiones etéreas y como peldaño a que desciende el amigo a fin de entablar comunicación con Mercier literario. Si hasta ahora se había insistido en el carácter especular de la luna, en

¹⁰¹ En el original: "pénètre" [Mercier 1788: 302].

tanto que refleja las discusiones que empapaban a sus escritores, se necesita ahora señalar la manera en que algunos relatos de viajes a la luna presentan esta segunda mirada que abandona la tierra y se focaliza hacia arriba. En Rivas no sucedía esto: la empresa de Dutalón sólo aspira a alcanzar la luna y desentrañar empíricamente sus misterios.¹⁰² En Luciano, por el contrario, destaca el carácter transitorio de la estancia de Menipo en la luna: el gadarita tenía por propósito alcanzar el Olimpo y sólo se ha detenido en la luna para descansar, la empleó como posta en una escala mayor que sube al cielo y, tras esta parada, emprende vuelo nuevamente.

Luciano no inventa esta posición intermedia de la luna. En *Sobre la cara visible de la luna* Plutarco (h. 50-120 d.C.) expone en boca de los ficticios Lamprias y Lucio una teoría según la cual se dan dos muertes: una primera terrestre por medio de la cual se separaba el cuerpo (σῶμα) de alma (ψυχή) e inteligencia (νοῦς); todavía íntimamente unidas, estas dos pasan a residir a la luna donde acaece la segunda muerte, con la que, tras un largo proceso de transición, se separa la inteligencia del alma y la inteligencia, más pura que la otra, puede liberarse de las ataduras terrenales y lunares y reintegrarse al sol, donde originalmente se habría creado o adquirir nuevo cuerpo y nueva alma [*Facie* 943a 1-e 4 {§ 28}]. Con esto,

Ambas separaciones se cumplen con naturalidad del siguiente modo: toda alma, intelectual o no, una vez desgajada del cuerpo, está abocada a errar durante cierto tiempo —que no siempre es el mismo— entre la tierra y la luna. Las almas injustas y disolutas pagan por sus ofensas mientras que las almas nobles deben transcurrir, por un tiempo dado, en la zona más suave del aire a la que se denomina ‘las praderas de Hades’; y ello con el propósito de purgarlas de las exhalaciones que emite el cuerpo como si de un hedor nauseabundo se tratase. [943b, 10-c8 {§ 28}]¹⁰³

Todavía siguiendo a Plutarco [944c, 6-11 {§ 29}], en la luna hay dos puertas grandes (τὰ δὲ δύο μακρὰ), por medio de las cuales las almas atraviesan hacia la tierra o hacia el cielo: donde se encuentra la que mira a la tierra se llama la ‘morada de Perséfone Antíctona’ (Φερσεφόνης οἶκος ἀντίκθονος) y donde la del cielo, los Campos Elíseos (Ἡλύσιον πεδῖον). La razón de que los Elíseos, y lo mismo toda morada última de los muertos, se localicen en

¹⁰² Con Cyrano sucede que, si bien escribió una *Histoire comique des États et Empires du Soleil* (París, 1662), ésta fue una obra separada de la *Histoire comique des États et Empires de la Lune* (París, 1657) y sólo en tanto que tal ambas presentan estructuras argumentales similares.

¹⁰³ Traducción de Vicente Ramón Palerm [Plutarco 2002: 192-193].

la luna es simple: dado que la residencia de los muertos se halla allá donde acaba la tierra, según una cita que Plutarco retoma de Homero (*Od.* IV 563), y además como se llama ‘Core’ (κόρη) tanto a Perséfone, la diosa del inframundo, como “la zona ocular en la cual la persona que mira ve su imagen reflejada, al igual que la luz del sol es percibida en la luna” [942d, 8-12 {§ 27}],¹⁰⁴ es fácil suponer 1) que la morada de Perséfone se localiza más allá del confín de la tierra, es decir, en la luna, que, para las cosmografías antiguas de ese tiempo, era la zona próxima a la tierra tras el fin del Océano y 2) que el epíteto ‘Core’ de Perséfone corresponde al mismo que se da a la luna [942c, 15-f, 11 {§ 27}].

Este tema de la ubicación de los Elíseos, el Paraíso o la morada mortal del Más Allá devendría tópico literario ya porque se use la luna para representar utopías, ya porque expresamente se diga que en ella se encuentran esas sedes de la muerte humana. Así, por mencionar unos ejemplos: en el *Somnium* de Juan Maldonado hay un reino utópico similar al paraíso; Cyrano coloca el Edén en la luna de su *Histoire comique...*, y fray Manuel Antonio de Rivas hace mención de la ubicación de los Elíseos en la luna cuando Dutalón recorre las estancias de la luna [Rivas 1774: 46]. No sería gratuito que Mercier recupere el tema, pues refuncionaliza la idea de una segunda muerte para proyectarla como una segunda trascendencia en la ultratumba; para lograr esto, en su primera intervención el amigo desacredita de inmediato la escatología todavía asida a las imágenes de terror, espanto y tenebrismo, en las ya citadas líneas “Non, la mort n’est pas ce que l’on s’imagine, les vivans se font d’elle une image épouvantable et fausse [...] ; la mort n’est pas ce que l’imagination effrayée se représente” [Mercier 1788: 302]. Una nueva estética o concepción de la muerte para una nueva visión del mundo.

El amigo de Mercier literario también denuncia el destino final de quienes fueran malhechores en la tierra, pues reciben una marca negra en la frente, como la de Caín; se los rechaza y se los señala, se rechazan y se avergüenzan a sí mismos y sólo una buena acción les permitirá expirar sus faltas.

Les plus secrètes actions d’une vie passée sont dévoilées à tous les regards :
l’histoire entière de notre vie est peinte sur notre front d’une manière universellement
intelligible ; les méchans sont obligés d’aller trouver les méchans comme eux ; c’est en

¹⁰⁴ Traducción de Vicente Ramón Palerm [Plutarco 2002: 190]. En el griego: “Κόρη δ’ ὅτι καὶ τοῦ ὀφθαλμοῦ ἐν ᾧ τὸ εἶδωλον ἀντιλάμπει τοῦ βλέποντος ὡσπερ τὸ ἡλίου φέγγος ἐνοραταὶ τῇ σελήνῃ, κόρην προσαγορεύομεν” [Facies 942d, 8-12].

se voyant les uns les autres et tels qu'ils sont, qu'ils ont horreur d'eux-mêmes ; *cette vue perpétuelle leur inspire un repentit profond qui fait leur supplice, et ils tâchent d'effacer ces caractères d'iniquité qui les tourmentent, c'est en faisant une bonne action qu'ils enlèvent cette empreinte noire qui les défigure.* [1788: 305; resaltado mío]

Si para Plutarco los injustos y disolutos pagan sus actos y los buenos esperan en la luna a purificarse por completo de la mácula terrestre, en el cielo de Mercier se marca a los malhechores, mientras los buenos gozan de súbito su nueva plena existencia. No obstante, advierte el amigo que no hay punto de comparación entre lo que siente arriba y cómo lo expresa al Mercier literario, pues la alegría y goce que se disfrutaban arriba es incomprensible para los vivos. Pero las delicias de esta segunda existencia también son efímeras dada una condición inherente a ella:

Rien dans ce second monde n'est éternel, tout est passager comme dans le vôtre ; *ceux qui parviennent à un âge avancé, sentent un désir* ^[105] *violent de s'élever vers une autre sphère ; c'est une grande joie que de nourrir de telles idées ; les amis et les parens s'entretiennent de la volupté qu'il y aura à avancer dans l'étude de la création, à remonter jusqu'à son auteur. La mort chez vous est effrayante ; ici on l'attend et on la célèbre avec des cris d'alégresse ; nous avons la conscience de la destination glorieuse et future de l'homme, la contemplation de tous les êtres qui passent et des évènements qui arrivent, est pour nous un spectacle qui augmente la somme de nos connoissances ; enfin mieux l'on a vécu sur la terre, moins l'on souffre ici, et plus l'on a de plaisir à passer plus avant.* [307]

Deseo voluntario de trascendencia y *conciencia* de sí y de una existencia total y plena que rebasa la condición terrenal sustituyen en Mercier el carácter impuesto y forzoso de la espera lunar obligada a buenos y malos que describía Plutarco. La ascensión hacia el autor de la creación representa también el deseo humano por reintegrarse espiritualmente con el Absoluto y marca una hoja de ruta, un nuevo proyecto que tienda a la pureza, el deseo de inteligencia, el amor y la amistad. Esta ambición, presentada como inherente al espíritu humano, de sobrepasar el más allá destaca una condición de trascendencia que Mercier histórico contrapone a los sueños de la razón que habían permeado en su obra anterior (*L'An 2440*). El componente espiritual en “Nouvelles de la lune” sugiere la transición

¹⁰⁵ En el original: ‘desir’ [Mercier 1788: 307].

romántica, que no abandonaba del todo la nueva visión ilustrada del mundo, basada en la capacidad crítica, y su pretensión de comprensión universal. Frente a la racionalidad y la idea de progreso, frente a los cambios inminentes que se efectuaban en la sociedad francesa de la segunda mitad del XVIII, frente a la conquista material del mundo y su conversión al nuevo lenguaje racional y universalizante, Mercier ya no discute como Rivas, sino que exige el viraje hacia una conciencia espiritual: sólo la dicha del trasmundo es incomparable y mayor que la terrenal y a ella tienden las almas una vez liberadas de la carga de la carne terrestre.

The myth's development and expression represent an acute emotional response, an imaginative reaction to contemporary philosophical doctrines of inevitable progress and perfectibility, an irrational protest against the exaggerated materialism of eighteenth-century forms for life. *It is produced through the association of new intellectual and scientific concepts of the universe, religious preoccupation and personal anguish, taking form principally in disturbing presentiments of destruction and geological catastrophe, illuminist and visionary forewarnings of the end of all civilization, as well as the demise of the natural world; all of which offers convincing evidence of the increasing anxiety of French civilization long before the Revolution.* [Majewski 1967: 1]

Lejos del incansable referencial y políglota Rivas, Mercier opta por la construcción de un relato alegórico carente de intertextos nombrados, con lo cual ataja la demostración insistente de la procedencia de sus ideas y privilegia la confrontación directa con el relato. Si bien algunos precedentes literarios son rastreables, éstos se evidencian subvertidos y alterados, por ejemplo: el título mismo recuerda en el ámbito francés a *Le Supplément du Catholicon ou Nouvelles des régions de la lune* (anónimo, s.l., 1595),¹⁰⁶ donde se narra el encuentro en una hostería con unos viajeros que afirman haber estado en el Infierno, desde donde un demonio los transportó a la luna; este relato no obstante representa sólo las regiones lunares sin mirar arriba de ella. De misma manera, tan sólo en cinco años

¹⁰⁶ Se propone como complemento de la *Satyre menippée de la vertu du Catholicon d'Espagne et de la Tenue des Etats de Paris* publicado anónimamente dos años antes (Tours, 1593) en el contexto de los Estados generales convocados para el 26 de enero de 1593, en que se proponía elegir un rey católico en detrimento del rey Henry IV (1553-1610).

anteriores a esta visión de Mercier se habían publicado varios títulos franceses con la misma temática [cf. Anexo 1]:¹⁰⁷

- 1783 Cornелиe Wouters: *Le char volant et relation d'un voyage dans la lune.*
- 1784 Jacques-Antoine Dulaure: *Le retour de mon pauvre oncle, ou relation de son voyage dans la Lune, écrite par lui-même & mise au jour par son cher neveu.*
- 1784 Antoine-François Momoro: *Histoire intéressante d'un nouveau voyage a la lune.*
- 1784 Augustin-Charles Piroux: *L'art de voyager dans l'air et de s'y diriger.*

Así como exponía Plutarco, la luna es escala transitoria que se ha de abandonar necesariamente para ascender y Mercier reemprende este tópico para mostrar la descripción de las regiones translunares. Antes que debatir, comentar, replicar o mencionar a sus coetáneos, Mercier constituye una postura que rechaza replicar directamente los enunciados que le preceden, y en vez de apuntar contra ellos con dedo acusador, instituye en su obra una visión de cambio en la que su amigo es embajador de la alta esfera del mundo. En *L'art de voyager dans l'air et de s'y diriger*, firmado por Augustin-Charles Piroux bajo el alias de Pyrodès (Lunéville, 1784), se precisan algunas paradojas respecto a la luna, la construcción del transporte, la partida y hasta la ruta para llegar a luna, lo cual sucede: el narrador, un *Pyrodès*, relata que al llegar encuentra a un ancestro y entablan una conversación sobre la luna y su propósito:

La Lune est un grand vuide ; son enveloppe sur laquelle tu marches, est une matière élastique, transparente solide & irritable. *Les Esprits vitaux qui émanent de la Terre se portent ici en foule, ils dilatent notre astre successivement depuis l'instant qu'on appelle nouvelle Lune, jusqu'à son parfait gonflement ou sa plénitude.* Alors son irritabilité s'éveille par l'abondance des esprits ; sa membrane se contracte & ceux-ci pressés s'échappent à travers ses pores, avec la même activité qu'ils y étaient entrés, effet qui dure jusques à l'entier aplatissement de la Lune, pour recommencer de même ; elle ressemble en cela au cœur des animaux dont elle a le mouvement pareil de systole & de diastole ; cette propriété fait chez vous la circulation du sang, & chez nous celle de vos Esprits. [Piroux 1784: 26-27; resaltado mío]

¹⁰⁷ Antes de este corte temporal, la obra francesa más próxima era *Le voyageur philosophe dans un pays inconnu aux habitants de la Terre* de Daniel-Jost de Villeneuve bajo el alias de M. de Listonai (Ámsterdam, 1761).

Sede también de espíritus y almas muertas, la luna de Piroux es por contraste un espacio para la ciencia y la explicación basada en analogías rudimentarias que proceden de tratadillos científicos, como esta analogía del corazón que el ancestro de Pirodès expone, ¿se habrá visto que la luna sea un órgano que insufla movimiento en los espíritus? La visión “Nouvelles de la lune” tiene en estos pasajes precedentes unos modelos contra los que Mercier se ha distanciado.

3. EL IMAGINARIO ANIQUILADOR: UN PROYECTO

La muerte del corazón no conlleva la muerte de la mente, sino su liberación: para que entendimiento, memoria e imaginación se vean renovados y expandidos con cada movimiento que ha de entenderse como una confluencia de proceso simultáneo, hay antes un requisito de separación física del carne muerta y del mundo objetivo y esta separación al mismo tiempo representa alegóricamente una desafección del mundo como espacio de vida y desafección de las constituciones sociales y mentales que la habitan. Segundo, así como todo movimiento aleja, también acerca: se lleva a cabo un viaje de ida e internamiento hacia un nuevo mundo —otro, diferente, adyacente pero disímil, y sin embargo hiperbólico de modo que se diluye todo punto de comparación—, mientras se abandona el mundo caduco donde yace el cuerpo putrefacto de la vida anterior e inferior. En el momento en que Mercier imagina una renovación de la flama de la vida en el trasmundo, cimienta el doble principio de contraposición y comparación, y de preponderación y anulación de ambos mundos, el del amigo y el del narrador Mercier, que se repetirá constantemente en el texto: el mundo humano continuamente se ve desmerecido frente a los descubrimientos del amigo en el trasmundo.

Sin fuentes citadas a la vista, Mercier construye un viaje interpretativo desde el inicio de la sección de las visiones en *Songes et visions philosophiques*, en el que “Nouvelles de la lune” participa de un ciclo que comienza por anunciar la destrucción alegórica del mundo (visión I), la anunciación de una salvación en el cielo, al amparo de Dios (visión II), la revelación de ese otro mundo celeste (visión III) y, finalmente, el viaje a otros planetas en el contexto de un sueño en el que Mercier se sueña muerto (visión IV). Así titulada, la

“Première vision” [Mercier 1788: 291-292]¹⁰⁸ parece una declaración de advertencia: en ella el narrador Mercier ve surcar el cielo a un coloso de fuego, un cometa, cuyo grito cimbra la tierra y a sus habitantes, apaga el sol, tumba estrellas, hace salir a la muerte ... Aquí el texto completo:

Quel est ce colosse qui se balance à travers les étoiles ? quel est ce géant formidable qui asservit l’univers, et qui tient tous les êtres sous son empire ? *Il a des mains de bronze, dans lesquelles il tient des chevilles et des coins : ses bras sont des colonnes de feu, ses pieds sont la base des volcans ; son cœur est d’acier, ses yeux de plomb : il jette un cri, et ce cri menace le monde d’une prochaine destruction.*

Au signal de cette voix, le volume des cieux se replie, les tombeaux s’ouvrent, non pour vomir des morts, mais pour engloutir les vivans. La comète déploie sa chevelure flamboyante, et verse sur la terre un déluge de feu : tout-à-coup les chênes sourcilleux, et les sapins énormes, n’offrent que des branches noircies et des feuillages desséchés : le soleil, arraché de sa sphère, est éteint, les étoiles tombent, les globes du firmament n’ont plus qu’une course errante et vagabonde ; le bouleversement s’étend jusqu’aux confins de l’univers ; la mort, aux ailes ténébreuses, plane dans l’immensité des airs ; les ossemens de la race humaine sont blanchis, et les corps célestes percés à jour, n’offrent plus qu’une pierre dure et calcinée : *le fantôme despotique, tenant le sceptre de la violence, élève sa tête pardessus les nuages : que je lise le nom de cet être redoutable, il est gravé sur son front, et les caractères en sont ineffaçables ; je m’approche en tremblant, je baisse la tête et je lis : La Nécessité !* [Mercier 1788: 291-292; resaltado mío]¹⁰⁹

¿Necesidad de qué y por qué amenaza tanto? El coloso caído del cielo demuestra su capacidad de aterrar al mundo y al hombre y sugiere la constante turbación que estos dos sienten por él: súbita y apocalíptica, la Necesidad llega del cielo con su centro de violencia

¹⁰⁸ Esta visión es, por lo demás, la más breve de *Songes et visions philosophiques* junto con el sueño XII “Le méchant sera seul” [Mercier 1788: 237-238], cuyo tema recuerda mucho al de “Nouvelles de la lune”. El incipit de este sueño XII dice: “Je rêve que j’étois emporté par un pouvoir secret & irrésistible, à travers tout le brillant système de la création, et que je parcourais une infinité de mondes dans un clin-d’œil : en approchant des bords delà nature, je découvris l’abyme ténébreux d’un vide sans fin, la redoutable région du silence ! solitude ! obscurité ! une horreur inexprimable me saisit à cet aspect. Là finissoit le séjour de la lumière et de la vie ; là expiroit le dernier rayon des soleils, et commençoit la nuit éternelle ; je reculai, j’étendis les mains vers les régions de l’existence avec une émotion profonde” [237].

¹⁰⁹ Esta visión vio luz antes en otra antología de sueños y visiones de Mercier, *Mon bonnet de nuit* (tt. I y II de 1784, y tt. II y IV de 1785), según informa Jean Claude Bonnet, uno de sus editores [2005: 16].

como una arcana e indeleble imposición divina. Si el hombre ilustrado quiso romper las ataduras de sus tutelas mentales y espirituales para liberarse y tomar las riendas de su historia, la aparición de la Necesidad marca el todavía existente sometimiento del hombre a fuerzas que lo superan: la necesidad física, llana, humana, de hambre, trabajo, sustento, a la que, no en balde, se referiría Robespierre años más tarde en su discurso del 10 de mayo de 1793 sobre la Constitución: “Qu’importe que la loi rende un hommage hypocrite à l’égalité des droits, si la plus impérieuse de toutes les lois, la nécessité, force la partie la plus saine et la plus nombreuse du peuple à y renoncer !” [Robespierre 1793: 291; cursivas mías]. Esta Necesidad es externa al hombre y a éste somete, pero el carácter apocalíptico de la primera visión de Mercier, además de representar una escena que recuerda el fin de los tiempos y tal vez el inicio del Juicio, ¿no podría insinuar una necesidad diferente que, ya no somete, sino libera, una necesidad filosófica de llevar al mundo a un apocalipsis alegórico como se lo conocía y se lo concebía? Caída del cielo, podría ser regalo divino y no una condena, pues la destrucción que anuncia abriría paso para renovar al ser humano y su mundo, *tabulae rasae*.

En la segunda visión, “Les tours” [1788: 293-298], Mercier describe un mundo ahogado tras el diluvio universal de entre cuyas aguas sobresalen torres construidas a la manera de Babel y que gobiernan unos individuos que honran cada uno a su manera diferentes ídolos y dioses. Entre éstos había un sabio que afirmaba que el universo era el templo de la Divinidad: “Dans ce temple cintré si haut, où est l’autel ? où est le sacrificeur ? Ils sont réunis dans le cœur de l’homme quand sa conscience est pure, simple et innocente : de cet autel, l’homme peut faire monter jusqu’à Dieu le parfum et l’encens de ses adorations et de se louanges” [297]. Si en la visión primera Mercier avizora el portento que destruirá al mundo, en esta segunda ve las falsas promesas de salvación erigidas como torres de Babel antes las cuales se confronta ese sabio anónimo con cuya voz se revela la catedral última y máxima de Dios, mayor en extensión y belleza que las torres: el universo. En esto el corazón humano asume la medular función de ser sede del culto espiritual y atrás queda la burda analogía de Piroux que describía las fases lunares como sístole y diástole de la presencia de espíritus humanos. Pero si la creación es el templo divino y el ser humano forma parte de él, en “Nouvelles de la lune” Mercier avanza su propuesta otro tanto cuando insiste en que la existencia de los hombres durante su vida sublunar es infinitamente menor que aquella que ha dejado atrás su corporeidad terrenal y ha trascendido a la realidad espiritual translunar: si el ser humano integra en cuerpo y alma el

templo del universo, sólo con la muerte su alma puede liberar sus potencialidades y hacerse con una mejor comprensión de la realidad de ese templo universal.

Para Luciano y Rivas los personajes podían hacerse con el conocimiento de trasmundo en vida, pues su viaje a la luna era una escala en el tránsito de su vida que los dotaba de distanciamiento, perspectiva y experiencia propias y ajenas —los dioses y el ateneo lunar intercedían como dadores del conocimiento privilegiado de las realidades celeste y terrestre— y esos personajes, una vez regresados a tierra, podrían reemprender su vida llevando la noticia de sus aventuras. Pero Mercier rompe con el modelo al negar la posibilidad de que el hombre se ilumine en vida o de que adquiriera un conocimiento completo de su realidad física y de las cosas que están más allá de ella, es decir, niega la metafísica y la ontología *in vivo*. Aun cuando la función discursiva del amigo abra precisamente un canal iluminador entre el más allá y la tierra, es constante el señalamiento de que las revelaciones del amigo serían incomprensibles para el Mercier personaje y cualquier otro humano vivo. ¿Será que Mercier el autor se decanta por una postura que inhibe la pretensión ilustrada de la comprensión del mundo? Si el lema ilustrado fue *sapere aude!*, Mercier apostilla: el arrojo de conocimiento podrá intentarse en tierra, pero ese propósito será fútil siempre que el hombre está sujeto a condicionantes —la Necesidad sería una de ellas— que lo superan y que anulan todo intento de comprensión y desciframiento del mundo y sólo cuando el hombre se libere de esas sujeciones, cumplirá su ambición de conocimiento. Inclusive matiza la apostilla: aun cuando es inherente a la condición humana el deseo de búsqueda y trascendencia, sólo liberado el hombre podrá magnificar sus capacidades y esfuerzos, su habilidad e inteligencia, su visión e iluminación.

Esta ha sido una terrible sentencia para los sueños de razón: así como hiciera su coloso de la Necesidad o el amigo, Mercier anuncia la necesaria destrucción de los estados e imperios de la razón por medio de la *alegoría*, un recurso que reemplaza al tratado, las cartas o los diálogos filosóficos (Voltaire, Diderot), que desecha el debate, la fuente, la nota, la exégesis del conocimiento, que desprecia al impreso como eje vector del ascenso del hombre: “l'imprimerie n'est que le simulacre grossier de cet art privilégié [de comunicarse con rayos]” [1788: 304]. Por medio la alegoría Mercier construye un *imaginario* que renuncia a la senda trazada por sus predecesores y se propone una propia en la que profundiza en la visión posterior a “Nouvelles de la lune”.

En la cuarta visión, “Je suis mort” [309-315], Mercier se sueña muerto y, desprovisto de la carga de su cuerpo, viaja entre planetas y ciudades, asiste a su velorio, presidido por

un párroco que se duerme ebrio y despierta sólo para cobrar —“dans tous les pays du monde, les champs de la mort ont été les fermes des prêtres” [310]—, oye a sus deudos y contempla el entierro de su cuerpo. Luego de esto, emprende en las regiones etéreas la búsqueda de Sócrates, Séneca, Fénelon y “en fin, tous les adorateurs de la divinité” [314] a quienes ruega iniciarse en la música, la ‘lengua del sentimiento’, empleada en “une posternation profonde, religieuse et filiale” [314].

Je renouai connoissance avec tous les grands personnages de l’antiquité, et ce fut alors que je fus plongé dans la science, dans ce rayon ineffable d’une vive lumière : elle éclairait, elle embrasait mon ame ; les vains fantômes de l’erreur ne m’environnoient plus, je découvrois dans toute leur absurdité les thèses du scolastique obscur, du sophiste arrogant, et les chimères dont le bigot nourrit son zèle extravagant ; mon œil découvroit l’origine de ces pensées qui s’élancent dans l’espace et qui cherchent sans cesse la mesure de l’éternité ; *je voyois l’échelle mystique qui[,] par la gradation des êtres, élève la raison vers le Dieu créateur* ; mais un profond respect m’arrêta, et quoique j’eusse d’autres yeux, et une autre intelligence, je craignis d’avancer et je ne fondois pas cet abîme sans fond, de gloire et de lumière. [314-315; resaltado mío]

La vecindad con los pensadores de la antigüedad ha dotado al narrador muerto de esta visión de una claridad que resume el imaginario de Mercier: hay otra ciencia, una luminosa, que desmiente las formas institucionalizadas que han ordenado el conocimiento desde reducidos preceptos faltos de perspectiva esclarecedora y que Mercier acusa de oscuros, absurdos y celosos. Así, la escolástica y los ‘sofistas’ ocupan ambos polos del error, el engaño y la ignorancia y se han empeñado en medir, fijar y racionalizar, cada cual con sus propios dispositivos epistémicos, la eternidad, el templo de Dios, el absoluto y la nada. Ambas concepciones se comprueban inútiles cuando el narrador de esta visión descubre la escala mística que reconcilia Dios y razón: sea laica, atea, materialista, racionalista, empirista, la razón que pudo desterrar la divinidad de los corazones de los hombres es puesta en duda y, casi a la manera Dotalón, se la demanda próxima a Dios y al espíritu y, a la inversa, las catedrales que el pensamiento escolástico erigía en loor de la arquitectura fractal y reticular de los argumentos figurativos caen ante la denuncia de su vacío, pues Dios reside en el Todo y en los corazones de los hombres y no entre sus mármoles y efigies.

Finalmente, en el imaginario construido en “Nouvelles de la lune”, el amigo desdobra su descripción del mundo contraponiendo el mundo inferior al translunar mientras

presenta un desenvolvimiento hiperbólico de tres aspectos del ser humano: el primero ha sido el torrente inspiracional de ideas a las que el hombre terrestre no puede acceder —del que ya he hablado—, como si la mera presencia del hombre en ese mundo, es decir, su alejamiento de las condiciones contingentes de la tierra, conllevara ese torrente. Por consiguiente, la libertad buscada por Kant parece lograrse sólo por medio de la total liberación del mundo, el cual constriñe al hombre bajo condiciones opresoras y censoras de su ‘potencialidad’. De la llegada inspiracional de *ideas* en el mundo translunar se procede al desarrollo de la *inteligencia*, pero estos dos emblemas de racionalidad e ilustración se ven a su vez superados en las líneas finales de “Nouvelles de la lune” por una virtud incluso más poderosa que las anteriores y que se convierte en pináculo último de la cultura del mundo superior de Mercier: el amor.

[NARRADOR] —Que deviennent donc les enfans dont la mort souvent fuit de près la naissance, qui ne font que passer sans avoir connu ni le bien ni le mal ?

[AMIGO] —Ils achèvent ici de déployer leur intelligence ; ils s’attachent à leurs parens, et la mère retrouve son fils qu’elle croyoit perdu pour jamais ; les liens du sang et de la tendresse ne sont pas rompus ; *les âmes* [¹¹⁰] *faites pour vivre ensemble se rapprochent* ; enfin *l’amour règne ici et règne sans jalousie* :

[NARRADOR] —de sorte que nous n’avons ici bas qu’un instinct, et que l’amour chez vous est sentiment ?

[AMIGO] —Je t’ai tout dit en te révélant que *l’amour dominoit ici dans toute sa force et dans toute sa pureté* ; il n’est pas besoin que j’ajoute à ces paroles : tout ce qui est *amour appartient aux vertus*. [308; resaltado mío]¹¹¹

Si para el amigo el amor superaba al conocimiento y la inteligencia, en este pasaje se lo nombra reinante de ese mundo, pero ¿qué clase de amor? Desde luego, no se trata del amor de los amantes, ni el amor por Dios,¹¹² mucho menos el “Amour sacré de la Patrie” que se vería plasmado en *La Marsellesa* cuatro años después, en 1792. Mercier no establece

¹¹⁰ En el original: “ames” [Mercier 1778: 308].

¹¹¹ En la cita he dividido el párrafo según las intervenciones de los hablantes.

¹¹² Como llega a afirmar Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803) en *L’homme de désir*: “Que n’obtiendrions-nous donc pas, si nous nous exercions à la parole de l’amour saint et sacré, qui es le complément et l’ensemble de toutes les perfections et de toutes les joies ! ¶ Avec cet amour rien n’est plus nécessaire pour nous sur la terre, parce qu’il contient tout, qu’il est tout, et qu’il apprend tout. Voilà pourquoi nous sommes toujours en rapport avec Dieu, parce qu’il est l’amour universel” [1790: 401-402].

jerarquías en boca de su personaje ni especifica las identidades o roles de los participantes en este intercambio amoroso: la frase “les âmes faites pour vivre ensemble se rapprochent” se basa en una suerte de condición de existencia compartida y predeterminada que fija la proximidad de quienes se aman en algo más que una contingencia. Padres e hijos no se encuentran en el más allá por su filiación sanguínea, sino por esa condición previa que ya disponía su unión, que en esta obra está mediada por el amor, una *virtud* según concluye el amigo en las líneas finales de “Nouvelles de la lune”.

En la Biblia se dice “todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo” [Mateo 18: 18] y este pasaje de *Nouvelles de la lune* parece convertir ese aforismo hacia una forma de anunciación venida del cielo en manos del Amigo. Hay en esto un carácter laicizado de las relaciones celestes y terrenales: antes que el amor universal de Dios —santo y sagrado por definición, como soñaba Saint-Martin [402]—, se trata de un amor entre pares, que ven en el más allá una segunda posibilidad de concretar o continuar sus vínculos y donde también el reencuentro es expedito: “nos âmes s’attirèrent à l’instant, et un sentiment délicieux nous disoit l’un à l’autre, nous ne nous quitterons plus” [Mercier 1788: 303].¹¹³

Luego entonces, ¿el amor reina, reencuentra y es una virtud? Visto así, la región translunar difiere de la terrestre en cuanto a la manera en que las relaciones se proyectan y prolongan en el más allá. Pero, como decía antes, la contraposición y comparación de entrambos mundos sólo es uno de los procedimientos: con el amor como virtud duradera y reinante del más allá, se esboza la preponderancia de aquella realidad etérea por encima de la mortal al presentar elementos compartidos arriba y abajo (conocimiento, inteligencia, amor), de los que siempre descuella su realización translunar; inclusive, estos gradientes diferenciales que dan preferencia arriba sobre abajo se hiperbolizan hasta anular por completo al mundo inferior. En otro punto del monólogo del amigo, se enfrentan *vista* e *imprenta*. Así como el amigo describe cómo mejoraron su memoria, entendimiento, ideas,

¹¹³ En *De l’amour*, otro de los opúsculos de *Songes et visions philosophiques*, Louis-Sébastien Mercier presenta la historia de dos amantes que huyen del padre de ella, porque no acepta su amor. El amor que ellos sienten se describe de esta manera: “Comme leur silence exprimoit ce que leur langue ne pouvoit rendre ! Mon cœur tressaillit de joie au séduisant tableau de *la Vertu couronnée des mains de l’Amour* ; et comment l’ami de l’homme pourroit il voir deux cœurs heureux, sans être ému de plaisir, et sans applaudir à leur bonheur ? ¶ Ces deux amans se félicitoient d’être unis, parce qu’ils pourroient faire le bien ensemble. Ils étoient riches, et satisfaits de l’être, parce qu’ils pouvoient soulager la foule des malheureux” [1778: 27-28; resaltado mío].

inteligencia e imaginación — todos conceptos relacionados con funciones del cerebro o de la mente—, también vio increíblemente mejorada su vista, una facultad física vinculada con un órgano específico: el ojo. El papel de la vista en ese otro mundo es substancial, pues gracias a ella las distancias abismales se nulifican, como sucedía en Luciano con la vista de águila: “il n’est point d’objets que notre œil ne pénètre [114] facilement, nous voyons à une distance si profonde, que je puis lire à présent même les mots que je trace” [1778: 303]. Las almas supralunares miran y observan, empleando su mejorado órgano visual para acercar a sí las otras realidades lejanas sin que haya mediación visual ni mecánica entre él ni el objeto de apreciación — Menipo sólo pudo lograr esto con el artificio del ala de águila y Dotalón no plantea mirar hacia el mundo— y de este modo desde la sede translunar el amigo descubre que la facultad de pensar (*pensée*) también se halla allende su mundo humano, allá en otros orbes igualmente poblados por seres pensantes. A este propósito, se me ocurre revisar la definición de Descartes de *pensée* (*cogitatio*):

Par le nom de *pensée* je comprends tout ce qui est tellement en nous que nous l’apercevons immédiatement par nous-même et en avons une connaissance intérieure : ainsi toutes les opérations de la volonté, de l’entendement, de l’imagination et de sens sont des pensées. Mais j’ai ajouté *immédiatement* pour exclure les choses qui suivent et dépendent de nos pensées : par exemple, le mouvent volontaire a bien à la vérité la volonté pour son principe, mais lui-même n’est pas une pensée. [Descartes 1834: 74 {§ 57}]¹¹⁵

Si para Descartes el pensamiento (*pensée, cogitatio*) es una capacidad integral que incluye voluntad (*voluntas*), entendimiento (*intellectus*), imaginación (*imaginatio*) y sentidos (*sensus*), así mismo en “Nouvelles de la lune” se opera la invención de un mundo translunar en que no se privilegian aspectos disgregados unos de otros, dado que en él se potencian capacidades intelectuales, conocimientos, incluso mejora la capacidad de visión. Con esto, el ojo desnudo y mejorado de aquel plano de existencia es el órgano de que se sirve el hombre para allegarse a los restantes orbes, medio de transmisión de conocimiento

¹¹⁴ En el original: “pénètre” [Mercier 1778: 303].

¹¹⁵ La traducción es de Claude Clerselier [Descartes 1834: 74]. Presento el original en latín de Descartes: “*Cogitationis nomine complector illud omne quod sic in nobis est, ut ejus immediate conscii simus. Ita omnes voluntatis, intellectus, imaginationis, et sensuum operationes sunt cogitationes. Sed addidi immediate ad excludenda ea quae ex iis consequuntur, ut motus voluntarius cogitationem quidem pro principio habet, sed ipse tamen non est cogitatio*” [1642: 178 {§ 57}].

que no está mediado por herramienta alguna, ya que permite el contacto directo entre el observador y lo observado. Así, los rayos de luz que emplea el amigo —la pluma que graba su revelación— median la comunicación entre esos mundos y, en el extremo casi opuesto, se halla la imprenta terrestre, un “simulacre grossier de cet art privilégié” a que recurren los falsos profetas encumbrados en sus torres de Babel. Puesto que la imprenta fue vehículo socorrido de la Ilustración, afirmar su inutilidad revela los problemas de concebir el libro, las gacetas, los folletines y otras formas de difusión impresas como transmisores de conocimiento. Parece así anunciarse una incomodidad respecto el medio publicitario de la época —en el que Mercier se desenvolvía muy bien—, que empezaba a perfilar la figura del autor como poseedor de derechos de propiedad y la restricción de la circulación de las ideas, ya por censura, ya por destrucción.

¿Será que los viajeros celestes que observan desde su sede lunar la totalidad del cosmos físico, social, humano e intelectual, devinieron parcial y paulatinamente en la imagen del positivista que buscaba la ‘objetividad’ en el alejamiento epistemológico y emocional? Cuando Mercier contrasta el mundo celeste con la región sublunar, desdeña a ésta y evidencia su imperfección abismal, no sin caracterizar al mundo de arriba con toques utopizantes, pero —a diferencia de otros relatos utópicos que introducían estados, imperios, países o mundos que habían logrado *una mejor* existencia deseada— en los mundos superiores de Mercier sólo la muerte alegórica se convierte en el rito de paso que salvará la humanidad entera. Si el coloso de la Necesidad anunciaba el fin de la humanidad dieciochesca, el amigo de Mercier talla con rayo luminoso la revelación de un nuevo paraíso con el que el hombre podrá soñar y desear, no sin sacrificio, muerte o aniquilación alegóricos, pues para hacerse de esa nueva otra sede ha de repudiar el proyecto trazado por las mentes perversas incapaces de ver más allá, a las estrellas metafóricas, a los otros mundos, a la totalidad del cosmos como espacio único, divino y racional, al amor como virtud última.

La propuesta no quiere ser sencilla, pues obliga a renunciar a sí, a la Historia con capitular, a las entelequias, sus viejas instituciones y sus rancios emblemas acusados por la marca de Caín. Si se la pretende, cesarán las absurdas mediciones de lo eterno, de la creación, del espíritu, del amor, del pensamiento, del cosmos, de Dios y de todo lo que por principio sobrepase la condición humana: si el hombre quiere trascender, deberá esperar la aniquilación del mundo en que ha vivido hasta ese entonces, pero no podrá hacerlo por cuenta propia sino después de que lea la definición de su futuro glorioso en el pálido rostro

de la luna. Mercier ha creado finalmente el vaticinio último de la muerte y aniquilación la humanidad, y en su imaginario sólo mediante esta aniquilación el ser humano superará el bache del decurso de la historia en que se encuentra.

Conclusiones

Cuando el hombre llegó a luna en 1969 ya sabía casi todo lo que quería saber de ella: de qué se componía, cómo se originó, cuál era su orografía, qué ocultaba en su otra cara, sus medidas, sus movimientos, sus fenómenos. En ese contexto la empresa de llegar a la luna aspiraba a satisfacer ambiciones científicas y de conocimiento, pues se daba en el contexto de una carrera tecnológica y de demostración de músculo científico entre dos potencias y los constructos ideológicos, políticos y económicos que los oponían. La luna fue y no fue objetivo último de ese primer arribo y de todos los empeños precedentes y sucesores. De igual manera los textos de viajes a la luna que aquí he presentado daban cita en un mismo espacio y tiempo textuales dos realidades imbricadas una *en* y *con* la otra entre el inocente juego de escribir un relato de viaje a la luna como si de un ejercicio mental y literario se tratara que lo mismo respondía a especímenes previos de relatos de viajes ficticios y fantásticos, fueran o no a la luna, y entre el discurso no textualizado que impregna los relatos y les da sustento extratextual.

El recorrido propuesto por esta tesis indagó y problematizó la manera de entender los conceptos de 'género' y 'literatura' para dejar de inscribir los viajes de Luciano, Rivas y Mercier bajo categorías exclusivas normalmente tipificadas de *literarias* o de *literatura*: sus relatos se escribieron en contextos en los que la división discursiva entre lo factual, o 'real' para unos, y lo ficticio estaba más atenuada en las composiciones discursivas, y los elementos de ambos campos se hacían permeables a formas traídas de fuera de la 'literatura'

o la *poesy*. En esto Luciano no innova el envoltorio general de su *Icaromenipo*, pues el diálogo a que recurre también fue empleado por muchos predecesores y coetáneos suyos que con él dieron cauce a exposiciones y resoluciones de toda especie; la variación en Luciano no obstante consiste en atravesar la forma de diálogo con un relato de viajes que suplanta paulatinamente la puesta en escena dialogada entre Menipo y el Amigo hasta devenir un monólogo. Tales variaciones internas en el género del diálogo se asientan en la impureza nata de toda forma de enunciado, y el *Icaromenipo* difícilmente podría leerse con base en *un solo* género, pero tampoco se instaura la anarquía: los desarrollos históricos de los géneros impelen a que prepondere un nombre de género —por ejemplo, aquí el diálogo— sobre los otros, o al menos así sucede en lo *géneros complejos* o *secundarios*. Así entonces, con esta aproximación teórica que piensa las obras como entramados complejos de géneros discursivos se pretendió evitar el paradigma unigenérico de análisis sincrónicos o diacrónicos y pensar las obras de Luciano, Rivas y Mercier desde diferentes flancos. Así como el samosatense, estos dos autores del XVIII tampoco innovaron en sus respectivos géneros (la carta y la visión alegórica), pero mediante ellos se puede emprender un rastreo de especímenes previos al XVIII de relatos con tema de viaje a la luna, ya que, como expuse en la parte segunda, giran en torno a esa tradición de viajes a la luna que nació en el humanismo y que descansa parcialmente en los paradigmas medievales y de Luciano.

¿Se puede finalmente proponer un género llamado *relato de viaje a la luna*? La tentación de esta empresa no sobra, pero halla resistencias enormes, ya que de existir tal se definiría sólo por la recurrencia del tema y no porque posea una forma que le sea específica: diálogo, carta y relato en primera persona son las formas expuestas en esta tesis, pero lo mismo se pueden rastrear esos viajes en sueños, novelas, artículos de gaceta o cuentos, por decir los más sonados. La razón para que no hubiera una forma que le sea inherente residiría en el hecho de que el relato de viaje a la luna tampoco constituyó una práctica discursiva asidua, pues hasta 1899 pocos autores escribieron dos o más relatos de este tipo: Luciano (dos), Daniel Defoe (cuatro) y Konstantin E. Tsiolkovsky (dos). Julio Verne, cuyo nombre resuena más cuando se toca este tema, escribió dos libros que constituyen en realidad dos partes del mismo viaje. No obstante, como infero del corpus hay elementos comunes a las obras con tema lunar, con mayores o menos acentos según el caso: 1) se origina una causa o motivo del viaje, 2) se explica el medio de ascenso, 3) se describe la luna, 4) se describe la tierra, 5) se comparan mundo terrestre y mundo lunar, y 6) se elucida otro mundo (puede estar en la misma luna o en uno diferente).

En todas ellas se suceden estos pasos que empiezan por explicar la causa que llevó a los personajes a ir a la luna: Menipo *sensu stricto* se dirigía al Olimpo cuando se detiene en la luna, Dotalón emprende su ‘viaje literario’ en el que llevará a cabo experimentos variopintos y el amigo del relato de Mercier se posa en la luna como su escala intermedia entre la tierra y el otro mundo. Los medios de ascensión tampoco faltan: alas, carro volante y un alma liberada del peso de su cuerpo humano. Ya en la luna se concatenan diferentes operaciones crítico-descriptivas, muchas veces de manera simultánea, por ejemplo, el caso más notable es el de Rivas, pues la conversación entre Dotalón y los selenitas le permite aludir al estado general de las cosas en tierra y, de este modo, se contrastan el culto y sabio orbe lunar y el ignorante y caótico mundo sublunar. Con Luciano esta operación comparativa se manifiesta en el discurso directo de Menipo y las analogías figurativas con que representa el mundo terrestre, pero apenas se vislumbra si está hecha de tierra; es como si la luna fuera un pretexto argumental y utilitario donde se fija una posición ectópica con relación al espacio social y terrestre del hombre: se va a la luna para ver, pensar o comparar el mundo de abajo. Pero en ella se superpone otro elemento que confiere relativa autonomía ambivalente a la luna: mirar y juzgar el mundo de abajo son una primera fase de la estancia en la luna y ésta se nutre de una mirada desdoblada, que también permite mirar hacia *otro mundo*.

Este otro mundo se localiza en la propia luna (Rivas) o más allá de ella (Mercier y Luciano); de este modo el satélite terrestre se ha vuelto zona de tránsito entre el abajo corrupto, incoherente, irracional o desordenado y el arriba falto, *per contrarium*, de esa degradación y que presupone un algo ‘mejor’ o, cuando menos, diferente para bien (aún no irrumpen las distopías en la escena literaria); en esto los estudios de utopía señalan claro que una utopía no es el mundo ‘perfecto’ deseado, sino uno ‘mejor’ que el que se tiene y sólo diferente. Mercier articula este desdoblamiento ambivalente de la luna cuando sitúa dos realidades mediadas y separadas por ella: el sublunar de los vivos y el supralunar de las inteligencias de los muertos, y sólo en este segundo se presenta una sublimación del mundo deseado en el que la inteligencia y el amor son virtudes cardinales para las almas. Con esto, Mercier pone la luna como un primer peldaño de una escala celeste que se ha de recorrer en los metafóricos ascensos afectivos, espirituales, sociales o intelectivos del hombre mientras el análisis la revela como un recurso discursivo con que se construyen imágenes dobles y no pocas veces irónicas de un arriba y un abajo conjuntados. Parece que Plutarco no erra en pensar la luna como un entredós temporal que conduce a planos superiores de

la existencia, y a esto sólo agregaría que estos planos se han diseñado sobre una base que combina el imaginario que rodea a los autores y su reacción a ese imaginario.

Si se presentan estos elementos, con debidas matizaciones y advertencias, en las obras con tema de viaje a la luna, podría proponerse un género de tal tipo de viaje empleando esos elementos como nodos aglutinantes, siempre que se tenga en cuenta que género es una herramienta heurística de coordenadas cronotópicas y no una categoría diacrónica cerrada. De proponerse, consistiría en un nombre de género discursivo, antes que histórico, y esto permitiría rastrear e identificar tópicos persistentes y sus variaciones en las obras que se inscriban en él, en la medida en que no se las deje de leer a la par del género donde anidan. Pero contra esta propuesta se erige el problema de dar prestancia a unas formas genéricas sobre otras en el entendido de que los autores hacen patentes su libertad creativa y su voluntad discursiva con la elección de tal género por encima de aquel otro y que esto a su vez deja entrever parcialmente su posicionamiento estético.

Arriba y abajo de la luna corren paralelos al problema de adentro y afuera del texto. Los contextos de producción de *Icaromenipo*, *Sizigias y cuadraturas lunares* y *Nouvelles de la lune* que expuse en la segunda parte de esta tesis han articulado la relación entre la concepción física del mundo (*κόσμος*, *mundus*) junto a las construcciones discursivas que de él se hicieron en la antigüedad clásica y en la era de la exploración y los descubrimientos. Si desde la luna se habla del mundo, se lo piensa en su dimensión geográfica (que en Luciano esto linda con la cosmología) y humana. A la primera dimensión abonó el trabajo de los viajeros que con sus relatos vertieron lo real factual distante e ignoto en realidad verbal sustentada en códigos sígnicos próximos a sus auditorios; en segunda medida, conforme el testimonio narrativo se separaba del original geográfico mimetizado, se constituyeron narrativas sobre la espacialidad del otro que se alimentaban de recursos retóricos y se inició así la autonomización del género de relatos de viaje. En el mundo de Luciano ocupaba el centro Roma, que, aunque no se nombra en el opúsculo, se hace presente en la conjunción de tierras y pueblos vistos por Menipo. Su relato se estructura sobre una base literario-mitológica que se antoja sospechosa de tan falta de referentes hacia su propia realidad cercana. ¿Dónde han quedado el imperio, los funcionarios, los autores o los grandes personajes que en otras obras de Luciano asoman ocasionalmente? El silencio de estas adyacencias no hace sino resaltar un ejercicio de describir un mundo figurado, una puesta en escena como la de los mimos, un montaje de divertimento hecho de palabras

cuyas intenciones y blancos ocultan, pero que no deja de incorporar elementos de su propia tradición literaria.

Si el tiempo es un constructo social (Norbert Elias), lo mismo sucede con la noción de espacio aun así sea la de 'mundo'. En la concepción lucianesca del mundo el aspecto geográfico es de segundo orden, pues la observación de Menipo privilegia la dimensión humana y la manera en que actúa; su estatus de observador ectópico lo privilegia con volverlo espectador último de la puesta en escena imperial, donde se piensa el mundo como una unidad total en sí misma, conclusa, donde no se considera aquello más allá de las fronteras imperiales. Por el contrario, Rivas y Mercier comparten marcos conceptuales de la geografía del mundo muy próximos y la manera en que interactúan con ellos sugiere dos posicionamientos con respecto a dos nociones que en el XVIII se veían puestas a prueba: razón y espíritu. Para ellos el mundo físico estaba explorado en su casi totalidad, pero veían asediado el reino metafísico, donde residen Dios, el espíritu, la fe, las ideas, las virtudes y la inteligencia. Para estos autores la unidad de su realidad se ha roto y tratan de rescatarla salvando primero al hombre que la habita, pero sus soluciones se sustentan en apreciaciones diferentes del estado de la cuestión: Rivas confía en el método empirista, es ávido lector, se ha cultivado, sabe de ciencia, de los tópicos científicos de su época, inclusive algunos chismorreos relacionados con ellos, es más, quiere hacer notar que se ha informado tanto de ellos que propone experimentos ficticios para resolverlos; su aprehensión del mundo combina razón y fe y sólo ve peligro en los polos extremos de esa escala cuando carecen por completo de su contraparte. El franciscano planta sus pies en anclajes que hoy día se piensan antagónicos: razón y fe, ciencia e iglesia, empirismo y escolástica, origen metropolitano y destino periférico, Europa y colonia, y la conjunción de los polos de estas duplas en un mismo autor conlleva una visión de mundo de que se dé una suerte de armonía aristotélica de los contrarios en un justo medio.

Pero si Rivas ve las nubes de tormenta y quiere prevenir la inundación, para Mercier la catástrofe ha sobrevenido y deja tras de sí un mundo caduco. En lugar de evitar la destrucción, Mercier la aprovecha para refundar la humanidad, pero el espacio o momento en que se llevaría a cabo este cambio sucede en otro plano de realidad que no es ni aquí, ni ahora (*nec hic, nec nunc*) ni con el estado actual del hombre de finales del XVIII, pero proporciona indicios de una hoja de ruta de lo que podría necesitarse para llegar a ello: cuando en el mundo superlunar el amigo ha recibido un torrente de nuevas ideas y siente la mayor fuerza de la inteligencia y el amor, se demanda la apremiante necesidad de buscar

nuevas formas de imaginar o pensar (ideas), nuevas formas de conocer o aprehender (inteligencia) y nuevas formas de sentir o vivir (amor). Un nuevo hombre para una nueva época en lugar de abogar por reconciliar razón y espíritu a la manera de Rivas: esta fórmula se ha desechado por completo en Mercier, quien la reemplaza por esa propuesta que ni siquiera enuncia, pues la palabra expresa o impresa del mundo terrestre no da ancho para la envergadura de su mundo futuro deseado. Mercier ha recurrido al discurso alegórico en una visión lunar para profetizar su otro mundo y con ello replica el problema de la representación del Nuevo Mundo en el XVI: no se puede describir aquello para lo que no hay —aún— modos sígnicos, siquiera fraccionarios, de representación, pues el lenguaje sublunar y su limitada capacidad intelectual y emocional son insuficientes para eso. No obstante, para el hombre del XVI las Américas estaban al alcance de un viaje en barco luego del cual corroboraría su naturaleza, sus regiones, sus habitantes y de ese modo desmontaría los desplazamientos y transposiciones sígnicas que le fueran transmitidas; en contraste, el reino translunar es inalcanzable *in vivo* y sólo mediante el rayo iluminador de la pluma de Mercier se vaticina bajo la forma de la alegoría.

Finalmente, el tema del viaje a la luna descansa sobre la base de imaginar y representar una diferenciación entre tierra y luna, de modo que al menos por medio del artificio literario el ser humano se escinda de sí y de su mundo y se vea a sí mismo como su otro. Es ejercicio de una dialéctica dialógica para la humanidad: el ser humano se imagina en otro plano desde donde puede verse por fin como un cuerpo completo, concluso, al que puede juzgar ética, estética y epistémicamente. Si para Bajtín la arquitectónica del sujeto comenzaba por conocerse a través del otro, en los viajes a la luna aquí expuestos sus respectivos viajeros aprehenden la totalidad moral, física y científica del ser humano desde su asiento lunar. Estas formas de totalidad son discursivas, ya que parten de concepciones personales y sociales de qué sea el *mundo* o el *ser humano*, de cuál sea su situación con respecto a sí mismos y cuál su relación con los otros. En las tres obras los discursos de los viajeros han acusado las imperfecciones del mundo terrestre con mayor o menor consecuencia: movido por la exposición de Menipo, el Zeus de Luciano sentencia de muerte a los filósofos; el presidente del Ateneo lunar amonesta la ignorancia e infidelidad de los yucatecos apenas Dotalón cuenta su comportamiento, y el amigo del Mercier literario recalca la imposibilidad para que un vivo comprenda su más allá translunar cuando su amigo en tierra insiste en que se le describa el mundo translunar. Las relaciones temporales de estas consecuencias también son disímiles, pues en *Icaromenipo* no urge la

aniquilación de la raza de los filósofos (se la posterga para después de las fiestas), mientras Rivas mete freno a la escisión razón-espíritu de su tiempo, y Mercier, más drástico en sus resoluciones, ya imagina otra realidad que suplante la suya, como si notara el proyecto fallido de las luces caer ante sus ojos o el advenimiento de la Revolución.

Los modos de llevar a cabo las elucubraciones de estos autores revelan procesos y relaciones complejas del fenómeno de representar. Luciano toma de lo social para mezclarlo con los recursos, formas y temas que otros antes que él habían elaborado, es decir, los hibrida con su tradición precedente, y de esta manera crea imágenes dobles que por su origen en la tradición y en lo social son familiares para el auditorio leído lo mismo como para el público habituado a las representaciones mímicas o a los fenómenos sociales como el *ciceón*, la danza o el espectáculo. Rivas en cambio no realiza tales operaciones aglutinantes, creadoras de sentidos dobles, pues reconoce las dos caras de la moneda, las entiende como realidades diferentes (razón y fe), pero no las quiere independientes ni que exista una sin la otra, finalmente Mercier replantea el problema para anular las discusiones precedentes, por parecerles fútiles, y revira el foco hacia otra parte: hace ver que la solución del problema de la humanidad, de su progreso, de su futuro y su mundo está en abandonar todo como se había hecho hasta ese entonces.

La actitud volitiva de estos autores se ha demostrado imbricada con los discursos sociales inmediatos, pero también los mediatos y remotos. Los precedentes conceptuales o modélicos, es decir, lo que ahora entendemos como “tradición literaria” o como “antecedentes científicos”, han marcado con cierta autonomía sendas de representación y figuración, pues al menos en los autores que en esta tesis analicé se observan reiteraciones sospechosas que remiten no tanto a las lecturas o conocimientos que tuvieron autores u obras que los precedieron, sino a un decurso del tema del viaje lunar. Y cuando digo esto, me refiero a la cierta estabilidad en la repetición y recreación de los viajes a la luna, pero en ningún momento quiero indicar una lectura directa e inmediata entre esos autores con relación a lo anterior, pues la repetición, la reincidencia y la formación de una tradición de viajes a la luna me hacen problematizar la variación más que la repetición. Las variaciones en el tema permiten leer el mundo de esos autores, sus concepciones del espacio, sus formas de pensar o de imaginar, los géneros discursivos que los rodean y, cuando se los ve elegir una forma o un estilo específicos, su actitud volitiva se expresa en esas elecciones. ¿Cómo saber cómo piensan los muertos?, ¿cómo reconstruir las catedrales de su pensamiento?, ¿dónde buscarlas?, ¿a quién recurrir?, ¿de dónde partir? La respuesta no es fácil y nunca

debería serlo. En esta tesis me propuse llevarlo a cabo mediante la lectura de las obras entendiéndolas como tejido, *textus*, de relaciones intra, inter y extratextuales en una especie de colapso espacial y temporal: al unísono adentro y afuera del texto convivían, como así hacían las marcas temporales antes, durante y después de acto enunciador del texto. No ya el pensamiento en efecto recorrido por Luciano, Rivas y Mercier, ni las debacles concretas a que acometían, ni las lecturas filológicamente comprobables, sino las marcas de sus imaginarios figurados en el discurso textual fueron objeto ético y estético de interrogación, búsqueda y crítica en esta tesis. Es bajo la oscuridad de sus cielos, bajo la luz de sus lunas, por las antorchas de sus juicios, por los ascensos de sus personajes donde descuelgan las escalas que recorren la senda del rumor social que les rodeaba, de los imaginarios sociales donde pensaban, de los posicionamientos personales que figuraban: cada uno a su manera cuando imaginaba el mundo lunar, sus regiones y sus habitantes, apreció, valoró y representó su visión de su mundo social.

Morelia, 17 de marzo de 2018

ANEXOS

1. Viajes a la luna (s. I a 1969)
2. Esquema de *Icaromenipo*
3. Rivas en sus fuentes
4. Vision III: *Nouvelles de la lune*

Anexo 1: Viajes a la luna (s. I a 1969)

Elaboré una primera versión de este listado para el proyecto de tesis siguiendo estas premisas:

- 1) Decidí desatender los viajes lunares del cine, el teatro, cómics y otras formas de representación a pesar de su valiosa importancia, puesto que el trabajo aquí propuesto por sí mismo exige ya una dificultad de confrontación de temporalidades y contextos distintos;
- 2) De esta misma manera, opté por dejar de lado “segundos” o “terceros” viajes, es decir, todas aquellas obras en las que se narren regresos a la Luna o sobre la vida en los asentamientos y colonias lunares: la constante es que las obras analizadas reflejen un primer acercamiento (sea que se narre el viaje lunar sin intermediarios, sea que sólo se dé testimonio de ese primer viaje); bajo este criterio desestimé muchos títulos, sobre todo procedentes de la ciencia ficción del siglo veinte;
- 3) Con la finalidad de situar un punto cronológico de referencia, establecí la fecha de la llegada del hombre a la Luna (julio de 1969) como el punto *ante quem* realicé mi selección de obras de primeros viajes lunares, y, por último,
- 4) Por si hiciera falta la aclaración, he desestimado toda obra en la que la luna se presenta sólo como objeto de disertación científica, filosófica o de especulación de cualquier tipo, excepto en el caso de la primera obra enlistada *Περὶ τοῦ ἐμφαινομένου προσώπου τῷ κύκλῳ τῆς Σελήνης* (*Sobre la cara visible de la luna*) de Plutarco, dado su valioso, y raro, lugar en el contexto antiguo.

Con base en estos criterios, inicialmente encontré 77 obras desde la antigüedad clásica hasta 1969, con pocas posteriores adiciones hasta llegar a 83 títulos. En el proceso de elaboración de la tesis di con la tesis doctoral *El tópico el hombre en la luna en las literaturas cultas y populares* de Alfonso Alcalde-Diosdado Gómez (2001), que enlista 275 obras a partir de un objetivo particular que poco más abajo describo. En mi listado incluí las obras en las que Alcalde-Diosdado indica como “principal” el tema lunar y que no estaban presentes en mi propio listado: 162 obras en total retomé de su trabajo.

Nuestra admiración por el relato lucianesco nos llevó a investigar la importancia del tópico en la literatura grecolatina. Pero se podía ir más allá: investigar las conexiones de los textos clásicos con la literatura antigua y con la literatura posterior. Para ello decidimos ponernos apenas límites. Nuestra formación occidental favorecía el estudio de las literaturas europeas y americanas, pero también necesitábamos investigar, aunque con lógicas limitaciones, las literaturas orientales. Nuestros límites temporales están entre el principio de la literatura conocida y el año 1969, cuando la ficción ya no necesitaba serlo, aunque han seguido escribiéndose viajes literarios a la Luna. Precisamente existen quienes consideran que la verdadera llegada del hombre a la Luna es el fin de un mito importante puesto que éste era un gran deseo de la Humanidad, uno de sus principales sueños.

Así pues, nuestro proyecto de investigación literaria tiene pretensiones universales, aunque nuestros estudios en la literatura oriental culta son limitados. Nuestro tópico existe en la literatura folclórica en los cinco continentes y en la literatura culta está bastante extendido. Las obras cultas del corpus de esta tesis doctoral pertenecen a numerosos países y lenguas. [2001: 2-3]

Su procedimiento ha sido similar al mío, pero su trabajo giraba en torno al tema del “hombre en la luna” y el mío se centraba en los viajes que, desde luego, difieren muy poco uno del otro, puesto que muchas obras introducen al hombre en la luna mediante un viaje. He revisado la mayoría de los títulos que Alcalde-Diosdado incluye para asegurar que se ajusten a mi criterio de viaje lunar, pero este ejercicio fue enorme y no siempre pude lograr una verificación de contenidos, por lo que muchos de las obras, sobre todo de los siglos XIX y XX se recogen aquí para que sirvan de indicio de la repetición del tema del viaje lunar. Puesto que recurro a un trabajo que no realicé, marco con diamante (◊) los títulos tomados de Alcalde-Diosdado.

PRIMEROS VIAJES A LA LUNA (SIGLO I A 1969)

a. Antigüedad clásica

- 1) s. I Plutarco: *Περὶ τοῦ ἐμφαινομένου προσώπου τῶ κύκλῳ τῆς Σελήνης* (*Sobre la cara visible de la luna*).¹¹⁶
- 2) s. II Antonio Diógenes: *Τὰ ὑπὲρ Θούλην ἄπιστα* (*Las maravillas más allá de Tule*).¹¹⁷
- 3) s. II Luciano de Samosata: *Ἀληθῶν διηγημάτων* (*Historias verdaderas*).¹¹⁸
- 4) s. II Luciano de Samosata: *Ἰκαρομένιππος ἢ Ὑπερνέφελος* (*Icaromenipo o Por encima de las nubes*).

b. Edad Media

- 5) h. 1217 Alexander Neckam: *De naturis rerum* (*Las naturalezas de las cosas*).
- 6) h. 1230 Ibn Arabi: *Al-Futūḥāt al-Makkiyya*, cap. 167: *Fī kīmiyā' al-sa 'āda* (*Las iluminaciones de la Meca*, cap. 167: *La alquimia de la felicidad*). ◇
- 7) 1267 Buenaventura de Siena: *Liber Scalae Machometi* (*El libro de la escala de Mahoma*).¹¹⁹
- 8) h. 1294 Adenet le Roi: *Li roumans de Cléomadès*. ◇
- 9) 1308/21 Dante Alighieri: *Divina comedia* (Paraíso, II-V).
- 10) h. 1385 Geoffrey Chaucer: *Troilus and Creseide* (I, 1023). ◇
- 11) h. 1455 Reginald Peacock: *Repressor of Over Much Blaming of the Clergy* (II, 4). ◇
- 12) h. 1478 Robert Henryson: *Testament of Cresseid* (LI, 260-264). ◇

c. Renacimiento (s. XVI)

- 13) 1517/32 Ludovico Ariosto: *Orlando furioso* (XXXIV y ss.).
- 14) 1541 Juan Maldonado: *Somnium*.¹²⁰
- 15) 1595 Anónimo: *Le supplement du Catholicon ou nouvelles des regions de la Lune*.¹²¹

¹¹⁶ El relato se divide en tres partes; la tercera de ellas trata sobre el ascenso de las almas buenas a la luna.

¹¹⁷ Obra perdida de la que se disponen fragmentos cortos y un resumen extenso hecho por Focio (s. IX).

¹¹⁸ Se discute todavía si Luciano parodia a Antonio Diógenes o si sólo lo toma como modelo para *Historias verdaderas*.

¹¹⁹ Consiste en traducción al latín de la obra árabe *Kitāb al-Mi'rāj*, atribuido a Mahoma; Buenaventura habría traducido así mismo al español [cf. Anónimo 1267].

¹²⁰ El opúsculo se publicó en: *Ioannis Maldonati quaedam opuscula nunc primum in lucem edita* (Burgos, 1541), que contiene las obras: *De felicitate Christiana. Praxis siue de lectione Erasmi. Somnium. Ludus chartaru Triumphus. Desponsa cauta*. Para consultar otros viajes españoles a la luna o a otros astros, véase: Agustín Jaureguizar [2014].

¹²¹ Se publicaba como suplemento del anónimo *Satyre ménippée de la vertu du Catholicon d'Espagne et de la Tenue des Etats de Paris* (Tours, 1593).

d. Siglo XVII

- 16) 1612 Basse William: *Urania* (poema). ◇
- 17) 1620 Ben Jonson: *News from the New World Discovered in the Moon* (teatro). ◇
- 18) 1634 Johannes Kepler: *Somnium, seu Opus posthumum de astronomia lunari* (Sueño u Obra póstuma sobre astronomía lunar).
- 19) 1638 Francis Godwin: *The Man in the Moone or the Discovrse of a Voyage thither by Domingo Gonsales*.¹²²
- 20) 1638 John Wilkins: *The Discovery of a World in the Moone*.
- 21) 1657 Cyrano de Bergerac: *Histoire comique des États et Empires de la Lune*.
- 22) 1681 Samuel Colvill: *Mock poem, or, Whiggs Supplication*. ◇
- 23) h. 1690 Anónimo (alias Lucas Lunanimus of Lunenberge): *Selenographia: The Lunarian, News from the World in the Moon to the Lunatics of this World* (manuscrito). ◇¹²³
- 24) 1690 Gabriel Daniel: *Voiage du monde de Descartes*.¹²⁴

e. Siglo XVIII

- 25) 1703 David Russen: *Iter Lunare: Or, A Voyage to the Moon: Containing Some Considerations on the Nature of that Planet, the Possibility of Getting Thither, with Other Pleasant Conceits about the Inhabitants, their Manners and Customs*.¹²⁵
- 26) 1705 Daniel Defoe: *The Consolidator or, Memoirs of Sundry Transactions from the World in the Moon*.
- 27) 1705 Daniel Defoe: *A letter from the Man in the Moon to the Author of the True Bron Englishman*.
- 28) 1705 Daniel Defoe: *A Journey to the World of the Moon*. ◇
- 29) 1705 Daniel Defoe: *A Second, and More Strange, Journey to the World in the Moon*. ◇
- 30) 1724 Diego Torres de Villarroel: *Viaje fantástico del gran Piscátor de Salamanca* (pasaje).
- 31) 1727 Samuel Brunt: *A Voyage to Cacklogallinia, with a description of the religion, policy, customs and manners of that country*.¹²⁶
- 32) 1728 Murtagh McDermot: *A Trip to the Moon*.¹²⁷
- 33) 1740 Anónimo (alias Pythagorlunister): *A Journey to the Moon*. ◇

¹²² Hubo una conocida traducción de Jean Baudoin en 1648 al francés: *L'homme dans la lune, ou Le voyage chimérique fait au monde de la lune nouvellement decouvert*.

¹²³ Este manuscrito se encuentra en British Museum Library (Additional MSS, n° 11812). Las referencias a que tengo acceso sobre este manuscrito provienen de segunda mano [Proctor 1928: 171] y se podría dudar de su existencia.

¹²⁴ Hubo una traducción muy conocida de T. Bennett en 1692 al inglés: *A Voyage to the World of Cartesius*.

¹²⁵ Se trata de una reseña sobre Cyrano, en la que el autor presenta su propia idea de un viaje a la Luna.

¹²⁶ Se desconoce la identidad del autor.

¹²⁷ Se desconoce la identidad de este autor irlandés.

- 34) 1741 Anónimo (¿Daniel Defoe?): *A New Journey to the Moon*. ◇
- 35) 1741 Johan Krook: *Tankar om jordens skapnad, eller Fonton Freemassons Äfwentyr (Pensamiento sobre la creación de la Tierra o aventuras de Fonton Freemasson)*. ◇
- 36) 1741 Baron George Lyttelton: *A new journey to the world in the moon*, 2ª ed. ◇
- 37) 1752 Stanislas I (Stanisław Leszczyński): *L'entretien d'un européen, avec un insulaire du royaume de Dumocala*.¹²⁸
- 38) 1754 Charles-François Tiphaigne de la Roche: *Amilec ou les graines d'hommes*.
- 39) 1761 Daniel-Jost de Villeneuve (alias M. de Listonai): *Le voyageur philosophe dans un pays inconnu aux habitants de la Terre*.
- 40) 1764 Francis Gentleman: *A Trip to the Moon*. ◇
- 41) 1765 Marie-Anne de Roumier-Robert: *Voyage de Milord Céton dans les Sept Planètes*.
- 42) 1774 Manuel Antonio de Rivas: *Sizigias y cuadraturas lunares ajustadas al meridiano de Mérida de Yucatán por un anctítóna o habitador de la luna y dirigidas al bachiller don Ambrosio de Echeverría, entonador que ha sido de kyries funerales en la parroquia del Jesús de dicha ciudad y al presente profesor de logarítmica en el pueblo de Mama de la península de Yucatán, para el año del señor 1775*.
- 43) 1783 William Thomson: *The Man in the Moon; or, Travels into the Lunar Regions, by the Man of the People*.
- 44) 1783 Cornelie Wouters, baronne de Wasse: *Le char volant et relation d'un voyage dans la lune*. ◇
- 45) 1784 Jacques-Antoine Dulaure: *Le retour de mon pauvre oncle, ou relation de son voyage dans la Lune, écrite par lui-même & mise au jour par son cher neveu*.
- 46) 1784 Vasily Levshin: *Hobeñuuee nymeuuecmhue [Noveishee puteshestvie] (El último viaje)*.
- 47) 1784 Antoine-François Momoro: *Histoire intéressante d'un nouveau voyage a la lune*. ◇
- 48) 1784 Augustin-Charles Piroux (bajo el alias Pyrodès): *L'art de voyager dans l'air et de s'y diriger*. ◇¹²⁹
- 49) 1785 Michał Dymitr Krajewski: *Wojciech Zdarzyński, życie i przypadki swoje opisujący (Wojciech Zdarzyński, vida y descripción de su aventura)*.¹³⁰

¹²⁸ Leszczyński, Stanisław (1752). *L'entretien d'un européen, avec un insulaire du royaume de Dumocala*. [s.l.]: [s.e.]. Disponible: Gallica <<http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148>>. Apareció recopilado en el tomo tercero de la colección *Polska nowela fantastyczna* [Otceten 1984], en el que se recogen pasajes de libros entre los siglos dieciocho a diecinueve de seis diferentes autores polacos, todos aquí enlistados: S. Leszczyński, rey de Polonia (1677-1766), M.D. Krajewski (1746-1817), Baron Brambeus (alias de J.J. Sękowski, 1800-1858), T. Tripplin (1812-1881), Deotyma (alias de J. Łuszczewska, 1834-1908), S. Wiśniowski (1841-1892).

¹²⁹ Alcalde-Diosdado Gómez lo enlista como 'anónimo', pero, según he podido averiguar, se trata del arquitecto Augustin-Charles Piroux (1749-1805), oriundo de Lunéville [M. Barbier 1822: 95b-96a].

¹³⁰ Apareció recopilado en tomo tercero de la colección *Polska nowela fantastyczna* [Otceten 1984], en el que se recogen pasajes de libros entre los siglos dieciocho a diecinueve de seis diferentes autores polacos, todos aquí enlistados: S. Leszczyński, rey de Polonia (1677-1766), M.D. Krajewski (1746-1817), Baron Brambeus (alias de J.J. Sękowski, 1800-1858), T. Tripplin (1812-1881), Deotyma (alias de J. Łuszczewska, 1834-1908), S. Wiśniowski (1841-1892).

- 50) 1785 Rudolf Erich Raspe: *The Surprising Adventures of Baron Munchausen*.
- 51) 1785 Anónimo: *Il viaggio nella luna sul carro volante*, 2ª ed. ◇
- 52) 1785-87 Louis Abel Beffroy de Reigny: *Les Lunes du Cousin Jacques* (revista).¹³¹
- 53) 1788-90 Louis Abel Beffroy de Reigny: *Le Courier des planètes* (revista).¹³²
- 54) 1787 José Marchena: “Parábola sobre la religión y la política entre los selenitas”.
- 55) 1788 Gottfried August Bürger: *Wunderbare Reisen zu Wasser und zu Lande, Feldzüge und lustige Abenteuer des Freiherrn von Münchhausen* (Los maravillosos viajes por tierra y por mar, guerra y divertidas aventuras del barón de Münchhausen).
- 56) 1788 Louis-Sébastien Mercier: “Nouvelles de la Lune”, *Songes et visions philosophiques*.
- 57) 1790 Anónimo: *Voyage de Trautmannsdorff et de d’Alton dans la Lune*. ◇
- 58) 1791 Louis Abel Beffroy de Reigny: *Les Nouvelles Lunes du Cousin Jacques* (revista).¹³³
- 59) 1791 Louis Abel Beffroy de Reigny: *Nicodème dans la lune, ou la Révolution pacifique, folie en prose et en 3 actes, mêlée d’ariettes et de vaudevilles* (teatro).
- 60) 1793 Anónimo (alias Aratus): *A voyage to the moon strongly recommended to all lovers of real freedom*.¹³⁴
- 61) 1793 Louis Abel Beffroy de Reigny: *La Constitution de la Lune*.
- 62) 1794 Andreas G. Rebmann: *Hans Kiekindiewelts Reisen in alle vier Welttheile Mond* (Hans Kiekindiewelts viaja a cada una de las cuatro partes de la Luna). ◇
- 63) 1799 George Brewer: *The Man in the Moon*. ◇

f. Siglo XIX

- 64) 1804 Antonio Marqués: *Viaje de un filósofo a Selenópolis*.
- 65) 1804 William Smelley: *The Man in the Moon*. ◇
- 66) 1813 George Fowler: *A Flight to the Moon, Or, The Vision of Randalthus*.
- 67) 1815 Edward F. Burney: *Q.Q. Esq.’s Journey to the Moon*. ◇

¹³¹ Tuvo treinta y seis números entre junio de 1785 y mayo de 1787. En 1788 la sucedió *Le Courier des planètes*, también de Louis Abel Beffroy de Reigny. Véase la entrada ‘Courier’ en la bibliografía.

¹³² La colección tuvo diferentes títulos: *Courier des planètes ou Correspondance du Cousin Jacques avec le Firmament* (números 1-76, enero de 1788 a diciembre de 1789) y *Le Cousin Jacques ou Courier de la Lune et des planètes* (números 113-130, enero a septiembre de 1790). En octubre de 1790 sucedió a esta última publicación *Le Lendemain ou Esprit des feuilles de la veille* (253 números, no incluida en este listado), a la cual reemplazó *Les Nouvelles Lunes du Cousin Jacques* en enero de 1791 (30 números). Beffroy de Reigny editó igualmente *Le Lendemain...* y *Les Nouvelles Lunes...* Véase la entrada ‘Courier’ en la bibliografía.

¹³³ Periódico sucesor de *Le Lendemain ou Esprit des feuilles de la veille*, de Louis Abel Beffroy de Reigny (no incluido en este listado). De *Les Nouvelles Lunes...* se publicaron treinta números, todos en enero de 1790 y fue sucedido en enero de 1792 por *Le Consolateur*, también de Beffroy de Reigny (63 números); ya no incluyo este último periódico en mi listado. Véase la entrada ‘Courier’ en la bibliografía.

¹³⁴ Se desconoce la identidad del autor.

- 68) 1818 R. Philipps: *The Man in the Moon*. ◇
- 69) 1819 C.-J. Rougemaitre: *La Lune ou Le Pays des coqs*. ◇
- 70) 1819 Anónimo: “List astronomiczny A. do X. z Łysej Góry w maju 1819” (*Carta astronómica de A. para X., desde Łysa Góra [Montaña Calva], mayo de 1819*).¹³⁵
- 71) 1820 Anónima (autora): “Pamiętniki mojego pobytu na Xiężycu” (*Memorias de mi estancia en la Luna*), Wanda: *tygodnik polski płci pięknej i literaturze poświęcony*.¹³⁶
- 72) 1820 Anónimo: *America in the Year 2318-a Quiz*. ◇
- 73) 1820 William Hone: *The Man in the Moon*. ◇
- 74) 1824 Wilhelm Küchelbecker: “Земля Безглавцев” [“Zemlya Bezglavtsev”] (relato, “Tierra de acéfalos”).
- 75) 1826 Anónimo: *Arlequin and the Eagle, or, The Man in the Moon and His*. ◇
- 76) 1827 George Tucker (alias Joseph Atterley): *A Voyage to the Moon: With Some Account of the Manners and Customs, Science and Philosophy, of the People of Morosofia, and Other Lunarians*.
- 77) 1832 Joaquín del Castillo y Mayone: *Viage somniaéreo a la luna, o Zulema y Lambert*.
- 78) 1833 Ossip Senkovski: “Ученое путешествие на Медвежий Остров” [“Uchenoye puteshestviye na Medvezhiy Ostrov”] (relato: “Viaje científico a la Isla del Oso”).¹³⁷
- 79) 1835 Dr. Andrew Grant (posible alias de Richard Adams Locke): “Great Astronomical Discoveries Lately Made by Sir John Herschel, L.L.D. F.R.S. &C., at the Cape of Good Hope” (serie de seis artículos).¹³⁸
- 80) 1835 Ignacio Cumplido: *Viaje a la Luna de dos atrevidos alemanes*. ◇
- 81) 1839 Napoléon Aubin: “Mon voyage à la Lune” (folletín de su revista *Le Fantasque*).
- 82) 1839 Louis Desnoyers: *Aventures de Robert-Robert et de son ami Toussaint Lavenette*.
- 83) 1839 Anónimo (“an undergraduated of Worcester, Oxford”): *The Man in the Moon*. ◇
- 84) 1839 Georges Discret: *Deux collégiens dans la lune*. ◇
- 85) 1839 Jules Fleuret: *Un complot dans la lune*. ◇
- 86) 1840 Anónimo: *The Man in the Moon*. ◇
- 87) 1840 P.F. Mathieu: *Voyage dans la lune*. ◇
- 88) 1842 Félix Leroy: *Le nouveau bonardin, ou Retour d'un voyage dans la lune*. ◇
- 89) 1844 Edgar Allan Poe: “The Unparalleled Adventure of One Hans Pfaall” (relato).
- 90) 1844 Augustin Gibert: *Voyage dans la lune, dialogue en vers français, par un professeur du collège du Buis*. ◇
- 91) 1845 Anónimo: *Voyage tout récent dans la lune suivi de diverses réflexions religieuses et morales*. ◇

¹³⁵ Se observan los habitantes de la Luna desde un telescopio. Publicado en el semanario *Tygodnik Polski* (1819 VII 24).

¹³⁶ Publicado en revista. Hay transcripción del texto en Dobrzańska [2011 y 2012].

¹³⁷ Desde la ficticia Isla del Oso, próxima a la Luna, los viajeros observan la luna.

¹³⁸ Estos artículos se publicaron para hacerlos pasar como de la autoría de John Herschel quien, supuestamente, avistaría habitantes en la Luna con su telescopio. Este episodio es conocido como “Great Moon Hoax”.

- 92) 1850 William Maginn: *Daniel O'Rourke's Wonderful Voyage to the Moon*. ◇
- 93) 1851 Charles Rumball: *The Marvellous and Incredible Adventures of Charles Thunderbolt in the Moon*. ◇
- 94) 1853 Anónimo: *Le voyage dans la lune du docteur Isambart raconté par lui-même..* ◇
- 95) 1853 Pilgrimm Progress, Jr.: *Six weeks in the Moon*. ◇
- 96) 1855 Anónimo: *A Trip to the Moon*. ◇
- 97) 1855 M. Krotse (alias de Miguel Estorch y Siqués): *Lunigrafía, o sea noticias curiosas sobre las producciones, lengua, religión, leyes, usos y costumbres de los lunícolas*.
- 98) 1857 Alexandre Dumas: "Un voyage à La lune ou Le cauchemar de Mocquet" (cuento).
- 99) 1858 Teodor Tripplin: *Podróż po Księżycu odbyta przez Serafina Bolińskiego (Viaje a través de la luna, celebrado por Serafin Boliński)*.
- 100) 1864 Anónimo (alias Chrysostom Trueman): *The History of a Voyage to the Moon, with an Account of the Adventurers' Subsequent Discoveries*. ◇
- 101) 1864 Desconocido (alias Stephen Howard y Carl Geister): *The History of a Voyage to the Moon, with an Account of the Adventurers' Subsequent Discoveries: An Exhumed Narrative, Supposed to Have Been Ejected from a Lunar Volcano*.
- 102) 1865 Julio Verne: *De la Terre à la Lune*.
- 103) 1865 Alexandre Cathelineau: *Voyage à la lune, d'après un manuscrit authentique projeté d'un volcan lunaire*. ◇
- 104) 1868 François Fabre: *J'ai rêvé!... que j'étais roi d'un royaume dans la lune*. ◇
- 105) 1870 Julio Verne: *Autour de la Lune*.
- 106) 1870 Francesco Coletti: *Un sogno, ovvero Un viaggio nella luna (Un sueño o Un viaje a la luna)*. ◇
- 107) 1873 Aureliano Colmenares: *Selenia*.
- 108) 1874 Andrew Blair: *Annals of the Twenty-Nights Century*. ◇
- 109) 1879 Jadwiga Łuszczewska (alias Deotyma): *Zwierciadlana zagadka (Rompecabezas especular)*.
- 110) 1880 Walter Crane: *The Man in the Moon*. ◇
- 111) 1883 Alexandre de Lamothe: *Quinze mois dans la Lune*.
- 112) 1883 Sygurd Wiśniowski: *Drzewo latające (Árbol volador)*.
- 113) 1883 Alexandre Bessot: *Quinze mois dans la Lune*. ◇
- 114) 1885 Raimundo Cabrera y Bosch: *Viaje a la Luna*. ◇
- 115) 1886 Luis Carlos de Cuencua: *De Madrid a la luna (teatro)*.
- 116) 1887 Paschal Grousset (alias André Laurie): *Les exilés de la Terre*. ◇
- 117) 1888 Svatopluk Cech: *Pravy vylet Pane Brouckuv do Mesice (El viaje a la luna del señor Brouka)*. ◇¹³⁹

¹³⁹ He hallado una traducción al polaco de 1891: Świętopelk Czech, *Wycieczki pana Brouczka*, t. 1: *Wycieczka na Księżyc*, tr. J. Nitowski; disponible en: *O dystopiach* <<http://odystopiach.blogspot.mx/2017/03/wycieczka-pana-brouczka-na-ksiezyc.html>>.

- 118) 1888 Jules Tellier: *Le rêve de Mohammed-ben-Sliman*. ◇
 119) 1888-96 Henry de Graffigny: *Aventures extraordinaires d'un savant russe*.
 120) 1890 A. de Ville d'Avray: *Voyage dans la Lune avant 1900*. ◇
 121) 1891 H.M. Bien: *Ben Beor*. ◇
 122) 1891 Ralph E. Hoyt: *The Man in the Moon*. ◇
 123) 1893 Konstantin E. Tsiolkovsky: *На Луне* [Na Lune] (*Sobre la Luna*).
 124) 1893 C.D. de Charlieu: *Les aventures de Jacques dans la lune*. ◇
 125) 1893 George Le Faure: *Les Robinsons lunaires*. ◇
 126) 1896 A. Bétolaud de La Drable (alias Pierre de Sélènes): *Un monde inconnu, deux ans sur la Lune*.
 127) 1896 D. Vlentín: *Voyage de Guignol dans la Lune*. ◇
 128) 1897 William J. Forster: *The Man in the Moon and Other Stories*. ◇

g. Siglo XX

- 129) 1901 H.G. Wells: *The First Men in the Moon*.
 130) 1901-11 Jerzy Żuławski: *Trylogia Księżycowa* (*Trilogía lunar*).¹⁴⁰
 131) 1902 Paul Scheerbart: *Die große Revolution, ein Mondroman* (*La gran revolución. Una novela lunar*).
 132) 1906 Charles Hannam: *Thuka of the Moon*. ◇
 133) 1908 Enrico Novelli: *La colonia lunare*. ◇
 134) 1911 Joseph Moliérac: *Dans la lune*. ◇
 135) 1916 Gustav Meyrink: "Die vier Mondbrüder, eine Urkunde" (relato: "Los cuatros hermanos lunares, un documento").
 136) 1917 Julio Torri: *La conquista de la Luna*. ◇
 137) 1917 Antonio Serra y Orts: *De actualidad. Novela extraterrestre*.
 138) 1920 Konstantin Tsiolkovsky: *Za planiêtai Zimliá* (*Más allá del planeta Tierra*). ◇
 139) 1923 Edgar Rice Burroughs: *The Moon Maid*. ◇
 140) 1923 José Moselli: *Le voyage éternel*. ◇
 141) 1925 Bruno Bürgel: *Rakete zu der Mond* (*Cohete a la Luna*). ◇
 142) 1925 Edgar Rice Burroughs: *The Moon Men*. ◇
 143) 1926 Otto Willi Gail: *Der Stein vom Mond* (*La piedra de la luna*).
 144) 1926 Chou Shu-Jen (alias Lu Hsün): (*Huida a la Luna*). ◇
 145) 1926 Jean Petithuguenin: *Une mission internationale sur la Lune*. ◇

¹⁴⁰ La trilogía se compone de *Na srebrnym globie. Rękopis z Księżyca* (1903, *En el globo de plata. Manuscrito de la Luna*), *Zwycięzca* (1910, *Vencedor*) y *Stara Ziemia* (1911, *La vieja Tierra*). No hay traducción del polaco a ninguna otra lengua.

- 146) 1927 Andréi Platónov: “Сокровенный человек” [“Sokrovennyy chelovek”] (relato: “El hombre secreto”).
- 147) 1928 Otto Willi Gail: *Hands Harts Mondfahrt (Un viaje a la Luna)*.
- 148) 1929 Jesús de Aragón: *Una extraña aventura de amor en la Luna*.
- 149) 1929 Edmond Hamilton: *The Other Side of the Moon*. ◇
- 150) 1929 Thea von Harbou: *Die Frau im Monde (La mujer en la Luna)*. ◇
- 151) 1929 Antonio Navarro y Emilio Sáez: *Napoleón en la Luna*. ◇
- 152) 1930 Théo Varlet: *La grande panne*.
- 153) 1930 Alfred Chapuis: *L’homme dans la lune*. ◇
- 154) 1930 Otto Willi Gail: *Reisen in den Mond (Viaje a la Luna)*. ◇
- 155) 1930 Federico García Lorca: *Viaje a la luna (guion de cine)*. ◇
- 156) 1930 Henry de Graffigny: *Les diamants de la Lune*. ◇
- 157) 1930 Otis Adelbert Kline: *Maza of the Moon*. ◇
- 158) 1930 Augusto Piccioni: *Viaggio nella luna di Cretinetti e Beoncelli*. ◇
- 159) 1930 Pétrós Picrós: *Ο Άνθρωπος που έχασε τον εαυτό του (El hombre que se perdió a sí mismo)*. ◇
- 160) 1931 Miles J. Breuer y Jack Williamson: *The Birth of a New Republic*. ◇
- 161) 1931 André Prévot: *Cieux nouveaux, ou Quatre hommes dans la Lune*. ◇
- 162) 1932 Raymond Gullun: *The Moon Mirage*. ◇
- 163) 1932 Jack Williamson: *The Moon Era*. ◇
- 164) 1934 Coningsby Dawson: *Man in the moon*. ◇
- 165) 1934 Maria Teresa León: *Rosa-Fría, patinadora de la Luna*. ◇
- 166) 1835 Juan José Valverde: *La Bestia del Apocalipsis*.
- 167) 1937 Emerson B. Hartman: *Lunarchia. That Strange World Beneath the Moon’s Crust*. ◇
- 168) 1937 Fanny Loraine: *Ma primo viaggio alla Luna*. ◇
- 169) 1937 Margaret Stanley-Wrench: *The Man in the Moon*. ◇
- 170) 1938 John Wyndham: *The Last Lunarians*. ◇
- 171) 1939 Isaac Asimov: “Trends” (relato).¹⁴¹
- 172) 1940 Raymond Z. Gallun: *Operation Pumice*. ◇
- 173) 1940 Eda Glasser: *Reise zu der Levone (Viaje a la Luna)*. ◇
- 174) 1940 Robert A. Heinlein: *Requiem*. ◇
- 175) h. 1941 Joseph Millard: *The Gods Hate Kansas*. ◇
- 176) 1943 Théo Varlet: *Aurore Lescure, pilote d’astronef*.
- 177) 1944 Odet Roche: *Pierrot dans la lune*. ◇
- 178) 1946 William Tenn: “Alexander the Bait” (relato).
- 179) 1947 Arthur C. Clarke: *Prelude to Space*.
- 180) 1947 Robert A. Heinlein: *Rocket Ship Galileo*.

¹⁴¹ No se narra un alunizaje, sino un primer recorrido alrededor de la luna.

- 181) 1947 Otto Flake: *Der Mann im Mond (El hombre en la Luna)*. ◇
- 182) 1948 Arthur C. Clarke: "The Sentinel" (relato).¹⁴²
- 183) 1948 Robert A. Heinlein: *Black Pits of Luna*. ◇
- 184) 1948 Robert A. Heinlein: *Gentlemen, Be Seated!* ◇
- 185) 1948 Robert A. Heinlein: *The Long Watch*. ◇
- 186) 1948 Herbert Maliskat: *Im Reich der Mondroboter (En el imperio del robot lunar)*. ◇
- 187) 1948 Athanásios Tsónkas: *Οι πειραταί των πλανητών (Los piratas de los planetas)*. ◇
- 188) 1949 Robert A. Heinlein: *The Man Who Sold the Moon* (publicada en 1951).
- 189) 1949 Dorothy Craigie: *Voyage of the Luna I*. ◇
- 190) 1949 Robert A. Heinlein: *Nothing Ever Happens on the Moon*. ◇
- 191) 1950 Robert A. Heinlein: *Destination Moon*.
- 192) 1950 Frederick Brown: *Honeymoon in Hell*. ◇
- 193) 1950 Lester del Rey: *Moon of Mutiny*. ◇
- 194) 1950 Frank Malcolm Robinson: *The Reluctant Heroes*. ◇
- 195) 1951 John W. Jr. Campbell: *The Moon Is Hell!* ◇
- 196) 1951 Arthur C. Clarke: *If I Forget Thee, Oh Earth*. ◇
- 197) 1951 Murray Leinster: *Keyhole*. ◇
- 198) 1951 John Wyndham: *The Red Stuff*. ◇
- 199) 1952 H. B. Fyfe: *Moonwalk*. ◇
- 200) 1952 Edmond Hamilton: *Outlaws of the Moon*. ◇
- 201) 1952 Zánna Virginia [Ζάννα Βιργινία]: *Το ταξίδι στο φεγγάρι και άλλα (El viaje a la Luna y otros)*. ◇
- 202) 1953 A. Bertram Chandler: *Jetsam*. ◇
- 203) 1953 Philip K. Dick: *Second Variety*. ◇
- 204) 1953 Raymond F. Jones: *The Moon is Death*. ◇
- 205) 1953 Jack Vance: *Vandals of the Void*. ◇
- 206) 1953 Wernher von Braun: *Man on the Moon: Conquest of the Moon*. ◇
- 207) 1954 Isaac Asimov: *The Singing Bell*. ◇
- 208) 1954 Celeste Cundiff: *The Man in the Moon, and Other Tales*. ◇
- 209) 1954 Robert A. Heinlein: *The Star Beast*. ◇
- 210) 1955 Arthur C. Clarke: *Earthlight*. ◇
- 211) 1955 Angelo Del Bocca: *Viaggio nella luna (Viaje a la Luna)*. ◇
- 212) 1956 Arthur C. Clarke: *Venture to the Moon* (seis relatos).
- 213) 1956 Buck Nelson: *My Trip to Mars, the Moon and Venus*.¹⁴³
- 214) 1956 Henry A. Fagan: *Ninya: A Fantasy of a Strange Little World*. ◇
- 215) 1957 Pierre Boullé: "Les luniens", $E = mc^2$.

¹⁴² Publicado hasta 1951. No es un viaje lunar *sensu stricto*, pero sirvió de base para *Space Odyssey*.

¹⁴³ Se publicó originalmente como una historia de abducción: su autor aseveraba haber avistado a los habitantes de la otra cara de la Luna.

- 216) 1957 Margaret Glover Otto: *The Man in the Moon*. ◇
- 217) 1957 Poul Anderson: *The Light*. ◇
- 218) 1957 Murray Leinster: *City on the Moon*. ◇
- 219) 1957 Marina Romero: *Churrupete va a la Luna en busca de fortuna*. ◇
- 220) 1957 Louis Serrières: *Voyage à la lune*. ◇
- 221) 1958 Charles Eric Maine: *High Vacuum*. ◇
- 222) 1958 Jeff Sutton: *First on the Moon*. ◇
- 223) 1958 John Wyndham: *The Moon A.D. 2044*. ◇
- 224) 1959 Acharya Chatursen Shastri: *Khagras* (en hindi, *Eclipse total*). ◇
- 225) 1959 Pascual Enguídanos: *Cita en la Luna*. ◇
- 226) 1959 Robert A. Heinlein: *The Menace from Earth*. ◇
- 227) 1959 Sotérios Péttas: *Θρίαμβος και πόλεμος στη Σελήνη* (*Triunfo y Guerra en la Luna*). ◇¹⁴⁴
- 228) 1959 Arthur Porges: *Mulberry Moon*. ◇
- 229) 1960 Algis Budrys: *Rogue Moon*. ◇
- 230) 1960 Walter Hughes: *First on the moon*. ◇
- 231) 1961 Arthur C. Clarke: *A Fall of Moondust*. ◇
- 232) 1961 Philip Jose Farmer: *Tongues of the Moon*. ◇
- 233) 1961 Walter Hughes: *Moon Base One*. ◇
- 234) 1961 K.H. Scheer: *Unternehmen Stardust* (*Operación Polvo de estrellas*). ◇
- 235) 1962 René Barjavel: *Colomb dans la Lune*.
- 236) 1962 Leonard Wibberley: *The Mouse on the Moon*.
- 237) 1962 Brian W. Aldiss: *Hothouse*. ◇
- 238) 1963 Arthur C. Clarke: *The Secret*. ◇
- 239) 1963 Francésca Stellacátou (Φραντζεσκα Στελλακατου): *Ταξιδεύοντας στη Σελήνη και στον Αρη* (*Viajando a la Luna y a Marte*). ◇
- 240) 1963 Jeff Sutton: *Apollo at Go*. ◇
- 241) 1964 Pierre Boulle: *Le jardin de Kanashima*.
- 242) 1964 Italo Calvino: “La distanza della luna” (relato: “La distancia de la Luna”).
- 243) 1964 Pierfrancesco Prosperi: *Allunaggio* (*Alunizaje*). ◇
- 244) 1964 Hank Searls: *The Pilgrim Project*. ◇
- 245) 1964 E.C. Tubb: *Moon Base*. ◇
- 246) 1965 Stanisław Lem: “Polowanie” (relato: *La caza*). ◇
- 247) 1966 Isaac Asimov: *The Key*. ◇
- 248) 1966 Robert A. Heinlein: *The Moon is a Harsh Mistress*. ◇
- 249) 1966 William F. Temple: *Shoot at the Moon*. ◇
- 250) 1967 Martin Caidin: *No Man’s World*. ◇
- 251) 1967 Robert A. Heinlein: *Searchlight*. ◇

¹⁴⁴ Me ha sido difícil rastrear el título de esta obra en griego.

- 252) 1967 José Luis Muñoyerro: *En la luna también se habla vascuence.* ◇
- 253) 1967 Howard A. Rodman: *The Man Who Went to the Moon—Twice.* ◇
- 254) 1969 Archibald MacLeish: *Voyage to the Moon.* ◇

1969 El hombre llega a la luna

Icaromenippus



Esquema de Icaromenippo

Anexo 2:

Anexo 3: Rivas en sus fuentes

Este Anexo 3 contiene transcripciones de las fuentes de Rivas, especialmente las concernientes al abad Desforges:

- a) Friedrich Melchior Grimm, [“Char volant de l’abbé Desforges”], (septiembre de 1772).¹⁴⁵
- b) Anónimo, “Éclaircissemens & observations sur la voiture volante inventée par M. l’Abbé Desforges, Chanoine de l’église royale de Ste. Croix d’Etampes”, en *Journal Encyclopédique* (noviembre de 1772).¹⁴⁶
- c) Anónimo, “Extracto de una Carta del Sr. Desforges, Canónigo de la Real Iglesia de Santa Cruz, de Estampes”, *Mercurio Histórico y Político* (enero de 1773).¹⁴⁷
- d) Anónimo, “An Inquiry into the Nature and Place of Hell / Scrutinium naturae et loci infernalis” (reseña), *Acta Eruditorum* (marzo de 1715).¹⁴⁸

¹⁴⁵ Friedrich Melchior Grimm y Denis Diderot. *Mémoires historiques, littéraires et anecdotiques*, t. 1. 2ª ed. Londres: Colburn, 1814: 232-233. [= Grimm 1772a].

¹⁴⁶ *Journal Encyclopédique*, t. 8, pt. 1. Bouillon: Imprimerie du Journal, 1772: 118-122 [= *Encyclopédique* 1772].

¹⁴⁷ *Mercurio Histórico y Político*, t. 1. Madrid: Imprenta Real de la Gazeta, 1773: 337-341 [= *Mercurio* 1773].

¹⁴⁸ *Acta Eruditorum*. Lipsiae: apud Joh. Grossii haeredes, Joh. Frid. Gleditsch et fil. Thomam Fritschium et Frif. Grosch. [= *Acta* 1715].

ANEXO 3A: F. Melchior Grimm, [“Char volant de l’abbé Desforges”] (septiembre de 1772).¹⁴⁹

[p. 232]

5 Dans la Légende dorée de 1772 il ne faut
pas oublier M. l’abbé Desforges, chanoine d’E-
tampes, avec son char volant. Si la promesse
magnifique de voyager dans les airs, et de faire
trente lieues par heure, n’a pu se faire écouter au
10 milieu du tourbillon de Paris, je vois qu’en re-
vanche elle a fait une forte sensation dans les pays
étrangers, et qu’on s’attend eu plusieurs endroits de
voir arriver le chanoine Desforges dans sa gondole
aérienne. Mais son premier essai n’a pas été
15 heureux. Il s’est fut porter par quatre paysans
sur une hauteur, près d’Etampes, et dès qu’il leur a
dit de lâcher la gondole, il est tombé à terre ; mais
il en a été quitte pour une légère contusion au
coude. On ne brûlera jamais le chanoine d’Etampes
20 comme sorcier. Tout ce qu’il sait de magie se
réduit à une chose très-simple. Il a fabriqué une
espèce de gondole d’osier, il l’a enduite de plumes,
il l’a surmontée d’un parasol de plumes, il s’y campe
avec deux rammes à longues plumes, et il espère, à
25 force de ramer, de se soutenir dans les airs et de les
traverser. Le miracle ne s’est pas encore fait,
mais il peut se faire encore, et la foi du chanoine se
soutient malgré sa culbute. Au reste, ce n’est pas
la première fois que l’abbé Desforges a fait parler
30 de lui. Il composa, il y a douze ou quinze ans[,]

¹⁴⁹ La versión que aquí presento proviene de la edición de 1814, bajo el título de *Mémoires historiques, littéraires et anecdotiques*.

Dans la Légende dorée de 1772 il ne faut pas oublier M. l'abbé Desforges, chanoine d'Etampes, avec son char volant. Si la promesse magnifique de voyager dans les airs et de faire trente lieues par heure, n'a pu se faire écouter au milieu du tourbillon de Paris, je vois qu'en revanche elle a fait une forte sensation dans les pays étrangers, et qu'on s'attend en plusieurs endroits de voir arriver le chanoine Desforges dans sa gondole aérienne. Mais son premier essai n'a pas été heureux. Il s'est fait porter par quatre paysans sur une hauteur, près d'Etampes, et dès qu'il leur a dit de lâcher la gondole, il est tombé à terre; mais il en a été quitte pour une légère contusion au coude. On ne brûlera jamais le chanoine d'Etampes comme sorcier. Tout ce qu'il sait de magie se réduit à une chose très-simple. Il a fabriqué une espèce de gondole d'osier, il l'a enduite de plumes, il l'a surmontée d'un parasol de plumes, il s'y campe avec deux rames à longues plumes, et il espère, à force de ramer, de se soutenir dans les airs et de les traverser. Le miracle ne s'est pas encore fait, mais il peut se faire encore, et la foi du chanoine se soutient malgré sa culbute. Au reste, ce n'est pas la première fois que l'abbé Desforges a fait parler de lui. Il composa, il y a douze ou quinze ans

[p. 233]

une brochure pour prouver l'obligation où était tout prêtre catholique d'épouser une fille chrétienne. Cette production édifiante, n'ayant pas persuadé la cour de Rome, lui procura un logement à la Bastille, d'où il fut envoyé au séminaire de Sens. Pendant ces deux pénitences, ayant eu le loisir d'examiner à fond les amours des hirondelles, il composa un poème sur ce sujet. Il voulut le faire imprimer. On n'y trouva point d'hérésies, mais tant de sottises et de détails lubriques, qu'on lui défendit de le publier, sous peine d'être enfermé de nouveau et pour toujours. Depuis ce temps, il s'est jeté dans la mécanique. Sa première idée fut de donner des ailes à un paysan. Il l'empluma de la tête aux pieds, le mena dans cet équipage au haut d'un clocher, et lui ordonna de s'élancer hardiment dans les airs. Le paysan eut le bon sens de n'en rien faire, et de lui rendre ses plumes. Alors le chanoine eut recours à sa gondole volante, et la proposa par souscription. Il est aisé de prévoir qu'elle le mènera droit aux Petites-Maisons.

1772 LITTÉRAIRES ET ANECDOTIQUES. 233

une brochure pour prouver l'obligation où était tout prêtre catholique d'épouser une fille chrétienne. Cette production édifiante, n'ayant pas persuadé la cour de Rome, lui procura un logement à la Bastille, d'où il fut envoyé au séminaire de Sens. Pendant ces deux pénitences, ayant eu le loisir d'examiner à fond les amours des hirondelles, il composa un poème sur ce sujet. Il voulut le faire imprimer. On n'y trouva point d'hérésies, mais tant de sottises et de détails lubriques, qu'on lui défendit de le publier, sous peine d'être enfermé de nouveau et pour toujours. Depuis ce temps, il s'est jeté dans la mécanique. Sa première idée fut de donner des ailes à un paysan. Il l'empluma de la tête aux pieds, le mena dans cet équipage au haut d'un clocher, et lui ordonna de s'élancer hardiment dans les airs. Le paysan eut le bon sens de n'en rien faire, et de lui rendre ses plumes. Alors le chanoine eut recours à sa gondole volante, et la proposa par souscription. Il est aisé de prévoir qu'elle le mènera droit aux Petites-Maisons.

ANEXO 3B: Anónimo, “Éclaircissemens & observations sur la voiture volante inventée par M. l’Abbé Desforges, Chanoine de l’église royale de Ste. Croix d’Etampes”, en *Journal Encyclopédique* (noviembre de 1772).

[p. 118] *Éclaircissemens & observations sur la voiture volante inventée par M. l’Abbé Desforges, Chanoine de l’église royale de Ste. Croix d’Etampes*

Nous avons déjà donné une idée de cette machine singuliere, qui n’a pas manqué de faire sur les esprits la sensation que l’inventeur avoit prévue : on a beaucoup ri, beaucoup plaisanté, & voilà tout. M. l’Abbé [p. 119] Desforges, voulant satisfaire jusqu’à certain point la curiosité du public, a fait insérer depuis peu, dans les *Affiches d’Orléans*, [150] au sujet de la construction de son char, quelques nouveaux détails, dont voici le précis. La voiture volante, dont l’auteur pourroit bien avoir pris l’idée dans *les hommes volans*, ou *les aventures de Pierre Wilkins*, traduites de l’anglois, qui parurent en 1763, est longue de 6 pieds, large de 3 pieds 8 pouces, & de 6 pieds & demi de hauteur. Il n’est point de voiture moins dispendieuse pour la construction, que celle-ci, puisqu’il ne faut autre chose que de l’osier pour 40 sous, & du bois de marsaut pour 4 liv. Elle est garnie de 2 ailes, qui forment une étendue de 19 pieds & demi, & dont le dessus, comme celui de l’impériale, est revêtu de taffetas ciré d’Angleterre : c’est ce qu’il y a de plus coûteux. Ces agens, auxquels on attachera des plumes pour prévenir le danger d’un vol trop rapide,

pourront s’ôter & le remettre à volonté, & par ce moyen, on n’aura nul embarras à loger cette machine, très-aisée à décomposer, parce qu’il n’y a rien de cloué, pas même les charnières, & qui, néanmoins, est d’une solidité que rien ne pourra briser. Soutenue des deux moteurs dont on vient de parler, & de l’impériale, longue de 8 pieds sur 6 de large, qui fera l’office d’une troisième aile, la voiture volante planera un demi-quart de lieue. Le char dont il s’agit ici, n’est que pour le seul conducteur ; mais M. Desforges ne désespere point d’en construire un autre, qui enlèvera encore une seconde personne ; [p. 120] & celui-ci sera placé, non dans la voiture même, crainte de rompre l’équilibre, mais sous le milieu de la machine, sur un siège, solidement attaché, & environné de soutiens. Tel est le char volant de M. l’Abbé Desforges, que tout vanier sera en état de construire dans 15 jours, que tout le monde pourra conduire avec la plus grande facilité, & avec lequel on fera au moins 30 lieues par heure, quand on aura le vent bon, 24 par un tems calme, & 10 par un vent contraire. (*) [151] Au reste, l’inventeur n’a guère à s’applaudir [p. 121] ni à se féliciter de la première épreuve qu’il vient de faire de sa machine. Un particulier de Lyon lui ayant mandé que les 100000 francs qu’il demandoit comme un honnête

¹⁵⁰ En la bibliografía, véase la entrada *Orléanais* [1772 XI 25: 161b-162a; X 2: 165a-166a; y XI 6: 187b-188a].

¹⁵¹ El contenido de esta llamada se encuentra al final de esta transcripción.

dédommagement de ses travaux & de ses pénibles recherches, étoient prêts, & qu'il l'attendoit avec sa voiture ; M. Desforges, transporté de joie, s'est aussitôt jetté dans le char volant, avec lequel il s'étoit proposé, avant de recevoir cette bonne nouvelle, d'aller faire quelques tours au jardin des tuileries, & l'a fait élever de terre par 4 hommes, à une certaine hauteur, pour prendre son vol : mais, soit maladresse de ses aides, soit dérangement de quelque ressort, soit défaut de vent, ou

quelqu'autre cause, qu'il ne seroit peut-être pas bien difficile de deviner, la voiture volante, au lieu de s'élancer en haut, a volé au rebours, & a précipité [p. 122] son phaëton. Comme ce char n'avoit pu prendre l'essor, la chute n'a pas été périlleuse, & l'on prétend que M. Desforges en a été quitte pour quelques contusions ; plus heureux que le hardi Marquis de Bacq..., qui fit voir, en se cassant la cuisse, qu'il est dangereux d'imiter Icare.

[p. 120] (*) M. Giros, fils, de Paris, qui vient de nous écrire au sujet de cette voiture, observe que la vitesse nécessaire au vol d'une pareille machine, ne pourra se transmettre aux ailes monstrueuses dont elle est garnie, sans de violentes secousses, occasionnées par les frottemens, & auxquelles le char ne pourra peut-être pas résister longtems. « M. Desforges, poursuit ce mécanicien, objectera que les plus gros oiseaux volent ; que l'aigle enleve un mouton &c. ; mais on répondra que l'aigle peut faire 200 liv. d'effort, avec une vitesse continue ; & que lorsqu'on aura trouvé un moteur capable de produire un effet semblable, on volera, & l'on n'aura plus à vaincre que les obstacles qui pourraient s'opposer à la manœuvre de la machine & à la direction du vol : il y a lieu de croire que M. Desforges fait porter le merveilleux de sa découverte sur ce dernier point, & c'est vraisemblablement là le fruit de son *travail opiniâtre* : si cela est, l'inventeur s'est attaché à la partie la moins difficile, & s'est fait un fantôme d'un problème qui pouvoit se résoudre aisément par les calculs mécaniques : je ne connois aucunement le jeu de la machine de M. Desforges ; mais, s'il l'exige, pour preuve de la vérité de ce que j'avance, je m'engage à démontrer devant MM. de [p. 121] l'académie des sciences (en supposant toutefois qu'une pareille démonstration n'ait déjà été faite), un vol mécanique dont on seroit assez maître pour faire toutes les évolutions possibles, & même accélérer la chute du corps de haut en bas ; ce que les oiseaux ne pourroient faire sans se renverser les pattes en l'air ». M. Giros a, sans doute, pris l'idée de ce vol dans le jeu de la colombe mécanique d'Archytas, qui s'élevoit assez haut, & volait dans une durée de tems déterminée par celle de l'action du rouage, ou des autres ressorts : mais on ignore comment elle se remontoit, & jusqu'où se soutenoit son vol. Au reste, si l'on parvenoit enfin à faire voler des hommes ou des machines, il nous semble qu'il y auroit peut-être autant d'art à les faire abattre à volonté, & le vol nous surprendroit encore moins que la descente.

ANEXO 3C: Anónimo, “Extracto de una Carta del Sr. Desforges, Canónigo de la Real Iglesia de Santa Cruz, de Estampes”, *Mercurio Histórico y Político* (enero de 1773).

[p. 337]

Extracto de una Carta del Sr. Desforges, Canónigo de la Real Iglesia de Sauta Cruz, de Estampes.

En el segundo tomo del Diario Encyclopedico del mes de Noviembre [¹⁵²] diximos que el inventor de esta máquina extraordinaria había intentado inútilmente aprovecharse de las proposiciones ventajosas que le había hecho un sugeto de *Leon*, habiendo tenido la desgracia de verse volteado al mismo tiempo de entrar en su carro; pero el Sr. *Desforges* nos ha escrito una carta mui extensa, (cuyo extracto pon-

[p. 338]

drémos aquí) en que nos asegura que lo que diximos en este asunto sobre la fé de algunos papeles públicos, carece totalmente de fundamento. El caso ha sido de este modo: A fines del mes de Julio empezó el Sr. *Desforges* á trabajar en su carro volante con ánimo de hacer en él algunos paséos en las Tuillerías, para demostrar al Público la realidad de su invención. La indiscrecion de sus operarios atrajo mui en breve multitud de curiosos, á quienes el Sr. *Desforges* se vió precisado á negar enteramente la entrada en su taller para poder trabajar con alguna quietud; pero la curiosidad sabe buscar arbitrios para satisfacerse. Trabajaba el Sr. *Desforges* en un Jardin, y los curiosos, escalando sus muros, como para vengarse de la repulsa que habían experimentado, descomponían, y aun destruían en un instante, el trabajo de todo el dia; de suerte que el inventor se vió precisado á transportar su taller y el carro empezado á un Cortijo, distante un quarto de legua de *Estampes*, donde sin embargo no fue mas feliz, ni tubo mas tranquilidad que en el Jardin que había dexado, antes bien pareció aumentarse el concurso de gentes, teniendo todos los dias sitiada su puerta con mas de ochocientas personas. Tomó por fin el partido de abrirla á las que le parecieron gen-

¹⁵² *Journal encyclopédique*, noviembre de 1772, véase aquí el Anexo 3b [cf. *Encyclopédique* 1772: 118-122].

[p. 337]

Extracción de una Carta del Sr. Desforges, Canónigo de la Real Iglesia de Santa Cruz de Estampes.

«En el segundo tomo del Diario Encyclopedico del mes de Noviembre diximos que el inventor de esta máquina extraordinaria había intentado inútilmente aprovecharse de las proposiciones ventajosas que le había hecho un sugeto de Leon, habiendo tenido la desgracia de verse volcado al mismo tiempo de entrar en su carro; pero el Sr. Desforges nos ha escrito una carta muy extensa, (cuyo extracto pondré-

[p. 338]

«drémos aquí) en que nos asegura que lo que diximos en este asunto sobre la fé de algunos papeles públicos, carece totalmente de fundamento. El caso ha sido de este modo: A fines del mes de Julio empezó el Sr. Desforges á trabajar en su carro volante con ánimo de hacer en él algunos paséos en las Tuillerías, para demostrar al Público la realidad de su invencion. La indiscrecion de sus operarios atrajo muy en breve multitud de curiosos, á quienes el Sr. Desforges se vió precisado á negar enteramente la entrada en su taller para poder trabajar con alguna quietud; pero la curiosidad sabe buscar arbitrios para satisfacerse. Trabajaba el Sr. Desforges en un Jardin, y los curiosos, escalando sus muros, como para vengarse de la repulsa que habían experimentado, descomponian, y aun destruian en un instante el trabajo de todo el dia; de suerte que el inventor se vió precisado á transportar su taller y el carro empezado á un Cortijo, distante un quarto de legua de Estampes, donde sin embargo no fue mas feliz, ni tubo mas tranquilidad que en el Jardin que había destruido, antes bien pareció aumentarse el concurso de gentes, teniendo todos los dias sitiada su puerta con mas de ochocientas personas. Tomó por fin el partido de abrirla á las que le parecieron gentes

[p. 339]

tes de modo; pero algunas que pretendían ser de esta clase, y no habían sido tratadas como tales, abrieron por la noche una brecha debaxo de la puerta: entraron en el Cortijo é hicieron pedazos la infeliz máquina, cuyas tristes é inútiles reliquias arrojó el Sr. *Desforges* al fuego en un primer ímpetu de cólera. Con todo á pesar de tantos rebeses, todavía se siente con bastante ánimo para principiar de nuevo su obra; pero protesta á la faz del Universo que no lo executará en *Estampes*, ni mucho menos en sus curiosos y mal intencionados contornos, porque antes se iría á trabajar á los *Antípodas*, lo que no tenemos duda en creer. Avisa el Sr. *Desforges* al Público que con su carro volante, guarnecido de dos alas, que ocuparán el espacio de 60 pies, y que el conductor moverá sin trabajo alguno, se podrá volar fácilmente tan alto ó tan baxo como se quiera: que por medio de un timon, colocado á la popa de este carro, se le podrá detener en el aire siempre que se juzge conveniente; y en fin, que con esta admirable máquina no será imposible llegar en ciento y cinco dias al Imperio de la Luna , con tal que para tan importante viaje se escoja el tiempo del perigéo de este astro. Jamás han tenido los Phísicos ni los Astrónomos ocasion tan favorable

[p. 340]

para terminar sus disputas sobre el mundo lunar, y seguramente hubiera sido ésta una fuerte tentación para *Fontenelle*. [¹⁵³] El Sr. *Desforges* se ve inundado de cartas de todas partes con motivo de su invencion. Tres Compañías y seis Señores le han ofrecido cada uno cien mil libras por un carro volante; pero para manifestar al Público su desinterés, y el deséo que tiene de executar su proyecto, previene, á mas de las condiciones estipuladas anteriormente, que si alguno quiere adelantarle el costo de un carro volante, que servirá para el uso del inventor, se obligará por escrito á las condiciones siguientes: 1° á pagarle la cantidad que le hubiere prestado, esto es, 600 libras: 2° á construirle *gratis* un carro igual: 3° á hacerle un regalo de 100000 libras [¹⁵⁴] pero nada de esto tendrá efecto hasta que 30 subscriptores hayan pagado cada uno esta última cantidad. En lo sucesivo el carro volante no costará mas de 600 libras. En fin el autor de esta máquina extraordinaria nos asegura que tiene todavía un crecido número de invenciones tan útiles como maravillosas, que aun no ha dado al Público. Por lo que á nosotros toca creemos poder asegurar que lo que habrá de menos quimérico y mas cierto en estos descubrimientos, como en el del car-

[p. 341]

1 ro volante, será la buena fé del Sr. *Desforges*.

¹⁵³ *Entretiens sur la pluralité des mondes* (1686).

¹⁵⁴ Cifra ilegible en el original.

[p. 339]

Y POLITICO. ABRIL 1773. 339

tes de modo; pero algunas que pretendian ser de esta clase, y no habian sido tratadas como tales, abrieron por la noche una brecha debaxo de la puerta: entraron en el Cortijo é hicieron pedazos la infeliz máquina; cuyas ruinas é inútiles reliquias arrojó el Sr. Desforger al fuego en un primer impetu de cólera. Con todo á pesar de tantos rebejes, todavía se siente con bastante ánimo para principiar de nuevo su obra; pero protesta á la faz del Universo que no lo executará en Estampes, ni mucho menos en sus curiosos y mal intencionados contornos, porque antes se iría á trabajar á los Antipodas, lo que no tenemos duda en creer. Avisa el Sr. Desforger al Público que con su carro volante, guardado de dos alas, que ocuparán el espacio de 60 pies, y que el conductor moverá sin trabajo alguno, se podrá volar fácilmente tan alto ó tan baxo como se quisiere: que por medió de un timon, colocado á la popa de este carro, se le podrá detener en el aire siempre que se juzgè conveniente; y en fin, que con esta admirable máquina no será imposible llegar en ciento y cinco dias al Imperio de la Luna, con tal que para tan importante viaje se escoja el tiempo del perigè de este astro. Jamás han tenido los Phisicósní los Astrónomos ocasion tan favorable

»pa-

[p. 340]

340 MERCURIO HISTORICO

para terminar sus disputas sobre el mundo lunar, y seguramente hubiera sido ésta una fuerte tentacion para Fontenelle. El Sr. Desforger se vé inundado de cartas de todas partes, con motivo de su invencion. Tres Compañías y seis Señores le han ofrecido cada uno cien mil libras por un carro volante; pero para manifestar al Público su desinterè, y el desèo que tiene de executar su proyecto, previene, á mas de las condiciones estipuladas anteriormente, que si alguno quiere adelantarle el costo de un carro volante, que servirá para el uso del inventor, se obligará por escrito á las condiciones siguientes: 1º á pagarle la cantidad que le hubiere prestado, esto es, 600 libras; 2º á construirle gratis un carro igual; 3º á hacerle un regalo de 10000 libras; pero nada de esto tendrá efecto hasta que 30 subscriptores hayan pagado cada uno esta última cantidad. En lo sucesivo el carro volante no costará mas de 600 libras. En fin el autor de esta máquina extraordinaria nos asegura que tiene todavía un crecido número de invenciones tan útiles como maravillosas, que aun no ha dado al Público. Por lo que á nosotros toca creemos poder asegurar que lo que habrá de menos químerico y mas cierto en estos descubrimientos, como en el del car-

»ro

[p. 341]

Y POLITICO. ABRIL 1773. 341

ro volante, será la buena fé del Sr. Desforger.

ANEXO 3D: Anónimo, “An Inquiry into the Nature and Place of Hell / Scrutinium naturae et loci infernalis” (reseña), *Acta Eruditorum* (marzo de 1715).

[p. 106]
34

AN INQUIRY INTO THE NATURE AND
Place of Hell.
h. e.

[p. 107]

*SCRUTINIUM NATURAE ET LOCI
infernalis.*

Londini, apud W. Taylor, 1714, 8.
Plag. 19½ & fig. aen. 2.

5	In seculo vivimus, quod multas novitates tam utiles, quam noxias protulit, quas, uti in prato varii generis herbas, contemplamur, meliores colligentes, inutiles eradicantes. Qui hunc libellum legerit, numerum novitatum inauditarum augendum esse cognoscet: infernum enim, quem hactenus multi in densis tenebris sub terra quaesiverunt, Noster, in Sole loco lucidissimo invenisse putat. Eo ordine sententiam suam proponit, ut, probato ex naturalibus rationibus statu hominum post mortem, infernum ex Gentilium & Christianorum mente describat. Primos Christianos existimasse, dicit, terram esse extensam planitiem firma basi innixam; coelum vero amplum arcum crystallinum super terram longe lateque extensum, unde eos collegisse pergit, partes terrae a coelo remotissimas esse infernum: quam sententiam falsae hypothese superstructam rejicit. Deinde ignem infernalem non metaphoricum, sed realem esse, ex Marci IX, 43, 44, & autoritate doctissimorum Virorum D. Barrovii, Hammondi, Bilsonii, Petri Martyris, Munsteri, Bullingeri &c. confirmat. Porro afferit, ignem realem inferni neque in centro, neque in peripheria terrae posse conservari, quia ad ignem realem requiratur pabulum sulphureum & nitrosum ex aere, quale in terra ad conservationem ignis aeterni non datur. Nec obstare putat Tertullianum, qui arcani ignis naturam in restitutione ejus, quod consumpsit, ponit, quia Philosophi talem ignem afferentes decepti sunt. Neque obstare autumat Dei potentiam, quae ignem aeternum conservare posset; quia ad miracula non procurrendum, ubi ordinaria media supersunt. Addit, nec ea ex ratione admittendum esse ignem aeternum in terra, quia major quantitas aquae quam ignis in ea observetur, nec tanta sit terrae magnitudo, quae omnium damnatorum & diabolorum multitudinem capiat. Sic neque placet Autori nostro Henrici Mori sententia, qui statuit, infernum ex mundi conflagratione, quae maria & fluvios exsiccat, esse oriturum. Opponit	Pag.5. 18. 35. 44. 61. 63. 81.
10		
15		
20		
25		
30		
35		

[p. 106]

AN INQUIRY INTO THE NATURE AND
Place of Hell.

h. e.

SCRU-

[p. 107]

MENSIS MARTII A. M DCC XV. 107

SCRUTINIUM NATURÆ ET LOCI
infernalis.

Londini, apud W. Taylor, 1714, 8.

Plag. 19 $\frac{1}{2}$ & fig. 2n. 2.

IN seculo vivimus, quod multas novitates tam utiles, quam noxias protulit, quas, uti in prato varii generis herbas, contemplamur, meliores colligentes, inutiles eradicantes. Qui hunc libellum legerit, numerum novitatum inauditarum augendum esse cognoscet: infernum enim, quem hactenus multi in densis tenebris sub terra quæsierunt, Noster in Sole loco lucidissimo invenisse putat. Eo ordine sententiam suam proponit, ut, probato ex naturalibus rationibus statu hominum post mortem, infernum ex Gentilium & Christianorum mente describat. Primos Christianos existimasse, dicit, terram esse extensam planitiem firma basi innixam; cælum vero amplum arcum crystallinum super terram longe lateque extensum, unde eos collegisse pergit, partes terræ a cælo remotissimas esse infernum: quam sententiam falsæ hypothese superstructam rejicit. Deinde ignem infernalem non metaphoricum, sed realem esse, ex Marci IX, 43, 44, & autoritate doctissimorum Virorum D. Barrovii, Hammondi, Bilsonii, Petri Martyris, Munsteri, Bullingeri &c. confirmat. Porro asserit, ignem realem inferni neque in centro, neque in peripheria terræ posse conservari, quia ad ignem realem requiratur pabulum sulphureum & nitrosum ex aere, quale in terra ad conservationem ignis æterni non datur. Nec obstare putat Tertullianum, qui arcani ignis naturam in restitutione ejus, quod consumpsit, ponit, quia Philosophi talem ignem asserentes decepti sunt. Neque obstare autumat Dei potentiam, quæ ignem æternum conservare posset; quia ad miracula non procurandum, ubi ordinaria media supersunt. Addit, nec ea ex ratione admittendum esse ignem æternum in terra, quia major quantitas aquæ quam ignis in ea observetur, nec tanta sit terræ magnitudo, quæ omnium damnatorum & diabolorum multitudinem capiat. Sic neque placet Autori nostro Henrici Mori sententia, qui statuit, infernum ex mundi conflagratione, quæ maria & fluvios exsiccabit, esse oriturum. Opponit enim

Pag. 5.

18.

23.

35.

44.

61.

68.

81.

[p. 108]

enim ipsi auctoritatem Petri, qui 2 Epist. cap. III, 10 docet: terram esse comburendam & destruendam; quia ibi κατακαήσεται legitur. Nec consistere existimat Mori sententiam cum, 2 Petr. II, 4, ubi infernum jam existere, inque eum malos angelos coniectos esse, affirmatur. Remoto itaque inferno ex terrae centro & periphēria, Noster alium locum in Sole quaerit, quem infernum & damnatorum receptaculum sibi persuasit capacissimum. Capite VI suae sententiae novitatem prolixè excusat, Lectorique persuadere conatur, futura praemia & damna esse speculationis argumenta, quae cujusvis libertati subjecta sint. Asseverat quoque, neminem salutis damnum incursum, qui suas meditationes sine antecedentibus, concomitantibus & subsequentibus vitiis legerit. Argumenta tandem, quibus persuasus est (si est persuasus) ut infernum in Sole collocaret, desumit ab ipsius Solis natura. Hunc satis calidum esse putat, quia omnis caloris fons est, & mare quasi igneum. Eundem quoque satis spatiosum esse, ad recipiendam damnatorum & diabolorum multitudinem, quia Astronomi jamdudum docuerunt, corpus Solare continere magnitudinem globi terrestris plusquam centies sexagesies sexies. Suae quoque sententiae inservire contendit, quod ex Pythagoraeorum & Copernicorum mente Sol in centro mundi, coelum vero empyreum super omnium stellarum Sphaeram expansum supponatur. Uti enim in empyreo beati habitant tanquam in supremo loco: sic damnati in centro tanquam infimo & ab empyreo remotissimo loco. Ex omnium enim consensu coelum & infernus sibi invicem opponuntur, uti virtus & vitium, Deus & Satan, angeli & diaboli. Ex qua observatione distantiam coeli & inferni explicat Luc. XVI, 23, in parabola divitis & Lazari propositam. Huc quoque trahit, quae antiqui de inferno κάτω & ὑπὸ χθονὸς tradiderunt; quae tamen non ex eorundem mente, quae Autori nostro contraria, sed ex sua hypothesis explicat. Et ne quis objiciat, Solem uti terram esse comburendum, ex 2 Petr. III, 10 supponit, Solem quidem esse combusturum terram, sed ipsum in conflagratione mundi non periturum. Tandem Mo- sen suae sententiae patronum producit, quasi hic post Diaboli lapsum Solem creatum esse dixisset, in quem Diaboli coniecti sint.

p. 88.

106.

107.

117

142

[p. 108]

108 ACTA ERUBITORUM

- enim ipsi auctoritatem Petri, qui 2 Epist. cap. III, 10 docet; terram esse comburendam & destruendam; quia ibi *καὶ ὁ οὐρανὸς ὅλος* legitur. Nec consistere existimat Mori sententiam cum 2 Petr. II, 4, ubi infernum jam existere, inque eum malos angelos coniectos esse, affirmatur. Remoto itaque inferno ex terrae centro & peripheria, Noster alium locum in Sole quaerit, quem infernum & damnatorum receptaculum sibi persuasit capacissimum. Capite VI suae sententiae novitatem prolixo excusat, Lectorique persuadere conatur, futura praemia & damna esse speculationis argumenta, quae cujusvis libertati subiecta sint. Asseverat quoque, neminem salutis damnatum incursum, qui suas meditationes sine antecedentibus, concomitantibus & subsequenter vitis legerit. Argumenta tandem, quibus persuasus est (si est persuasus) ut infernum in Sole collocaret, desumit ab ipsius Solis natura. Hunc satis calidum esse putat, quia omnis caloris fons est, & mare quasi igneum. Eundem quoque satis spatiosum esse, ad recipiendam damnatorum & diabolorum multitudinem, quia Astronomi jamdudum docuerunt, corpus Solare continere magnitudinem globi terrestri plusquam centies sexagies sexies. Suae quoque sententiae inservire contendit, quod ex Pythagorae & Copernicorum mente Sol in centro mundi, caelum vero empyreum super omnium stellarum Sphaeram expansum supponatur. Uti enim in empyreo beati habitant tanquam in supremo loco: sic damnati in centro tanquam infimo & ab empyreo remotissimo loco. Ex omnium enim consensu caelum & infernus sibi invicem opponuntur, uti virtus & vitium, Deus & Satan, angeli & diaboli. Ex qua observatione distantiam caeli & inferni explicat Luc. XVI, 23, in parabola divitis & Lazari propositam. Huc quoque trahit, quae antiqui de inferno *καὶ τὸ ὑπὸ χθονὸς* tradiderunt; quae tamen non ex eorundem mente, quae Autori nostro contraria, sed ex sua hypothese explicat. Et ne quis objiciat, Solem uti terram esse comburendum, ex 2 Petr. III, 10 supponit, Solem quidem esse combusturum terram, sed ipsum in conflagratione mundi non periturum. Tandem Moysen suae sententiae patronum producit, quasi hic post Diaboli lapsam Solem creatum esse dixisset, in quem Diaboli coniecti sint.
- Exi-

[p. 109]

Existimat quoque, Diabolum fui domicilii memorem, seduxisse gentiles, ut adoratione Solis non tantum Deum negarint, sed & mansionem Diaboli venerati sint. Haec est doctissimi Viri nova de inferni loco sententia, cui hoc addimus, quod maculae
5 solares fortasse sint immundi illi Spiritus, qui ex Sole quandoque in terram nostram prospiciunt.

[p. 109]

MENSIS MARTII A. MDCCXV. 109

Existimat quoque, Diabolum sui domicilii memorem, seduxisse gentiles, ut adoratione Solis non tantum Deum negarint, sed & mansionem Diaboli venerati sint. Hæc est doctissimi Viri nova de inferni loco sententia, cui hoc addimus, quod maculæ solares fortasse sint immundi illi Spiritus, qui ex Sole quandoque in terram nostram prospiciunt.

Anexo 4: Vision III : *Nouvelles de la lune*

Presento aquí una transcripción confrontada de “Nouvelles de la lune” de Louis-Sébastien Mercier. La imagen del texto proviene de la versión de la Biblioteca Municipal de Lyon (París, 1793), una reimpresión fiel al original de 1788.¹⁵⁵ Elegí esta versión por la nitidez de la imagen, pero presenta manchones de tinta en las páginas 301, 302 y 306, cuyas lecturas pude subsanar con la copia digital de la Biblioteca Nacional de Francia (París, 1788), cuya imagen y digitación están menos cuidadas.¹⁵⁶

He modernizado parcialmente el texto transcrito: mantuve el diptongo *oi* en vez del actual *ai* y también las formas *vivans*, en vez de las modernas *vivants*. A nota he marcado fallos menores del original, como acentos o erratas tipográficas. Para facilitar la lectura des hice la ligadura ‘&’ y puse en cursivas las intervenciones del *Ami* para contrastarlas de la voz narradora de Mercier.

¹⁵⁵ *Songes et visions philosophiques*. Paris: Chez Gay & Gide et Belin, Imprimeur Libraire, 1793. Esta versión se encuentra en: Bibliothèque Municipale de Lyon (ubicación: Part-Dieu-Silo ancien, B5119059); versión digital disponible en: Google Books <<https://books.google.com.mx/books?id=jrRNGrBAWI8C>>.

¹⁵⁶ *Les songes et visions philosophiques*, en Charles-Georges-Thomas Garnier (ed.). *Voyages imaginaires, songes visions, et romans cabalistiques* (colección), t. 32 : *Seconde classe, contenant les Songes et visions*. Amsterdam/Paris: Rue et Hôtel Serpente [= Mercier 1788]. Esta versión se encuentra en: Bibliothèque Nationale de France (ubicación: Département Littérature et Art: Y2-9294); versión digital disponible en: Bibliothèque Gallica <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k818153>>.

[p. 299]

[p. 300]

 NOUVELLES DE LA LUNE,

Vision III.

- I J'ECRIS une relation très-fidèle, cependant je compte peu sur la foi du lecteur. Me croira qui voudra ; je n'établirai point d'inquisition contre les incroyables : commençons.
- II J'avois un ami ; c'est un bien que tout le monde appelle inestimable ; mais que très-peu de personnes savent acquérir. L'amitié est un arbre qui ne prend point racine en mauvaise terre ; il faut des vertus journalières pour qu'il rapporte de bons fruits. Le vice ordinairement le dessèche ^[157] ; deux hommes qui ne s'estiment pas, parviennent rarement à s'aimer : pour être ami il faut pouvoir se confier l'un à l'autre ; il faut avoir acheté réciproquement par des épreuves multipliées le droit de se dire tout l'un à l'autre ; revenons à mon ami :
- III Nous nous étions rencontrés au milieu de la vie, plus d'une fois, nous nous étions secourus dans des crises difficiles : nos caractères ne s'accordoient pas toujours parfaitement, mais l'indulgence de l'amitié y supplée.
- IV Résolus de couler ensemble le reste de nos jours : nous habitions une même maison, j'ai

passé avec lui dans ce paisible séjour mes plus heureuses années. Sa mort me laissa seul en proie à des regrets qui durent encore ; mais j'ai continué de vivre sous le même toit.

- 5 On craint ordinairement d'arrêter sa pensée sur V
les objets dont la perte nous afflige ; pour moi
c'étoit-là mon unique consolation : toujours soli-
taire et promenant mes pensées dans les lieux où
je m'étois trouvé avec mon ami, je me rap-
10 pefois sans cesse nos intéressantes conversations :
ce souvenir le retraçoit si vivement à mon esprit
que je jouissois dans certain moment, d'une société
imaginaire.

- 15 Tous ceux qui ont l'habitude de réfléchir, VI
savent par expérience combien le clair de lune
invite à la méditation quand la soirée est belle.

- 20 Une nuit, l'astre étoit dans son plein, et j'é- VII
tois resté assez tard dans mon jardin, toujours
songeant à celui que j'avois perdu, qu'aussitôt un
point vif et lumineux frappa ma vue, il sem-
bloit me devancer de quelque côté que je tour-
nasse mes pas. Je m'arrête enfin, je regarde,
j'examine ^[158], j'aperçois que ce point brillant étoit
25 une flèche lumineuse dont la pointe écrivoit sur
la terre, et cette flèche étoit un rayon immense
qui partoît directement de la lune.

- 30 Etonné d'un tel phénomène, je redouble d'at- VIII
tention, je m'approche, le point se retire, mais

¹⁵⁷ En el original: *dessèche*.

¹⁵⁸ En el original: *examine*.

 NOUVELLES DE LA LUNE,

VISION III.

J'ÉCRIS une relation très-fidèle, cependant je compte peu sur la foi du lecteur. Me croira qui voudra; je n'établirai point d'inquisition contre les incrédules : commençons.

J'avois un ami; c'est un bien que tout le monde appelle inestimable; mais que très-peu de personnes savent acquérir. L'amitié est un arbre qui ne prend point racine en mauvaise terre; il faut des vertus journalières pour qu'il rapporte de bons fruits. Le vice ordinairement le dessèche; deux hommes qui ne s'estiment pas, parviennent rarement à s'aimer: pour être ami il faut pouvoir se confier l'un à l'autre; il faut avoir acheté réciproquement par des épreuves multipliées le droit de se dire tout l'un à l'autre; revenons à mon ami:

Nous nous étions rencontrés au milieu de la vie, plus d'une fois, nous nous étions secourus dans des crises difficiles: nos caractères ne s'accordoient pas toujours parfaitement, mais l'indulgence de l'amitié y supplée.

Résolus de couler ensemble le reste de nos jours: nous habitions une même maison, j'ai

300 NOUVELLES DE LA LUNE;

passé avec lui dans ce paisible séjour mes plus heureuses années. Sa mort me laissa seul en proie à des regrets qui durent encore; mais j'ai continué de vivre sous le même toit.

On craint ordinairement d'arrêter sa pensée sur les objets dont la perte nous afflige; pour moi c'étoit-là mon unique consolation: toujours solitaire & promenant mes pensées dans les lieux où je m'étois trouvé avec mon ami, je me rappelois sans cesse nos intéressantes conversations: ce souvenir le retraçoit si vivement à mon esprit que je jouissois dans certain moment, d'une société imaginaire.

Tous ceux qui ont l'habitude de réfléchir, savent par expérience combien le clair de lune invite à la méditation quand la soirée est belle.

Une nuit, l'astre étoit dans son plein, & j'étois resté assez tard dans mon jardin, toujours songeant à celui que j'avois perdu, qu'aussitôt un point vif & lumineux frappa ma vue, il sembloit me devancer de quelque côté que je tournasse mes pas. Je m'arrête enfin, je regarde, j'examine, j'aperçois que ce point brillant étoit une flèche lumineuse dont la pointe écrivoit sur la terre, & cette flèche étoit un rayon immense qui partoit directement de la lune.

Etonné d'un tel phénomène, je redouble d'attention, je m'approche, le point se retire, mais



[p. 301]

comme pour me guider : je le suis, il s'arrête sur une muraille nouvellement blanchie, où je le vois tracer des lettres visibles et je lis :

IX *C'est moi ! ne t'effrayes point ! c'est ton ami. J'habite cet astre qui t'éclaire, je te vois, j'ai cherché long-tems le moyen de t'écrire et je l'ai trouvé. Fais préparer des planches unies, afin que je puisse y tracer plus facilement tout ce que j'ai à t'apprendre : retrouve-toi* ^[159] *demain au même lieu, à présent il est trop tard, l'astre tourne, ma ligne n'est* ^[160] *plus directe, et c'est...* La pointe enflammée disparoit aussitôt.

X Cette apparition merveilleuse bouleversa tous mes sens ; je restai long-tems immobile les yeux fixés tantôt vers la lune, et tantôt sur le mur ; l'esprit frappé je passai le reste de la nuit sans pouvoir fermer l'œil, et dès la pointe du jour je fis préparer un grand nombre de planches, que j'arrangai moi-même au lieu où j'attendis impatiemment le retour de la nuit.

XI Jamais le soleil ne me parut se coucher avec plus de lenteur ; la lune enfin, fit luire son disque argenté, mais entre des nuages qui s'amoncelèrent ^[161], au point qu'elle se trouva masquée par un voile impénétrable.

XII Fatigué d'une vaine attente et n'ayant point dormi la nuit précédente, je tombai accablé par un sommeil irrésistible : quel fut mon regret

[p. 302]

lorsqu'en me réveillant je vis le ciel clair et serein et que la lune n'étoit déjà plus sur l'horizon ; je jetai les yeux sur mes planches et je trouvai écrit dessus ce qui suit :

5 *Ami, tu dors, c'est une sujétion imposée aux êtres de votre globe ; à* ^[162] *ton réveil tu verras des preuves que je songe à toi. Je vais te révéler des secrets que jamais aucun homme vivant ne sçut pénétrer ; te souviens-tu du moment où j'ai* 10 *expiré dans tes bras : eh ! bien il ne m'a pas été, à beaucoup près, aussi pénible que tu pourrois le croire.*

Non, la mort n'est pas ce que l'on s'imagine, les vivans se font d'elle une image épouvantable 15 *et fausse. Ses convulsions* ^[163] *si effrayantes sont pour le spectateur ; pour le malade, c'est un assoupissement ; les cérémonies ténébreuses dont on environne un corps qui s'est dissous perpétuent la crainte et la terreur ; mais la mort n'est pas ce* 20 *que l'imagination effrayée se représente. Lorsque je sentis le mouvement de mon cœur se briser, je me trouvai doué de la faculté de pénétrer les corps les plus durs, aucune épaisseur ne pouvoit arrêter mon élévation, toute la matière me* 25 *parut criblée et poreuse et ma volonté étoit le guide de mon ascension ; je me transportois aux lieux où je voulois, traversant sans peine et sans crainte un espace immense, plus je m'élançois*

¹⁵⁹ En el original: *retrouve toi.*

¹⁶⁰ En el original: *nest.*

¹⁶¹ En el original: *amonclerent.*

¹⁶² En el original: *a.*

¹⁶³ En el original: *couvulsions.*

VISION III. 301

comme pour me guider : je le suis, il s'arrête sur une muraille nouvellement blanchie, où je le vois tracer des lettres visibles & je lis :

C'est moi ! ne t'effrayes point ! c'est ton ami. J'habite cet astre, j'éclaire, je te vois, j'ai cherché long-tems le moyen de t'écrire & je l'ai trouvé. Fais préparer des planches unies, afin que je puisse y tracer plus facilement tout ce que j'ai à t'apprendre : retrouve toi demain au même lieu, à présent il est trop tard, l'astre tourne, ma ligne n'est plus directe, & c'est... La pointe enflammée disparoît aussitôt.

Cette apparition merveilleuse bouleversa tous mes sens ; je restai long-tems immobile les yeux fixés tantôt vers la lune, & tantôt sur le mur ; l'esprit frappé je passai le reste de la nuit sans pouvoir fermer l'œil, & dès la pointe du jour je fis préparer un grand nombre de planches, que j'arrangai moi-même au lieu où j'attendis impatiemment le retour de la nuit.

Jamais le soleil ne me parut se coucher avec plus de lenteur ; la lune enfin, fit luire son disque argenté, mais entre des nuages qui s'amoncelèrent, au point qu'elle se trouva masquée par un voile impénétrable.

Fatigué d'une vaine attente & n'ayant point dormi la nuit précédente, je tombai accablé par un sommeil irrésistible : quel fut mon regret

302 NOUVELLES DE LA LUNE,

lorsqu'en me réveillant je vis le ciel clair & serein & que la lune n'étoit déjà plus sur l'horizon ; je jetai les yeux sur mes planches & je trouvai écrit dessus ce qui suit :

Ami, tu dors, c'est une punition imposée aux êtres de votre globe ; à ton réveil tu verras des preuves que je songe à toi. Je vais te révéler des secrets que jamais aucun homme vivant ne sut pénétrer ; te souviens-tu du moment où j'ai expiré dans tes bras : eh ! bien il ne m'a pas été, à beaucoup près, aussi pénible que tu pourrais le croire.

Non, la mort n'est pas ce que l'on s'imagine ; les vivans se font d'elle une image épouvantable & fautive. Ses convulsions si effrayantes sont pour le spectateur ; pour le malade, c'est un assoupissement ; les cérémonies ténébreuses dont on environne un corps qui s'est dissous perpétuent la crainte & la terreur ; mais la mort n'est pas ce que l'imagination effrayée se représente. Lorsque je sentis le mouvement de mon cœur se briser ; je me trouvai doué de la faculté de pénétrer les corps les plus durs, aucune épaisseur ne pouvoit arrêter mon élévation, toute la matière me parut criblée & poreuse & ma volonté étoit le guide de mon ascension ; je me transportois aux lieux où je voulois, traversant sans peine & sans crainte un espace immense, plus je m'élançois

[p. 303]

plus je sentois la flamme de la vie augmenter en moi de force et d'activité ; mon entendement, ma mémoire, mon imagination brilloient d'un nouvel éclat ; lorsque je m'étois élevé je descendais rapidement vers l'objet que je voulois considérer, et les ailes d'un oiseau sont une imparfaite image du libre mouvement dont toutes les parties de mon être étoient éminemment douées.

XV Mais ce qui me délecta plus que tout le reste, c'est qu'une foule d'idées que je n'avois pas encore eues me devinrent familières ; une intelligence prompte me fit d'abord concevoir toutes les merveilles de la création ; mais ce qui acheva d'apporter dans mon être le plus doux ravissement, ce fut de retrouver tous ceux que j'avois aimés : nos âmes s'attirèrent à l'instant, et un sentiment délicieux nous disoit l'un à l'autre, nous ne nous quitterons plus.

XVI Une curiosité inépuisable et sans cesse satisfaite fait notre félicité ; tous les jours nous apprenons et nous ne nous lassons pas d'apprendre, la science toujours incertaine sur la terre reçoit ici une évidente clarté : il n'est point d'objets que notre œil ne pénètre ^[164] facilement, nous voyons à une distance si profonde, que je puis lire à présent même les mots que je trace.

XVII Je dirige à volonté les traits de la lumière, j'en fais autant de crayons que je taille à mon gré, et

[p. 304]

de cette manière je puis graver ma pensée jusqu'au globe le plus enfoncé dans les deux et qui touche aux confins de l'univers.

Ainsi le Créateur qui a donné à l'œil le privilège d'atteindre le globe le plus éloigné, a daigné accorder à la pensée le pouvoir de se manifester dans tout le système ^[165] peuplé d'êtres raisonnables et sensibles ; je converse avec ceux dont j'ai admiré les écrits ; aucune distance ne fait obstacle au vol rapide des idées, et l'imprimerie n'est que le simulacre grossier de cet art privilégié, par lequel tous les habitans des globes célestes se communiquent leurs pensées. Je suis descendu dans la lune pour y choisir un rayon plus doux, plus analogue à ta foible paupière, ton œil auroit été ébloui et blessé par un autre rayon ; à demain si aucun nuage ne nous gêne, ou plutôt s'il m'est encore permis de te révéler des vérités étrangères au monde sublunaire.

En voyant ces derniers mots, je pris un morceau de craie d'une main tremblante, et j'écrivis sur la planche :

Ami, est-il possible que tu sois dans cette lune, et que ta vue pénètre jusqu'ici ? Lis-tu ces mots ? — Oui, parfaitement ; ne te gêne point à tracer d'aussi gros caractères, écris vite couremment et selon ta main. — O combien j'ai de questions à te faire ! Quoi, c'est vraiment dans ces globes radieux que j'aperçois que vont se rejoindre toutes les races

¹⁶⁴ En el original: *pénètre*.

¹⁶⁵ En el original: *système*.

VISION III. 303

plus je sentoie la flamme de la vie augmenter en moi de force & d'activité ; mon entendement , ma mémoire , mon imagination brilloient d'un nouvel éclat ; lorsque je m'étois élevé je descendois rapidement vers l'objet que je voulois considérer , & les ailes d'un oiseau sont une imparfaite image du libre mouvement dont toutes les parties de mon être étoient éminemment douées.

Mais ce qui me délecta plus que tout le reste , c'est qu'une foule d'idées que je n'avois pas encore eues me devinrent familières ; une intelligence prompte me fit d'abord concevoir toutes les merveilles de la création ; mais ce qui acheva d'apporter dans mon être le plus doux ravissement , ce fut de retrouver tous ceux que j'avois aimés : nos ames s'attirèrent à l'instant , & un sentiment délicieux nous disoit l'un à l'autre , nous ne nous quitterons plus.

Une curiosité inépuisable & sans cesse satisfaite fait notre félicité ; tous les jours nous apprenons & nous ne nous lassons pas d'apprendre , la science toujours incertaine sur la terre reçoit ici une évidente clarté : il n'est point d'objets que notre œil ne pénètre facilement , nous voyons à une distance si profonde , que je puis lire à présent même les mots que je trace.

Je dirige à volonté les traits de la lumière , j'en fais autant de crayons que je taille à mon gré , &

304 NOUVELLES DE LA LUNE,

de cette manière je puis graver ma pensée jusqu'au globe le plus enfoncé dans les cieus & qui touche aux confins de l'univers.

Ainsi le Créateur qui a donné à l'œil le privilège d'atteindre le globe le plus éloigné , a daigné accorder à la pensée le pouvoir de se manifester dans tout le système peuplé d'êtres raisonnables & sensibles ; je converse avec ceux dont j'ai admiré les écrits ; aucune distance ne fait obstacle au vol rapide des idées , & l'imprimerie n'est que le simulacre grossier de cet art privilégié , par lequel tous les habitans des globes célestes se communiquent leurs pensées. Je suis descendu dans la lune pour y choisir un rayon plus doux , plus analogue à ta foible paupière , ton œil auroit été ébloui & blessé par un autre rayon ; à demain si aucun nuage ne nous gêne , ou plutôt s'il m'est encore permis de te révéler des vérités étrangères au monde sublunaire.

En voyant ces derniers mots , je pris un morceau de craie d'une main tremblante , & j'écrivis sur la planche :

Ami , est-il possible que tu sois dans cette lune , & que ta vue pénètre jusqu'ici ? Lis-tu ces mots ? — Oui , parfaitement ; ne te gêne point à tracer d'aussi gros caractères , écris vite couramment & selon ta main. — O combien j'ai de questions à te faire ! Quoi , c'est vraiment dans ces globes radieux que j'aperçois que vont se rejoindre toutes les races humaines

[p. 305]

humaines qui ont séjourné sur la terre, et dis-moi, les méchants comme les bons y seroient-ils confondus sans aucune distinction ? Voilà d'abord ce que je suis le plus empressé d'apprendre. — *Les plus secrètes actions d'une vie passée sont dévoilées à tous les regards : l'histoire entière de notre vie est peinte sur notre front d'une manière universellement intelligible ; les méchants sont obligés d'aller trouver les méchants comme eux ; c'est en se voyant les uns les autres et tels qu'ils sont, qu'ils ont horreur d'eux-mêmes ; cette vue perpétuelle leur inspire un repentit profond qui fait leur supplice, et ils tâchent d'effacer ces caractères d'iniquité qui les tourmentent, c'est en faisant une bonne action qu'ils enlèvent cette empreinte noire qui les défigure ; il faut qu'ils soient sans tache déshonorante* ^[166], *pour communiquer avec les êtres qui sont étrangers à toute difformité ; ceux qui sont noircis par quelques vices, ont beau interroger les êtres resplendissans de lumière, ils n'en obtiennent aucune réponse ; ce mépris les punit, et ils sentent toute la distance qui les sépare des enfans de la divinité ; concernés de leur avilissement, ils cherchent à en sortir, car le récit de leurs forfaits passe de bouche en bouche, et ils entendent encore toutes les malédictions qui leur font données sur la terre où leur mémoire est en horreur. Quand ils croient goûter quelques momens de tranquillité*

[p. 306]

la voix foible qui les accuse, prend l'accent du tonnerre, retentit à leur oreille, et cette accusation devient générale dans tous les globes de l'univers ; écrasés sous le poids de la honte, leur conscience devient un poignard qui les perce incessamment ; ils fuient ; ils se dérobent à tous les regards ; ils se cachent derrière des globes dépeuplés ; ils sont seuls, et les anges de lumière en passant, leur crient : « je vous vois avec toutes vos iniquités ».

10 *Comme le sentiment de la justice règne sur nous par-dessus toutes choses, notre pitié seroit déplacée. Nous sentons en nous-mêmes la nécessité de l'ordre qui gouverne ; chacun expie ses fautes par une honte proportionnée, nul ne se* XXI
 15 *plaint parce qu'il fait combien il est équitable de supporter un juste châtement. — A la manière dont tu parles et selon ce que mes connoissances m'indiquent relativement à toi, il me paroît que tu ne dois pas être trop mécontent de ton sort. — Il est*
 20 *vrai, j'ai le bonheur de n'être pas dans cette classe qui souffre le plus, cependant je ne suis pas encore au rang des plus heureux. — En quoi consistent donc les plaisirs et les peines. — Il ne m'est guère possible de te faire comprendre tout cela. Vos mou-*
 25 *vemens de joie sont si foibles et de si courte durée, qu'ils ne peuvent être comparés aux transports qu'excite ici le souvenir du bien qu'on a fait ; nous jouissons aussi de l'amitié et de l'amour à un degré*

¹⁶⁶ En el original: *deshonorante*.

VISION III. 305

humaines qui ont séjourné sur la terre, & dis-moi, les méchans comme les bons y feroient-ils confondus sans aucune distinction? Voilà d'abord ce que je suis le plus empressé d'apprendre. — Les plus secrètes actions d'une vie passée sont dévoilées à tous les regards : l'histoire entière de notre vie est peinte sur notre front d'une manière universellement intelligible ; les méchans sont obligés d'aller trouver les méchans comme eux ; c'est en se voyant les uns les autres & tels qu'ils sont, qu'ils ont horreur d'eux-mêmes ; cette vue perpétuelle leur inspire un repentir profond qui fait leur supplice, & ils tâchent d'effacer ces caractères d'iniquité qui les tourmentent, c'est en faisant une bonne action qu'ils enlèvent cette empreinte noire qui les défigure ; il faut qu'ils soient sans tache deshonorante, pour communiquer avec les êtres qui sont étrangers à toute difformité ; ceux qui sont noircis par quelques vices, ont beau interroger les êtres resplendissans de lumière, ils n'en obtiennent aucune réponse ; ce mépris les punit, & ils sentent toute la distance qui les sépare des enfans de la divinité ; consternés de leur avilissement, ils cherchent à en sortir, car le récit de leurs forfaits passe de bouche en bouche, & ils entendent encore toutes les malédictions qui leur sont données sur la terre où leur mémoire est en horreur. Quand ils croyent goûter quelques momens de tranquillité,

V

306 NOUVELLES DE LA LUNE,

la voix foible qui les accuse, prend l'accent du tonnerre, retentit à leur oreille, & cette accusation devient générale dans tous les globes de l'univers ; écrasés sous le poids de la honte, leur conscience devient un poignard qui les perce incessamment ; ils fuient ; ils se dérobent à tous les regards ; ils se cachent derrière des globes dépeuplés ; ils sont seuls, & les anges de lumière en passant, leur crient : « je vous vois avec toutes vos iniquités ».

Comme le sentiment de la justice règne sur nous par-dessus toutes choses, notre pitié seroit déplacée. Nous sentons en nous-mêmes la nécessité de l'ordre qui gouverne ; chacun expie ses fautes par une honte proportionnée, nul ne se plaint parce qu'il fait combien il est équitable de supporter un juste châtement. — A la manière dont tu parles & selon ce que mes connoissances m'indiquent relativement à toi, il me paroît que tu ne dois pas être trop mécontent de ton sort. — Il est vrai, j'ai le bonheur de n'être pas dans cette classe qui souffre le plus, cependant je ne suis pas encore au rang des plus heureux. — En quoi consistent donc les plaisirs & les peines. — Il ne m'est même possible de te faire comprendre tout cela. Vos mouvemens de joie sont si foibles & de si courte durée, qu'ils ne peuvent être comparés aux transports qu'excite ici le souvenir du bien qu'on a fait ; nous jouissons aussi de l'amitié & de l'amour à un degré

[p. 307]

qui ne fait que s'accroître de plus en plus ; les êtres d'un mérite à peu-près égale se rassemblent, et forment entr'eux une délicieuse société. On en exclut ceux qui ne sont pas faits pour y figurer. —Doivent-ils relire toujours dans cet état misérable sans espoir d'en sortir ? —Rien dans ce second monde n'est éternel, tout est passager comme dans le vôtre ; ceux qui parviennent à un âge avancé, sentent un désir ^[167] violent de s'élever vers une autre sphère ; c'est une grande joie que de nourrir de telles idées ; les amis et les parens s'entretiennent de la volupté qu'il y aura à avancer dans l'étude de la création, à remonter jusqu'à son auteur. La mort chez vous est effrayante ; ici on l'attend et on la célèbre avec des cris d'allégresse ^[168] ; nous avons la conscience de la destination glorieuse et future de l'homme, la contemplation de tous les êtres qui passent et des événemens qui arrivent, est pour nous un spectacle qui augmente la somme de nos connoissances ; enfin mieux l'on a vécu sur la terre, moins l'on souffre ici, et plus l'on a de plaisir à passer plus avant. Ceux qui gardent sur les ailes certaines taches hideuses, nous paroissent se perdre dans des routes différentes, et disparaissent ainsi à notre vue. Dire où les uns et les autres vont, c'est ce que je ne fais pas encore. —Mais tu me donnes envie de mourir, je voudrais mourir sur l'heure, peur avoir uniquement le plaisir d'être

[p. 308]

avec toi : seroit-il permis d'abrèger ce tems d'exil ? —Non, garde-toi du suicide, il est taché d'une infamie que tu ne pourrais effacer de long-tems ; qui n'a vécu que peu, ne compte pas comme celui qui supporta long-tems le fardeau de la vie ; ceux-là qui l'ont sacrifiée pour une cause vraiment utile, sont les seuls dispensés du nombre des années. —Que deviennent donc les enfans dont la mort souvent fuit de près la naissance, qui ne font que passer sans avoir connu ni le bien ni le mal ? —Ils achèvent ici de déployer leur intelligence ; ils s'attachent à leurs parens, et la mère retrouve son fils qu'elle croyoit perdu pour jamais ; les liens du sang et de la tendresse ne sont pas rompus ; les âmes ^[169] faites pour vivre ensemble se rapprochent ; enfin l'amour règne ici et règne sans jalousie : —de sorte que nous n'avons ici bas qu'un instinct, et que l'amour chez vous est sentiment ? —Je t'ai tout dit en te révélant que l'amour dominoit ici dans toute sa force et dans toute sa pureté ; il n'est pas besoin que j'ajoute à ces paroles : tout ce qui est amour appartient aux vertus.



¹⁶⁷ En el original: *desir*.

¹⁶⁸ En el original: *alégresse*.

¹⁶⁹ En el original: *ames*.

VISION III. 307

qui ne fait que s'accroître de plus en plus; les êtres d'un mérite à-peu-près égale se rassemblent, & forment entr'eux une délicieuse société. On en exclut ceux qui ne sont pas faits pour y figurer. — Doivent-ils rester toujours dans cet état misérable sans espoir d'en sortir? — Rien dans ce second monde n'est éternel, tout est passager comme dans le vôtre; ceux qui parviennent à un âge avancé, sentent un desir violent de s'élever vers une autre sphère; c'est une grande joie que de nourrir de telles idées; les amis & les parens s'entretiennent de la volupté qu'il y aura à avancer dans l'étude de la création, à remonter jusqu'à son auteur. La mort chez vous est effrayante; ici on l'attend & on la célèbre avec des cris d'allégresse; nous avons la conscience de la destination glorieuse & future de l'homme, la contemplation de tous les êtres qui passent & des évènements qui arrivent, est pour nous un spectacle qui augmente la somme de nos connoissances; enfin mieux l'on a vécu sur la terre, moins l'on souffre ici, & plus l'on a de plaisir à passer plus avant. Ceux qui gardent sur les aîles certaines taches hideuses, nous paroissent se perdre dans des routes différentes, & disparaissent ainsi à notre vue. Dire où les uns & les autres vont, c'est ce que je ne fais pas encore. — Mais tu me donnes envie de mourir, je voudrois mourir sur l'heure, pour avoir uniquement le plaisir d'être

Vij

308 NOUVELLES DE LA LUNE, VISION III.

avec toi : seroit-il permis d'abrèger ce tems d'exil? — Non, garde-toi du suicide, il est taché d'une infamie que tu ne pourrois effacer de long-tems; qui n'a vécu que peu, ne compte pas comme celui qui supporta long-tems le fardeau de la vie; ceux-là qui l'ont sacrifiée pour une cause vraiment utile, sont les seuls dispensés du nombre des années. — Que deviennent donc les enfans dont la mort souvent fuit de près la naissance, qui ne font que passer sans avoir connu ni le bien ni le mal? — Ils achèvent ici de déployer leur intelligence; ils s'attachent à leurs parens, & la mère retrouve son fils qu'elle croyoit perdu pour jamais; les liens du sang & de la tendresse ne sont pas rompus; les ames faites pour vivre ensemble se rapprochent; enfin l'amour règne ici & règne sans jalousie: — de sorte que nous n'avons ici bas qu'un instinct, & que l'amour chez vous est sentiment? — Je t'ai tout dit en te révélant que l'amour dominoit ici dans toute la force & dans toute la pureté; il n'est pas besoin que j'ajoute à ces paroles: tout ce qui est amour appartient aux vertus.



Bibliografía

a. Ediciones del corpus

LOUIS-SÉBASTIEN MERCIER: *Les songes et visions philosophiques*, en Charles-Georges-Thomas Garnier (ed.). *Voyages imaginaires, songes visions, et romans cabalistiques* (col.), t. 32 (*Seconde classe, contenant les Songes et visions*). Amsterdam/Paris: Rue et Hôtel Serpente, 1788.¹⁷⁰

LUCIANO DE SAMOSATA: *Œuvres*, t. 3. Ed. y tr. Jacques Bompaire. Paris: Les Belles Lettres, 2003.

MANUEL ANTONIO DE RIVAS: *Sizigias y cuadraturas lunares*. Ed. Carolina Depretis. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México (Centro Peninsular de Humanidades y Ciencias Sociales, Viajeros, colección Osa Menor: 1), 2009.¹⁷¹

b. Referencias bibliográficas

ABULAFIA, David (2011). *The Great Sea: A Human History of the Mediterranean*. Oxford: Oxford University Press.

¹⁷⁰ Bibliothèque Nationale de France (ubicación: Département Littérature et Art: Y2-9294). Versión digital disponible en: Bibliothèque Gallica <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k818153>>.

¹⁷¹ Además de Depretis [Rivas 2009], *Sizigias y cuadraturas lunares* también fue publicado por González Casanova (h. 1958), Morales [Morales 1994], Trujillo Muñoz (1997), Fernández Delgado [Rivas 2001] y Fernández Galán [Rivas 2010].

- [Acta =]. *Acta Eruditorum y Nova Acta Eruditorum*. Lipsiae: apud Joh. Grossii haeredes, Joh. Frid. Gleditsch et fil. Thomam Fritschium et Frif. Grosch. Disponible en: Hathi Trust Digital Library <<https://catalog.hathitrust.org/Record/009334721>>.
- AGUILAR SALAS, María de Lourdes (1997). *Lírica Novohispana del siglo XVI: la naturaleza en Eugenio de Salazar* (tesis doctoral publicada, dir. Manuel Alvar). Madrid: Universidad Complutense de Madrid (Facultad de Filología: Departamento de Filología Española II). Publicación: Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003. Disponible en: e-Prints Complutense <<http://eprints.ucm.es/3867/>>.
- ALBURQUERQUE-GARCÍA, Luis (2011). “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”, *Revista de Literatura* 73 (145): 15-34.
- ALCALDE-DIOSDADO GÓMEZ, Alfonso (2001-2). *El tópico el hombre en la luna en las literaturas cultas y populares* (tesis doctoral, dirs. Jesús García González y Mariano Benavente Barreda). Granada: Universidad de Granada (Departamento de Filología Griega). Disponible en: DIGIBUG: Repositorio Institucional de la Universidad de Granada <<http://hdl.handle.net/10481/2359>>.
- ALEJANDRO DE AFRODISIAS (*Anima*). *De anima*, en *Supplementum aristotelicum* [de *Commentaria in Aristotelem Graeca*], t. 2, pt. 1: *Alexandri Aphrodisiensis praeter commentaria scripta minora: De anima liber cum mantissa*. Ed. I. Bruns. Berlin: Reimer, 1887.
- ÁLVAREZ, María Antonia (1989). “Importancia y evolución de la autobiografía en Norteamérica”, *Atlantis* 11 (1/2): 113-123. Disponible en: JSTOR <www.jstor.org/stable/41055422>.
- ALZATE, José Antonio ([1772=] 1985). “Estado de la geografía de la Nueva España, y modo de perfeccionarla”, en Elías Trabulse. *Historia de la ciencia en México. Estudios y textos*, t. 3: *La ciencia mexicana en el Siglo de las Luces*. México: Conacyt / Fondo de Cultura Económica: 161-168. Original: *Asuntos varios sobre ciencia y artes. Obra periódica dedicada al Rey N. Sr. (que Dios guarde)*. México: Imprenta de la Biblioteca Mexicana del Lic. Josef de Jáuregui, 1772.
- ANAXÍMENES (*Rhetorica*). *Anaximenes ars rhetorica*. Ed. M. Fuhrmann. Leipzig: Teubner, 1966.
- _____ (2005). “Retórica a Alejandro”, tr. Miguel Ángel Márquez Guerrero, en Anaxímenes de Lámpsaco y Alcídamente de Elea. *Testimonios y fragmentos. Retórica a Alejandro*. Trs. Juan Luis López Cruces, Javier Campos Daroca y Miguel Ángel Márquez Guerrero. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos: 341): 179-301.
- ANÓNIMO ([1267=] 1991-1997). *Il Libro della Scala di Maometto*. Tr. Roberto Rossi Testa; notas Carlo Saccone. Milano: Mondadori ed., Milano 1991-1997. Original: *Liber scalae Machometi*, 1267. Disponible en: Biblioteca dei Classici Italiani di Giuseppe Bonghi da Lucera <www.classicitaliani.it/dante/critica/Maometto_scala.htm>.
- ATENEO (*Deipnosophistae*). *Athenaei Naucratae deipnosophistarum libri XV*, 3 vols. Ed. G. Kaibel. Leipzig: Teubner, tt. 1-2: 1887; t. 3: 1890. Disponible en: The Internet Archive <<https://archive.org/details/athenaeinaucrat00kaibgoog>>.

- AVILÉS, Miguel (1981). *Sueños ficticios y lucha ideológica en el Siglo de Oro*. Madrid: Editora Nacional (Biblioteca de visionarios heterodoxos y marginados, 13).
- BAILLY, Anatole ([1895=] 1935). *Dictionnaire Grec-Français*. 11ª ed. [Paris:] Hachette. Disponible en: The Internet Archive <<https://archive.org/details/BaillyDictionnaireGrecFrancais>>.
- BAJTÍN, Mijaíl M. ([1920/4=] 1982). “Actor y personaje en la actividad estética”, en M.M. Bajtín. *Estética de la creación verbal*. Comp. S.G. Bocharov; tr. Tatiana Bubnova. México: Siglo XXI (Lingüística y teoría literaria): 13-199. Original: *Estetika slovesnogo tvorcestva*, Moscú, Iskusstvo, 1979.
- _____ ([1979=] 1982). “El problema de los géneros discursivos”, en M.M. Bajtín. *Estética de la creación verbal*. Comp. S.G. Bocharov; tr. Tatiana Bubnova. México: Siglo XXI (Lingüística y teoría literaria): 248-293. Original: *Estetika slovesnogo tvorcestva*, Moscú, Iskusstvo, 1979.
- BALLART, Pere (1994). *Eironeia: La figuración irónica en el discurso literario moderno*. Barcelona: Quaderns Crema.
- BARBIER, Frédéric ([2001=] 2005). *Historia del libro*. Tr. Patricia Quesada Ramírez. Madrid: Alianza. Original: *Histoire du livre en Occident*, Paris, Armand Colin, 2001.
- BARBIER, M. (1882). *Dictionnaire des ouvrages anonymes et pseudonymes*, t. 1. 2ª. Paris: Barrois l’Ainé. Disponible en: Google Books <<https://books.google.com.mx/books?id=GV3obJVPlkgC>>.
- BASCHET, Jérôme ([2004=] 2009). *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América*. Trs. A. Vázquez Barrón y M. Sánchez Ventura. México: Fondo de Cultura Económica (Historia)/Embajada de Francia en México: 264-320. Original: *La civilisation féodale: De l’an mil à la colonisation de l’Amérique*, Paris, Flammarion, 2004.
- BATAILLON, Marcel ([1937=] 1966). *Erasmus y España: Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. 2ª. Tr. Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica (Obras de Historia). Original: *Erasme et l’Espagne*, 1937.
- BEACHAM, Richard C. (1991). *The Roman Theatre and Its Audience*. Cambridge: Harvard University Press.
- BECERRA MAYOR, David et alii (2013). *Qué hacemos con la literatura*. Madrid: Akal (Qué hacemos: 14).
- BÉCLARD, Léon (1903). *Sébastien Mercier. Sa vie, son œuvre, son temps (Avanta la Révolution, 1740-1789)*. Paris: H. Champion. Disponible en: The Internet Archive <<https://archive.org/details/sbastienmercie00bcuoft>>.
- BERISTÁIN, Helena ([1985=] 2006). *Diccionario de retórica y poética*. 9ª. México: Porrúa. Original (1ª.): 1985.
- BIOT, Jean-Baptiste (1840). “Ueber die Zeitrechnung der Chinesen, von Ludw. Ideler (*sur la Chronologie des Chinois, par Ludwig Ideler*); *dissertation lue à l’Académie des sciences de*

- Berlin, le 16 février 1837, et, depuis, considérablement augmentée*. Berlin, 1839, in-4° (reseña), *Journal des Savants* (février 1840). Paris: Imprimerie Royal: 73-93. Disponible en: Google Books <<https://books.google.com.mx/books?id=iRsody97O0QC>>.
- BANCO GARCÍA, María del Pilar (2010), “Introducción”, en Fontenelle. *Nuevos diálogos de los muertos*. Ed. y tr. María del Pilar Blanco García. Madrid: Cátedra (Letras Universales: 426): 7-39.
- BOMPAIRE, Jacques ([1993=] 2003). “Introduction générale”, en Lucien. *Œuvres*, t. 1 (introduction générale, opuscules 1-10). 3ª. Paris: Les Belles Lettres (Collection des universités de France, série grecque: 360), 2003: ix-clxiv. Original (1ª): 1993.
- _____ ([1998=] 2003). “Notice” [a ‘Histoires vraies A et B (*Verae historiae I-II*)’]: 53-134], en Lucien. *Œuvres*, t. 2 (opuscules 11-20). 2ª. Paris: Les Belles Lettres (Collection des universités de France, série grecque: 384): 39-52.
- _____ (2003). “Notice” [a ‘Icaroméniippe ou L’homme qui va au-dessus des nuages (*Icaromenippus seu Hypernepheleus*)’]: 191-251], en Lucien. *Œuvres*, t. 3 (opuscules 21-25). Paris: Les Belles Lettres (Collection des universités de France, Série grecque: 427): 193-206.
- BONNET, Jean-Claude (2005). “Préface”, en Louis Sébastien Mercier. *Songes et visions philosophiques*. Houilles: Manucius (Littéra): 9-17.
- BRODERSEN, Kai (2001). “The Representation of Geographical Knowledge for Travel and Transport in the Roman World”, en Adams, Colin y Ray Laurence (eds.). *Travel and Geography in the Roman Empire*. London: Routledge: 7-21.
- BUSTOS, Gerardo (1988). *Libro de las descripciones. Sobre la visión geográfica de la península de Yucatán en textos españoles del siglo XVI*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Filológicas).
- CARRERA STAMPA, Manuel (1968). “Relaciones geográficas de Nueva España siglos XVI y XVIII”, *Estudios de Historia Novohispana* 2 (2): 1-31. Disponible en: Revistas UNAM <www.revistas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/3212>.
- CASSIRER, Ernst ([1932=] 1972). *Filosofía de la Ilustración*. 3ª. Tr. Eugenio Ímaz. México: Fondo de Cultura Económica (Filosofía). Original: *Die Philosophie der Aufklärung*, New Haven, Yale University Press, 1932.
- CHIC GARCÍA, Genaro (2009). *El comercio y el Mediterráneo en la Antigüedad*. Madrid: Akal.
- [CNRTL|AF =] *Académie Française*, 8ª., en *Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales* <<http://www.cnrtl.fr/definition/academie8/>>.
- [CNRTL|TLFI =] *Le Trésor de la Langue Française informatisé*, en *Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales* <www.cnrtl.fr/definition/>.
- [*Courier*=] *Courrier des planètes ou Correspondance du Cousin Jacques avec le Firmament*, números 1-76 (janvier 1788-décembre 1789) y *Le Cousin Jacques ou Courrier de la Lune et des planètes*, números 113-130 (janvier-septembre 1790). Disponible en: Le gazetier universel <<http://gazetier-universel.gazettes18e.fr/periodique/courrier-des-plan-tes-1788-1789>>.

- CURIEL RIVERA, Adrián (2009). “Los viajes lunares de Cyrano de Bergerac y del padre Manuel Antonio de Rivas”, en Manuel Antonio de Rivas. *Sizigias y cuadraturas lunares*. Ed. Carolina Depretis. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México (Centro Peninsular de Humanidades y Ciencias Sociales, Viajeros, colección Osa Menor: 1): 17-33.
- CURTIUS, Ernst Robert ([1948=] 1955). *Literatura europea y Edad Media latina*. Tr. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica (Lengua y estudios literarios). Original: *Europäische Literatur und Lateinisches Mittelalter*, Berna, A. Franck AG Verlag, 1948.
- DE COULANGES, Foustel ([1864=] 1900). *La cité antique*. Paris: Hacchette. Original (1ª): 1864. Disponible en: The Internet Archive <<https://archive.org/details/lacitantiqu00fust>>.
- DE MAN, Paul ([1979=] 1991). “La autobiografía como desfiguración”, tr. Ángel G. Loureiro, *Anthropos: Boletín de información y documentación* Suplemento 29 (La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental): 113-118. Original: “Autobiography As De-Facement”, *Modern Language Notes* 94, 1979: 919- 930. Reproducido en: *The Rhetoric of Romanticism*, New York, Columbia University Press, 1984: 67-81.
- DE SALAZAR, Eugenio ([1595=] 1972). “Neptuno viaja a la ciudad de México en ballena [Fragmento de la Descripción de la Laguna de México]”, en Gabriel Zaid (comp.). *Ómnibus de poesía mexicana*. México: Siglo XXI (Creación literaria): 337-339.
- DEAN, Marla Kathleen (2005). *Recovering Ancient Ritual and the Theatre of the Apache: A Journey through the False Consciousness of Western Theatre History* (tesis doctoral, dir. Jennifer Jones Cavanaugh). [s/l:] Louisiana State University and Agricultural & Mechanical College (Department of Theatre). Disponible en: LSU Digital Commons <https://digitalcommons.lsu.edu/gradschool_dissertations/1330/>.
- DELOFFRE, Frédéric (2007). “Preface. La leçon de *Candide*” y “Postface. Genèse de *Candide*”, en Voltaire. *Candide ou l’Optimisme*. Ed. Frédéric Deloffre. Barcelone: Gallimard (Folio classique: 3889): 11-23 y 167-201.
- DEPRETIS, Carolina (2007). *La escritura de los viajes. Del diario cartográfico a la literatura*. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México (Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Viajeros, serie Sextante: 1).
- _____ (2009). “Viaje fantástico y escolástica inquisitorial: el derrotero lunar del fraile Manuel Antonio de Rivas”, en Manuel Antonio de Rivas. *Sizigias y cuadraturas lunares*. Ed. Carolina Depretis. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México (Centro Peninsular de Humanidades y Ciencias Sociales, Viajeros, colección Osa Menor: 1): 11-16.
- DESCARTES, René (1642). *Renati Des-cartes meditationes de prima philosophia [...]*. Amstelodami: apud Ludovivum Elzevirium. Disponible en: The Internet Archive: <<https://archive.org/details/ned-kbn-all-00003574-001>>.

- _____ (1834). *Œuvres philosophiques de Descartes*, t. 2. [Tr. Claude Clerselier.] Paris: Librairie Classique et Élémentaire de L. Hachette. Disponible en: The Internet Archive: <<https://books.google.com.mx/books?id=98I9AAAAIAAJ>>.
- DIBDIN, Thomas Frognall (1814). *Bibliotheca Spenceriana; Or a Descriptive Catalogue of the Books Printed in the Fifteenth Century, and Many Valuable Firsts Editions in the Library of George John Earl Spencer, K.G. &c. &c. &c.* t. 2. London: W. Bulmer and Co. Shak[e]speare Press.¹⁷²
- DOBZJAŃSKA, Urszula (2011). “Pamiętniki mojego pobytu na Xieźycu 1/2” (20/XII/2010, transcripción de texto), *O dystopiach* (Blogspot). <<http://odystopiach.blogspot.mx/2011/12/pamietniki-mojego-pobytu-na-xiezycu.html>>.
- _____ (2012). “Pamiętniki mojego pobytu na Xieźycu 2/2” (28/VI/2012, transcripción de texto), *O dystopiach* (Blogspot). <<http://odystopiach.blogspot.mx/2012/06/pamietniki-mojego-pobytu-na-xiezycu.html>>.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo J. (2003). “La Grecia arcaica”, en Joaquín Gómez Pantoja (coord.). *Historia antigua (Grecia y Roma)*. Barcelona: Ariel (Historia): 73-137.
- DONNE, John ([1611=] 1896). “An Anatomy of the World: The First Anniversary”, en Edmund Kerchever Chambers (ed.). *The Poems of John Donne*. 2 tt. London: Lawrence & Bullen (The Muses’ library). Disponible en: Bartleby.com <www.bartleby.com/357/169.html>. Original: 1611.
- DUCROT, Oswald y Tzvetan Todorov (eds.) ([1972=] 1974). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. [Tr. E. Pezzoni.] Buenos Aires: Siglo XXI (Lingüística). Original: *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, Paris, Seuil, 1972.
- DUNKLE, Roger (2014). “Overview of Roman Spectacle”, en Paul Christesen y Donald G. Kyle (eds.). *A Companion to Sport and Spectacle in Greek and Roman Antiquity*. Oxford: Wiley-Blackwell (Blackwell Companions to the Ancient World): 381-394.
- DZIUBINSKYJ, Aaron (2003). “The Birth of Science Fiction in Spanish America”, *Science Fiction Studies* 30 (1): 21-32. Disponible en: JSTOR <www.jstor.org/stable/4241138>.
- EAGLETON, Terry ([1983=] 1998). *Una introducción a la teoría literaria*. 2ª. Tr. José Esteban Calderón. México: Fondo de Cultura Económica (Lengua y estudios literarios). Original: *Literary Theory. An Introduction*, 2ª., Oxford, Basil Blackwell, 1996 (1ª., 1983).
- [ENCYCLOPÉDIQUE =] (1772). “Éclaircissemens & observations sur la voiture volante inventée par M. l’Abbé Desforges, Chanoine de l’église royale de Ste. Croix d’Etampes”, en *Journal Encyclopédique*, t. 8, pt. 1. Bouillon: imprimerie du Journal: 118-122. Disponible en: Google Books <<https://books.google.fr/books?id=s6mcNWpZn6IC>>.

¹⁷² New York Public Library (ubicación: s/d). Versión digital disponible en: Google Books <<https://books.google.com.mx/books?id=WosQAAAAIAAJ>> y Hathi Trust Digital Library <<https://catalog.hathitrust.org/Record/001160857>>. En The Internet Archive puede consultarse un ejemplar de la Universidad de California (ubicación: s/d) <<https://archive.org/details/aedesalthorpiana02spen>>.

- ERNOUT, Alfred y Alfred Meillet ([1932=] 1985). *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. 4ª. rev. Paris: Klincksieck. Original (1ª): 1932.
- FERNÁNDEZ-DELGADO, Miguel Ángel (1996). “A Moon Voyage inside an Astronomical Almanac in Eighteenth-Century Mexico”, *The New York Review of Science Fiction* 9 (1):17-18.
- _____ (2004). “Manuel Antonio de Rivas (dates unknown)”, en Darrel B. Lockhart (ed). *Latin American Science Fiction Writers. An A-to-Z Guide*. Westport: Greenwood: 168-170. Disponible en: Google Books <<https://books.google.com.mx/books?id=zI7rVx-dHtUC>>.
- F[ERNÁNDEZ] GALÁN, Carmen (2010). “[Estudio introductorio]”, en Manuel Antonio de Rivas. *Syzygias y cuadraturas lunares...*. Ed. Carmen F. Galán México: Factoría (Serpiente emplumada, 38): 9-102. [Edición diplomática.]
- FOCIO (1601). *Βιβλιοθήκη τοῦ Φωτίου. Librorum quos legit Photius Patriarcha excerpta et censurae. Quatuor mss. codicibus ex Graecia, Germania, Italia, Gallia collatis. David Hoeschelius Augustamus primus edidit. Notis in quibus multa veterum fragmenta ante hae inedita illustravit. Augustae Vindellicorum: ex officina typographica Iohannis Praetorii, anno Christi 1601 [=M.DC.I].*¹⁷³
- _____ (1606). *Photii Bibliotheca. siue lectorum a Photio librorum recensio, censura atque excerpta, philologorum, oratorum, historicorum, philosophorum, medicorum, theologorum, e Graeco Latine reddita, scholiisque illustrata, opera Andreae Schotti Antuerpiani, de Societate Iesu. Augustae Vindellicorum: excudebat C. Mangus.*¹⁷⁴
- _____ ([1824=] 1824-1825). *Photii Bibliotheca. Ex recensione Immanuelis Bekkeri*, t. 1 y t. 2. Berolini: typis et impensis G.E. Reimeri.¹⁷⁵
- _____ (1857) *Βιβλιοθήκη τοῦ Φωτίου, πατριάρχου κωνσταντινουπόλεως, Τὰ εὑρισκόμενα πάντα. Photii, Constantinopolitani patriarchae, Opera omnia in clases quinque distributa: exegetica, dogmatica, paraenetica, histórica, canonica; curis variorum [...], jam antea luce donata, partim nunc primum edita; accurante et denuo recognoscente J.-P. Migne [...]*, en *Patrologiae graecae*, t. 103. Turnholti (Belgium): typographi Brepols editores pontificii, [1857].¹⁷⁶
- FONTENELLE ([1686=] 2010). *Nuevos diálogos de los muertos*. Ed. y tr. María del Pilar Blanco García. Madrid: Cátedra (Letras Universales: 426). Original: *Nouveaux dialogues des morts*,

¹⁷³ Biblioteca Nacional de España (ubicación: U/314). Versión digital disponible en: Biblioteca Digital Hispánica <bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000010063>.

¹⁷⁴ Biblioteca Nazionale Centrale di Roma (ubicación: s/d). Versión digital disponible en: The Internet Archive <https://archive.org/details/bub_gb_ASyi7gTJhzcC>.

¹⁷⁵ University of Toronto Libraries (ubicación: PA5330.B5 1824). Versión digital disponible en: The Internet Archive <<https://archive.org/details/bibliothecaexec00photuoft>>.

¹⁷⁶ Columbia University (ubicación: s/d). Versión digital disponible en: Hathi Trust Digital Library <<https://hdl.handle.net/2027/nnc1.0046979689>>.

- pt. 1, Paris, C. Blageart, 1683, disponible en: The Internet Archive <https://archive.org/details/nouveauxdialogue00font_0>; pt. 2, Paris, C. Blageart, 1684, disponible en: Gallica <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k858737>>.
- FOWLER, Alastair (1982). *Kinds of Literature. An Introduction to the Theory of Genres and Modes*. New York: Oxford University Press.
- GARCÍA BACCA, Juan David ([1946=] 2000). “Introducción filosófica a la *Poética*”, en Aristóteles. *Poética*. 2ª. México: Universidad Nacional Autónoma de México (Coordinación de Humanidades: Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana): v-cv. Original: Aristóteles. *Poética*. México: UNAM, 1946.
- GARCÍA DEL CAMPO, María José (1991). “Elementos bizantinos en tres novelas ejemplares de Cervantes”, en *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas* (Alcalá de Henares, 6-9 de noviembre 1989). Barcelona: Anthropos: 609-619.
- GARCÍA GUAL, Carlos (2009). “Viajeros griegos. Viajes reales y fantásticos”, en Fernando Calderón Quindós y Pablo Javier Pérez López (eds.). *Viajes, literatura y pensamiento*. Valladolid: Universidad de Valladolid (Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial: Filosofía: 18): 85-110.
- GARNIER, Charles-Georges-Thomas (1788). “Avertissement de l’éditeur”, en Garnier Charles-Georges-Thomas (ed.). *Voyages imaginaires, songes visions, et romans cabalistiques* (colección), t. 31 (*Seconde classe, contenant les Songes et visions*). Amsterdam/Paris: Rue et Hôtel Serpente: vii-xii.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. Javier (1996). “Introducción”, en *Paradoxógrafos griegos: rarezas y maravillas*. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 222): 7-39.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (h. 1958). *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*. México: El Colegio de México.¹⁷⁷
- GONZÁLEZ MARRERO, José Antonio (2008). “Sobre la literatura de visiones y los visionarios alemanes de la Edad Media”, en *Actas del XVI Congreso Internacional “Diálogo Fe-Cultura” y XVIII Encuentro en la cultura 2007* (Los jóvenes). Tenerife: Instituto superior de teología de las Islas Canarias: 223-229. Disponible en: Academia.edu <www.academia.edu/12162520>.
- GRIMM, Friedrich Melchior ([1772a] 1814). [“Char volant de l’abbé Desforges”], en Friedrich Melchior Grimm y Denis Diderot. *Mémoires historiques, littéraires et anecdotiques*, t. 1. 2ª ed. Londres: Colburn: 232-233. Disponible en: The Internet Archive <<https://archive.org/details/mmoireshistoriq08didegoog>>.

¹⁷⁷ Cuenta con tres reediciones. h. 1986: *La literatura perseguida en la crisis de la colonia*, México, Secretaría de Educación Pública (Cien de México). Con cambio de título en 1992: *La literatura perseguida por la Inquisición*, México, Contenido. En una compilación de obras completas de 2013: “La literatura perseguida en la crisis de la Colonia”, en Pablo González Casanova, *Obras históricas, 1948-1958*, pról. Andrés Lira, México, El Colegio de México (Rescates).

- _____ ([1772b] 1830). “[Immédiatement après l’hydroscope provençal..., 1772]”, en Friedrich Melchior Grimm y Denis Diderot (1830). *Correspondance littéraire, philosophique et critique de Grimm et de Diderot, depuis 1753 jusqu’en 1790*, t. 8: 1772-1776. Paris: Furne et Ladrangé: 54-56. Disponible en: The Internet Archive <<https://archive.org/details/correspondancel08chaugoog>>.
- HARIOT, Thomas ([1588=] 2007). “A Brief and True Report of the New Found Land of Virginia (1588)”, ed. Paul Royster, *Electronic Texts in American Studies* 20 <<http://digitalcommons.unl.edu/etas/20/>>.
- HARRIS, Joseph y Karl Reichl (eds.) (1997). *Prosimetrum: Crosscultural Perspectives on Narrative in Prose and Verse*. Cambridge: D. S. Brewer.
- HAYWOOD FERREIRA, Rachel (2008). “Back to the Future: The Expanding Field of Latin-American Science Fiction”, *Hispania* 91 (2): 352-362. Disponible en: JSTOR <<http://www.jstor.org/stable/20063695>>.
- [HEDERICH, Benjamin =] ([1722=] 1825). *Graecum lexicon manuale*. Eds. J.A. Ernest, T. Morell y P.H. Larcher. Londini: typis et cura Ricardi Taylor. Original: *Lexicon manuale Graecum*, Lipsiae, Gleditschii [=Gleditsch], 1722.
- HENRY, René (1959). “Introduction”, en Photius. *Bibliothèque*, t. 1: « codices » 1-84. Paris: Les Belles Letres (Collection Byzantine): ix-lii. Reimpresión: Collection des universités de France, série grecque: 137.
- HIGINO (*Astronomica*). Hygin. *L’Astronomie*. 2ª. Ed. y tr. André Le Bœuffle. Paris: Les Belles Letres (Collection des Universités de Frances, série latine: 262), 2002. Original: 1983.
- HIPÓCRATES (*Diaeta*). *De diaeta i-iv*, en É. Littré (ed.). *Œuvres complètes d’Hippocrate*, t. 6. Paris: Baillièrre, 1849: 466-662.
- _____ (1986). “Sobre la dieta (*Peri diaitēs*)”, tr. Carlos García Gual, en [Hipócrates]. *Tratados hipocráticos*. Trs. C. García Gual et alii. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos: 91): 7-116.
- HOMERO (*Odyssea*). *Homeri Odyssea*. Ed. P. von der Mühlh. Basel: Helbing & Lichtenhahn, 1962: 1-456.
- HORACIO (*Poetica*). *Ars poética*, en Q. *Horati Flacci Opera*. Ed. Friedrich Klingner. Lipsiae: Teubner (Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 1959.
- _____ (2008). *Sátiras. Epístolas. Arte poética*. Tr. José Luis Moralejo. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos: 373).
- HULL, L.W.H. ([1959=] 2011). *Historia y filosofía de la ciencia*. Tr. Manuel Sacristán. Barcelona: Crítica. Original: *History and Philosophy of Science: An Introduction*. New York: Longmans Green and Co., 1959.
- JACOB, Paul L. (1833). *Quand j’étais jeune: souvenirs d’un vieux*, t. 1. Paris: Eugène Renduel. Disponible en: Google Books <<https://books.google.com.mx/books?id=8PkxQAAMAAJ>>.

- JAMESON, Fredric ([1981=] 2002). *The Political Unconscious. Narrative as a socially symbolic act*. London: Routledge (Classics). Original (1ª): London, Methuen & Co., 1981.
- _____ ([1992=] 1995). *La estética geopolítica. Cine y espacio en el sistema mundial*. Tr. Noemí Sobregués y David Cifuentes. Madrid: Paidós (Comunicación: Cine). Original: *The geopolitical aesthetic. Cinema and space in the world system*, Indiana, Indiana University Press, 1992.
- _____ ([2005=] 2009). *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Akal (Cuestiones de antagonismo: 59). Original: *Archaeologies of the Future: The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*, London, Verso Books, 2005.
- JAUREGUIZAR, Agustín (2014). “Ciencia-ficción: Viajes españoles a otros astros”, en Dolores Romero López (ed.). *Los márgenes de la modernidad: Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*. Sevilla: Punto Rojo: 133-149. Disponible en: Google Books <<https://books.google.com.mx/books?id=EQf4AwAAQBAJ>>.
- JULIO PÓLUX (*Onomasticon*). *Pollucis onomasticon*, ed. E. Bethe, en *Lexicographi Graeci*, v. 9 (2 tt.). Leipzig: Teubner, 1900 (t. 1), 1931 (t. 2).
- KANT, Immanuel ([1784=] 2010). *¿Qué es ser ilustrado?* Tr. Dulce María Granja. México: Universidad Nacional Autónoma de México (Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial: col. Pequeños Grandes Ensayos). Original: *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?*, 1784.
- KASHANIPOUR, Ryan A. (2005). “The Morality of the Moon. Indigenous Knowledge and Enlightenment Science in the Works of Fray Manuel Antonio de Rivas”, en Andreas Beer y Gesa Mackenthum (eds.). *Fugitive Knowledge. The Loss and Preservation of Knowledge in Cultural Contact Zones*. Münster/New York: Waxmann: 145-162. Disponible en: Google Books <<https://books.google.com.mx/books?id=LYRmCgAAQBAJ>>.
- KEPLER, Johannes (1634). *Joh[annis] Kepleri mathematici olim imperatorii Somium, seu Opus posthumum de astronomia lunari, divulgatum a M. Ludovico Keplero filio, Medicinae Candidato. Impressum partim Sagani Silesiorum, absolutum Francofurti, sumptibus haeredum auctoris*. Francofurti: Sagani Silesiorum.¹⁷⁸
- KIRCHER, Athanasius ([1646=] 1671). *Ars magna lucis et umbrae in X libros digesta*. Amstelodami: Joannem Janssonium a Waesberge et haeredes. Disponible en: Google Books <<https://books.google.es/books?id=wYIDAAAACAAJ>>. Original: *Ars magna lucis et umbrae in decem libros digesta*. Romae: Sumptibus Hermanni Scheus. Disponible en: Linda Hall Library Digital Collection <<http://lhldigital.lindahall.org/cdm/ref/collection/color/id/21936>>.

¹⁷⁸ Bibliothèque nationale de France (ubicación: Département Réserve des livres rares, V-7897). Versión digital disponible en: Bibliothèque Gallica <<http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb306780672>>.

- LAFAYE, Jacques (2002). *Albores de la imprenta. El libro en España y Portugal y sus posesiones de ultramar (siglos XV y XVI)*. México: Fondo de Cultura Económica (Obras de Historia).
- LAKE PRESCOTT, Anne (2011). “Afterlives”, en George M. Logan (ed.). *The Cambridge Companion to Thomas More*. Cambridge: Cambridge University Press (Cambridge Companions to Religion): 265-287.
- LAUVERGNAT-GAGNIÈRE, Christiane (1988). *Lucien de Samosate et el lucianisme en France au XVIe siècle. Athéisme et polémique*. Genève: Droz. Disponible en: Google Books <<https://books.google.com.mx/books?id=SvvpPxyfAXcC>>.
- LE GOFF, Jacques ([1964=] 2008). *La civilisation de l'Occident médiéval*. Malesherbes: Flammarion (Champs histoire: 777). Original (1ª): Paris, Arthaud (Les grandes Civilisations), 1964.
- _____. ([1977=] 1980). “Dreams in the Culture and Collective Psychology of the Medieval West”, en Jacques le Goff. *Time, Work and Culture in the Middle Ages*. Tr. Arthur Goldhammer. Chicago: University of Chicago Press: 201-4. Original: *Pour un autre Moyen Age: Temps, travail et culture en Occident, 18 essais*, Paris, Gallimard, 1977.
- LEAR, John ([1965=] 2005). *El sueño de Kepler*. Tr. Victoria Schussheim. México: Universidad Nacional Autónoma de México (Dirección General de Divulgación de la Ciencia: Letras de Ciencia, 5). Original: *Kepler's Dream*, Berkeley, University California Press, 1965.
- LEAR, Jon(athan) ([1988=] 1994). *Aristóteles. El deseo de comprender*. Tr. Pilar Castrillo Criado. Madrid: Alianza (Universidad). Original: *Aristotle. The desire to understand*, Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- [LÉXICON =] “Λέξικον τῆς γραμματικῆς [ex codice Parisino m. 345, ff. 253-256]”, en Ludovicus Bachmannus (ed.). *Anecdota Graeca*, t. 1. Lipsiae [Leipzig]: J.C. Hinrichs, 1828: 425-450. Disponible en: Google Books <<https://books.google.com.mx/books?id=PxfAAAAcAAJ>>.
- LIDDELL, Henry Georg y Robert Scott (comps.) ([1843=] 1901). *A Greek-English Lexicon*. 8ª ed. New York: American Book Company. Disponible en: The Internet Archive <<https://archive.org/details/greekenglishlex00lidduoft>>.
- LINDIG, Erika (2013). “Sentido común y exclusión (estudio de vocabulario)”, en Ana María Martínez de la Escalera Lorenzo y Erika Lindig Cisneros (coords.). *Alteridad y exclusiones. Vocabulario para el debate social y político*. Universidad Nacional Autónoma de México (Facultad de Filosofía y Letras; Juan Pablos): 232-236. Disponible en: Repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras <<http://hdl.handle.net/10391/4224>>.
- LUCANO (*Bellum civile*). *M. Annaei Lucani Belli Civilis Libri Decem*. Ed. A. E. Housman. Oxonii [Oxford]: Basilium Blackwell, 1927.
- LUCIANO (*Icaromenippus*). Lucien, *Œuvres*, t. 3: opuscles 21-25. Ed. y tr. Jacques Bompaire. Paris: Les Belles Lettres, 2003: 210-251.

- _____ (Necyomantia). *Lucian*, t. 4. Ed. A.M. Harmon. Cambridge: Harvard University Press, 1925: 72-108.
- _____ (*Verae historiae*). *Luciani opera*, t. 1. Ed. M.D. Macleod. Oxford: Clarendon Press, 1972: 82-125.
- _____ (1475). *Luciani poet[a]e et oratoris: de Veris narrationibus libelli duo: a Lilio Castellano de gr[a]eco in latinum traducti, et in primis eius ad Marcum Pistoriensem: Epistola*. [Napoli: s/d]¹⁷⁹
- _____ (1494). *Opera Luciani philosophi luculentissimi...* Véase: Luciano 1517.
- _____ (1496). *Λουκιανῶ Σαμοσατέως Διάλογοι. Ἐν Φλωρεντίᾳ: [Laurentius Francisci de Alopa et Janos Lascaris,] ἔπει χιλιοστῶ τετρακοσιοστῶ ἐνενηκοστῶ ἔκτω. Editio princeps*.¹⁸⁰
- _____ (1506). *Luciani viri quam dissertissimi compluria opuscula longe festinus ab Erasmo Roterodamo et Thoma Moro interpretibus optimis in latinorum linguam traducta: hac sequentur serie*. Paris: ex aedibus Ascensianis [=Jadocus Badius Ascensius].¹⁸¹
- _____ (1514). *Luciani Erasmo interprete Dialogi & alia emuncta. Quorum quaedam recentius / quaedam annos abhinc octo sunt versa: sed nuper recognita: ut indice ad finem apponendo declarabimus. Quaedam etiam a Thoma Moro latina facta: & quaedam ab eodem concinnata*. [Pariis:]: v[er]undantur in [a]edibus Ascensianis [=Jadocus Badius Ascensius].¹⁸²
- _____ (1517). *Opera Luciani philosophi luculentissimi. Luciani De veris narrationibus. Luciani Diogenes. Luciani De asino. Luciani Tersion. Luciani Philosophorum vite. Luciani Hercules. Luciani Scipio. Luciani Virtus dea. Luciani Tyranus. Luciani In amorem. Luciani Schaphidium. Luciani Timon. Luciani Palinurus. Luciani De callumnia. Luciani Charon. Luciani Laus muscae*. Impressa Venetiis: per Melchiorem Sessam & Petrum de Rauanis socios, 1517 die XX, mensis Septembris.¹⁸³
- _____ (1538). *Luciani Samosatensis Opera quae quidem extant omnia, e graeco sermone in latinum, partim jam olim diversis autoribus, partim nunc demum per Jacobum Micyclum, quaecunque*

¹⁷⁹ Bibliothèque Nationale de France (ubicación: Département Réserve des livres rares, Rés. Z-2664). Versión digital disponible en: Bibliothèque Gallica <<http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb308433949>>.

¹⁸⁰ Traducción del título: “Diálogos de Luciano de Samosata. En Florencia: [Lorenzo Francisco de Alopa y Janos Lascaris,] año milésimo cuadringsentésimo nonagésimo sexto”. Biblioteca Nacional de España (ubicación: Inc/886). Versión digital disponible en: Biblioteca Digital Hispánica <<http://bdh.bne.es/bnsearch/detalle/bdh0000104980>>.

¹⁸¹ Universiteitsbibliotheek Gent (ubicación: BIB.G.009093). Versión digital disponible en: Google Books <https://books.google.es/books?id=U_NBAAAAcAAJ>.

¹⁸² Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze (ubicación: CFMAGL.1.6.35). Versión digital disponible en: The Internet Archive <<https://archive.org/details/ita-bnc-mag-00000611-001>>. También: Universitätsbibliothek Basel (ubicación: UBH AN V 80). Versión digital disponible en: [www.e-rara.ch <http://dx.doi.org/10.3931/e-rara-29322>](http://dx.doi.org/10.3931/e-rara-29322).

¹⁸³ Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze (ubicación: MAGL.1.6.15). Versión digital disponible en: The Internet Archive <<https://archive.org/details/ita-bnc-mag-00000595-001>>.

- reliqua fuere translata. Cum argumentis et annotationibus ejusdem passim adjectis.* Francoforti: Christianus Aegenolphus excudebat, mense martio, anno M.D.XXXVIII.¹⁸⁴
- LUKÁCS, Georg ([1958=]1963). “¿Franz Kafka o Thomas Mann?”, en Georg Lukács. *Significación actual del realismo crítico*. México: Era: 58-112. Original: *Wider den missverstandenen Realismus*. Hamburg, Claassen, 1958.
- MACROBIO (*Comentarii*). Macrobius. “Commentariorum in Somnium Scipionis”, en *Macrobius [Opera]*. Ed. Franciscus Eyssenhardt. Lipsiae: in aedibus B.G. Teubneri, 1893: 476-652. Disponible en: The Internet Archive <<https://archive.org/details/macrobiusfrancis00macrooft>>.
- _____ (2006). *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón*. Tr. Fernando Navarro Antolín. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos: 351).
- MAJEWSKI, Henry F. (1967). “Mercier and the Preromantic Myth of the End of the World”, *Studies in Romanticism* 7 (1): 1-14. Disponible en: JSTOR <www.jstor.org/stable/25599696>.
- MALCUZYNSKI, M.-Pierrette (1991). “El ‘monitoring’; hacia una semiótica social comparada”, en M.-Pierrette Malcuzyński. *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*. Amsterdam: Rodopi (Teoría literaria: Texto y Teoría: 7): 151-174.
- _____ (1992). *Entre-dialogues avec Bakhtin, ou sociocritique de la (dé)raison polyphonique*. Amsterdam: Rodopi (InterActions: 1).
- MALDONADO, Juan ([1541=] 1981). “Sueño”, [¿tr. Miguel Avilés?,] en Miguel Avilés. *Sueños ficticios y lucha ideológica en el Siglo de Oro*. Madrid: Editora Nacional (Biblioteca de visionarios heterodoxos y marginados, 13): 149-178. Original: *Ioannis Maldonati quaedam Opuscula nunc primum in lucem edita*, contenido: *De felicitate Christiana; Praxis siue de lectio[n]e Erasmi; Somnium; Ludus chartaru[m]; Triumphus; Desponsa cauta*. Burgis: [Ioannes Iunta].¹⁸⁵
- MARCO AURELIO (*Tà εις εαυτόν*). *The Meditations of the Emperor Marcus Aurelius*, t. 1. Ed. A.S.L. Farquharson. Oxford: Clarendon Press, 1944.
- MARTÍNEZ DE MERLO, Luis (2013). “Introducción”, en Dante Alighieri. *Divina comedia*. 15ª. Ed. Giorgio Petrocchi y tr. Luis Martínez de Merlo. Madrid: Cátedra (Letras Universales, 100): 7-73.
- MATRÉ, Gonzalo (2004). *La ciencia ficción en México: hasta el año 2002*. México: Instituto Politécnico Nacional. Disponible en: Google Books <https://books.google.com.mx/books?id=_cMbaQAAlAAJ>.

¹⁸⁴ Universidad Complutense de Madrid (ubicación: Biblioteca Histórica-Fondo Antiguo BH FLL 28257). Versión digital disponible en: Google Books <<https://books.google.com.mx/books?id=9L2lhACc5OkC>>.

¹⁸⁵ Biblioteca Nacional de España (ubicación: Sala Cervantes R/5447; hay microfilm de este impreso con ubicación: Sala Cervantes R.MICRO/29257). No he podido consultar copia digital alguna de esta obra.

- MÁXIMO DE TIRO (*Dialexeis*). *Maximus Tyrius Dissertationes*. Ed. M.B. Trapp. Stuttgart-Leipzig: Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, 1994.
- _____ (2008). *Disertaciones filosóficas*, t. 2: 18-61. Tr. Javier Campos Daroca. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 331).
- [MEDVEDEV, P.N. =] Mijaíl Bajtín (Pavel Nikolaievich Medvedev) ([1928=] 1994). *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica*. Tr. Tatiana Bubnova. Madrid: Alianza (Universidad). Original: *Formal'nyj metod v literaturovedenii*, Leningrad, 1928.
- MELERO BELLIDO, Antonio (1974). "Consideraciones en torno a los *Mimiambos* de Herodas", *Cuadernos de filología clásica* 7: 303-316. Disponible en: *Revistas Científicas Complutenses* <<http://revistas.ucm.es/index.php/CFCA/article/view/CFCA7474220303A>>.
- _____ (1981). "Introducción [a *Fragmentos mímicos*]", en Herodas. *Mimiambos*. | *Fragmentos mímicos*. | Partenio de Nicea. *Sufrimientos de amor*. Trs. José Luis Navarro González y Antonio Melero. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos: 44): 91-98.
- MENDOZA PÉREZ, A. (2004). "Luciano de Samosata y George Méliès: dos viajes a la Luna, una poética", *Acta poética* 25 (1: En torno a la traducción): 279-294. DOI: <<http://dx.doi.org/10.19130/iifl.ap.2004.1.128>>.
- MERCIER, Louis-Sébastien (1788). *Les songes et visions philosophiques*, en Charles-Georges-Thomas Garnier (ed.). *Voyages imaginaires, songes visions, et romans cabalistiques* (colección), t. 32 : *Seconde classe, contenant les Songes et visions*. Amsterdam/Paris: Rue et Hôtel Serpente: 299-308.¹⁸⁶
- _____ (2005). *Songes et visions philosophiques*. Ed. Jean-Claude Bonnet. Houilles: Manucius (Littéra).
- [Mercurio=] (1773). "Extracto de una Carta del Sr. Desforges, Canónigo de la Real Iglesia de Santa Cruz, de Estampes", en *Mercurio Histórico y Político*, t. 1 (enero a abril de 1773). Madrid: Imprenta Real de la Gazeta: 337-341. Disponible en: Google Books <<https://books.google.com.mx/books?id=gvbJel3AI70C>>.
- MILLARES CARLO, Antonio (1976). *Historia de la literatura latina*. México: Fondo de Cultura Económica (Breviarios, 33).
- MOLINA-GAVILÁN, Yolanda et alii (2000). "Cronología de Cf Latinoamericana 1775-1999", *Chasqui: Revista de literatura latinoamericana* 29 (2): 43-72. Disponible en: JSTOR <<http://www.jstor.org/stable/29741603>>.
- _____ (2007). "Chronology of Latin American Science Fiction, 1775-2005", *Science Fiction Studies* 34 (3: On Latin American SF): 369-431. Disponible en: JSTOR <<http://www.jstor.org/stable/25475074>>.

¹⁸⁶ Bibliothèque Nationale de France (ubicación: Département Littérature et Art: Y2-9294). Versión digital disponible en: Bibliothèque Gallica <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k818153>>.

- MORALEJO, José Luis (2008). “Introducción [a ‘Arte poética’: 335-410]”, en Horacio. *Sátiras. Epístolas. Arte poética*. Tr. José Luis Moralejo. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos: 373).
- MORALES, Ana María (1994). “Un viaje novohispano a la luna (ca. 1772), de fray Manuel Antonio de Rivas, franciscano”, *Literatura mexicana* 5 (2): 555-568. Disponible en: Revistas UNAM <www.revistas.unam.mx/index.php/rm/article/view/27764>.
- MORO, Tomás ([1516=] 2012). *Utopía*. Tr. Emilio García Estébanez. México: Taurus (Great ideas). Primera edición: Akal, 1998. Original: *Libellus vere aureus nec minus salutaris quam festivus de optimo reip[ublicae] statu deq[ue] nova Insula Utopia authore clarissimo viro Thoma Moro inclytæ civitatis Londinensis cive & vicecomite cura M. Petri Aegidii Antuerpie[n]sis & arte Theodorici Martini Alustensis, Typographi almae Lovaniensium Academiae nunc primum accuratissime editus*, [Lovanii,] Typographi almae Lovaniensium Academiae, 1516. Disponible en: Gleeson Library Digital Collections <<http://digitalcollections.usfca.edu/cdm/ref/collection/p264101coll7/id/1076>>.
- _____ (1517). *Ad lectorem. Habes candide lector opusculum illud vere aureu[m] Thomae Mori no[n] min[us] utile q[uam] elega[n]s de optimo reipublic[a]e statu, deq[ue] nova Insula Utopia, iam iteru[m] sed multo correcti[us] q[uam] pri[us], hac Enchiridii forma ut vides multo[rum] tu[m] senatoru[m] tu[m] alioru[m] gravissimoru[m] viro[rum] suasu aeditu[m], quod sane tibi [a]edisce[n]dum no[n] modo in manib[us] quotidie habendu[m] ce[n]seo. Cui quide[m] ab innumeris me[n]dis undequa[ue] purgatio p[ro]pter Erasmi annotatio[n]es ac Budæi ep[istula]m: viroru[m] sane qui hoc saeculo nostro extra omne[m] ingenii aleam positi sunt: addita est etia[m] ipsius Mori ep[istula]m eruditissima. Vale*. [Pariis]: Gilles de Gourmont. Disponible en: The Internet Archive <<https://archive.org/details/adlectoremhabesc00more>>.
- _____ (1518). *De optimo reip[ublicae] statu, deque nova Insula Utopia, libellus vero aureus, nec minus salutaris quam festivus, clasissimi disertussumiq[ue] vivi Thomae Mori inclytæ civitatis Londinensis civis & Vicecomitis. || Epigrammata clasissimi disertissimiq[ue] viri Thomae Mori, pleraq[ue] e Graecis versa. || Epigrammata Des[ideri] Erasmi Roterodami*. Basileae: apud Io[annem] Frobenium. Disponible en: Bielefeld University Library Katalogplus! <<http://katalogplus.ub.uni-bielefeld.de/title/2006024>>.
- _____ (1750). *De optimo reipublicae statu, deque nova Insula Utopia, libri II. Auctore Thoma Moro equite, Angliae cancellario. Ex prioribus editionibus collatis accuratae expressi*. Glasguae: in aedibus academicis excudebant Robertus et Andreas Foulis. Disponible en: The Internet Archive <<https://archive.org/details/deoptimoreipubli00more>>.
- MOUREAU, François (2005). “Viajar por Europa en el Siglo de las Luces”, tr. Leonardo Romero Tobar, en Leonardo Romero Tobar y Patricia Almarcegui Elduayen (coords.). *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*. Madrid: Akal / Universidad Internacional de Andalucía (Sociedad, cultura y educación: 21): 25-47.

- MUNCK, Thomas ([2000=] 2013). *Historia social de la Ilustración*. Barcelona: Crítica. Original: *The Enlightenment: A Comparative Social History 1721-1794*, London, Arnold Publishers.
- MUSONIO RUFO (*Dissertatio*). *Dissertationum a Lucio digestarum reliquiae*, en C.E. Lutz, "Musonius Rufus "The Roman Socrates"", *Yale Classical Studies* 10. Ed. Alfred R. Bellinger. New Haven: Yale University Press, 1947: 32-128.
- _____ (1995). *Disertaciones. Fragmentos menores*. Tr. Paloma Ortiz García. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos: 207).
- NÈGRE, Sarah (2005). *La collection des Voyages imaginaires, songes, visions, et romans cabalistiques (1787-1789), par Charles-Georges-Thomas Garnier* (mémoire de master, dir. Philippe Martin). Lyon: Université Lumière Lyon 2. Disponible en: École Nationale Supérieure des Sciences de l'Information et des Bibliothèques <www.enssib.fr/bibliotheque-numerique/documents/65991-la-collection-des-voyages-imaginaires-songes-visions-et-romans-cabalistiques-1787-1789-par-charles-georges-thomas-garnier.pdf>.
- ONFRAY, Michel (2007). *Théorie du voyage. Poétique de la géographie*. Barcelona: Librairie Général Française (Le Livre de Poche: biblio essais inédit 4417).
- [*Orléanais*=] *Annonces, affiches, nouvelles et avis de l'Orléanais*, varios números. Disponible en: Aurelia, Bibliothèque Numérique d'Orléans <<http://aurelia.orleans.fr/>> y en Le gazetier universel <<http://gazetier-universel.gazettes18e.fr/periode/affiches-de-lorleanais-1764-1794-0>>.
- OTCETEN, Stefan (comp.) (1984). *Podróż na Księżyc*. Warszawa: "Alfa" (Polska nowela fantastyczna, 3).
- PALMER, Thomas ([1606=] 2005). *An essay of the meanes hovv to make our trauales, into forraine countries, the more profitable and honourable*. Ann Arbor / Oxford: Text Creation Partnership (EEBO-TCP Phase 1, Series: Early English books online text creation partnership. Navigations series). Original: London, H[umphrey] L[ownes] for Mathew Lownes, 1606. Disponible en: EEBO-TCP <<http://name.umdl.umich.edu/A08874.0001.001>>.
- PASCAL, Blaise ([1670=] 1925). *Œuvres de Blaise Pascal*, t. 12: *Pensées (I)*. Ed. Léon Brunschvicg. Paris: Hachette (Les Grands Écrivains de la France). Disponible en: The Internet Archive <<https://archive.org/details/uvresdeblaisepas12pasc>>. Primera edición: *Pensées de M. Pascal sur la religion et sur quelques autres sujets*, Paris, Guillaume Desprez, 1670. Disponible en: Gallica <<http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb372405288>>.
- PATUZZI, Giovanni Vincenzo (1763). *De sede Inferni in terris quarenda dissertatio de complementum operis De futuro impropio statu, tributa in partes tres*. Venetiis: ex typographica Remondiniana. Disponible en: Google Books <<https://books.google.com.mx/books?id=o-tqMrnw2GMC>>.

- PIMENTEL IGEA, Juan (2009). “La esfera imperfecta. Mediciones y circunnavegaciones del globo en el s. XVIII”, en Fernando Calderón Quindós y Pablo Javier Pérez López (eds.). *Viajes, literatura y pensamiento*. Valladolid: Universidad de Valladolid (Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial: Filosofía: 18): 13-27.
- [PIROUX, Augustin-Charles =] Anónimo (1784) . *L'art de voyager dans l'air et de s'y diriger*. Ellivenul [=Lunéville]: [s.d.]. Disponible en: Gallica <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k108534g>>.
- PLINIO (*Historia*). *C. Plini Secundi Naturalis Historiae Libri XXXVII*. 5 tt. Ed. C. Mayhoff. Lipsiae: B. G. Teubner, 1892-1909.
- _____ (1615). *C. Plini Secundi Historiae mundi libri XXXVII*. Coloniae Allobrogum: apud Petrum et Iac. Chovet. Disponible en: Cisne, Biblioteca Complutense <http://cisne.sim.ucm.es/record=b2498217~S6*spi>.
- _____ (1624). *Historia natural de Gayo Plinio Segundo*. Tr. Gerónimo de Huerta. Madrid: Luis Sánchez. Disponible en: Cisne, Biblioteca Complutense <http://cisne.sim.ucm.es/record=b1784574~S6*spi>.
- _____ (1995). *Historia natural*, t. 1: libros I-II. Tr. Ana M. Moure Casas. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 206).
- PLOTINO (*Enneades*). *Plotini opera*, 3 tt. Eds. P. Henry y H.-R. Schwyzer. Leiden: Brill (Museum Lessianum. Series philosophica 33-35), 1951-1973.
- _____ (1998). *Enéadas*, t. 3: tratados V-VI. Tr. Jesús Igual. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 256).
- PLUTARCO (*Facie*). “Concerning the Face which Appears in the Orb of the Moon (*De facie quae in orbe lunae apparet*) [920b-945e]”, en *Plutarch's Moralia*, t. 12. Tr. Harold Cherniss y William C. Helmbold. Cambridge: Harvard University Press (Loeb Classical Library: 406), 1957: 34-222.
- _____ (2002). “Sobre la cara visible de la luna”, tr. Vicente Ramón Palerm, en Plutarco. *Obras morales y de costumbres*, t. 9. Trs. Vicente Ramón Palerm y Jorge Bergua Cavero. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos: 299): 119-198.
- POTTER, David S. (2006). “Spectacle”, en David S. Potter (ed.) (2006). *A Companion to the Roman Empire*. Oxford: Blackwell (Blackwell Companions to the Ancient World. Ancient History): 385-408.
- PRETZLER, Maria ([2007=] 2011). *Pausanias: Travel Writing in Ancient Greece*. Bristol Classical Press (Classical Literature and Society). [Edición digital; original: 2007]
- PROCTOR, Mary (1928). *Romance of the Moon*. New York: Harper & Brothers. Disponible en: KrishiKosh <<http://krishikosh.egranth.ac.in/handle/1/2047798>>.
- RAMÍREZ, Emma (2004). “Eugenio de Salazar y Alarcón: El elogio de la ciudad virreinal del siglo XVI”, *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey* 17: 49-77. Disponible en: Red de

- Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal <www.redalyc.org/articulo.oa?id=38401703>.
- RAMSHORN, Lewis ([1831=] 1841). *Dictionary of Latin Synonymes*. Tr. Francis Lieber. Boston: Charles C. Little and James Brown. Original: Ludwig Ramshorn, *Lateinische Synonymik. Nach Gardin-Dumesnil's "Synonymes latins"*. Leipzig: Baumgärtnerische Buchhandlung, 1831-1833. Disponible en: Google Books <<https://books.google.com.mx/books?id=pokSAAAIAAJ>>.
- RIVAS, Manuel Antonio de ([1774=] 2009). "Sizigias y cuadraturas lunares ajustadas al meridiano de Mérida de Yucatán [...]", en Manuel Antonio de Rivas. *Sizigias y cuadraturas lunares*. Ed. Carolina Depretis. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México (Centro Peninsular de Humanidades y Ciencias Sociales, Viajeros, colección Osa Menor: 1): 37-48.
- _____ (2001). *Sizigias y cuadraturas lunares ajustadas al meridiano de Mérida de Yucatán por un ancítóna o habitador de la Luna, y dirigidas al Bachiller Don Ambrosio de Echeverría, entonador que ha sido de kyries funerales en la parroquia del Jesus de dicha Ciudad, y al presente professor de logarítmica en el pueblo de Mama de la Península de Yucatán, para el ano del señor 1775*. Ed. Miguel Ángel Fernández Delgado. México: Goliardos.
- _____ (2009). *Sizigias y cuadraturas lunares*. Ed. Carolina Depretis. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México (Viajeros, col. Osa menor, 1).
- _____ (2010). *Syzigias y quadraturas lunares....* Ed. Carmen F[ernández] Galán. México: Factoria (Serpiente emplumada, 38).
- ROBESPIERRE, Maximilien de ([1793=] 1866). "Sur la constitution, convention. Séance du 10 mai 1793", en A. Vermorel (ed.). *Œuvres de Robespierre*. Paris: F. Cournol, Librairie-Éditeur: 276-293. Disponible en: The Internet Archive <<https://archive.org/details/uvresderobespie01robegoog>>.
- ROBIN, Régine y Marc Angenot (1991). "La inscripción del discurso social en el texto literario", tr. Katarzyna Urbańska, en M.-Pierrette Maluczynski. *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*. Amsterdam: Rodopi (Teoría literaria: Texto y Teoría: 7): 51-79.
- ROMANO, Ruggiero y Alberto Tenenti ([1967=] 1971). *Historia universal Siglo XXI, t. 12: Los fundamentos del mundo moderno: Edad Media tardía, Reforma, Renacimiento*. Tr. Marcial Suárez. México: Siglo XXI. Original: *Fischer Weltgeschichte, band 12: Die Grundlegung der modernen WeltSpätmittelalter, Renaissance, Reformation*, Frankfurt am Main, Fischer-Bücherei, 1967.
- ROSTOVITZ, Mikhail ([1926=] 1957). *The Social and Economic History of the Roman Empire*, t. 1. 2ª. Oxford: Clarendon Press. Original: 1926.
- RUBIO TOVAR, Joaquín (1992). "Literatura de visiones en la Edad Media románica: una imagen del otro mundo", *Études de Lettres, Revue de la Faculté des Lettres* [Université de Lausanne] (Récits et voyages hispaniques): 53-73. Disponible en: Universidad de Alcalá

- (Departamento de Filología: Área de Filología Románica)
<<http://hdl.handle.net/10017/6873>>.
- SACHIS LLOPIS, Jordi *et alii* (2007). “Introducción”, en *Fragmentos de la Comedia Nueva*. Tr. Jordi Sachis Llopis, Rubén Montañés Gómez y Jordi Pérez Asensio. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 361): 7-90.
- SAINT-MARTIN, Louis-Claude de (1790). *L’homme de désir*. Lyon: J. Sulpice Grabit. Disponible en: Google Books: <<https://books.google.com.mx/books?id=Wdc8AAAAcAAJ>>.
- SÁNCHEZ, Juan Antonio (2011). “Utopía e ironía en el contexto de Tomás Moro”, *Revista de Filosofía* 36 (1): 29-51. Disponible en: Revistas Científicas Complutenses <<https://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/view/37630>>.
- SCHAEFFER, Jean-Marie ([1989=] 2006). *¿Qué es un género literario?* Tr. Juan Bravo Castillo y Nicolás Campos Plaza. Madrid: Akal (Teoría literaria: 8). Original: *Que’est-ce qu’un genre littéraire?*, Paris, Seuil, 1989.
- SCHMITZ, Thomas A. ([2002=] 2007). *Modern Literary Theory and Ancient Texts. An Introduction*. Tr. Thomas A. Schmitz. Malden: Blackwell Publishing. Original: *Moderne Literaturtheorie und antike Texte. Eine Einführung*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2002.
- SCHOENTJES, Pierre (2001). *Poétique de l’ironie*. Paris: Seuil (Points: Essais).
- [*Scholía* =] Hugo Babe (ed.) (1906). *Scholía in Lucianum*. Lipsiae: in aedibus B. G. Teubneri. Disponible en: The Internet Archive <<https://archive.org/details/scholiainlucianu00rabe>>.
- SEGRE, Cesare (2002). “Introducción”, en Ludovico Ariosto. *Orlando furioso*, t. 1. Ed. Cesare Segre y María de las Nieves Muñiz; tr. Jerónimo de Urrea (1549). Madrid: Cátedra (Letras Universales, 333): 7-34.
- SÉNECA (*Quaestiones*). Sénèque. *Questions naturelles*. 2 tt. Ed. P. Oltramare. Paris: Les Belles Lettres (Collection des universités de France, série latine: 51), 1929.
- _____ (1979). *L. Annaei Senecae Naturales quaestiones*, t. 1: libros I-III. Ed. Carmen Codoñer Merino. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- SHERMAN, William H. (2002). “Stirrings and searchings (1500–1720)”, en Peter Hulme y Tim Youngs (eds.). *The Cambridge Companion to Travel Writing*. Cambridge: Cambridge University Press (Companions to Literature): 17-36.
- SOCAS, Francisco (2001). “Introducción”, en Johannes Kepler, *El Sueño o la Astronomía de la Luna*. Tr. Francisco Socas. Huelva: Universidad de Huelva (Historia y Geografía 79): 13-50.
- SUDA (*Lexicon*). *Suidae lexicon*, ed. A. Adler, en *Lexicographi Graeci*, v. 1 (4 tt.). Leipzig: Teubner, 1928 (t. 1), 1931 (t. 2), 1933 (t. 3), 1935 (t. 4).
- SUETONIO (*Augustus*). *Liber II: Divus Augustus*, en *Suetonius in Two Volumes*, t. 1. Ed. y tr. J.C. Rolfe. London: William Heinemann [(Loeb Classical Library, 31)], 1914: 122-287.

- SUETONIO (1992). *La vida de los doce césares*, t. 1. Tr. Rosa María Agudo Cubas. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 167).
- SWINDEN, Tobias (1714). *An Enquiry into the Nature and Place of Hell*. London: W. Bowyer. Disponible en: Hathi Trust Digital Library <<https://catalog.hathitrust.org/Record/008682504>>.
- TITO LIVIO (*Ab Urbe Condita*). *Titi Livi Ab Urbe Condita*, t. 1: *libri I-V*. Eds. R.S. Conway y C.F. Walters, 1955; t. 3: *libri XXI-XXV*. Eds. C.F. Walters y R.S. Conway, 1950. Oxonii [Oxford]: E. Typographeo Clarendoniano.
- TODOROV, Tzvetan (1981). *Mikhaïl Bakhtine. Le principe dialogique, suivi de Écrits du Cercle de Bakhtine*. Paris: Seuil (Poétique).
- TORRES, Daniel (1998). “De la utopía poética en *Grandeza mexicana* de Bernardo de Balbuena”, *Calíope: Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Society* 4 (1-2): 86-93. Disponible en: Dialnet <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2435745>>.
- TOSCA, Thomas Vicente (1727). *Compendio mathematico, en que se contienen todas las materias más principales de las ciencias, que tratan de la cantidad*, t. 6: *Óptica, perspectiva, catóptrica, dióptrica, meteoros*. 2ª ed. Madrid: Imprenta de Antonio Marin. Disponible en: Google Books <<https://books.google.com.mx/books?id=WrxAAAAcAAJ>>.
- TRUJILLO MUÑOZ, Gabriel (comp.) (1997). *El futuro en llamas: Cuentos clásicos de la ciencia ficción mexicana*. México: Vid.
- UNGER, Richard W. (2010). *Ships on Maps: Pictures of Power in Renaissance Europe*. Basingstoke: Palgrave Macmillan. Disponible en: Google Books <<https://books.google.com.mx/books?id=DkaEDAAAQBAJ>>.
- VAN LEEUWEN, Richard (2007). *The Thousand and One Nights: Space, Travel and Transformation*. New York: Routledge (Routledge studies in Middle Eastern literatures).
- VAN PRAËT, Joseph-Basile-Bernard (1824). *Catalogue de livres imprimés sur vélin, qui se trouvent dans des bibliothèques tant publiques que particulières, pour servir de suite au Catalogue des livres imprimés sur vélin de la Bibliothèque du Roi*, t. 2: Belles-Lettres. Paris: chez De Bure frères, Librairies du Roi et de la Bibliothèque du Roi.¹⁸⁷
- VOELKEL, James R. (1999). *Johannes Kepler and the New Astronomy*. New York: Oxford University Press (Oxford portraits in science).
- VOLÓSHINOV, Valentín Nikoláievich ([1929=] 2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Tr. Tatiana Bubnova. Buenos Aires: Godot (Exhumaciones). Original: *Marksizm i filosofija jazyka*, Leningrad, 1929.

¹⁸⁷ Bibliothèque Municipale de Lyon (ubicación: SJ AK 077/7 T. 02). Versión digital disponible en: Numelyo, Bibliothèque Numérique de Lyon <numelyo.bm-lyon.fr/f_view/BML:BML_00GOO0100137001100147649> y Google Books <<https://books.google.com.mx/books?id=8Z4cQRFPrCgC>>.

- _____ ([1930=] 1978). “La structure de l’énoncé”, en Tzvetan Todorov (ed.) ([1975=] 1978). *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. 3ª. Tr. Ana María Nethol. México: Siglo XXI (Crítica literaria): 287-316. Original de Volóshinov: “Stilistika khudozhestvennoj rechi. 2. Kostrukcija vyskazyvanija”, *Literaturnaja učēba* 3, 1930: 65-97. Original de Todorov: *Théorie de la littérature. Textes de formalistes ruses*, Paris, Seuil, 1975.
- WACHOWSKA, Judyta (2001). “En torno al género literario de la confesión”, *Studia Romanica Posnaniensia* 28: 177-187. Disponible en: Adam Mickiewicz University Repository <<http://hdl.handle.net/10593/3244>>.
- WEITZ, Morris (1963). *Philosophy in Literature. Shakespeare, Voltaire, Tolstoi and Proust*. Detroit: Wayne State University Press.
- WHITMARSH, Tim (2005). *The Second Sophistic*. Oxford: Oxford University Press (New Surveys in the Classics, 35).
- WILLIAMS, Raymond ([1977=] 2009). *Marxismo y literatura*. Tr. Guillermo David. Buenos Aires: Las Cuarenta (Mitma). Original: *Marxism and literature*, Oxford, Oxford University Press, 1977.
- ZAVALA, Iris M. (1991). “Lo imaginario social dialógico”, ed. y trad. de M.-Pierrette Maluczynski et alii, en M.-Pierrette Maluczynski (ed.). *Sociocríticas, prácticas textuales, cultura de fronteras*. Ámsterdam: Rodopi (Teoría literaria, texto y teoría: 7): 111-128.
- ZUMTHOR, Paul (1972). *Essai de poétique médiévale*. Paris: Seuil (Points, essais: 433).

Índice

Presentación e ignición	11
Advertencia al lector:	
Los conceptos de <i>literatura</i> y de <i>género</i> en esta tesis	15

PRIMERA PARTE

PERIPLOS SELENOHISTÓRICOS: ENTORNOS [DE] VIAJEROS

I. Ecúmenes de viajeros	21
1. Del entorno moderno (ss. XVI-XVIII)	22
2. ...al entorno antiguo (s. II).	25
II. Literaturas errantes: géneros en periplo	31
1. La ficción geográfica de la Antigüedad.	31
2. Cartografías modernas: entre relación y tradición	34
3. Los viajeros en la Era de los Descubrimientos (ss. XV-XVIII)	38
4. Metamorfosis del libro y la escritura de viajes	41
5. Nuevos paradigmas, nuevas tradiciones	43
III. Luciano aluniza en el Humanismo	49
1. La <i>princeps</i> y sus primeras traducciones latinas	49
2. Siglo XVI: Juan Maldonado y el erasmismo español	54
3. Siglo XVII: Kepler y su fuente lucianesca.	57

SEGUNDA PARTE

DISCURSOS E IMAGINARIOS ENCONTRADOS EN LA LUNA

IV. La mirada menipea del mundo en Luciano	63
1. El espectáculo de la vida	65
2. El ciceón desacompasado de la vida	70
3. Sobre el discurso social: un planteamiento.	78
4. Dieciséis siglos de interregno.	80
V. Encrucijadas letradas en Rivas	83
1. En torno a <i>Sizigias y cuadraturas lunares</i>	83
2. Rivas en sus fuentes	87
3. Racionalidad y espíritu: un debate.	95
4. Sobre el imaginario futuro deseado	103
VI. El otro mundo de Mercier	107
1. La visión translunar	109
2. La escala celeste.	112
3. El imaginario aniquilador: un proyecto	118
CONCLUSIONES	129
ANEXOS	
1. Viajes a la luna (s. I a 1969)	139
2. Esquema de <i>Icaromenipo</i>	153
3. Rivas en sus fuentes	155
4. <i>Vision III: Nouvelles de la lune</i>	173
BIBLIOGRAFÍA	185